TAPPEI NAGATSUKI
ILLUSTRATION BY
SHINICHIROU OTSUKA
Re:ZeRo
-Starting Life in Another World-
Ex
2
The Love Song of the Sword Devil

Re:ZeRo
- Empezando Una Vida En Otro Mundo -
Ex
2
The Love Song
of the Sword Devil

Bordeaux
Wilhelm
Grimm
Pivot
Carol
Roswaal

Sphinx
Valga
Libre

Oh, lo siento.
Alguien lo llamó repentinamente mientras pasaba por las obras abandonadas y llegó a la plaza.
Era una chica con un cabello pelirrojo largo, su hermoso perfil era lo suficientemente hermoso para provocar escalofríos por todo su cuerpo.

Re: ZERO- Empezando Una Vida En Otro Mundo -

La única habilidad que Subaru Natsuki consigue al momento en que es invocado a otro mundo es viajar en el tiempo a través de su propia muerte. Pero para salvarla, morirá las veces que sea necesario.

Tabla de contenidos

La canción de amor del Demonio de la espada
Primera estrofa

La canción de amor del Demonio de la espada
Segunda estrofa

La canción de amor del Demonio de la espada
Tercera estrofa

La canción de amor del Demonio de la espada
Cuarta estrofa

La canción de amor del Demonio de la espada
Quinta estrofa

La canción de amor del Demonio de la espada
Sexta estrofa

La canción de amor del Demonio de la espada
Septima estrofa

La canción de amor del Demonio de la espada
Interludio

La canción de amor del Demonio de la espada
Estrofa final

Re:ZeRo Ex
-Starting Life in Another World-

VOLUME 2

The Love Song of the Sword Devil

TAPPEI NAGATSUKI
ILLUSTRATION: SHINICHIROU OTSUKA

YEN ON
NEW YORK

OBRA ORIGINAL

***Autor**:* Nagatsuki, Tappei
Ilustraciones: Otsuka, Shinichirou

TRADUCCIÓN JAPONÉS – INGLÉS

Traducción al inglés: Steinbach, Kevin
Corrección y Edición: Yen Press, LLC

TRADUCCIÓN INGLÉS – ESPAÑOL

Traducción al español: Rejecter
Edición y Traducción de las ilustraciones en español: KaiserZ – Darkdraig
Corrección y Edición PDF: Ferchuu – Rulos – DarkDragon19

Agradecemos tu preferencia por descargar nuestra versión, esta no es la traducción oficial, si esta obra es licenciada en tu país pues cómpralo y coopera con el autor

Si quieres saber o ver más de nuestros proyectos, visítanos en nuestra página web o a nuestro Facebook.

http://draigludz.wordpress.com/

https://www.facebook.com/EinherjarProject/

Einherjar Project

La canción de amor del Demonio de la Espada

Primera Estrofa

1

Un hedor sangriento que revolvía el estómago pesaba sobre el campo de batalla.

Lo que varias horas antes había sido una cuenca abierta, ahora se veía con lenguas de fuego, junto con el estallido y el crujido de árboles ardiendo además del sonido de gritos humanos. Los olores de madera y carne carbonizada llenaban el aire, junto con el olor de la capa de sangre en el suelo, lo suficientemente gruesa como para ensuciarse las botas. Juntos, eran suficientes para tapar la nariz y abrumar los sentidos. El crepúsculo, las llamas y la sangre bajo los pies, conspiraron para volver rojo al mundo entero.

—Hrr…kk…

En esa arena carmesí, un joven cayó de rodillas, incapaz de arrastrar sus temblorosos pies hacia delante. La sangre empapaba sus rodillas y espinillas, pero era demasiado tarde para preocuparse por eso. Hacía tanto que estaba cubierto de esa forma, que apenas se dio cuenta de las nuevas adiciones.

Esto es horrible. ¿Cómo podría empeorar?

El joven había cogido la espada por propia voluntad. Había tenido la intención de hacerse un nombre en la batalla, de ascender de un simple soldado de a pie sin nombre a las alturas de la gloria. Noche tras noche, había soñado con las hazañas que realizaría.

Qué ingenuo. Su pensamiento, sus sueños, todo eso.

Las costumbres del campo de batalla eran las siguientes: sangre, heridas, agonía, odio, violencia y cadáveres.

La brutalidad de esta, su primera batalla, no tenía igual en la historia del reino, incluso en estos años de guerra civil. El comandante había sido un joven noble

que se había lanzado él mismo contra las fuerzas enemigas, con la esperanza de ganar un poco de gloria, pero había sido destruido, y la línea de batalla había caído en el desorden.

En un abrir y cerrar de ojos, amigo y enemigo se amontonaron, y luego el joven había sido arrojado por una explosión mágica, que le hizo perder el conocimiento.

Después de todos estos desafortunados accidentes, el joven Grimm Fauzen se encontraba solo en el campo, arrastrándose a través de la nube casi palpable de la muerte.

—…

Abrió su boca sordamente. Por fin se había dado cuenta de lo pesado que era su cuerpo, mientras que las heridas en sus pies se hacían cada vez más y más dolorosas.

Las explosiones habían llegado desde arriba, aterrizando justo delante de Grimm y lanzándolo por los aires.

Había tenido la suerte de terminar sólo con algunas quemaduras y heridas en los pies. ¿Afortunado? Todos los demás en su escuadrón se habían convertido en cenizas. Su comandante, que había estado junto a Grimm, había sido el único caballero entre ellos.

La exhortación de su líder antes de que comenzara la pelea estaba fresca en su memoria. También lo estaba el respeto genuino que había sentido por el hombre. Pero incluso él podría fácilmente perderse en las llamas de la guerra.

—Hrr…rrrgh…

Grimm rechinó sus dientes, intentando olvidar la imagen grabada en su mente de los últimos momentos del caballero. Pero ese instante crítico jugó contra sus párpados cerrados una y otra vez, desgastando sus nervios. Con una mano temblorosa, Grimm sostuvo su espada, pero nunca golpeó a un solo enemigo. La hoja de acero era tan pesada que quería soltarla. Pero abandonar su arma en el campo era impensable. Aunque lo supiera muy bien, no tenía ni idea de cómo luchar.

Renunciar a su espada era renunciar a su vida, y le tenía miedo a la muerte.

— ¡Aaah…! —, un grito desgarrador vino de no muy lejos, y Grimm casi se ahoga mientras intentaba huir. ¿Había oído a un aliado o a un enemigo? Le faltaba valor para averiguarlo.

—Guh…haaah… —, todo lo que encontraba ahora parecía un enemigo. No sólo las personas. No podía escapar a la idea de que las llamas, la sangre, incluso el aullido del viento estaba fuera de su alcance.

Arrastró sus doloridos pies hacia una nube de humo. No podía ver lo que había del otro lado, pero eso lo ayudó a calmar su pánico. Aunque difícilmente le ayudaría a sobrevivir, el humo podría esconderle de los soldados enemigos que pasaban, por lo que podría comprarle un poco más de tiempo para vivir.

— ¡Encontré a alguien! ¡Un humano!

— ¡E-eyaaaagh!

Tan pronto como atravesó la nube, Grimm se encontró cara a cara con un enemigo que sostenía un arma parecida a un hacha. El enorme cuerpo del soldado parecía ser todo músculo; era un demi-humano de piel violeta que parecía una roca púrpura.

El demi-humano miró al herido Grimm, y una sonrisa apareció en su horrible cara. Para Grimm, él parecía ser un sádico, un cazador que había encontrado una presa fácil.

Por un golpe de suerte, Grimm había evitado la muerte la primera vez. Pero su buena suerte no podía durar para siempre. Parecía que su primera batalla iba a ser la última.

¿Por qué, entonces? ¿Por qué le habían permitido estos pequeños momentos extra?

— ¡Este es el fin para ti!

Su destino estaba maldito. Grimm cayó de rodillas cuando el hacha de guerra cayó sobre su cabeza. Vagamente, notó que el arma ya estaba oscura con la sangre de las otras vidas que había tomado; no era probable que la suya fuera una muerte rápida.

Qué ridículo desperdicio de su último pensamiento.

Fue entonces cuando ocurrió.

— ¡Gyaaaaah!

Hubo un grito penetrante, seguido de chispas de acero chocando con acero. El demi-humano gruñó cuando su golpe fue desviado, y de repente, una nueva figura se había interpuesto entre Grimm y su atacante.

El desconocido tenía el pelo castaño tan oscuro que era casi negro. Su delgada armadura de cuero mostraba copiosas cantidades de sangre, y su excelente

espada reflejaba las llamas. En medio de la espantosa escena, el blasón de la espada ardía ante Grimm, quien no podía creer lo que veía.

El momento de admiración, sin embargo, fue inmediatamente disipado por lo que vino después.

— ¡Ha!

El acero describió un arco, y la plata brilló aún más contra el fuego. La exhalación aguda del aliento y la espada danzante tenían su propia belleza inesperada.

— ¿Huh?

¿Hizo Grimm el sonido de un asombro estupefacto, o fue el demi-humano? El destello plateado hizo que la cabeza del enemigo saliera volando, y el enorme cuerpo se derrumbó en el suelo en un chorro de sangre.

—… —la figura miró al cadáver, y luego sacudió la espada. La hoja debía estar inmensamente afilada, porque apenas había sangre en ella.

—Gra…ci…

Con retraso, Grimm se dio cuenta de que le habían salvado la vida, e intentó hablar con el recién llegado. Estaba tan agradecido. Tenía que dar las gracias.

Los demi-humanos eran el enemigo. Alguien que había matado a uno debería de ser su amigo. Le debía la vida a esta persona.

—Hey… Hey, tú... —, gritó Grimm temblorosamente, y la figura volteó y lo miró con sospecha.

Al ver la cara de su salvador por primera vez, Grimm se sorprendió al notar que el espadachín era más joven de lo que esperaba. Su baja estatura podría haber sido porque aún no había terminado de crecer. Era quizás dos o tres años más joven que Grimm, que sólo había cumplido dieciocho este año. Quince, entonces, quizás. Aún era un niño.

Pero Grimm no se atrevió a llamarlo de nuevo. No fue el terror lo que lo dejó mudo. Ya había dejado de temblar.

No, fue porque había visto los ojos del chico.

—…

Estaban vacíos. No sólo como si no hubiera nada dentro de él, sino que su mirada no contenía emoción alguna.

Fue este descubrimiento lo que evitó que Grimm dijese gracias o cualquier otra cosa. El chico miró brevemente al silencioso Grimm, pero luego su interés, mínimo para empezar, se disipó y comenzó a alejarse.

—Esper…

Ahora Grimm halló su voz. Más que nada, temía que lo dejaran solo en este lugar vacío. Corrió tras el chico, que no miró atrás. No sería abandonado. Ahora su único y desesperado deseo era sobrevivir.

Lo siguió tan de cerca como pudo, a través de la sangre y el humo, hasta que el chico se detuvo. Una vez que pasaron el humo, Grimm lo vio cuando el olor nauseabundo le golpeó.

— ¿Q-qué demoni…?

Un montón de cadáveres demi-humanos. Cada uno había sido asesinado por el golpe de una espada, y cada uno de sus rostros estaba retorcido por el dolor, el horror, o la ira. Con un estremecimiento, Grimm se dio cuenta de quién los había matado.

Entonces oyó al muchacho, con la cabeza levantada hacia el firmamento, comentando distraídamente, —…Hm. Así que así son las batallas. No lo sabía.

Grimm siguió la mirada del chico hacia el cielo, y un sonido tenso salió de su garganta.

Círculos rojos y azules flotaban allí, la señal que informaba a todo el ejército real de que se había logrado la victoria.

—El ejército real… ¿ganó? —dijo sombríamente Grimm. La señal de la victoria le parecía totalmente irreal. Su escuadrón había sido aniquilado, él había vagado por el campo de batalla apenas siendo capaz de pensar, y luego su vida había sido salvada en el último momento; él había sido patético. Él no había salido victorioso.

Pero seguramente este joven podría reclamar la victoria orgullosamente...

—Fue tan trivial —, dijo el chico. No prestó atención a lo que sentía Grimm y solo sacudió su cabeza, decepcionado.

2

No fue hasta algunos días después, cuando se le confirieron honores por la batalla en la que Grimm había perdido tanto y no había logrado nada, que aprendió el nombre de Wilhelm Trias.

Se encontraba en el cuartel del ejército real luego de la ceremonia, cuando uno de los otros soldados se le acercó y le dijo, — ¿Era aquel tipo del que dicen que mató a dos de los capitanes enemigos? Era muy joven, ¿no?

El orador era un hombre de pelo dorado, opaco y corto, Tholter Weasily. Él y Grimm se habían vuelto cercanos desde que se unieron a las filas, y ahora eran hermanos de armas que habían sobrevivido a su primera batalla juntos.

Tholter fue bendecido con un físico excelente, pero se vio a sí mismo con más aptitud para el tiro con arco, y no dudó en deleitar a Grimm con la historia de cómo había ayudado a mantener la retaguardia. De hecho, se había comportado admirablemente en su primera batalla.

— ¿Lo era? —, preguntó alguien. —A nosotros los soldados de a pie nos colocaron muy lejos en los flancos durante la ceremonia. No podía ver nada.

—Confía en mí —, replicó Tholter. —Soy arquero. Si no tuviera buenos ojos, no sería capaz de golpear nada. Lo vi, y era muy joven, prácticamente un niño.

En respuesta a las burlas de su audiencia, Tholter se tocó las cejas con orgullo. Pero esto sólo causó que la gente que le escuchaba se mirara unos a otros y rieran. Fue una reacción natural. Tholter tenía diecinueve años, y Grimm dieciocho; ellos estaban entre los soldados más jóvenes. Si Tholter consideraba a alguien un niño, eso significaba que podría tener quince o dieciséis, años suficientes para luchar por su exhausta nación en una guerra civil, pero difícilmente una edad para lograr grandes hazañas militares. ¿Dos capitanes enemigos? Eso era ridículo.

— ¿Qué? ¿Ninguno de ustedes me va a creer?

—Oye, Tholter, ¿estás seguro de que viste bien a ese tipo?

— ¡Te lo digo, lo hice! No me digas que ni siquiera tú me crees, Grimm. Eso duele. ¡Lo vi con mis propios ojos! Odio decirlo, pero un gran luchador es un gran luchador, no importa lo joven que sea.

Tholter parecía molesto por la reacción de la multitud. Grimm bajó los ojos y dijo en voz baja, —No, yo te creo.

En su mente, Grimm estaba dibujando lo último que había visto en el campo de batalla varios días antes: la montaña de demi-humanos muertos y el niño espadachín que muy probablemente los había matado. La guerra no era lugar

para expectativas normales, incluyendo la edad. El recuerdo fue suficiente como para enviarle escalofríos por la espina dorsal incluso ahora.

El fuego infernal de su primera noche de guerra había consumido todos sus sueños de hacer grandes hazañas. Ahora todo lo que recordaba era a ese chico.

“Si es verdad que los héroes se forjan en las llamas del combate”, pensó Grimm, “*entonces él debe ser uno de ellos”.*

De repente, la puerta del vestuario se abrió de golpe, y una áspera voz gritó, —¡Hombres, atención!

Grimm había absorbido completamente los hábitos de la vida militar. Se enderezó, golpeó el piso con sus pies, y se volvió hacia la puerta, todo prácticamente en un abrir y cerrar de ojos. Los otros en la habitación hicieron lo mismo.

Un hombre con una barba bien recortada entró, asintiendo aprobatoriamente esta muestra de disciplina. Su rostro les era familiar, él era Razaac, un íntegro caballero del ejército real. Tenía treinta años, más o menos, con el pelo corto y verde sobre un rostro profundamente cincelado. Era conocido por su severidad incluso entre las filas de los instructores. Grimm le reconoció porque había pasado sus primeras semanas en el ejército entrenando con él.

—Listos para reaccionar en todo momento. Buen trabajo, muchachos. Nunca lo olviden.

— ¡Sí, señor! ¡Gracias, señor! —Grimm y Tholter corearon junto al líder del escuadrón.

Fue casi como el intercambio de una promesa. Sus opiniones de los instructores habían cambiado completamente después de su primera batalla. Durante los entrenamientos, trabajando hasta el punto de vomitar, los nuevos reclutas no sintieron nada más que odio por aquellos hombres, pero ahora que habían sobrevivido a una batalla, solo había gratitud. Todos aquí sabían por qué había sido todo ese castigo.

—Muy bien. Supongo que no quieren ver la cara de un caballero mientras intentan hacer sus tareas. Surgió algo de lo que había que ocuparse.

— ¿Qué pasa, señor? Nuestra unidad acaba de reorganizarse y estamos ansiosos por hacer lo que podamos.

—No te preocupes, soldado. Sé que acaban de ser unificados, y puede que no sea el mejor momento, pero quiero añadir una persona más al escuadrón. Todo el papeleo está hecho; sólo lo dejaré con ustedes.

—Sí, señor. Si me permite preguntar, señor, ¿es un luchador decente? Con el debido respeto, le pido que no nos sobrecargue con nadie que no pueda hacer su propio esfuerzo.

—Cálmate. Es un poco joven, pero es capaz. Esa última participación fue su primera batalla, pero aun así mató a un par de capitanes enemigos e incluso lo escogieron para honores.

Grimm, junto con el resto de la unidad, tragó saliva al oír esto. Tenía que ser la persona de la que acababan de hablar. Razaac, detectando el cambio de humor, asintió y dijo, —Veo que ya tienen los detalles.

Entonces, volviéndose hacia la puerta, dijo, —Pasa. Esta es tu nueva unidad. —La puerta se abrió.

Un chico con cabello castaño y un semblante duro estaba allí. El uniforme del soldado estándar de alguna manera no le quedaba bien, pero su postura y comportamiento no mostraban nada de la suavidad de un nuevo recluta. No había ningún error. Él era el sujeto.

—Este es Wilhelm Trias —, dijo Razaac. —Tiene 15 años y aprendió a luchar por su cuenta, pero creo que tiene un futuro brillante. Que todo el mundo se porte bien con él.

Wilhelm estaba con la postura de atención, soportando silenciosamente las miradas de los otros soldados. Cuando la introducción terminó, Razaac inspeccionó el nervioso vestuario y asintió satisfecho. La concentración de las tropas había disminuido un momento antes, pero ahora estaban absortos. Quizás ese había sido su objetivo. Un nuevo soldado era nuevo incluso después de su primera batalla. A los ojos de un caballero, seguían siendo sólo polluelos.

Esta reunión tendría una influencia para la nación más grande que cualquier otra cosa que Razaac pudiera haber planeado. Pero en ese momento, ni siquiera las dos personas en el corazón del asunto sabían sobre ello.

3

Dos años antes, una guerra civil, la llamada Guerra Demi-humana, había estallado en el Reino Dragonfriend de Lugunica.

Por más de cuatrocientos años había existido un prejuicio persistente contra los demi-humanos, infundido por una “bruja” todos esos siglos antes. Lugunica no fue una excepción; las relaciones entre humanos y demi-humanos eran frías, el statu quo sólo se había mantenido gracias a un entendimiento tácito de que tendrían poco que ver los unos con los otros.

Esa frágil paz quedó destrozada por la colisión de una caravana mercantil demi-humana y guardias fronterizos humanos.

La historia cuenta que la caravana mercantil, dirigida por el Imperio de Volakia hacia el sur, era sospechosa de cruzar la frontera con fines de espionaje, pero los hechos no estaban claros. Lo que sí estaba claro era que, cuando la caravana se topó con los guardias fronterizos, los civiles fueron aniquilados. Estos comerciantes eran bien vistos por los demi-humanos en todo el país, y sus muertes en manos humanas inspiraron una revuelta armada entre sus compatriotas. Así comenzó el embrollo de la guerra civil.

El infructuoso conflicto se había prolongado durante dos años, y tanto los ciudadanos como los soldados estaban cansados de eso.

—Pero es gracias a esa guerra que llegamos a ser soldados. No voy a decir que me encanta pelear ni nada de eso, pero al menos comemos todos los días. —Tholter drenó su jarra de un solo trago y la volvió a colocar sobre el mostrador mientras reía con un poco de espuma aún pegada alrededor de su boca.

Grimm se sentó junto al ligeramente borracho Tholter, tomando pequeños sorbos de su alcohol y asintiendo. —Supongo que tenemos eso en común, Tholter. Si no fuera por la guerra civil, nunca hubiera pensado que llegaría a ser soldado. Incluso si hubiese querido, apuesto a que me habrían rechazado en la puerta.

—Solía haber algunas pequeñas disputas con Volakia, pero las cosas eran en su mayoría pacíficas. Supongo que una bestia demoníaca puede causar problemas de vez en cuando. ¿Pero tipos como tú y yo? Si nosotros alguna vez queremos ser más que campesinos, la guerra es el nombre del juego. Un hombre se prueba a sí mismo haciendo grandes hazañas en la batalla.

Mientras su compañero ansiosamente ordenaba otra jarra de cerveza, Grimm murmuró, —Grandes hazañas en la batalla, ¿eh?

Tholter se dio cuenta de la expresión abatida del joven que estaba a su lado y sacudió amistosamente su cabeza. — ¿Sobreviviste a tu primera batalla y aún no estás feliz? ¿No es hora de que empieces a divertirte? ¿Qué, te sientes mal por nuestros camaradas caídos o algo así?

—No es eso. Llámame insensible, pero en lo que a mí respecta, esa batalla nunca ocurrió. Sólo… siento no poder soñar como antes.

— ¿Soñar?

—Como de lo que estabas hablando, Tholter. Haciendo grandes hazañas, mostrando mi valentía… convirtiéndome en un héroe. Solía pensar que podía hacer eso. Calmada y fácilmente. Pero ahora… —Grimm soltó el vaso y miró su

mano. Tembló un poco. Habían quedado cicatrices blancas de quemaduras en su palma y muñeca. Esa primera batalla lo había marcado. No sólo en su carne, sino también en su corazón y mente, y nunca podría escapar de ella—. No puedes sobrevivir con un sueño —dijo Grimm—. Todo lo que pensaba sobre mi futuro… se ha ido.

— ¿Y… qué? —Preguntó Tholter—. ¿Vas a dejar el ejército? ¿Vas a rendirte sólo porque nunca serás un héroe?

—Desafortunadamente, enfrentar la realidad no llena tu estómago. En todo caso, cuando ya no puedes soñar, sólo te queda pensar en lo hambriento que estás. Así que no, no voy a renunciar. Voy a seguir haciéndolo. —Grimm sonrió a Tholter, tratando de ocultar el temblor de su mano sosteniendo la jarra. Estudiando a Grimm con los ojos muy abiertos, Tholter empezó a rascarse vigorosamente la cabeza.

—…Hrmph. De alguna manera, todo eso suena como tú. Vale, haz eso. Déjame las cosas de héroe a mí. Sólo tienes que seguir adelante, incluso puedes ser el ayudante del héroe.

—Pero, Tholter, eres un arquero. Yo soy el que está al frente con una espada.

—Sé que estás avergonzado, pero sólo asiente con la cabeza.

Tholter tomó la nueva jarra que le habían traído la alzó hacia Grimm. Siguiendo su ejemplo, Grimm también levantó su taza, y hubo un tintineo de cerámica mientras golpeaban sus recipientes entre sí.

Grimm venía de un pueblo llamado Fleur, en algún lugar fuera de la capital. Era un pequeño puesto de avanzada en uno de los principales caminos y había ganado cierto renombre como escala en el camino a la capital. Pero una pequeña ciudad con sus pequeños caminos no le convenía a Grimm, y a los quince años dejó su casa y se fue a la capital.

Pasó los siguientes años haciendo trabajos serviles en tiendas y tabernas, hasta que, seis meses atrás, se había enterado de que el ejército buscaba más soldados para la guerra civil en constante expansión.

Grimm se enlistó, pero no por patriotismo. Quería ser un héroe. Había huido de su aldea por el aburrimiento, y se había unido al ejército sin otra razón que el deseo de la gloria. Había aprendido a ser soldado bajo la severa tutela de Razaac, luego sobrevivió a la lección aún más dura de su primera batalla, y ahora estaba aquí.

Tholter tenía una historia similar, o eso había oído Grimm. Nacido como el segundo hijo de un tendero, se había unido al ejército en busca de libertad y de un futuro, y allí fue donde los dos se conocieron.

—Así que tú pasaste por el combate y decidiste que has encontrado la realidad —, dijo Tholter—. Y yo paso por ello y todavía tengo mi corazón puesto en ser un héroe. Es como el día y la noche. ¿Qué hay del tipo nuevo? Me pregunto qué pensará…

— ¿Te refieres a Wilhelm?

Tholter no pareció notar la sacudida de ansiedad que sufrió Grimm cuando mencionó al joven espadachín. Wilhelm había sido la causa principal por la que Grimm había renunciado a su sueño de heroísmo.

—Creo que es bueno, aunque sólo sea un niño —, dijo Tholter—. Quiero decir, no dan honores militares por nada. Apuesto a que lo veremos en el patio de armas como un caballero en poco tiempo.

—Escuché que ni siquiera tuvo que hacer los ejercicios por los que hacen pasar a todos los chicos nuevos —, dijo Grimm—. El propio instructor Razaac dijo que no era necesario. Mucha gente no podrá creer que tenga 15 años.

Era la verdad. Tantas cosas estaban por delante de un niño de su edad, y pensar en lo que podría llegar a ser era suficiente como para inquietar a cualquiera. *Héroe.* Así lo llamarían cuando eliminara enemigo tras enemigo y llevara a su nación a la victoria. Grimm no podía olvidar lo que había visto en los ojos del niño. ¿Esos eran los ojos de alguien que debería ser aclamado como un héroe? La sospecha de que él podría convertirse en algo mucho más terrible persiguió a Grimm.

—Definitivamente entiendo la preocupación —, dijo Tholter—. Él es el chico de 15 años menos amigable que has conocido.

—Espera, ¿qué?

—No, es verdad. Lo invito cada vez que vamos a comer y cada vez que vamos a tomar algo, pero nunca viene. Si tiene un minuto de tiempo libre, está practicando con la espada. Mañana, tarde y noche. Lo juro, eso lo va a enfermar. ¡O tal vez ya lo está!

—Huh. Tal vez tengas razón —.Tholter probablemente había exagerado el asunto, pero Grimm se encontró de acuerdo con él.

— ¿No la tengo siempre? —Dijo Tholter, completamente ajeno a los oscuros matices del comentario de Grimm.

— ¿Pero crees que podría estar tras algo? —Grimm continuó—. ¿Usando su tiempo libre para entrenar en lugar de beber?

—Aw, no empieces. De todos modos, ¡quien se divierte más es el ganador en la vida! Ni siquiera el primer Santo Espada, Reid, pasaba todo el tiempo

agitando su espada. ¡También le gustaban su vino y sus mujeres! Los héroes se divierten más que nadie. ¡Divirtiéndonos demostramos que tenemos lo que se necesita para ser leyendas!

A medida que la lógica de Tholter se hacía más y más ruidosa, escuchó algunos gritos de “¡Sí! ¡Así es!” de los bebedores a su alrededor. Mientras el humor se extendía por toda la habitación, Tholter se paró ágilmente sobre una silla y levantó su jarra.

— ¡Amigos míos! ¡Mis hermanos de armas! ¡Aquí, por todos los futuros héroes sentados en esta taberna ahora mismo! ¡Salud!

— ¡Salud! —Todos los hombres levantaron sus jarras con un coro de estridentes risas. El alcohol y el sonido de las tazas llenaron el aire. Tholter hizo un insistente gesto a Grimm con su jarra. El joven finalmente levantó su propia jarra, y las chocaron, sonriendo y disfrutando de la atmósfera.

Mientras tanto, Grimm pensaba que las bebidas no parecían saber muy bien hoy, pero no sabía por qué.

4

Cuando Grimm dejó la taberna, se encontró con la fría y fresca noche y puso rumbo hacia el cuartel. Se sintió mal al dejar a Tholter, que había querido beber toda la noche en honor a su día libre de mañana, pero Grimm no se atrevió a disfrutar del alcohol en ese momento, y deambuló por la noche iluminada por la luna, mientras que su cuerpo, calentado por la cerveza, se refrescaba rápidamente.

—Qué hermosa luna creciente… Parece una espada.

Lo militar realmente lo había atrapado. Uno tenía que tener una cierta falta de refinamiento para no notar la belleza, sino la agudeza de la luna. Pero, en tiempos de guerra, la indulgencia y el lujo eran despojados de los corazones humanos.

La incapacidad para disfrutar de la bebida también había sido un nuevo problema para Grimm desde su primera batalla.

—Tholter es ciertamente valiente. Tal vez realmente pueda ser un héroe.

Casi todas las noches, Tholter se dirigía a la taberna, compartiendo bebidas con una multitud de extraños. Grimm intentó decirle que dejara de comportarse así, pero en realidad tenía envidia. Al menos Tholter no se congelaba cada vez que pensaba en esa primera participación en la guerra.

¿Y qué hay del propio Grimm? ¿La próxima experiencia de combate lo haría más feliz que la anterior? La pregunta lo atormentaba. Cuando cerraba los ojos, él veía las llamas; cuando dormía, veía a sus camaradas reducidos a cenizas; cuando estaba en silencio, podía oír sus últimos y agonizantes gritos.

—Y sin embargo, no me atrevo a abandonar el ejército. Si lo hiciera, no me quedaría nada. Tal vez eso es lo que me asusta.

Había dejado atrás a su familia y su hogar para venir a la capital. Harto de la rutina diaria, se había alistado en el ejército, pero ahora que conocía el miedo a la muerte, también quería huir de esto.

No había cambiado, todavía era débil. Se había aferrado a un sueño infantil con la esperanza de encontrar un lugar donde pudiera ser reconocido, pero luego apenas había estado dispuesto a trabajar por ello. Eso, estaba seguro, definía quién era ahora.

—¿…?

Pero entonces, en su camino de vuelta al cuartel, mientras estaba absorto en el odio a sí mismo, Grimm se detuvo.

La razón fue un sonido. Creyó haber oído un leve ruido en la parte de atrás de las habitaciones de los soldados.

Apenas podía imaginar a alguien lo suficientemente estúpido como para intentar entrar en los cuarteles del ejército nacional, pero este era un tiempo de guerra. ¿Un demi-humano en una misión secreta de infiltración, quizás? No, eso era pensar demasiado. Pero debía asegurarse.

Grimm tocó la vaina de la espada que llevaba y, tan silenciosamente como pudo, se dirigió a la parte posterior del edificio. Mirando entre las sombras, intentó encontrar la fuente del sonido en curso.

Allí, a altas horas de la noche detrás de los cuarteles, Grimm vio a un joven que movía con determinación su espada.

— ¿…Wilhelm?

La espada dejaba un destello plateado mientras bailaba a través del aire nocturno. A la luz de la luna, Grimm pudo ver lo asombrosamente limpia que era la técnica de del joven.

Al oír su voz, Wilhelm levantó la vista. Grimm recobró el aliento cuando los agudos ojos se fijaron en él.

—Um…

—Oh, Grimm, eres tú —, dijo Wilhelm con desinterés—. No me molestes.

Tras un momento de silencio, Grimm habló con vacilación. — ¿Sabes… mi nombre?

— ¿Por qué no debería? Estamos en el mismo escuadrón. Tú sabes mi nombre, ¿verdad? ¿O acaso pensabas que soy uno de esos idiotas que no pueden recordar un nombre?

—N-no, yo… quiero decir, pensé que quizás no te importaban los demás…

—No recuerdo los nombres de la gente porque me importen, lo hago porque es necesario. Si no recuerdo los nombres de al menos la gente de mi escuadrón, me causará problemas más tarde. ¿Me he explicado lo suficiente?

Tenía razón, pero Grimm se dio cuenta de que estaba sorprendido de que Wilhelm le contara todo esto. Nunca antes había tenido una conversación completa con él. El chico no se dedicaba a charlar; parecía decir lo mínimo que se requería para comunicarse. De hecho, Grimm se preguntaba a veces si el chico era realmente humano.

—Así que a veces piensas como una persona normal…

— ¿Qué dijiste?

—Erk, ¡lo siento! No quise decir eso… —Buscó una forma de explicarse, pero no encontró ninguna. En vez de eso, dijo—, Er, o tal vez lo hice…

Wilhelm le lanzó a Grimm una mirada dudosa, pero rápidamente pareció perder el interés. Levantó su espada y empezó a blandirla de nuevo.

— ¿Lo has estado haciendo desde que terminó el entrenamiento?

—Sí. No me hables. Interrumpes mi concentración.

—Nosotros salimos a tomar algo luego del entrenamiento. Creo que Tholter sigue ahí.

— ¿Ah, sí? Pensé que olía alcohol. No me hables.

Mientras daba sus cortas respuestas, Wilhelm empezó a balancear la espada cada vez más y más rápido como para perderse a sí mismo en el acto. Grimm se dio cuenta de que apenas podía seguir la espada mientras golpeada hacia arriba y bajo. Así que en vez de eso, se desplomó contra el costado del cuartel y miró distantemente.

— ¿Por qué estás tan metido en la lucha con espadas? ¿No hay nada que hagas para divertirte?

—Tal vez lo habría, si no estuviéramos en guerra. Pero lo estamos. Es mucho más probable que te mantenga vivo el practicar con la espada que emborracharte o tener sexo.

— ¿Así que te estás entrenando a ti mismo porque quieres sobrevivir?

—No. Francamente, ustedes no tienen ningún sentido para mí. ¿Por qué perderías el tiempo con alcohol y mujeres en vez de trabajar en tu esgrima? ¿Crees que algo de lo que digo está mal?

Aterradoramente, la hoja de Wilhelm no hacía ningún sonido mientras cortaba la noche. Era como si la espada estuviera tan afilada que el aire no se daba cuenta de que había sido cortado. Solo su pequeño aliento y el sonido de sus zapatos deslizándose por la tierra indicaban los movimientos de la hoja.

—No… no creo que te equivoques. Pero no todo el mundo es tan dotado con la espada como tú. No todo el mundo puede dedicarse a ello como tú. A veces te vuelves hacia el vino o el sexo sólo por un poco de consuelo.

Wilhelm enfrentó las palabras de derrota de Grimm con una respuesta dura. —Te diré una cosa en la que eres mejor que yo. Poniendo excusas.

El mismo Grimm no sabía por qué estaba haciendo esas preguntas. Tal vez siempre había querido preguntarle estas cosas a Wilhelm, el chico a quien había mirado en esa montaña de cadáveres como si no fuera nada extraordinario.

—Si mantienes a todos alejados —, dijo Grimm—, algún día te encontrarás solo en el campo de batalla. ¿Y qué podrás hacer cuando estés solo?

—Usar mi espada. Un balanceo, un enemigo muerto. Dos balanceos, dos muertos. Eso es todo lo que se necesita, un corte tras otro. Para mí, sólo suenas como si estuvieras tratando de protegerte a ti mismo.

—…

—Esa mirada en tus ojos… la recuerdo. Nos vimos en el campo de batalla, ¿verdad, Grimm? —Wilhelm dejó descansar su espada, se enderezó y miró a Grimm.

Sintió que se le tensaba su garganta. Y pensar que Wilhelm se acordaría de él. Lo recordó de *esa* manera.

—Así que no estabas únicamente alardeando cuando hablaste de estar solo en el campo de batalla. Pero tú deberías saberlo mejor que nadie. Yo también estaba solo. Y sin embargo, maté a suficientes enemigos como para ganar distinción. Eso es todo. Ridículo.

—Yo… yo… —La voz de Grimm temblaba.

Wilhelm hizo una mueca, señalando al chico con su espada. —Si quieres huir, no trates de cubrir tu trasero fingiendo que es lógico. ¿Quieres a tus amigos porque tienes miedo? Entonces supongo que te juzgué mal. Ustedes, debiluchos, deberían permanecer juntos. ¿O tienes pruebas de que me equivoco contigo?

Grimm entendía que Wilhelm le estaba diciendo que desenvainara su espada. Tomar la espada en su cadera y mostrar de qué estaba hecho.

—…

— ¿Ni siquiera puedes desenvainar tu espada? Cobarde.

No, no podía desenvainar su espada. Ni siquiera podía ponerse de pie, mucho menos alcanzar la vaina.

Wilhelm parecía casi decepcionado mientras le daba la espalda a Grimm y reanudaba su práctica. Al darse cuenta de que ya no le prestaban atención, Grimm soltó un largo suspiro, se forzó a sí mismo a incorporarse sobre sus temblorosos pies y abandonó el lugar como si estuviera huyendo.

Entró en el cuartel, regresó a su propia habitación y se zambulló en su angosto catre. Colocó la manta sobre su cabeza, temblando violentamente como si tuviera frío, mientras apretaba los dientes. ¿Estaba enfadado? ¿Triste? No tenía ni idea. Todo lo que sabía era que se despreciaba a sí mismo por ser débil. En ese momento, más que nada en el mundo, quería la fuerza que ese chico tenía.

5

A pesar de los acontecimientos de la noche anterior, cuando llegó la mañana, Grimm volvió a sus deberes con una fachada exterior de calma. Este era, tal vez, un desafortunado talento suyo, siendo perfectamente capaz de mirar a Wilhelm a los ojos durante las tareas y el entrenamiento. Su comportamiento no había cambiado. Wilhelm, por su parte, también actuó como si se hubiera olvidado de todo lo ocurrido la noche anterior, molestando al escuadrón al mantenerse ajeno como siempre.

Por lo tanto, el escuadrón fue el hogar de dos bombas armadas, una visible y otra invisible.

Y la prueba de que no eran inútiles llegó con un choque repentino y mayor con los demi-humanos. El escuadrón de Grimm fue arrojado dentro, junto con el resto del ejército real.

La mecha de este momento decisivo se encendió al ponerse el sol. Cuando la batalla comenzó en la llanura, el ejército real parecía tener la ventaja.

Aprovecharon su superioridad numérica para aplastar a las fuerzas de coalición de los demi-humanos y hacer retroceder el frente.

Grimm y los demás, asignados a la punta de la lanza, fueron empujados por la alegría de sus aliados por su éxito y siguieron adelante, matando a un demi-humano tras otro.

—No sé cuál fue el problema la última vez —, dijo Tholter vertiginosamente, disparando a un enemigo con su flecha y luego sacando otra—. ¡Pero esto es fácil!

Grimm escuchó a Tholter a su espalda. Él mantuvo su espada y su escudo levantados, llevados por el impulso del ataque.

La moral era alta. El enemigo en retirada apenas podía resistirse. El ejército real tenía todas las ventajas, pero Grimm no podía moverse como deseaba.

—Maldita sea… ¿Entonces por qué estoy aquí…? —En un pequeño susurro, Grimm maldijo la debilidad de su propio espíritu. Su única salvación era el éxito de sus amigos; él mismo aún tenía que matar a un enemigo. Solamente usaba su escudo, defendiéndose desesperadamente de los ataques. Cierto, esto le hacía bien a sus fuerzas, pero eso era un frío consuelo para él.

— ¡¿Q-qué demonios?!

Gritos de asombro venían de las filas, mientras que todos buscaban ver qué estaba pasando.

Alguien corría a través el campo de batalla, cortando cabezas demi-humanas tan rápido como el viento. Era como una explosión de sangre y extremidades, resonando con los sonidos del acero cortando la carne y los gritos agonizantes.

— ¡Ruuuuahhhhhh! —La causa de todo esto era la oscura figura de un chico que volaba a través del campo como una flecha. Saltaba a las filas enemigas, con su postura baja, mientras que su espada trabajaba incansablemente, apuñalando y cortando a los demi-humanos, convirtiéndolos en una pila cada vez mayor de cadáveres sin vida. Amigos y enemigos lo miraban con asombro.

—Wilhelm…

El líder del escuadrón no les ordenó avanzar detrás de ese imperturbable asesino, como debería haber hecho cuando el ímpetu estaba de su lado. Él, como todos los demás, temía que cualquiera que se acercara demasiado a Wilhelm fuera cortado en pedazos, enemigo o no.

Mientras los demás se quedaban paralizados ante el espectáculo de Wilhelm, Tholter dio un emocionado grito. — ¡Comandante! Los hemos aplastado aquí,

¡vamos a movernos! —eso trajo al líder del escuadrón de vuelta a sí mismo, y ordenó a todos que avanzaran por la brecha que Wilhelm había abierto.

Tholter podía ser escuchado riendo salvajemente. —Puede que no alcancemos a Wilhelm, ¡pero podemos hacer nuestra parte!

Pero su clara ventaja no logró excitar a Grimm. Sólo sintió un escalofrío corriendo por su espalda.

— ¿No te parece que algo anda mal? —, preguntó Grimm.

— ¿Huh? ¿Cómo puede andar mal? ¡Estamos pateando traseros!

— ¡Piensa en cómo nos diezmaron la última vez! ¿Por qué es tan fácil ahora?

—Tal vez hemos aprendido cómo manejarlos. O tal vez nuestro comandante la última vez no sabía reconocer una estrategia de un agujero en el suelo. Pero eso los mató, y ahora tenemos a alguien que sabe más —. Tholter acompañó esta falta de respeto casual con una continua lluvia de flechas. Grimm, que aún tenía a la mano su escudo, miró a lo lejos por el rabillo del ojo. Todavía no podía librarse de la ansiedad.

Un momento más tarde, una ovación se elevó frente a él cuando Wilhelm cortó a un demi-humano especialmente grande. Otro comandante, tal vez. Otra distinción.

— ¡Bien hecho, Wilhelm! —aunque todo el mundo seguía manteniendo su distancia, Tholter vitoreaba con su habitual entusiasmo. Wilhelm, cubierto de la sangre de sus enemigos, no reaccionó a esta aclamación, pero de repente levantó la vista y dijo, —...Algo apesta.

—Bueno, sí. ¡Estás empapado de sangre!

—Eso no es de lo que estoy hablando. Líder de escuadrón, tengo un mal presentimiento sobre esto. Ellos están planeando algo…

Se había dado la vuelta, a punto de dar su consejo, cuando la tierra tembló. Era tan poderoso que hizo que la visión de Grimm se nublara; perdió el equilibrio y se cayó. Varios de los otros soldados también se desplomaron. Sólo Wilhelm y algunos otros permanecieron de pie.

— ¿Qué…? ¿Qué acaba de…?

Nunca llegaron a *suceder*. Un segundo después del impacto, un viento caliente se precipitó sobre Grimm y los demás, levantando un polvo que entró en sus ojos y bocas; mientras tosían y ahogaban, trataron de pararse, sólo para ser recibidos por un coro de agitados gritos.

— ¡Retrocedan! ¡Retrocedan! ¡Retrocedaaaaan! ¡Es una trampa! ¡Emboscada demi-humana! ¡Tienen círculos mágicos en el suelo! ¡Vamos a ser destruidos!

— ¡Valga está aquí! ¡Valga Cromwell! Tráiganme su… ¡No, retrocedan!

— ¡Fuego! ¡Se acerca fuego enemigo! ¡Mis… mis pies! No, ¡espérenme!

Los horribles gritos vinieron de todas partes a la vez. Los soldados, cegados por el polvo y ahora en pánico, empezaron a empujarse unos a otros en la lucha para retirarse. En medio de esa situación caótica, Grimm se encontró en peligro de ser pisoteado.

— ¡Grimm!

Tholter le agarró del brazo, poniéndole a salvo en el momento justo. Pero el caos estaba empeorando por momentos. El ambiente de victoria se hizo añicos.

— ¡¿Una…una trampa?! ¿Cómo podemos estar rodeados? ¡¿Cuándo pasó eso?!

— ¡No puedo ver nada! ¡Maldita sea! ¡Líder de escuadrón! ¡¿Qué hacemos?!

En lugar de la cacofonía, los oídos de Grimm recogieron las palabras más peligrosas, y sus dientes castañeaban mientras su terror se construía. Tholter también parecía sombrío, mientras se volvían hacia su líder en busca de sus siguientes instrucciones.

El aterrorizado jefe de escuadrón respondió a la pregunta de Tholter con un grito tembloroso. — ¡Re-retirada! ¡Retrocedamos, y juntémonos con las otras unidades…!

— ¡No! —gritó Wilhelm—. ¡No! ¡Avancen!

—¡¿…?!

Wilhelm rechinó los dientes y le rugió al líder del escuadrón, así como a todos sus subordinados que intentaban retirarse. Levantó su espada empapada de sangre y la apuntó a lo que había sido la vanguardia un momento antes. — ¡Retirarse es exactamente lo que el enemigo quiere que hagamos! ¡¿Por qué no puedes ver eso?! ¡Nuestra única esperanza es seguir adelante!

— ¡¿Estás loco?! Si todo lo que quieres es matar al enemigo, ¡entonces cállate y déjanos fuera de esto!

— ¡El enemigo nos tendió una trampa usando círculos mágicos! ¡Sólo fingieron retroceder para poder separar y destruir nuestro ejército! ¡Obviamente darían por hecho que un enemigo enloquecido por el miedo y emboscado se retiraría!

El líder del escuadrón cerró la boca al no haber previsto una respuesta tan meditada. Wilhelm se acercó más al mudo comandante, con su ensangrentada cara tan retorcida como la de un demonio.

— ¡Adelante! —, aulló—. ¡La única salida es pasar a través! ¡Retrocedan, y estarán rodeados y morirán! ¡Tenemos que abrirnos paso antes de que la red se haga más estrecha, es nuestra única esperanza!

Pero el jefe de escuadrón se tambaleó y exclamó, — ¡Eso… eso es imposible! ¡Retirada! ¡No hay salvación adelante! ¡Marchar solos hacia el territorio enemigo es un suicidio!

Wilhelm se mordió el labio con fiereza y, con la sangre saliendo del borde de su boca, le dio la espalda al comandante de escuadrón y comenzó a alejarse a grandes pasos mientras preparaba su espada.

— ¡Detente, Wilhelm! ¡No puedes simplemente…!

Pero Wilhelm no estaba escuchando. —Si quieres correr, entonces corre. Corre y corre, y cuando termines con eso, muérete. En cuanto a mí, voy a luchar. Lucharé y lucharé, y cuando termine, voy a vivir. Cobardes insoportables.

Esta diatriba dejó a toda la unidad sin palabras salvo por Grimm, quien era el único que no lo escuchaba por primera vez.

— ¡Wilhelm!

El chico no se detuvo ante el sonido de su nombre, sino que se lanzó hacia delante. Se dirigía sólo al combate contra el enemigo, desafiando las órdenes del líder del escuadrón. Una elección inexcusable, seguramente.

Tan pronto Grimm se dio cuenta de lo que estaba sucediendo, exigió a sus pies temblorosos que se movieran, que dieran un paso tras otro, y corrió tras Wilhelm.

— ¡Grimm! ¡¿Tú también?!

— ¡Lo estoy trayendo de vuelta! ¡Voy a traer a Wilhelm de vuelta! ¡Todavía no puede morir! ¡Este ejército todavía lo necesita!

Sus pies se hundieron en la tierra mientras que su cuerpo comenzaba a sentirse pesado mientras luchaba por mantenerse erguido y avanzar. Una mano se extendió para detenerlo, pero las yemas de los dedos solo le rozaron y se quedaron cortas.

— ¡Grimm! ¡No te mueras! ¡Maldito idiota! —la sentencia de Tholter también fue un estímulo audaz.

— ¿Crees que moriría? ¡Sólo soy un cobarde! —incluso Grimm apenas entendía lo que esto significaba, pero el grito de su amigo le dio fuerza. Una cálida emoción llenó su corazón mientras continuaba la persecución.

—…

Respirando dificultosamente, con polvo en los ojos y pisando los cuerpos de sus camaradas caídos, Grimm comenzó a arrepentirse de su decisión, como siempre lo hacía. Tanto si hubiera corrido detrás de Wilhelm como si no, estaba seguro de que se habría arrepentido de su elección. Pero ahora, por una vez, lo dejó a un lado y siguió corriendo.

Mientras levantaba el escudo, cayó en la cuenta de que había perdido su espada en alguna parte. Lo más probable es que hubiera sido cuando cayó después del primer impacto. No importaba. ¿Quién necesitaba una espada cuando el chico que tenía delante era diez veces más espadachín de lo que él alguna vez sería?

Un géiser de sangre fresca, un traqueteo de muerte. Grimm había perdido de vista a Wilhelm, pero sería fácil de encontrar, sólo tenía que seguir los ruidos de la batalla. Grimm subió una colina, saltó sobre una grieta en la tierra y zigzagueó alrededor de cadáveres que ni siquiera podía identificar como amigos o enemigos. Finalmente, tragando fuerte, vio un tenue resplandor.

Delante de él, unas líneas brillantes formaban un patrón geométrico, haciendo que el suelo emitiera un brillo apagado.

— ¿Así es como se ve un círculo mágico…?— A Grimm no le gustaban las artes místicas, ni estaba familiarizado con el resplandor del maná.

Incluso en la capital, los dispositivos mágicos como las luces de cristal no eran universales, y raramente había personas con talento para tales técnicas. Los demi-humanos como raza tenían una inclinación más mágica que la humanidad, y uno de los resultados de esa disparidad fue la trampa en la que los humanos habían caído en esta batalla, o de todos modos, así lo sugerían los trozos y fragmentos que había oído.

Al ver el tenue resplandor del círculo mágico, Grimm experimentó una ola del mayor miedo que había sentido hasta entonces.

— Err…Gh… ¿Qué...? ¿Qué es este sentimiento? ¡Lo odio! ¡Vete de aquí! ¡Vete de aquí! —exclamó, mientras se frotaba vigorosamente la parte de atrás de su propia cabeza, esperando expulsar el terror. Este era un hábito que había desarrollado desde que su primera batalla le había enseñado a temer. Pero también odiaba hacer eso, por lo que comenzó a patear el círculo mágico en un intento de borrar parte de él.

Casi inmediatamente, el resplandor se desvaneció hasta que la forma era sólo un garabato en el suelo.

— ¿Huh? ¿Es todo lo que hace falta…?

— Hey, Grimm.

Él volteó, con el corazón en la garganta, para hacer frente a la voz que provenía de atrás suyo. Wilhelm estaba parado allí, cubierto de una nueva capa de sangre. Miró a Grimm de arriba abajo y su boca se torció haciendo una mueca.

— ¿Qué haces aquí? —, preguntó—. Pensé que el escuadrón se dirigía a la retaguardia.

— ¡T-tú simplemente te fuiste por tu cuenta, y vine a detenerte! ¡Vamos, volvamos! No podemos quedarnos aquí solos, no importa lo bueno que seas…

—No necesito que te preocupes por mí… pero tienes la fuerza para sobrevivir. Como sólo un cobarde la tiene.

Era la misma acusación que le había hecho esa noche. Grimm descubrió que no podía decir nada. Wilhelm, sin embargo, miró los pies del otro chico con una expresión desconcertada.

— Grimm, ¿qué le pasó a este círculo mágico?

—…Estaba brillando y me dio un mal presentimiento, por lo que lo pateé hasta que se detuvo. ¿Se suponía que era una trampa?

—Sí, así es. Tal vez todavía lo sea. Lo detuviste mientras aún estaba en las etapas de preparación. Lo que significa…

La mirada de Wilhelm se endureció, y un segundo después, los ojos de Grimm se abrieron de par en par, su intuición de terror volvió con toda su fuerza. Un trazador rojo se dirigía hacia ellos desde la derecha, arrastrando una nube de polvo.

— ¡Al suelo!

Grimm fue empujado al suelo y aterrizó sobre su trasero, mientras que Wilhelm se colocó frente a él, con su espada lista. Desvió la bala que se les acercaba y se lanzó hacia la dirección de donde había venido la luz, oscilando su espada en un movimiento oblicuo, cortando la nube de polvo.

Un demi-humano de piel verdosa y apariencia de reptil emergió de la nube. Estaba cubierto de pies a cabeza con una túnica y su boca mostraba su lengua larga.

El pequeño demi-humano saltó hacia atrás, apuntando a Wilhelm con más balas trazadoras de tres dedos. Sin embargo, como había fallado en el efecto sorpresa, ciertamente no habrían servido de nada en un asalto frontal. Wilhelm serpenteó lado a lado, esquivando cada ronda por un pelo. En un suspiro, había cerrado distancia con el demi-humano y, con un movimiento de su espada, envió la cabeza del reptil a volar.

— ¡Wilhelm! ¡Ese demi-humano estaba…!

—Él era probablemente el que controlaba este círculo. Con él muerto, la trampa está desarmada. Ahora tenemos un marcador para juzgar, ¡presionemos hasta el otro lado!

Wilhelm pateó a un lado el cuerpo del enemigo, sacudió la sangre de su espada y miró hacia adelante una vez más, alejándose del escuadrón en retirada. Grimm agarró su hombro.

—Sólo espera, ¿quieres? Si lo hemos desarmado, ¡vamos a llamar a todos!

— ¡No seas idiota! Si retrocedemos, nos veremos enfrascados en otra trampa. Ellos *planearon* la retirada del ejército real. Así es como está estructurado. No podemos salvarlos. Tú y yo seríamos dos inútiles cadáveres más. ¡¿Lo entiendes?!

Quitó la mano a Grimm de su hombro y dirigió la punta de su espada hacia la garganta del chico en retirada. Grimm se llenó de miedo cuando la inigualable destreza con la espada de Wilhelm se volvió contra de él.

— ¡Si quieres morir, entonces vuelve solo! ¡Si quieres vivir, tienes que esforzarte y luchar por cada aliento!

Con eso, Wilhelm salió corriendo de nuevo.

Al verlo desaparecer en la distancia por segunda vez, Grimm sólo tuvo un momento para tomar una de las decisiones más importantes de su vida. Si regresaba, sería posible reunirse con su escuadrón, pero también podría caer en una trampa demi-humana, como había dicho Wilhelm. Pero su unidad se reuniría con el grueso del ejército, por lo que ciertamente tendrían la ventaja de los números. También estaba la posibilidad de que Wilhelm estuviera equivocado, y que el enemigo estuviese esperando adelante. Dividirse sólo podría hacer más difícil la supervivencia. Había hecho todo lo posible por persuadir a Wilhelm para que volviera. Si él no había querido escuchar, lo que le sucediera ahora sería su culpa.

Entonces la elección era entre la vida y la muerte. ¿Quería vivir? ¿O quería no morir?

— ¡Ahhhhhhhhh!

Gritando inarticuladamente, Grimm corrió hacia delante, lejos de donde Tholter y sus otros amigos habían retrocedido. Corría hacia donde Wilhelm avanzaba inexorablemente.

No sabía qué lo había llevado a tomar esa decisión. Simplemente había seguido su instinto. En ese momento, Grimm no pensaba en la amistad, ni en las órdenes, ni en el patriotismo, ni en la lealtad. Todo lo que sabía era que cuando consideró entre retroceder y avanzar, seguir adelante le daba menos miedo.

Corrió salvajemente a través del desvanecido círculo mágico, y luego siguió corriendo y gritando por el campo de batalla. Era estúpido y le hacía llamar la atención pero, por suerte, era solo un leve sonido dentro del rugido de la batalla.

Finalmente, emergió de la nube de polvo y se encontró en una colina. Por suerte o milagro, no se había topado con ningún enemigo.

— ¡Shhaaaaaaaaa!

Oyó un terrible grito y vio a un demi-humano cortado en dos. Wilhelm se enfrentaba con un atacante tras otro, cortándolos y transformándolos en una fuente de sangre que lo cubría; alzó su tensa voz mientras los muertos se amontonaban.

Grimm pudo ver la cara de Wilhelm mientras aullaba, bañado en la sangre de sus enemigos. Lo que parecía ser una sonrisa en su rostro, dio a Grimm el peor escalofrío que había sentido hasta el momento. Pensó que había una palabra apropiada.

—Demonio…

Un demonio. Eso era lo que él era. Un demonio con una espada. Un demonio que se reía mientras mataba a sus enemigos. Un monstruo repartidor de muerte que amaba la espada.

Un demonio de la espada.

— ¡Vengan! ¡Enfréntenme, todos ustedes! ¡Vengan y sean destruidos para que yo pueda vivir! —con cada grito, el arma del demonio de la espada destellaba y quitaba la vida de otro demi-humano.

La horrible escena causó que Grimm se diera vuelta lentamente y observara la colina por la que había subido. El humo se elevaba sobre el campo de batalla, atravesado solamente por la tenue luz de los círculos mágicos, tantos de ellos que incluso no hubiese podido contarlos si hubiera usado los dedos de sus manos y pies. El campo rebosaba de un poder más allá del entendimiento humano, y pronto destruiría a un ejército real que estúpidamente se había dejado rodear.

El viento abrasador, el retumbe de la tierra y las voces agonizantes que se elevaban hacia el cielo rojo.

— ¿Esto es… lo que vino de mi elección?

Detrás de él, el demonio de la espada continuaba creando montañas de cadáveres y ríos de sangre. Delante de él, los gritos y lamentos de los amigos que había abandonado sonaban a maldiciones, Grimm descubrió que había caído de rodillas con ambas manos sobre su rostro y que lloraba lastimosamente.

— ¡Lo si-sie… lo siento, lo siento, lo siento…!

Cuando la batalla terminó, el ejército real se había hecho añicos, hasta que una fuerza amiga vino a recogerlos. Grimm sollozó y se disculpó, mientras que el demonio de la espada luchó y aulló de alegría.

El escuadrón de Grimm, incluyendo a Tholter Weasily, nunca regresó.

6

En la Batalla de Castour Field, las fuerzas reales, que habían comenzado con la ventaja, cayeron en una nefasta trampa demi-humana que acabó con su vanguardia. Cuando intentaron retirarse, sus enemigos los asediaron usando círculos mágicos, y el ejército fue derrotado. Fue una derrota notable incluso en la larga historia de esta guerra civil.

Informes no confirmados afirmaban que el gran estratega demi-humano, Valga Cromwell, estaba presente en la batalla, y que su astuto uso de personal contribuyó a la derrota humana.

Las bajas fueron inmensas; no fue posible recuperar los cuerpos de la mayoría de los que murieron en acción. Se sugirió que a estos héroes se les concediera inmediatamente una distinción por su lealtad y patriotismo.

Además, en el tremendo historial de la batalla, se mencionó un nombre tanto en el lado humano como en el demi-humano: un niño de quince años llamado Wilhelm Trias, el Demonio de la Espada.

Esta batalla también marcó otra cosa: era el comienzo del fin de la Guerra Demi-humana, un conflicto civil que el reino había estado librando durante tanto tiempo.

La canción de amor del Demonio de la Espada

Segunda Estrofa

1

Wilhelm Trias veía el mundo como un lugar muy simple. Podía ser dividido ampliamente entre las cosas que le gustaban y las que no; y ahora mismo, lo que vio frente a él fue el epítome de este último.

—Él rompió el cerco demi-humano en la Batalla de Castour Field, confrontando y destruyendo un escuadrón entero de demi-humanos por sí solo. El número total de cabezas que tomó fue de ochenta y ocho, incluyendo la de su capitán. Diría que es bueno que haya renunciado mientras estaba… ¡adelante! ¡Ja-ja!

—Personalmente, desearía que hubiera continuado. Buen intento, sin embargo.

—Oh, vamos, traidor, ¿siempre tienes que interrumpir?

—Es mi trabajo.

Wilhelm se puso en posición de atención mientras dos hombres bromeaban delante de él. Uno era alto y bien constituido, la imagen de la galantería, mientras que el otro parecía amable pero estaba severamente tenso. Ambos llevaban el uniforme que indicaba que eran miembros de pleno derecho de la unidad de caballeros.

Wilhelm había dejado el centro médico esa mañana y regresaba al cuartel, antes de que estos dos le impidieran dirigirse a sus tareas diarias.

Él sospechaba. ¿Qué podrían querer dos caballeros de él? Los dos parecían cada vez más y más interesados en su persona, aunque no podía ocultar la desconfianza que emanaba hacia sus superiores.

—Parece que le causó al enemigo un gran dolor de cabeza. No paraba de rebanarlos hasta que llegó nuestro ejército y lo detuvo… Según dijeron, cuando lo encontraron, había una montaña de cadáveres.

—Todos los que lo vieron temblaban hasta los huesos. ¡Dijeron que un Demonio de la Espada camina entre nosotros!

— ¡Un Demonio de la Espada! —, dijo el hombre delgado—. ¡Me gusta eso, suena bien! Sigue haciendo ese sucio trabajo, muchacho, y asegúrate de que mucha gente aprenda ese nombre. ¡Aunque tengo que decir que eres muy pequeño para eso!

El hombre alto rio y puso sus manos en la sien de Wilhelm, pero eran tan grandes que su palma prácticamente cubría toda la cabeza del niño.

— ¿Qué es esto, un zoológico? ¿Qué quieres de mí? —Wilhelm hizo a un lado la mano del hombre y saltó hacia atrás, clavándoles a ambos una mirada fulminante.

El hombre de buena constitución flexionó el brazo que Wilhelm había apartado. —Me gusta tu espíritu, hablando con los caballeros de esa manera. La juventud es el mejor momento para ser imprudente.

—Los jóvenes y los jóvenes de corazón no son tan diferentes. El rostro puede envejecer, pero solamente cuando envejeces por dentro te arrepientes de lo que has perdido.

—Cualquiera sería viejo comparado con este chico. Según los registros, ¡tiene 15 años! ¿Qué te parece, Pivot? ¡La mitad de tu edad! ¡La mitad de tu edad y el doble de muertes! ¡Te está haciendo quedar mal!

—Soy el cerebro de esta operación. Yo me ocupo de todo lo que los niños no pueden. —El delicado hombre sacó un pañuelo blanco y se limpió la cara donde le había caído la saliva del hombre grande. Una vez más, la conversación había dejado a Wilhelm atrás, y esta vez no se sentía a gusto al respecto.

—Si no me necesitan para nada, déjenme en paz. Tengo cosas que hacer.

—Oh, sí lo sabes, ¿verdad? Sólo estamos en espera. ¿Qué podrías tener para hacer?

—Práctica con mi espada. Dicen que si te pierdes un día, toma tres días de esfuerzo compensarlo. No voy a dar tres golpes cuando puedo matar con uno. No puedo soportar tanta ineficiencia —, él escupió.

Estaba a punto de encaminarse al campo de entrenamiento detrás de los cuarteles, cuando el gran hombre estalló de risa ante la respuesta de Wilhelm.

— ¿Oíste eso, Pivot? Él trabajó en ese campo de batalla hasta que colapsó, pero ni siquiera va a dormir, sólo va a practicar con su espada.

—Sí, lo he oído. Sé que la gente tan joven siempre es impetuosa, pero eso es tonto incluso para un chico de su edad.

Caballeros o no, Wilhelm no podía soportar esta burla. — ¿Quieren ver mis habilidades de primera mano? —tenía dos días de práctica que recuperar.

Pero el gran hombre respondió a la mirada de Wilhelm con una sonora risa. —Ah, justo lo que quería oír. Sabes, ¡hay algunas historias en torno de la unidad de los caballeros acerca de cómo un niño con una espada envió a algunos de nuestros caballeros más vergonzosos de vuelta a la escuela!

El delicado hombre sacudió su cabeza; el monóculo sobre su ojo brilló extrañamente. —Joven o no, compartes la culpa. Puedes ser excepcionalmente capaz para tu edad, pero te dejas llevar fácilmente.

Ellos irradiaban una intensa preparación para la batalla, seguramente debido a la confianza en sus habilidades. Esto contrastaba marcadamente con la forma en que habían estado actuando un momento antes. Wilhelm se mojó los labios.

— ¿Era esto lo que siempre quisieron?

—Lo siento, niño —, dijo el gran hombre—. A veces tienes que hacer lo que tienes que hacer. Pero no te preocupes. Puede que estemos varios rangos por encima de ti, pero vamos a pelear justamente. Si hay algo que Bordeaux Zergev nunca hace, es deshonrar un lugar de combate.

—Él es un hombre de palabra, así que no me preocuparía. Oh, no me he presentado, ¿verdad? Soy el escolta del Maestro Burdeos, Pivot Anansi. *Enchantée.*

Wilhelm miró al corpulento Bordeaux y al delicado Pivot en perplejidad mientras se presentaban. Eran difíciles de leer; él no sabía exactamente lo que querían, pero su meta inmediata estaba clara: la misma que Wilhelm tenía en ese momento.

—Acabaré rápidamente con ustedes dos y volveré a mi práctica.

—Eso depende. ¡Puede que te encuentres con otra ronda de reposo en cama!

Wilhelm se dirigió por el camino de piedra hacia el campo de entrenamiento, y Bordeaux corrió a su lado. Prácticamente había chispas volando entre ellos. Pivot exhaló suavemente y luego los siguió.

2

El acero se encontraba con el acero en un chillido penetrante; él sintió al metal raspando contra el metal y vio el breve resplandor rojo de las chispas en su visión periférica. El sonido volvió de nuevo cuando Wilhelm bajo su postura casi hasta el suelo y se movió hacia delante, desviando el hacha de batalla que

descendió sobre él y pisando la empuñadura para impedir el siguiente movimiento de su oponente.

Hubo una pausa instantánea, seguido de un destello plateado que se detuvo justo antes de un grueso cuello.

—Yo gano.

—…No estaba preparado para eso —, dijo Burdeos en voz baja.

Wilhelm, sudando profusamente pero llevando la sonrisa triunfante de un guerrero, bajó su espada mientras su aliento caliente se escapaba en medio de jadeos agitados.

Él estaba usando una hoja de entrenamiento desafilada. El arma de Burdeos, la larga alabarda actualmente atrapada bajo el pie de Wilhelm, igualmente estaba desafilada. Ellos no podían quitar una vida, pero ambos combatientes eran lo suficientemente capaces como para protegerse de los golpes del otro. La batalla había sido intensa, pero ninguno de ellos tenía siquiera un solo moretón. Cualquier reporte sobre la batalla habría dicho que ambos luchadores merecían distinción.

—Esto significa que he ganado siete y he perdido tres. Creo que hemos saldado esto. Apenas valías mi tiempo.

— ¡Ni siquiera puedo estar enfadado! Wah-ja-ja, eso es lo que consigo por desafiarte. ¡Me rindo! No me han golpeado tan fuerte en mucho tiempo. ¡Se siente bien!

—No sé qué quieres decir. —Wilhelm tenía la intención de sonar rencoroso, pero en su lugar había provocado algún tipo de júbilo. Frunció el ceño.

Bordeaux retiró su hacha del suelo y la apoyó sobre su hombro. Pasó una mano a través de su corto cabello azul pálido y dijo, — ¿Qué tal una sonrisa? Luchaste contra mí, *¡contra mí!*, y ganaste. Puedo enfrentarme a cualquiera menos a la guardia real. Supongo que los tipos a los que venciste antes no estaban simplemente holgazaneando.

—Supongo que no —, dijo Pivot—, y tampoco lo estaba este joven. Es… bastante aterrador ver a uno tan hábil a los quince. —como observador, había permanecido en la banda durante la pelea.

Wilhelm había oído a las personas decir eso de él muchas veces. Pero la voz de Pivot carecía del asombro o temor que normalmente acompañaba a este juicio. No es que a Wilhelm le importara de todas formas.

—Mis disculpas por no haber podido darle una lección a un niño tan temperamental —, dijo Wilhelm—. ¿Qué vas a hacer ahora? ¿Ir llorando donde tus superiores y hacer que envíen mejores espadachines tras de mí?

—Supongo que podría, pero cuando estás formado como yo, se vería raro ir llorando a cualquiera excepto al Santo Dragón Volcanica. Y si fuera corriendo al Dragón por algo tan menor como esto, ¡probablemente me convertiría en una pila de cenizas!

—Antes de que eso suceda —, dijo Pivot—, déjanos decirte por qué estamos realmente aquí, Wilhelm Trias. No te buscamos sólo para realizar una venganza personal bajo el pretexto de una competencia de fuerza. Aunque, dada la forma en que te comportas, supongo que nuestro intento de servir a la justicia habría sido discutible, de todos modos.

— ¡Ouch! —exclamó Burdeos—. Mi amigo no es muy sutil, ¿verdad? ¡Ja-ja-ja-ja!

Wilhelm levantó una ceja ante esta incapacidad para captar la ironía. —Si ustedes no vinieron aquí a pelear…

—Te aseguro que no lo hacíamos. Eso sólo era una forma de animarte. Pero, a pesar de todo, a los negocios. Wilhelm Trias, nosotros tenemos un mensaje para ti. A partir de ahora, ejercerás tus habilidades al servicio del Escuadrón Zergev liderado por mí, Bordeaux Zergev.

Wilhelm miró a Bordeaux con los ojos entrecerrados. El hombre era la imagen de un poderoso caballero, su pecho de barril hinchado y la alabarda apoyada sobre su hombro.

Como la última unidad de Wilhelm había sido destruida, no tenía objeción a ser asignado a una nueva. — ¿Sin embargo, estás seguro de esto? He estado en dos batallas hasta ahora, y en cada una, todos en mi unidad murieron. ¿Piensas ser el siguiente? —preguntó, cerrando un ojo. Fue una falta de respeto a los que habían muerto valientemente en batalla, pero Bordeaux sacudió solemnemente su cabeza.

—Hubo demasiadas bajas en esas dos últimas batallas: Redonas Plateau y Castour Field. Redonas fue una victoria estratégica, al menos, pero Castour fue inexcusable. Ese tipo de pérdidas no tiene precedentes. El ejército real se vio obligado a hacer una reorganización a gran escala.

—Y no creo que sea estrictamente exacto decir que *todos* en tus unidades fueron asesinados. Tengo entendido que otro joven sobrevivió. Para superar todo eso, ustedes dos deben tener una suerte excelente. O tal vez un excelente juicio.

El resultado de la batalla era bien conocido, al igual que el estado del ejército después. Atraídas por la vanguardia, la mayoría de las unidades atrapadas en la zona de efecto de los círculos mágicos demi-humanos habían sido destruidas. Los únicos sobrevivientes eran aquellos que, como Wilhelm, habían tenido la compostura de seguir adelante, así como aquellos que habían sido capaces de escapar de los hechizos en el caos. Un puñado de almas inmensamente afortunadas habían sobrevivido a pesar de estar en medio de todo eso.

—Además, el Escuadrón Zergev estaba al frente, pero cada uno de nosotros regresó con vida —, dijo Bordeaux con orgullo.

—Tu intuición te salvó —, le dijo Pivot a Wilhelm—. Puede que no lo parezca, pero eres un hombre con el que se puede contar en batalla. Ese es el por qué no estamos preocupados acerca de ti.

Fue entonces cuando Wilhelm se dio cuenta de que todo esto había sido una respuesta indirecta a su propio comentario sarcástico.

Al parecer, tomando el silencio de Wilhelm como duda, Bordeaux levantó su alabarda y comenzó a exponer las hazañas militares de la unidad. —Sabes, no fue la suerte lo que nos mantuvo vivos. Rompimos a través el cerco enemigo, los derribamos mientras se regocijaban de nosotros…

Pero Wilhelm lo interrumpió. —Sí, sí, te creo. ¿Sólo querías hablar de eso? —Wilhelm no se iba a molestar en fingir que pensaba que Bordeaux estaba inventando todo esto. A pesar de que el chico había salido victorioso en su duelo, Bordeaux fue la primera persona que conoció en la capital en ganar un duelo contra él. Y era muy consciente de que el gran hombre se había probado a sí mismo participando en batallas reales. Pero Wilhelm también lo había hecho.

—Si eso es todo lo que quieres, déjame volver a mi práctica. Sólo tengo que presentarme en el Escuadrón Zergev, o lo que sea, en el cuartel, ¿verdad?

—Quiere deshacerse de nosotros —, dijo Pivot—. Sí, eso es todo lo que tienes que hacer. El Escuadrón Zergev te está tomando a ti y a otro nuevo miembro como parte de la reorganización, para ser un total de veinte personas. Tienes una reunión con el capitán mañana por la noche. Trata de no saltártela.

— ¿Quién es el otro chico nuevo?

—El otro sobreviviente de tu unidad, Grimm Fauzen. Pensamos que tener una cara familiar te ayudaría a instalarte… aunque, después de conocerte, sospecho que estábamos equivocados.

Wilhelm se dio la vuelta con una expresión de desinterés, ya levantando su espada, y Pivot dio un suspiro que era mitad molestia y mitad resignación.

Wilhelm conocía el nombre, por supuesto. Pero apenas sintió más reacción que esa. El chico, Grimm, no era alguien en quien Wilhelm estuviera muy interesado. Era un cobarde inútil, otra de las cosas que no le gustaban.

Concluyendo su conversación groseramente con los dos oficiales superiores, Wilhelm se lanzó a su práctica. Burdeos y Pivot lo observaron un momento e intercambiaron una mirada.

—Ama su espada tanto como he oído, ¡quizás incluso más! ¡Es siete años más joven que yo y me hace quedar mal! Supongo que necesito volver a mi entrenamiento con el hacha.

—Pensar que encontraríamos a alguien tan joven que sacrificaría su descanso para practicar con la espada. El mundo es un lugar más extraño de lo que pensaba… Todo tipo de personas vienen a la capital, supongo. Espero que Grimm Fauzen sea alguien normal cuando lo conozcamos…

Así, allí estaba Bordeaux, que había elegido una cosa un tanto extraña para impresionarse; Pivot, que siempre encontraba algo por lo que estar ansioso; y Wilhelm, que no les prestaba atención a ninguno de los dos, pero que realizaba sus ejercicios con determinación. Bastaría con que un espectador se preguntara si algún miembro del Escuadrón Zergev estaba, de hecho, cuerdo.

3

Fue varios días después de que Wilhelm fuera asignado al Escuadrón Zergev. El primer día, Wilhelm se encontró con los demás miembros de su unidad con su habitual y fría indiferencia. Estaba conformado en su mayoría por soldados que Bordeaux había reclutado por sí mismo, lo que aseguró una recepción fría para Wilhelm, quien había mostrado poco respeto por el líder de la escuadra. Pero todos los pensamientos de enseñarle personalmente algunos modales, quedaron suspendidos cuando escucharon el reporte de Bordeaux.

— ¡Wilhelm es incluso mejor que yo! Y yo soy mejor que todos ustedes, así que, ¿cómo van a darle una muestra de su propia medicina? ¡Maldita humillación! ¿Qué tal un poco de práctica temprano por la mañana?

A partir del día siguiente, el escuadrón podía ser encontrado en el campo de entrenamiento al alba. Cada día se hablaba de las batallas simuladas entre Wilhelm y Bordeaux, que eran tan intensas que casi podrían haber matado a alguien.

En cuanto a Grimm, que se unió al escuadrón al mismo tiempo que Wilhelm, se las arregló como antes, tratando de no ser notablemente incompetente. Pronto se había pegado a Pivot como una sombra.

Las personas comenzaron a evitar a Wilhelm aún más cuidadosamente que antes, a veces mirándolo como si pensaran que estaba loco, pero al chico no le interesaba nada de eso. Su unidad anterior lo había tratado con una horrible curiosidad, y se había entrometido demasiado con él; Wilhelm las encontró a ambas igualmente de problemáticas.

En el fondo, a Wilhelm le gustaba hacer todo solo, incluso entrenar. A medida que continuaban las batallas simuladas con el Bordeaux, empezó a ver cómo respiraba el hombre y cuáles eran sus intenciones, hasta que casi todas las victorias fueron para Wilhelm. El chico no vio el sentido de entrenar tan duro contra un solo oponente. Si ellos se encontraran en el campo de batalla, sólo lucharían una vez; no habría una segunda oportunidad.

Si en algún momento durante el entrenamiento se desarrollara un punto blando en su corazón, sería casi imposible enfocar todo su espíritu en la tarea asignada. En más de una ocasión, había sentido el impulso de matar a los oponentes que entrenaban con poco entusiasmo. Era mucho más fácil mantenerse concentrado cuando entrenaba solo.

—Quiero… ir a la batalla.

No era que quisiera matar. No buscaba quitar vidas. Sólo quería usar su espada. La verdadera esgrima sólo podía ser encontrada en el combate, en un combate en el que cualquiera de los dos podía perder la vida en cualquier momento.

Wilhelm pasó semanas en la capital con este pensamiento sombrío, hasta que se le dio la oportunidad de volver al lugar de esa terrible derrota, y el Demonio de la Espada cruzó caminos con un nuevo enemigo.

4

Fueron cerca de unas ocho horas en carruaje dragón desde la capital hasta Castour Field. El Escuadrón Zergev se dividió en dos grupos, diez personas por carruaje. Entre ellos, un tercer vehículo llevaba a un VIP.

Bordeaux había sonado adecuadamente emocionado cuando les describió la misión. — ¡Deberían estar felices! Nuestra valentía es tan notable que nos han asignado una misión especial. Estaremos escoltando a alguien importante a Castour Field. ¡Esto es un honor!

Pivot, jugueteando con su monóculo, fue el encargado de contar los detalles. — Escoltaremos a un especialista excepcionalmente hábil en la magia. Hasta ahora, nuestra nación ha tenido pocas figuras prominentes con mucha aptitud mágica, lo cual ha sido una fatal desventaja contra el talento de los demi-

humanos. Aprendimos eso por las malas durante la reciente batalla en Castour Field.

—Supongo que quieren inspeccionar los círculos mágicos que el enemigo usó para atraparnos —, dijo Burdeos—. Los círculos probablemente ya no estén activos, pero quieren echar un vistazo por sí mismos. ¡Y yo que pensaba que los lanzadores mágicos siempre se quedaban encerrados en sus habitaciones!

Bordeaux había elegido una forma un tanto extraña de expresar su admiración, pero lo más extraño era que Wilhelm estaba de acuerdo con él. Siempre había pensado que a aquellos que confiaban en el maná en lugar del acero les faltaba algo en la vida.

El carruaje más adelantado incluía a Bordeaux y Pivot junto con otros ocho miembros de la escuadra; el último llevaba a diez personas más, incluyendo a Wilhelm y Grimm. El carruaje del medio, que llevaba al VIP, era acompañado por un contingente de caballeros de un escuadrón diferente para ayudar en su protección.

Parecía excesivo enviar a tantos hombres a cuidar de una sola persona, pero eso sólo enfatizaba cuán crucial que era esta misión. Para Wilhelm, sin embargo, ni la identidad de su invitado ni los detalles de la misión importaban mucho. Lo único que le importaba era si quedaba alguien en ese campo con quien valiera la pena luchar. Él juzgó que eso, desafortunadamente, no parecía probable.

Todo esto dejó a Wilhelm ansioso.

—Hey, Grimm. No tienes buen aspecto. ¿Estás bien?

Una voz devolvió a Wilhelm a la realidad, sacándole de su práctica mental con la espada. Frente a él, en el estrecho vagón, podía ver al muchacho pálido, mientras que otro miembro del escuadrón frotaba sus hombros.

Grimm era todo menos blanco. El carruaje dragón estaba usando una bendición para repeler el viento, lo que significaba que esto era más que un simple mareo por movimiento. Probablemente era psicológico, una reacción personal a su destino.

—Estoy… estoy bien. Sólo… me siento un poco enfermo. Lo tendré bajo control pronto…

— ¿Estás seguro? No creo que los médicos hayan descubierto aún una cura para la cobardía. Es una enfermedad grave, ¿crees que puedes solucionarlo por ti mismo? Sé que es algo crónico en ti. —Wilhelm interrumpió, enojado por ese intento de falsa bravuconería.

—… —al principio Grimm no dijo nada, pero una expresión de dolor y arrepentimiento cruzó por su cara. Luego, la ira retorció sus características normalmente tranquilas, es decir, débiles, y miró con ira a Wilhelm.

—Pareces muy alegre. Aunque deberías saber muy bien adónde vamos.

— ¿Qué te hace pensar que actuaría como tú? Apenas puedes ir al baño sin alguien que te sostenga la mano.

— ¡Todo nuestro escuadrón fue aniquilado! ¡¿Está mal estar afectado por eso?!

—No estás afectado por sus muertes. Sólo sientes lástima de ti mismo. Estás feliz de no haber terminado como ellos ayer y temes terminar como ellos mañana. No debería tener que recordarte que ambos hemos perdido muchos camaradas. Por lo general, los mismos.

Su disputa continuó sin resolverse, y ninguno de los dos jóvenes cedió.

Todos estaban nerviosos, dejando a Grimm de peor humor que de costumbre. Mientras Wilhelm estaba sentado allí con su amada espada cerca, Grimm parecía casi listo para saltar sobre él.

— ¡Ya déjalo! ¡Esta vez has ido demasiado lejos, Wilhelm!

Los gritos de sus compañeros los interrumpieron, y la contienda de miradas terminó sin llegar a los golpes. Grimm se cambió de lugar, para así no estar sentado frente a Wilhelm, y este último se hundió de nuevo en su mundo privado. Esta vez, no hubo más disturbios.

Gracias a la sofocante tensión en el carruaje, los miembros del escuadrón apenas podían esperar a llegar a su destino.

Cuando se pusieron en marcha, apenas había amanecido; pero cuando los tres carruajes dragón finamente llegaron al Castour Field, el sol estaba en su apogeo.

—Sé que ese viaje fue lo suficientemente largo como para causarles ampollas en el culo —, dijo Bordeaux—, pero ustedes están en peor forma de lo que esperaba.

Los dos grupos habían bajado de sus carruajes y ahora estaban alineados bajo la mirada inquisitiva de su comandante. La diferencia entre ellos era el día y la noche. Los dos jóvenes responsables de la obvia fatiga del carruaje trasero, se encontraban parados uno al lado del otro, como los reclutas más recientes debían hacer, pero no se dirigían la mirada.

—No sé qué pasó, pero nuestro trabajo empieza ahora. No dejen que el enemigo los vea cansados. ¡Enderécense! —Burdeos gritó—. Recibiremos a nuestro invitado en un momento. ¡Muéstrenle su mejor comportamiento! —ante

esto, toda la tropa se puso en pie de una manera más firme, mientras que las preocupaciones de hace un momento eran olvidadas. Hubo un sonido de pies arrastrándose mientras la unidad se organizaba en dos filas ordenadas. Burdeos asintió, y luego miró a Pivot, que estaba a su lado.

Pivot tomó esta señal para abrir la puerta del carruaje central y guiar al visitante afuera, a Castour Field.

—No hay necesidad de preocuparse tanto por mí. Una mujer no puede evitar sentirse intimidada con *taaantas* caras fieras que la miran fijamente —. El tono de la oradora era ligero, y se encogió de hombros como si estuviera bromeando.

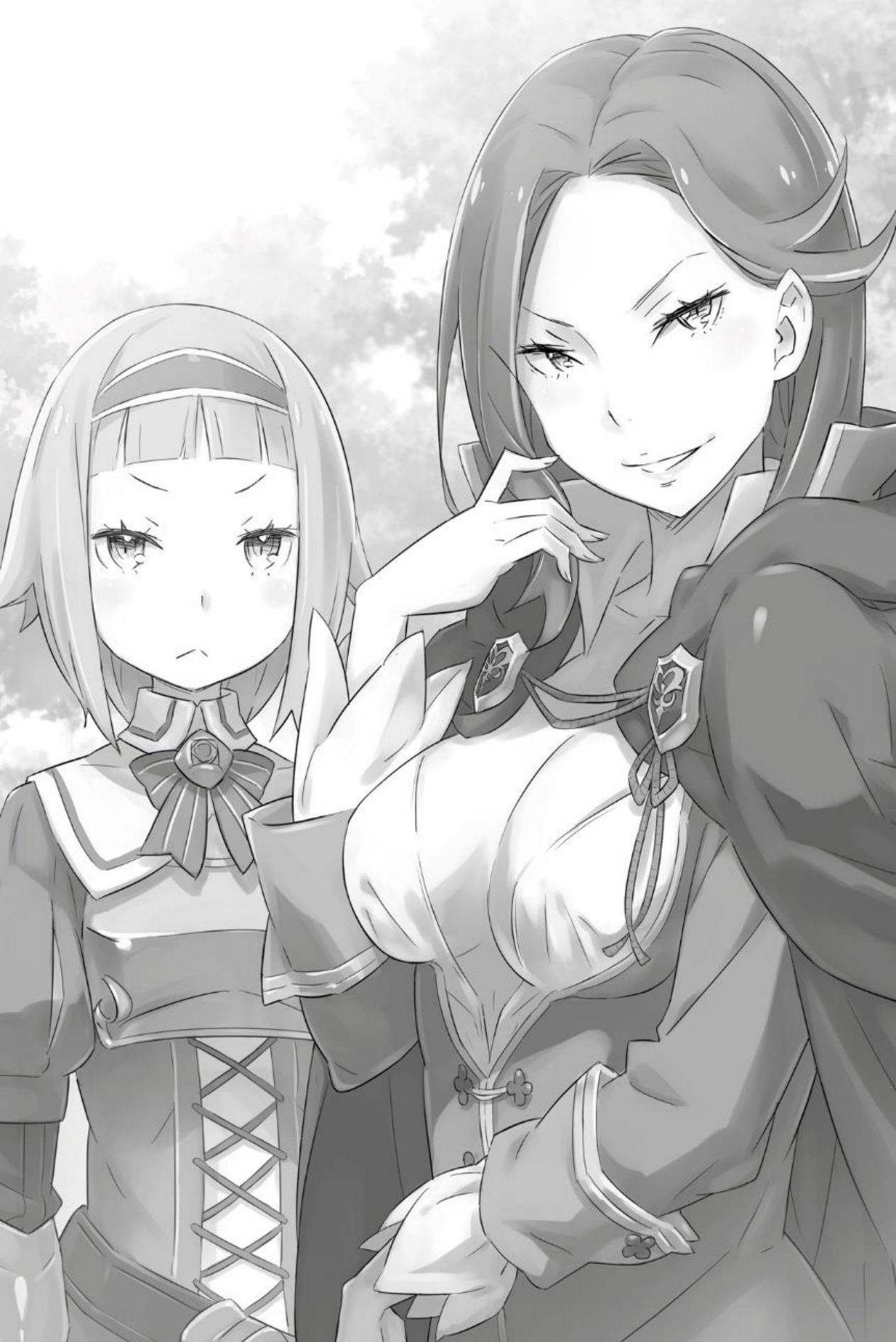
Tenía el pelo índigo hasta el cuello y la piel tan clara como la porcelana. El dobladillo de su larga túnica colgaba justo por encima del suelo, el frente abierto para revelar un generoso busto apenas contenido dentro de un uniforme militar masculino. En consideración a la ocasión, ella usó maquillaje mínimo, pero esto no impidió que los hombres notaran su belleza. Lo más llamativo de todo fueron sus ojos, uno de los cuales era azul, mientras que el otro era amarillo.

La sorpresa recorrió toda la unidad; no se les habían dicho que la persona a la que escoltaban era una mujer. Esto trajo una sonrisa al rostro de ella, como la de una niña que ha hecho una broma.

—Yo soy Roswaal J. Mathers. Una de los pocos magos que sirven en la corte real y, como pueden ver, una pobre e indefensa doncella. Contaré con ustedes hoy, chicos.

Ella hizo una sonrisa seductora. En ese momento, Wilhelm decidió que ella caía en la categoría de cosas que no le gustaban.

—Ahem —, tosió Pivot a los hombres de la unidad, algunos de los cuales aún murmuraban entre ellos—. Ahora que conocen a Miss Mathers, espero que recuerden que es una dama. Les recomiendo a todos los bárbaros groseros de nuestra unidad, jóvenes *y* viejos, que cuiden sus modales.



—Biiien —, interrumpió Roswaal—, no estaría bien que por ser tan formales no pudieran hacer su trabajo. Me estaba divirtiendo un poco con ustedes ocultando mi género, pero por favor sigan como siempre. Mi nombre es el que cada cabeza de familia hereda; el cual es uno masculino. Una familia bastaaante única, como pueden ver.

—Oyeron a Lady Mathers. A sus negocios, todo el mundo.

Por supuesto, *negocios* en este caso significaba “tener mucho cuidado”.

Mientras todos se ponían a ocuparse de sus deberes, Wilhelm sintió a alguien dentro del carruaje dragón. Esta persona había estado esperando a que concluyera la conversación, y ahora se deslizó fuera y se paró junto a Roswaal.

Era otra mujer. Llevaba una armadura ligera y tenía una espada en su cadera. Una espadachina. Parecía estar a finales de su adolescencia; su precioso cabello dorado era corto y dejaba ver una cara bonita, pero el peligroso brillo de sus ojos hacía que uno dudara en acercarse. Ella parecía irritable.

—Oh, dejeeenme agregar —, dijo Roswaal—, esta es mi guardaespaldas personal, Carol Remendes. Ella es muy hábil, así que estoy seguro de que todos se llevarán bien.

—Gracias, Lady Mathers —, dijo la chica—, pero no me preocuparía. Dudo que los volvamos a ver después de hoy. No hay razón para acercarse a ellos, y no parecen ser tipos con los cuales se necesite ser amigables.

A diferencia de Roswaal, Carol no tenía ningún sentido del humor. ¿Era arrogante o sólo estaba nerviosa? De cualquier manera, parecía irritada.

—… ¿Qué, *ambas* mujeres?

— ¡Tú! ¡Tú ahí! —Carol inmediatamente señaló la fuente del incrédulo susurro: Wilhelm. Parecía preparada para desenvainar su espada en ese mismo instante. — ¿Me estás despreciando porque soy una mujer? Ese tipo de prejuicio tiene un alto precio cerca de mí.

—Oh, deja de quejarte. Obviamente estás más preocupada acerca de eso que cualquiera aquí. De todos modos, mi trabajo es proteger a tu amiga allí, no asegurarme de que te sientas a gusto.

— ¡Y-ya basta, Wilhelm! —mientras ambos espadachines se miraban fijamente, Grimm intentó controlar a su compañero de equipo con voz temblorosa. Wilhelm le levantó una ceja, pero Grimm, con sus ojos ardiendo de ira, le dijo—, No sé cuál es tu problema, ni en el carruaje ni aquí. Pero tienes que ponerle un alto. ¿Buscas una pelea con la gente con la que se supone que debemos trabajar? ¿Sabes cuántos problemas le causarás al líder de nuestro escuadrón?

Los otros miembros del escuadrón miraron a Wilhelm con enojo, poniéndose del lado de Grimm. Su típico comportamiento y la forma en la que había estado actuando ese día, hacía que Wilhelm tuviera pocos aliados.

—…Lo siento —, dijo después de un rato, aunque su cara sugería que era sólo porque sabía que más discusiones serían inútiles. Eso pareció apaciguar a Grimm, que se volvió hacia Carol e inclinó la cabeza.

—Lo siento mucho. Nos aseguraremos de que él sea tratado con…

—Hazlo —, dijo Carol—. No tengo más deseos que tú de derramar la sangre del reino innecesariamente.

Ella se retiró, y la tensión en el aire se relajó. Bordeaux, que había estado observando todo el episodio con una sonrisa burlona, pidió la atención de la unidad.

— ¡Bien! Vamos a dividirnos en tres grupos. Uno acompañará a Lady Mathers y se asegurará de que esté a salvo mientras ella inspecciona el círculo mágico. Los dos grupos restantes establecerán un perímetro de seguridad. Cuidado con los saqueadores y cualquier rezagado demi-humano. No hay mucha gloria en morir aquí, muchachos, ¡así que estén atentos!

Bordeaux estaba a punto de empezar a asignar los grupos cuando Roswaal levantó su mano. —Disculpe, líder de escuadrón. ¿Puedo pedir una cosa? ¿Una pequeña y egoísta petición en las tareas?

—Si puedo hacerlo, madame, por supuesto.

—Quiero que ese niño de antes esté en mi grupo —. Con una sonrisa, señaló nada menos que a Wilhelm. Ella cerró uno de sus ojos, de modo que sólo su ojo amarillo lo miraba—. Creo que el resultado será mucho mejor así, para mí y para todos.

Todos los presentes quedaron desconcertados por su petición.

5

Wilhelm reflexionó amargamente que cuando Roswaal había dicho que las cosas eran mejores para “todos”, esto aparentemente no lo había incluido.

El escuadrón no podía evitar complacer una petición personal de alguien tan importante. Así que Wilhelm estaba entre los que acompañaban a Roswaal, al igual que Grimm, una de sus personas menos favoritas en el mundo. Otros dos miembros del escuadrón también fueron elegidos para ir con ellos a investigar los círculos mágicos, lo que en total formaba una unidad de seis si se incluía a

Roswaal y su guardaespaldas. Los dos escuadrones restantes, encabezados por Bordeaux y Pivot respectivamente, se ocuparon de establecer un perímetro.

—Pareces alguien que perdióóó una apuesta —, dijo Roswaal.

Después de una pequeña discusión, Wilhelm se encontró a sí mismo en la vanguardia de su grupo, pero su puchero perpetuo no inspiraba mucha confianza. Y su trabajo sólo se hizo más frustrante cuando Roswaal siguió conversando alegremente con él mientras intentaba concentrarse.

— ¿Estás tan aaansioso como para cortar personas?

—No hables de las personas como monstruos. No es que quiera matar a nadie. Quiero encontrar un oponente con el que valga la pena para luchar. Y si no hubiera tenido que cuidarte todo el día, podría haber tenido la oportunidad de hacerlo.

—Algunos dirían que esa respuesta suena bastante monstruosa. De todas formas, lo mejor que podrías haber esperado al ser alguien de seguridad es un poco de acción defensiva... De alguna manera dudo que eso sea suficiente para ti.

—Bueno, no lo tienes todo planeado. No sabes de lo que estás hablando.

—Eres bastante directo, ¿nooo? Bueno, no es que tuviera algún problema con eso.

Roswaal se llevó la mano a la boca y se rio. Wilhelm sólo podía fruncir el ceño.

No vieron nada inusual, pero tampoco había nada que valiera sus esfuerzos. La batalla había reformado la topografía; los árboles habían sido derribados, la tierra verde se había quemado y ahora era negra. Armas rotas y armaduras vacías llenaban el área. La guerra había dejado su huella.

— ¿Duele mirar? —, dijo Roswaal.

—No especialmente —, contestó Wilhelm.

—Supooongo que no me sorprende. No pareces de ese tipo.

—…Bueno, tú tampoco.

—Por el aaamor de Dios, podrías estar a un paso delaaante mí.

Quizás a Roswaal no le gustaba el silencio, porque parecía intervenir en cada oportunidad. Wilhelm ya había decidido que tendría que vigilarla de cerca. Por la forma en que se comportaba Carol, se dio cuenta de que ella era una luchadora capaz, pero fue Roswaal, con su fuerza desconocida, quien exigía

más cautela. Le habían dicho que era una especialista en magia, pero no creyó ni por un segundo que eso era todo lo que había acerca de ella.

Uno podría haber esperado que Carol se opusiera más que nadie a la actitud brusca de Wilhelm, pero Grimm la había mantenido ocupada todo el tiempo. Dándose cuenta de que ella y Wilhelm sólo discutirían si se les dejaba solos, Grimm decidió entablar una conversación constante con ella. La conversación parecía ir bastante bien, lo que le facilitó las cosas a Wilhelm.

— ¿Así que estás diciendo que originalmente no ibas a estar de guardia hoy? —Grimm estaba preguntando.

—Así es —, dijo Carol—. Originalmente, la persona a la que sirvo iba a venir como guardaespaldas. Pero surgió algo, así que tuve que venir en su lugar. Me temo que es muy inconveniente para Lady Mathers —. Ella sonaba angustiada.

Grimm no estaba seguro de cómo responder. —Oh, um, pero estoy seguro de que si tu amo hubiera venido, alguien como yo sólo estaría a sus pies. Estoy seguro de que eso habría sido aún peor…

No le importaba a Wilhelm. Mientras Grimm mantuviera a Carol hablando, era suficiente. Si la conversación no llegaba a él, no tenía intención de involucrarse.

Sólo la mención de alguien aún más poderoso que Carol captó su atención. De hecho, había una clara posibilidad que Carol hablara humildemente de sí misma mientras exageraba las capacidades de su amo, pero aun así…

—Creo que oí que te llamaron Wilhelm, ¿no es asíííí? —dijo Roswaal.

—…Sí, así es.

—Qué boca tienes. ¿Supongo que tienes habilidades a la altura?

—…

— ¿No te gusta presumir? Biiien, el líder del escuadrón y su asistente no dudaron en darte el trabajo más importante. Es una señal de lo mucho que se confííía en ti. Me da grandes expectativas.

Ignorando al silencioso espadachín, Roswaal casi saltaba a lo largo del camino, con los dedos entrelazados detrás de su cabeza; parecía lista para empezar a tararear en cualquier momento.

Mirando a su alrededor, ella dijo, —Parece que llegaremos pronto.

Mientras hablaba, ella y su escolta llegaron a la cima de una colina. Por debajo, podían ver el tenue contorno de una forma geométrica. La tierra había sido desgarrada en algunos lugares, y partes del sello estaban enterradas, pero era el círculo mágico que Wilhelm había visto el día de la batalla.

—Bueeeno, me pregunto qué encontraremos —, inmediatamente Roswaal se deslizó por la colina para ver más de cerca. Carol corrió detrás de ella, y Grimm, a su vez, se quedó cerca de Carol. Wilhelm se encogió de hombros y, junto con los otros dos miembros del equipo, vigiló desde la cima de la colina.

Wilhelm no había sentido otra cosa viviente aparte de ellos en todo el día, y eso no cambió ahora. No sabía dónde estaban Bordeaux y los otros, pero no estaban cerca. Hasta ahora, el día sólo había traído aburrimiento.

—…Ahora lo veo —, dijo Roswaal—. Pensé que esto podría ser lo que estaba pasando cuando lo oí por primera vez. Ellos se tomaron su tiempo para preparar esto. No habría sido posible si tanto el estratega como la persona que lo llevó a cabo no fuera muy, pero muy experta en magia. Esto podría ser una amenaza para todo el reino.

— ¿E- es eso cierto? ¿Son estos círculos mágicos tan poderosos como dices? —preguntó Grimm.

—Los círculos mismos son peligrosos, por supuesto, pero lo que es más amenazante es el hecho de que el enemigo tiene más de un usuario máááágico altamente capaz. Tendrías que estar un poco loco para pensar en cubrir todo el campo de batalla con círculos mágicos. Pero eso significa que podrían hacer lo miiismo en otro lugar.

— ¡¿C-cómo…?!

Grimm parecía más intimidado de lo que la evaluación de Roswaal aseguraba. Se quedó allí temblando ante una situación hipotética. Definitivamente no fue hecho para ser soldado.

Se mantuvo frotando su nuca y miraba a su alrededor, como si tuviera un mal presentimiento que no podía quitarse. Finalmente, se volteó y llamó a Wilhelm. — ¡Wilhelm! ¿No tienes una sensación extraña?

—No —, contestó Wilhelm con indiferencia al desesperado chico —. Tu mente sólo te está jugando una mala pasa…

Mientras hablaba, Wilhelm dejó que su mirada se desviara hacia el fondo de la colina, donde vio una flecha volando por el aire, dirigiéndose directamente hacia donde Roswaal estaba agachada en el suelo.

— ¡…!

El juicio de Wilhelm fue instantáneo, su acción sólo un poco más lenta. Desenvainó la espada en su cadera más rápido de lo que el ojo podía ver y la arrojó para que se plantara en el suelo justo al lado de Roswaal, y la hoja recibió la flecha en lugar de ella. El tintineo cuando la flecha rebotó en el acero alertó a todos sobre la emboscada.

¿Pero por qué Wilhelm no había notado nada?

Él bajó corriendo por la colina, gritando, — ¡Emboscada! ¡Todos, listos! — recuperó su espada de la tierra y la alzó; en su visión periférica, pudo ver a Carol y a Grimm preparando también sus armas. Los otros dos miembros del escuadrón tardíamente empezaron a bajar la colina, pero Wilhelm les hizo un gesto para que se quedaran en la cima. Luego, comenzó a escanear el área, hasta que vio algo.

—…Miren allí.

Directamente enfrente de la colina, una figura solitaria con un arco estaba arrodillada. Sin prisa, sacó otra flecha y tensó la cuerda, para luego, sin dudarlo, disparar.

—… —Wilhelm desvió el proyectil con su espada, y luego fijó su mirada en el oponente. A su lado, Grimm aparentemente no podía creer lo que estaba viendo.

— ¿Th-Tholter…?

El atacante era, o fue una vez, su amigo, el arquero Tholter Weasily.

Ahora, a Tholter, uno apenas podía soportar mirarlo. Ya casi no era humano. Faltaba la mitad de la carne de su cara, revelando hueso y un globo ocular redondo. Pus fluía de sus heridas mientras que la carne cruda estaba repleta de gusanos. El espectro podrido estaba cubierto solo con trozos de tela y una armadura rota. A la mano que sujetaba el arco le faltaban varios dedos.

— ¿Está ese cadáver… moviéndose…? —Carol, con su espada frente a ella, se había vuelto pálida al ver al muerto Tholter. El grotesco espectáculo sólo se vio agravado por su aparente imposibilidad. Sin embargo, Carol parecía estar mejor que Grimm, que estaba más que pálido y parecía dispuesto a desmayarse en cualquier momento.

—Oye, maga —, dijo Wilhelm—,... ¿eso es algo que puedas hacer con magia?

—Estás demasiado calmaaado para ser un hombre que acaba de ver un cadáver viviente. ¿Supongo que es alguien que conoces?

—Los muertos no significan nada para mí. Así que no, no lo conozco.

—Un punto de vista loable. Para responder a su pregunta… sí y no. Esto no es estrictamente el dominio de la maaagia. Es una maldición —, respondió Roswaal con un aire de auto-importancia.

Wilhelm levantó una ceja ante esto, pero no hubo tiempo para seguir con el tema. Tholter no era su único enemigo.

—…

Hubo un crujido cuando los cadáveres empezaron arañar su camino fuera de la tierra uno tras otro, a su alrededor. Algunos eran los muertos del ejército real, otros, antiguos demi-humanos. Aparentemente la maldición no era selectiva.

Ninguno de los guerreros no-muertos estaba en perfectas condiciones, pero eran casi cien, lo que les daba la ventaja. Wilhelm chasqueó su lengua, y luego Roswaal se puso en el centro de la formación, con él, Carol y Grimm rodeándola.

—Biiien, ahora —, dijo ella—, este es un desarrollo inesperado. Pensé que podrías dejarnos para salir corriendo a luchar contra ellos tú solo.

—No creas que no me gustaría. Pero tampoco puedo dejar que te mueras. No te estaré vigilando las espaldas. Sólo reza para que esos otros dos sean útiles.

— ¡¿Qué fue eso?! ¡¿Cómo te atreves…?!

El grito de Grimm la interrumpió. — ¡Carol, aquí vienen!

Los zombis saltaron sobre ellos desde todas las direcciones a la vez. Un enorme cadáver con una gran espada avanzaba hacia Wilhelm, junto con otro cuerpo que tenía los brazos extendidos, a pesar de no tener manos ni cabeza. ¿Cuánto daño tendrían que hacer a estos cadáveres para mantenerlos a raya?

—Como sea, es obvio que cortarles la cabeza no los detendrá.

Wilhelm golpeó con su espada, cortando las manos de la criatura con la inmensa hoja. Mientras traía su brazo hacia atrás, cortó a través de su vientre, y luego volvió a barrer la ingle cuando el cuerpo se derrumbó. Había sido cortado en seis piezas, incluyendo los dos brazos separados. Cuando las piezas llegaron al suelo, dejaron de moverse. Wilhelm hizo dos cortes diagonales en el zombi sin manos, cortándolo en cuatro pedazos; estos también se quedaron quietos.

—Sólo tienes que matarlos una vez más —, dijo él.

—Qué cálculo más extraordinaaario —, dijo Roswaal a sus espaldas. Casi se podía escuchar la sonrisa en su voz.

Wilhelm miró por encima de su hombro. Carol estaba cortando a tres no-muertos delante de ella, y Grimm la estaba apoyando con su escudo, apuntalando la línea de batalla. Los dos hombres que quedaban en la cima de la colina estaban cuidando de sí mismos, como los miembros del Escuadrón Zergev que eran, y hacían un rápido trabajo con los guerreros no-muertos que les rodeaban.

Los zombis no eran luchadores robustos. Por muy capaces que hubiesen podido ser en vida, como cadáveres, ninguno de ellos tenía mucha habilidad marcial de la que hablar. Simplemente no eran rivales para los guerreros vivos.

—Sólo estoy ensuciando mi espada. ¿Dónde está el mago que los controla?

—Aprecio tu confianza, pero me temo que hasta yo estoy tenieeendo problemas para rastrearlos. Pero, con tantos zombis para manejar, no pueden estar muy lejos.

— ¿No? Está bien, entonces.

Si se mantenían en este campo de batalla, pronto no habría más cadáveres a su alrededor, lo que significaba no más zombis. Pero Wilhelm encontró esto profundamente insatisfactorio.

—…

Evitando los ataques de los no-muertos invasores, golpeaba con su espada y los devolvía al polvo. Los guerreros no-muertos apestaban a putrefacción y se arrastraban con repugnantes salpicaduras audibles, pero Wilhelm tomó cuidadosa nota de su comportamiento.

Se abrió camino hacia el centro de la horda, donde dos zombis estaban de pie, inmóviles. Los no-muertos presionaron contra él, como si tratasen de proteger algo. Pero un corte elevado y dos patadas rápidas provocaron una segunda muerte. Trajo su espada hacia atrás y estaba a punto de dar una puñalada, cuando…

— ¡Hrk!

Un chisporroteo de llamas surgió ante él, forzándolo a saltar hacia atrás. Wilhelm cortó salvajemente el fuego que se acercaba hasta que el aire frente a él brilló, y el espacio vacío de repente se llenó de una pequeña figura humanoide.

La sangre de Wilhelm se congeló mientras observaba eso.

Era una pequeña niña con una túnica blanca. —…No va como lo había planeado —, murmuró ella. Parecía tener unos diez años, o al menos rondaba esa edad. Tenía un largo pelo rosa claro y un rostro encantador. Aparte de sus pies descalzos y la túnica que era su única vestimenta, parecía una jovencita perfectamente normal, aunque notablemente tranquila.

Eso hizo aún más inquietante saber que un horrible demonio acechaba bajo el disfraz de una niña. Irradiaba una atroz aura abrumadora, tan fuerte que no podía ocultarla y uno podía detectarla casi instantáneamente.

— ¿Qué… qué monstruo es este? —dijo Wilhelm, casi para sí mismo.

— ¿Monstruo…? Así que estoy de hecho incompleta. Tengo un largo camino que recorrer antes de ser como mi madre —, susurró la niña con tristeza, frunciendo el ceño.

Esto provocó una asombrosa reacción de alguien cercano.

— ¿Madre? Seguramente bromeas. Pensar que esos horribles productos dañados como tú comparten algo con mi honorable maestro. No oiréééé hablar de eso —. Roswaal se adelantó. Su despreocupada diversión había desaparecido, reemplazada por una mirada furiosa que fijó sobre la niña.

La niña, por su parte, parecía confundida por la ira de Roswaal. —Lo siento. ¿Quién eres?

—Tu perdición. Te destruiré, absoluta y completamente.

—Entonces lo siento mucho. Especialmente cuando pareces seria.

La niña parecía no tener emociones, en marcado contraste con la furia en aumento y el brillo cada vez más peligroso en los ojos de Roswaal. Sin embargo, la niña lo tomó con calma, observando su entorno y señalando a los guerreros no-muertos.

—Felizmente, pude conseguir lo que vine a buscar —, dijo ella—, y no necesito molestarme más contigo. Me voy a ir ahora. Me has dado mucho en que pensar —. La niña inclinó su cabeza y su cuerpo comenzó a levantarse del suelo.

— ¡Alto ahí, tú…! —Wilhelm se lanzó sobre ella, queriendo evitar que escapara, pero los guerreros no-muertos se acercaron para detenerlo.

— ¡Fuera de mi camino…! —parecía que fue atrapado con la guardia baja por un zombi que esquivó su ataque y se movió para contraatacar. Era muy rápido, como si se tratase de una criatura diferente a las marionetas de antes.

Podía ver que todos los zombis a su alrededor también se movían más rápidamente. Ni siquiera Wilhelm podía cortar estas cosas de un solo golpe, pero aun así no eran rivales para él…

— ¡Y-yaaaarrrgh!

—De repente… hay tantos de ellos… ¡No puedo retenerlos a todos…!

Oyó gritar a Grimm y vio que Carol también estaba herida y se movía lentamente. Tarde o temprano, todos menos Wilhelm se sentirían abrumados.

—Hemos reducido su número, pero eso probablemente ha hecho que el resto de ellos sean más poderosos. Debe haber un zombi “principal” que actúe como punto de control para todos los demás. Si lo destruimos, podríamos ser capaces de darle la vuelta a esto.

— ¿Cómo podemos saber cuál es?

—Se moverá diferente. Esa es la clave… si puedes decirlo.

Gracias a Roswaal, ellos tenían un plan, pero encontrar al zombi principal en el caos del campo de batalla no sería fácil. Wilhelm miró hacia la colina, con la esperanza de obtener ayuda de sus compañeros de escuadrón en la cima, pero se encontró con que una flecha disparada con una fuerza increíble había perforado a uno de ellos en la cadera y arrancado un trozo de carne.

Tholter era el culpable, tan diestro con fuego de apoyo como lo había sido en vida. Con un gran cuerpo que contradecía su agudeza, Tholter había sido excepcionalmente distinguido como arquero en su unidad, y su enorme arco era capaz de un inmenso poder y precisión.

Wilhelm se dio cuenta en un instante.

El zombi cuyas habilidades eran las mismas que cuando estaba vivo, Tholter Weasily, era el punto de control.

—Creo que hemos elegido a alguien que te resultará difícil de matar. Te hemos estado observando —. Este comentario desapasionado vino de la chica, que cada vez se encontraba más y más lejos. Eso solo le dio crédito a la suposición de Wilhelm.

Rechinando los dientes, contó cuántos enemigos había entre él y Tholter, y luego, prácticamente ardiendo de ira, cortó en cuatro pedazos al guerrero no-muerto que tenía delante.

Eso no sería suficiente. Wilhelm podría llegar hasta Tholter y matarlo. Pero mientras él estaba ocupado haciendo eso, sus tres compañeros se convertían en comida de zombis. Sólo había una forma de mantener intacta la línea de batalla y detener a Tholter…

— ¡Grimm! —gritó Wilhelm—. ¡Tienes que atrapar a Tholter! ¡Él es el principal!

Ellos estaban atrapados en el fondo de un tazón. De todos ellos, Grimm era el menos útil en la batalla. Cuanto más profundo fuesen, más enemigos habría, y perder a Grimm tendría el menor impacto en su fuerza general.

Grimm, con el escudo aún levantado, miró a Wilhelm, y luego a la criatura no-muerta que había robado el cuerpo de su amigo. Sacudió su cabeza una y otra vez.

— ¡Y-yo no puedo hacer eso! ¡No puedo!

— ¡Ve! ¡Tomaré tu lugar ayudando a la chica! ¡Sube a esa colina y córtale la cabeza! Es un arquero sin nadie que lo proteja. ¡Si puedes acercarte, puedes matarlo!

— ¡No se trata de si puedo ganarle o no! ¡Me estás diciendo que mate a mi amigo! —Grimm estaba prácticamente al borde de las lágrimas mientras se defendía desesperadamente de los ataques del enemigo.

Wilhelm sabía que Grimm y Tholter habían sido muy unidos. También era consciente de que Grimm había sido incapaz de usar su espada desde la aniquilación de su unidad. Y sin embargo…

— ¡Sí, lo estoy diciendo! ¡¿Y qué?!

— ¿Y qué? ¡¿Así nada más?! ¡No puedo matar a mi amigo! ¡Yo… yo no soy como tú! ¡No puedo hacerlo!

— ¿Qué parte de esa cosa es tu amigo? ¿No puedes ver a través de tus lágrimas? ¡Tu amigo está muerto y se ha ido! Esa cosa es un cadáver. Sólo se perdió un poco, ¡no debería estar aquí!

Wilhelm vio a Carol resbalar. Ella le dio un golpe al zombi que estaba a punto de atacarla. Las piezas rebotaron en la espalda redondeada de Grimm. Wilhelm le dio a él un empujón y él gritó, —*“¡Oh, no puedo, no puedo!”*

— ¡Así es como siempre es contigo! ¡Pasas todo tu tiempo buscando excusas! Bueno, si tienes energía para discutir, tienes energía para ir allí y matar a esa cosa. ¡Deja de lloriquear y ve a ponerle fin!

—…

Wilhelm gritó su pensamiento implacablemente mientras hacía caer a zombi tras zombi. Sintió a Grimm enderezándose detrás de él. El chico se miró los pies y murmuró, —Eso podría ser Tholter.

— ¡¿Y qué?! ¡Dímelo!

—Yo sólo no puedo usar mi espada más. Estoy tan asustado.

— ¡¿Y qué?!

— ¡Todos los demás murieron, y yo viví, y no puedo soportarlo!

— ¡¿Y *qué*?!

— ¡No quiero morir!

Espalda con espalda, ellos se gritaban el uno al otro. Y entonces Grimm corrió hacia delante, con el escudo levantado. Carol corrió detrás de él para apoyarlo mientras Wilhelm se dedicaba a la sangrienta tarea de proteger a Roswaal.

Grimm corrió hacia la colina, desviando los golpes de los guerreros no-muertos con su escudo, y alcanzando finalmente a Tholter en una loca carrera.

El inmenso arco soltó otra flecha, pero Grimm la bloqueó con su escudo, tan fácilmente como si hubiese visto tal ataque un millón de veces, y levantando su virgen espada, gritó.

— ¡Voy a vivir!

Y le dio a Tholter un golpe que, aunque lleno de miedo, le cortó la cabeza.

Y así, la batalla terminó.

6

— ¡Este es el úúúltimo! —Bordeaux estrelló su hacha de guerra contra el guerrero no-muerto con una fuerza fantástica, reduciéndolo a una colección de trozos de carne que de ninguna manera se asemejaban a un cuerpo humano. El inmenso guerrero suspiró, apoyando su alabarda sobre su hombro y quitándose los trozos de sangre pegados a su armadura.

— ¡Bien! ¡La batalla ha terminado! Si estás muerto, ¡dame un grito!

—Eso no es posible —, contestó Pivot—. Porque, como me complace informar, todos están vivos.

Los diversos grupos del Escuadrón Zergev habían logrado romper a través de la multitud de no-muertos y unirse poco después de que Grimm destruyera a Tholter. Tanto Wilhelm, con su increíble trabajo con la espada, como Carol, que fue herida, regresaron a salvo. Incluso el miembro del escuadrón que había recibido la flecha de Tholter sobrevivió.

Por algún milagro, el escuadrón no había perdido ni una sola persona en la batalla.

—Vaya, vaya, vaaaya, qué buena exhibición. ¡Todos ustedes me salvaron!

En algún momento después de que terminara el combate, el escuadrón se sentó en el suelo mientras Roswaal los bañaba en alabanzas.

Pivot se volvió hacia ella y, ajustando su monóculo, le preguntó, —Díganos, Miss Mathers. ¿Qué eran esas criaturas no muertas?

—Esa es una pregunta excelente. Son una señal de que hay más en esta situación de lo que parece. Tengo que volver al castillo lo antes posible. Tendremos que tener el mayooor cuidado.

— ¿El mayor cuidado…? —eso sonó sombrío. Pivote levantó una ceja. Roswaal asintió, enviando ondas a través de su pelo índigo.

—No estoy seguro de estar de acuerdo —, dijo Burdeos, cruzándose de brazos—. Es sólo un muerto viviente. ¿Cuál es el peligro?

—Los zombis son sólo el comienzo —, dijo Roswaal—. La pregunta es quién los está controlando, y quién instaló los círculos mágicos, aunque sospecho que son la misma persona.

Bordeaux, junto con todos los que no conocían la situación, la miraron con perplejidad, mientras que Wilhelm, todavía sosteniendo su preciosa espada, frunció el ceño a Roswaal. Ella llevaba una sonrisa que sugería que tenía una idea de quién era esa persona, y eso lo molestaba.

Roswaal no se dio cuenta o lo ignoró. Ella señaló lo que quedaba del círculo mágico y dijo, —Fue la misma persona que trajo este tipo de inusual habilidad mágica a la Alianza Demi-humana y usó la maldición para controlar a los zombis. Se hace llamar… Sphinx[1]. Se podría decir que ella pertenece al legado de la Bruja, lo que probablemente es la forma más clara de comunicar lo peligrosa que es.

Todo el mundo, incluyendo a Wilhelm, tragó pesadamente al oír eso. Confirmó que el monstruo, Sphinx, el remanente de la Bruja, era real. La larga sombra que ella proyectó sobre la guerra estancando a las fuerzas reales y a la Alianza Demi-humana no era ninguna ilusión.

Además, la conexión formada allí con la Bruja guiaría al reino de Lugunica, al Escuadrón Zergev y, sobre todo, al propio Wilhelm a un destino inevitable.

Wilhelm Trias, el Demonio de la Espada, aún no había encontrado su destino. Todo comenzaría tres años más tarde, cuando cumpliera dieciocho.

[1] Esfinge. Lo dejaré en inglés.

La canción de amor del Demonio de la Espada

Tercera Estrofa

1

El encuentro con la bruja en Castour Field, así como el conocimiento de que estaba trabajando con la Alianza Demi-humana, conmocionó a los administradores de Lugunica.

—La situación es alarmaaante. La persona conocida como Sphinx puede controlar a los muertos y usar grandiosas magias antiguas. Puede que nos enfrentemos a otras pérdidas como la de Castour.

Ahora, la noble Roswaal J. Mathers hablaba en el salón de asambleas ante una reunión de los más altos y eminentes oficiales militares del país, junto con Caballeros de la Guardia Real y varios de los nobles más prominentes de la nación.

Aunque ella hablaba con fluidez, la tendencia de Roswaal a alargar sus sílabas en lugares extraños se mantuvo. Pero nadie lo señaló; los funcionarios que la escuchaban nunca perdieron la mirada sombría en sus rostros.

— ¿Sphinx? —, dijo alguien—. He oído decir a algunas personas que es parte del Culto de la Bruja.

—Personalmente, lo dudo —, contestó otra persona—. Ellos sólo siguen sus propios deseos. Es difícil imaginarlos trabajando con los demi-humanos para derrocar el reino.

—Tal vez, pero creo que solamente ellos entienden realmente qué es lo que buscan.

Al mencionar el Culto de la Bruja, el ambiente en la cámara se oscureció aún más. El Culto era un grupo que veneraba a la Bruja de los Celos, quien casi había destruido el mundo hacía siglos, y buscaba revivirla. O al menos eso decían las historias. Muchos pensaron, sin embargo, que esto era muy difícil de creer, y que los miembros de este culto eran simplemente lunáticos comunes.

Wilhelm estaba de acuerdo con este último punto de vista, o más exactamente, no le importaba de ninguna manera. Ni siquiera sabía realmente por qué estaba en la cámara del consejo en ese momento. Bordeaux y Pivot estaban sentados a su lado, lo que él podía entender; ellos eran caballeros consumados y podían mantener la cabeza en alto en esta reunión.

Francamente, deseaba que algo de esa confianza se le pegara a Grimm.

—…Hrk…

Donde Wilhelm se sentaba luciendo fastidiado, Grimm parecía que iba a vomitar, desde todos los ángulos. Su cara era incolora, su respiración desigual; parecía que si no tenía cuidado, pronto podría devolver el desayuno.

Justo cuando Wilhelm comenzó a preguntarse si su rostro era de un color normal, Roswaal dijo, —Ahora oiremos al Escuadrón Zergev, que estuvo en la batalla real. Si no les impooorta, caballeros.

Bordeaux se puso de pie de un salto, gritando — ¡Sí, madame! —con una voz absurdamente fuerte. Un instante después, Wilhelm y los demás también se pusieron de pie, y los cuatro fueron conducidos al centro del salón de asambleas.

— ¡Bordeaux Zergev, comandante del Escuadrón Zergev, reportándose! ¡Es un honor ser convocado por el cuartel general!

—Creo que su saludo fue un poco exagerado, joven señor —, dijo Pivot—. Ahem. Vice Comandante del Escuadrón Zergev, Pivot Anansi, reportándose —. Miró a Wilhelm—. Ustedes dos, preséntense.

— ¡Grimm Fauzen del Escuadrón Zergev, reportándose!

—…Wilhelm Trias, lo mismo.

La voz de Grimm chillaba, mientras que Wilhelm sonaba desinteresado. Pivot levantó una ceja, pero los oficiales reunidos no le prestaron atención. Ellos estaban más interesados en el informe de los soldados que en sus nombres.

—Según Lady Mathers, su unidad ha tenido experiencia en combate contra Sphinx. Ella controló a los no-muertos, usó magia de levitación, e inscribió los círculos mágicos en Castour Field. ¿Qué opinas de ella?

— ¡Señor! ¡Peleé contra los cadáveres en movimiento pero no observé personalmente a la presunta bruja!

—Joven señor, tranquilo. Mis disculpas, señores y señoras. Estos dos son los únicos miembros de nuestra unidad que han tenido contacto directo con la persona en cuestión. Wilhelm, Grimm, hagan su informe.

— ¡S-sí… señor…!

Grimm, de alguna manera más pálido que antes, se adelantó. Wilhelm no tuvo más remedio que seguirlo. Entonces, los miembros del cuartel general comenzaron a bombardearlos con preguntas. No buscaban nada muy diferente de lo que ya se había dicho. Querían que los jóvenes soldados respaldaran el informe de Roswaal y que dieran algunas de sus propias impresiones.

Entonces vino una pregunta que era inusual tanto en el contenido como en el tono en que fue emitida.

—Supongamos, por el bien del argumento, que esta era la Bruja. ¿Qué pensaron de ella?

El que hablaba, con la mano aún levantada, era un hombre de rasgos delicados en una cara estrecha. Estaba alrededor de sus treinta años de edad, tal vez, tenía una apariencia agradable y cabello castaño bien cuidado. Daba un aire similar al un erudito; parecía notoriamente fuera de lugar en el salón lleno de militares canosos.

— ¡¿P-pensar, señor?! B-bueno, uh… Ella era inquietante, y aterradora… quiero decir… ¡no! ¡Como miembro del ejército real, ciertamente no tenía miedo…!

Mientras Grimm balbuceaba, el autor de la pregunta asintió y miró a Wilhelm, quien, bajo la mirada penetrante del hombre, endureció su expresión en seriedad por primera vez desde que llegó a este salón de conferencias. Quien había hecho la pregunta no tenía la mirada débil de un funcionario civil. Para Wilhelm, su mirada se había convertido en la punta de un espada, el aura de un devastador guerrero que había decidido que este campo de batalla le pertenecía.

—… ¿Quién eres *tú*? —dijo Wilhelm.

El murmullo estalló por todo el salón. A su lado, Grimm prácticamente dejó de respirar. Pero fue el propio interrogador quien silenció esta ola de descontento.

—Mmm. Sí, perdóname. Soy Miklotov MacMahon. Normalmente no asisto a estas reuniones, pero como fui yo quien sugirió que Lady Mathers debería ser la que investigara los círculos mágicos, me aseguré de que me invitaran a escuchar su informe.

Entonces el hombre que se hacía llamar Miklotov miró a Roswaal. Ella siguió su ejemplo, ofreciendo una teatral reverencia. Así que ellos eran amigos de algún tipo.

Comprendiendo la situación ahora, Wilhelm suspiró y respondió, —Esa bruja, o lo que sea, no me pareció humana. Era más como un monstruo que usaba piel

humana. ¿Puedes razonar con una bestia demoníaca hambrienta que te quiere para su próxima comida? Con ella, es matar o morir. Nada más.

La contundente e inflexible respuesta de Wilhelm dejó la habitación en silencio por un momento. Sólo Miklotov, a quien Wilhelm seguía observando con una intensidad similar a la del láser, contaba con la suficiente presencia para asentir. Con aire de autoridad, respondió, —Ya veo. Esta discusión ha sido muy esclarecedora. Pueden sentarse todos.

2

Grimm explotó en el momento en que volvieron al cuartel. — ¡Lo juro! ¡¿Cómo, *cómo* puedes ser siempre así?! ¡Acabas de quitarme años de vida!

Habían sido llamados a la asamblea en el momento en que regresaron de Castour Field, sin siquiera un momento para descansar. Ahora, finalmente libres de sus deberes, Wilhelm se cambiaba su uniforme rígido e incómodo, limpiando el sudor y la suciedad de su piel.

Grimm, que también se había cambiado el uniforme, se le echó encima. —¿Cómo pudiste actuar así con tanta gente importante allí? ¡Y después de que el Capitán Pivot nos advirtiera que nos comportáramos tantas veces! Has roto tantas…

— ¿Cuántas veces vas a decir “tantas”? Y no actúes tan familiar conmigo —. Wilhelm respondió a su compañero que escupía y gritaba con una respuesta helada. Su opinión sobre Grimm no había cambiado, seguía siendo un cobarde e inútil. Incluso si finalmente había reunido el valor para decapitar a su viejo amigo.

—Aw, ¡no te alteres tanto, Grimm! Para ser honesto, creo que es tranquilizador. Si Wilhelm fuera tan idiota como para cuidar su lengua en esa habitación, ¿qué pensaría la gente de mí, dejando que me hable como lo hace?

—Dejando a un lado la cuestión de si la cortesía se le debe a usted, joven señor, seguramente tú, Wilhelm, tienes al menos alguna idea de en qué consisten los buenos modales, ¿no?

Bordeaux y Pivot también se estaban cambiando de uniforme y se unieron a la conversación.

— ¿De qué estás hablando? —Bordeaux le preguntó a su segundo al mando.

—Uno puede ver evidencia de educación genuina al margen de la conducta de Wilhelm. Puede haber un poco, pero el resultado final es suficiente para ayudarlo en su vida diaria.

—Tch —. Wilhelm hizo un chasquido de disgusto ante los inesperadamente agudos poderes de observación de Pivot. Grimm y Bordeaux compartieron una mirada, dándose cuenta de que el sonido significaba que la evaluación era correcta.

— ¿Has sido educado, Wilhelm? —, preguntó Grimm—. ¿Así que no vienes del campesinado?

—He oído que la clase mercantil ha estado siendo generosa en la educación de sus hijos últimamente, dándoles una ayuda en la vida. ¿Es eso? —, dijo Bordeaux—. No sería muy agradecido de tu parte desperdiciar las cosas que aprendiste.

—Recuerdo que recibió una educación formal de buenos modales, joven señor —, replicó Pivot—, pero de alguna manera no veo ninguna evidencia de ello en su vida diaria. Siempre me ha parecido bastante extraño.

Wilhelm parecía ignorar la sorpresa de Grimm y la respuesta auto-importante de Bordeaux. Parecía decidido a evitar cualquier discusión sobre sus orígenes, y no dio señales de responder a ninguna de sus preguntas.

— ¿Por qué tan poco sociable? Al meeenos deberías contarles a tus hermanos de armas. Como el hecho de que eres el hijo de la familia Trias, una casa noble regional, y que tu amada espada lleva el escudo nacional de Lugunica.

—…

Wilhelm se dio la vuelta mientras sus ojos se llenaban de una furia asesina al escuchar que su pasado se revelaba tan casualmente. Con una sonrisa en su rostro, Roswaal los observaba desde la puerta del vestuario, que se encontraba abierta. Ella hizo un saludo amistoso, enfrentando tranquilamente la fría mirada de Wilhelm.

—Fue lo suficientemente fáááacil averiguarlo… La Casa Trias puede estar en la miseria, pero aún está en las nobles filas de Lugunica. Seguramente nooo pensaste que lo ibas a esconder para siempre.

—Si tienes tiempo para desenterrar el pasado de la gente, deberías gastarlo haciendo tu propio trabajo. Creo que a la corte le falta su bufona.

—La bufona de la corte… ¡Ja-ja! Me gusta. Sabía que eras interesante —. Pasando por alto el arrebato de ira de Wilhelm, Roswaal miró alrededor del vestuario —. El cuartel general está tratando la presencia de Sphinx con la mayor preocupación posible. Pueeede que ella termine siendo tratada de la misma manera que Libre Fermi y Valga Cromwell, los representantes de la Alianza Demi-humana. Aprecio el apoyo de Lord Miklotov… aunque no me deleita oír que la llamen “la bruja”.

Roswaal se encogió de hombros, pero no pudo ocultar completamente su descontento al terminar de hablar. Dado el obvio desagrado en sus ojos, Wilhelm se acordó de los eventos en Castour Field.

—Ahora que lo pienso, parecías conocer a ese monstruo —, dijo él—. Era como si ustedes dos quisieran matarse la una a la otra.

— ¿Qué es esto? ¿Interesado en mí? —, dijo Roswaal—. Bueno, eres un poco joven… pero ¿qué le importa al amor cosas tan triviales? Por suerte para ti, eres muy lindo, ¡y yo no me opongo a… es broma!

Roswaal izó la bandera blanca en medio de la oración al ver que Wilhelm parecía dispuesto a saltar sobre ella con su espada.

—Lo siento, pero no puedo decirte cómo estoy conectado a… ya sabes. Pero puedo asegurarte que no estamos… trabajando juntas, así que no te preocupes por eso. Si simplemente *debes* saberlo, bien, tal vez cuando seamos un poooco más cercanos...

—Esto es lo más cerca que quiero estar de ti.

—Oh, no seas tímido. De todos modos, no tienes suerte. Debido a lo que ha pasado, la persona a cargo de las contramedidas mágicas para el ejército real ahora soy yo. A menos que la guerra y Sphinx lleguen a su fin mucho antes de lo esperado, creo que todos nosotros vamos a vernos muuucho.

Roswaal parecía disfrutar entregar esta desagradable noticia al fruncido Wilhelm. Él se dio la vuelta y encontró a Bordeaux y a Pivot asintiéndole, como si lo hubieran sabido desde el principio.

—El Escuadrón Zergev realmente mostró de qué estaban hechos allá afuera —, dijo Roswaal—. Asumo que estarán muy solicitados en el frente a partir de ahora, cambiando la marea en las batallas más crueles.

— ¡Oh-ho! ¡Qué honor! ¡Apuesto a que a nuestro “Demonio de la Espada” Wilhelm le gustará eso!

Grimm y Pivot suspiraron al oír que iban a ser arrojados precipitadamente a los combates más brutales, mientras que Bordeaux se mostró positivamente eufórico y le dio a Wilhelm una fuerte palmada en la espalda.

Roswaal, sin embargo, analizó con recelo el extraño apodo. — ¿”Demonio de la Espada…”?

—Algunos de los bromistas del ejército han empezado a llamarlo así —, dijo Bordeaux—, ya que todo el mundo ha oído hablar de todas las muertes que cometió en su primer par de batallas. Traté de conseguir mi propio apodo por

mí mismo, ya sabes, el Hacha de Acero, ¡pero de alguna manera nunca se hizo popular!

—Las personas tienen un apodo para usted, joven señor, lo llaman Perro Loco… Er, sé que no le gusta ese nombre, así que no lo uso. Las cosas no siempre salen como queremos.

—Demonio de la Espada —, dijo Roswaal reflexivamente—. Demonio de la Espada, síííí. De hecho, creo que te queda muy bien.

Wilhelm resopló y apartó la mirada de Roswaal y su sonrisa coqueta. ¿Qué le importaba cómo lo llamaban los demás? Aunque “Demonio de la Espada” era un apodo convenientemente intimidante.

—No pieeenses que nos estamos burlando de ti —, dijo Roswaal—. Las personas tienden a desear un héroe cuando las tragedias de la guerra llegan a ellos, ya sea un Santo de la Espada o un Sabio… especialmente ahora que Lord Freibel, el más reciente Santo de la Espada, murió en esta gueeerra civil.

Wilhelm, aún fingiendo indiferencia, no dijo nada, pero Bordeaux asintió y dijo con dolor en los ojos, —He oído que murió luchando en una acción defensiva, con las probabilidades en su contra, para que sus fuerzas pudieran escapar. Verdaderamente una muerte digna para un guerrero.

“Santo de la Espada” era el título dado al más grande espadachín que sirve al reino de Lugunica. Pero si el portador de ese título había sido asesinado, tal vez sus habilidades no habían sido tan grandes después de todo.

—Voy al campo de entrenamiento. Pueden quedarse aquí y charlar todo el tiempo que quieran.

— ¡¿Vas a ir a entrenar?! —, exclamó Grimm—. ¿Después de todo lo que hemos…? Ah, ¡arrgh…! ¡Espera, Wilhelm! ¡Yo también voy!

—No.

Grimm agarró su espada y su escudo apresuradamente para seguir a Wilhelm fuera del vestuario. De los dos, sólo Grimm hizo un rápido saludo al salir, un resumen perfecto de la diferencia en sus personalidades.

—Hay menos distancia entre esos dos que ayer —, comentó Pivot.

—Eso es porque Grimm ha salido completamente de su caparazón —, dijo Bordeaux—. Ahora tiene una buena mirada en su rostro. No es muy bueno con la espada, pero me gusta cómo maneja ese escudo. Va a mejorar cada vez más y más, Grimm lo hará.

—Es demasiado apresurado para creer en lo mejor de todos. Las personas que no crecen no duran mucho en nuestra profesión.

— ¡Bwa-ja-ja! Las personas son sólo un montón de problemas. Si puedes encontrar algo bueno sobre ellos, es suficiente.

Aún riendo, Bordeaux se cambió a un equipamiento de entrenamiento ligero. Pivot sólo pudo suspirar. El comandante agarró la alabarda que había dejado apoyada contra la pared, y luego se volvió hacia Roswaal.

—Siento no poder mostrarle un poco más de hospitalidad, Lady Mathers, después de todo lo que ha hecho. Pero el Escuadrón Zergev se dirige al campo de entrenamiento. Mañana también tengo el día ocupado.

—No me impooorta en absoluto. Es alentador para mí ver que no te inclinas por nadie. Y como dije, creo que vamos a pasar mucho tiempo juntos. Ciertamente espero que nos llevemos bien.

—…Al igual que yo —, dijo Pivot—. No me gustaría nos lleváramos mal, Lady Mathers.

Luego él y el sonriente Bordeaux salieron del vestuario y se despidieron de Roswaal en el pasillo. Una vez que ella estaba fuera de su vista, Bordeaux se volvió hacia su segundo al mando.

—Vaya, Pivot. Una flecha recta como tú, a punto de cumplir 30 años… No hubiera imaginado a Lady Mathers como tu tipo. ¡Perro!

—Joven señor —, contestó Pivot—, tenga cuidado de no dejar que Lady Mathers entre demasiado en su confianza, o en su corazón.

— ¿Hm?

Bordeaux sólo había estado bromeando, pero la tranquila respuesta de Pivot fue acompañada de una mirada profunda.

El comandante se acarició la barba perezosamente. —Lo haré, si tú lo dices. Pero, ¿por qué? ¿Crees que está pasando algo?

—Esa mujer no es fácil de leer. No me sorprendería si estuviera tramando algo de lo que no sabemos nada. En cualquier caso, parece que trabajaremos con ella al menos durante la guerra. Tenga cuidado.

—Veneno con nuestra comida, ¿huh? Eso mantendrá las cosas interesantes. Y tengo que enviar al Demonio de la Espada a la batalla, ¡la vida de un capitán nunca es aburrida!

Aunque era consciente de que la risa vociferante de Bordeaux atraía miradas extrañas en el cuartel, Pivot levantó la voz y dijo, —Dios mío... Siempre sacamos las pajitas más cortas, ¿no?

3

Shamrock Valley, al sureste de Lugunica, permanecía nublado día y noche.

La niebla era considerada un mal presagio en todas partes del mundo, y el escarpado barranco se había convertido en un páramo desprovisto de vida.

Eso lo convertía en el lugar perfecto para que aquellos que trabajaban en las sombras pudiesen ocultarse. Una pequeña choza escondida bajo el acantilado, camuflada por la niebla, era uno de los hogares de esos acechadores.

— ¡Muy bien, Valga, explícame qué está pasando exactamente! —la demanda resonó por el barranco. La voy era *casi* lo suficientemente estridente como para romper el vidrio, pero la tremenda ira que denotaba habría hecho que cualquiera dudara en mencionarlo.

—No tan alto —, dijo otro—. La niebla de afuera puede ser una neblina enferma que absorbe el sonido, pero a ese volumen no se sabe quién puede oírte —. Esta voz era ronca y baja. Su dueño tenía las manos sobre sus orejas, obviamente molesto. Sin embargo, la primera voz no se aplacaba.

— ¡No me importa cuánta razón creas que tienes! ¡No me importa! Si quieres criticarme, primero explica exactamente qué crees que estás haciendo.

— ¿Explicar? ¿Por qué debería explicar algo? ¿He hecho algo malo? ¿Y bien, Libre? Tú no has hecho nada, así que, ¿quién eres tú para hablarme así?

— ¡No me presiones, cachorro! ¡Eres terriblemente impertinente para ser tan joven!

La ira entre ellos había alcanzado el punto de ebullición mientras se gritaban frente a frente. Parecían casi listos para matarse el uno al otro. Una explosión parecía inevitable. Pero entonces…

—Los dos son muy ruidosos. Necesito un ambiente tranquilo para llevar a cabo mis experimentos. Y los he traído a ambos a mi casa segura principalmente para ayudarme con esos mismos experimentos.

La desapasionada voz sonaba como si perteneciera a una jovencita; sus palabras eran de reprensión, aunque su tono no mostraba expresión alguna. Sin embargo, los otros dos dejaron de discutir inmediatamente.

—Supongo que no resolveremos nada con los puños. Muy bien, dejaré al chico en paz. Pero tú entiendes, hay más que decir sobre este asunto —. El orador resopló. Él era tan alto que su cabeza casi llegaba al techo. Su cuerpo sobrenaturalmente delgado estaba cubierto por una túnica, y sus ojos amarillos brillaban extrañamente. Los parches de piel visible en sus extremidades y cabeza eran verdes y estaban cubiertos de escamas, y una larga y gruesa cola

de reptil era arrastrada por el suelo tras él. Combinado con su larga lengua, no dejaba ninguna duda de que era un demi-humano.

Él era conocido con el nombre de Libre Fermi, y era uno de los pilares de la Alianza Demi-humana.

—Valga, explica los círculos mágicos en Castour y tu jueguito con esos cadáveres.

—Sólo mira lo que ganamos con eso. ¿Debes cuestionar hasta la última cosa, serpiente fastidiosa?

La cruda respuesta a la pregunta de Libre vino de un viejo gigante, que intentaba apretujarse en una silla demasiado pequeña para él. De pie, probablemente su altura alcanzara casi los seis pies y medio.

Los gigantes eran una raza de demi-humanos que, aparte de su tamaño, parecían básicamente humanos. Este hombre era uno del pequeño puñado que aún continuaba con vida, y de hecho era el más joven entre ellos. Aun así, había contribuido en gran parte en la Alianza Demi-humana, quizás más que nadie. Fue él quien organizó a los demi-humanos y los convirtió de una turba sin rumbo a una coalición que podía oponerse al reino. Su nombre era Valga Cromwell.

— ¿Qué queja podría tener acerca de ese resultado? Espera, déjame adivinar, ¿tú crees que nosotros no terminamos con suficientes cadáveres humanos para todo el trabajo que se hizo? ¡Estoy de acuerdo! ¡Yo quería matar a más de ellos!

— ¡No hagas tus pequeñas rabietas aquí! ¡Estoy diciendo que matamos a demasiados de ellos! Esta guerra ya se prolongado por muchos años. ¿Pero cómo esperas que los humanos consideren llegar a un acuerdo después de pérdidas como esa? ¡Tú nos condenarás a todos!

La silla de Valga se sacudió cuando se puso de pie. — ¿*Yo* nos condenaré? Libre, ¡esta es una lucha hasta la extinción y siempre lo ha sido! No tengo intención de dejar ni un solo humano vivo. Voy a arrancar esa suciedad podrida e inmoral de raíz. Y cuando estén todos muertos, ¡quemaré los cuerpos!

— ¡¿Puedes dejar de ser infantil por un minuto?! ¡Hay más de ellos que de nosotros! Piénsalo. Incluso si cada plan tuyo funciona de ahora en adelante, incluso si les infligimos diez veces más pérdidas de las que ellos nos infligen en cada batalla, nosotros todavía seremos destruidos primero. ¡Así es esta lucha!

—Entonces, ¿qué? ¿Debería tragarme mi orgullo y ceder? Aquí hay una pregunta para que *tú* pienses: ¿Puedes oírlos? ¿Puedes oír los lamentos de todos nuestros camaradas que han sido pisoteados? ¿Los llantos de todos nuestros amigos que han sido abatidos? Yo puedo oírlos. *Vénganos*, me dicen ellos. ¡Ese es el orgullo de un demi-humano!

— ¡Y ese orgullo será la muerte de todos nosotros! ¡Yo podría simplemente tragarte entero, mocoso impertinente! ¡Ve a tener tu glorioso suicidio y déjanos al resto de nosotros fuera de esto!

—Ustedes dos —. La fría voz se volvió a oír, junto con un ensordecedor estruendo y un rayo de luz brillante que se colocó entre los dos enfurecidos, a una pulgada de sus narices mientras ellos continuaba mirándose entre sí con odio. La luz atravesó el aire de una forma claramente amenazadora—. Les he pedido silencio. Si se niegan a aceptar esta segunda advertencia, la tercera irá acompañada de una demostración de mi poder. Con mucho gusto los agregaré a mi colección de guerreros no-muertos.

La chica vestía una túnica blanca y tenía el pelo largo y rosa, se trataba de la bruja Sphinx.

Ella levantó un dedo y les preguntó con una mirada penetrante, — ¿Quién será? A mí tampoco me importa. Ambos requieren observación.

—No me gusta discutir con este cachorro lo suficiente como para convertirme en un cadáver —, murmuró Libre.

—Me quitaste las palabras de la boca —, gruñó Valga.

Esta vez ambos trataron de mantener su distancia el uno del otro. Viéndolos a los dos así subyugados, Sphinx bajó su mano con un murmullo de “Ah”. Con una voz normal, continuó, — Señalando tu punto, creo que mis guerreros no-muertos pueden compensar la disparidad en nuestros números.

—Así es —, dijo Valga—. Es por eso que los zombis están aquí, y es por eso que Sphinx está aquí. Me preocupan más los cobardes como esta serpiente. ¿Crees que los zombis son sólo juguetes? Supongo que esto responde a tus quejas.

—Difícilmente. Va contra toda lógica. ¿No sientes vergüenza alguna de poner los cuerpos de los muertos para tus propios usos? No espero cordura de una bruja, pero tú eres diferente —. La lengua bífida de Libre se deslizó fuera de su boca. Con los brazos cruzados, miró a Sphinx.

Valga sólo resopló. —Deshonro a los cadáveres de inmundicia inmoral. ¿Por qué debería sentir vergüenza? Los espíritus de nuestros aliados muertos me lo suplican. Y, como tú bien dices, somos la raza más débil. Tenemos que confiar en nuestro ingenio. No hay ninguna ley que establezca que los débiles siempre deben de perder.

—Actuaré como me parezca —, dijo Libre, dirigiéndose a la puerta de la choza. Bajo el marco de la puerta, se volteó, con sus ojos amarillos entrecerrados

mientras miraba a Valga—. Pero te digo esto, Valga. Si sigues por este camino, un día te conducirá al infierno.

— ¿Un día? —dijo Valga—. Este mundo ya es un infierno.

En vez de decir adiós, Libre simplemente suspiró.

El reptil demi-humano salió, y la tensión se fue de los hombros de Valga. De repente, Sphinx dijo, —Si va a ser un problema en el futuro, ¿debo eliminarlo?

—No deberíamos hacerlo si no es necesario. Libre puede que no piense igual que yo, pero la alianza lo necesita. La alianza me ve como su líder, pero la única forma en que puedo ayudar a alguien es con mi cerebro. Para liderar la carga hacia las filas enemigas, cortarlas en pedazos y elevar la moral de nuestras tropas al máximo, necesitamos un héroe como él.

—Una cosa difícil. Esto requiere una cuidadosa consideración —. Sphinx se detuvo y dijo—, ¿Y qué es lo siguiente que harás? ¿Más círculos mágicos como los que usaste en Castour?

Cualquier hostilidad que ella pudiera haber sentido hacia Libre pareció desvanecerse, reemplazado por el interés en el lugar del siguiente experimento. Ignorando el cambio brusco de tema, Valga desenrolló un mapa con sus robustas manos.

—Eso podría funcionar si pudiésemos hacerlo antes de que corra la voz de la derrota en Castour entre los humanos, pero la alianza no se encuentra lo suficientemente organizada como para moverse tan rápidamente. Cuanto más esperemos hasta la próxima batalla, más probable será que hayan desarrollado contramedidas. Dudo que la estrategia de la trampa mágica vuelva a funcionar.

— ¿Qué, entonces?

—Obviamente. Dejamos que destruyeran un círculo mágico —, dijo Valga con una malvada sonrisa, roja como la sangre.

Sphinx no tuvo ninguna reacción visible a esto. Sin embargo, miró al suelo y murmuró, —Esto requerirá observación —, tan silenciosamente que nadie podía oírlo.

4

El tiempo pasó en un abrir y cerrar de ojos.

La actividad frenética que todos realizaban, atenuó la conciencia de los días que pasaban, y para el Demonio de la Espada, Wilhelm, esto no fue una excepción.

Tal como Roswaal les había dicho después de la asamblea, él y el resto del Escuadrón Zergev fueron lanzados una y otra vez a las batallas más brutales que enfrentó el ejército real. Durante este tiempo, las fuerzas del reino y la Alianza Demi-humana intercambiaron éxitos: el ejército real triunfaría a gran escala, sólo para que los demi-humanos destruyeran sus líneas de batalla y obtuvieran una victoria estratégica. Y así continuamente. Las tres personas que formaban el núcleo de la Alianza Demi-humana, evadían continuamente a las fuerzas reales, por lo que no se podía llegar a ninguna conclusión.

Antes de que se dieran cuenta, Wilhelm y Grimm habían estado en el ejército real y en el Escuadrón Zergev durante un año. Luego dos.

El Escuadrón se veía diferente a cuando se unieron los primeros veinte. Sólo quedaban alrededor de la mitad de los miembros originales, pero por cada uno que murió, varios nuevos subieron a bordo, hasta que la unidad se había expandido a un total de cien miembros. Eso los hizo aún más fuertes en el campo de batalla de lo que habían sido antes.

Si había algo que desconcertara a Wilhelm a través de todos estos cambios, fue que Grimm de alguna manera permaneciera en el escuadrón. Cuando se habían conocido dos años atrás, Wilhelm había confiado en que pronto dejaría de ver a Grimm, pero de alguna manera él también era una de las viejas manos de su grupo, muy reconocido por su valor marcial.

Aunque aún no tenía esperanzas con la espada, incluso Wilhelm tenía que reconocer su habilidad con el escudo, así como su habilidad para detectar el peligro. Los únicos en el escuadrón con los reflejos para poder defenderse de uno de los ataques de Wilhelm eran Grimm y Bordeaux.

Grimm también intentaba que Wilhelm lo reconociera, y mientras él perseveraba a pesar de los comentarios fulminantes del Demonio de la Espada, algunos susurraban que quizás Grimm era la persona más valiente del escuadrón.

—Bien, bieeen. He oído que hoy continuaaaste glorificando tu leyenda.

—…Mantente lejos de mí.

—Que recepción tan fríííía. ¿No puedes al menos fingir que eres feliz cuando una hermosa mujer quiere acercarse a ti?

Desde su excursión a Castour Field, al escuadrón no le habían faltado oportunidades de ver Roswaal. Ya que era imposible decir cuándo los demi-humanos podrían intentar otra estrategia mágica, era natural que ella estuviese presente en cada batalla. Por lo que era igualmente natural que ella se encontrara con frecuencia con el Escuadrón Zergev, el cual estaba muy a menudo en la primera línea.

—Lady Mathers, qué manera de actuar. Y *tú*, ¿no te avergüenzas de ti mismo?

—Y-ya, ya, Carol. Así es Wilhelm. Puedes regañarlo todo lo que quieras; no cambiará.

Tan a menudo como veían a Roswaal, veían a su guardaespaldas, Carol, mirándolos fijamente. En momentos como este, Grimm era un salvavidas; aparecía de la nada para ocupar a Carol en una conversación. Wilhelm se aseguraba de que los dos estuvieran charlando a salvo, y luego se perdía una vez más en su propio mundo.

—Ese Wilhelm no ha cambiado ni un poco, ¿verdad? —, dijo Bordeaux—. Por otra parte, ¡ese es uno de sus puntos fuertes!

—Cada vez que vamos a un lugar nuevo —, contestó Pivot—, escucho nuevos rumores sobre el Demonio de la Espada, y juro que acorta mi vida. Si muero joven, voy a asumir que es su culpa.

Bordeaux y Pivot también continuaron observando y evaluando a Wilhelm a distancia, tal como lo habían hecho antes. Había, quizás, una diferencia: la alabarda de Bordeaux ya no podía alcanzar a Wilhelm. El joven espadachín se lo demostró más claramente de lo que quería, el día en que la diferencia en sus habilidades se hizo inconfundible. Bordeaux había llorado y reído en igual medida, sonidos que aún parecían resonar en la memoria de Wilhelm.

Él no podía creer que eso fuera hace ya tres años. Tres años, y ahora Wilhelm cumplía dieciocho. Tres años llenos de cosas, lugares y personas que permanecían en su memoria.

Él no se daría cuenta hasta más tarde de lo precioso que había sido ese tiempo.

5

En la silenciosa mañana, Wilhelm abrió sus ojos. Yacía en su cama en su habitación personal en el cuartel.

Normalmente, un soldado ordinario como él no tendría derecho a alojamiento individual, pero él era una excepción; ésta era una de las libertades que le otorgaba el reino a la luz de su asombroso historial en batalla. También había sido una medida desesperada; el Demonio de la Espada no estaba especialmente interesado en premios u honores, dejando al reino con una cierta pérdida en cuanto a cómo compensarle.

—…

Wilhelm bostezó una vez, y luego se lavó la cara con agua fría. Expulsando los últimos vestigios de sueño, rápidamente se puso su uniforme. No fue hasta que

había terminado de vestirse, que se dio cuenta de que hoy era un día libre para él, por lo que no necesitaba ponerse el uniforme.

—…Exceso de trabajo, mi trasero.

Este “día libre” era algo que Bordeaux y Pivot le habían impuesto. Él rara vez tomaba sus días libres, prefiriendo continuar su entrenamiento, y luego, por supuesto, estaban los días en que participaban en alguna batalla. Los comandantes habían alegado que cuando el Demonio de la Espada, uno de los miembros más antiguos del escuadrón, se negaba a descansar, nadie más podía tomarse un descanso.

Con un suspiro de enfado, Wilhelm salió de su habitación aún con su uniforme. Sería muy problemático volverse a cambiar.

Pensó en dirigirse al campo de entrenamiento, y luego se dio cuenta de que no podía. El objetivo de este día libre era mantenerlo alejado de allí. Pero incluso si se quedaba en su habitación, no había garantía de que el cada vez más molesto Grimm no viniera y lo encontrara.

Así que Wilhelm abandonó el cuartel en medio del frío matutino que aún permanecía en el aire, mientras se dirigía a la ciudad castillo. Devolvió los saludos de los guardias con un breve asentimiento, y luego caminó solo hacia la capital, donde los signos de la presencia humana se habían hecho escasos.

La capital gradualmente se había vuelto menos bulliciosa en los últimos tres años. Eso le venía bien a Wilhelm, pero era una señal de que la guerra civil cada día se profundizaba más. Las batallas estaban ocurriendo en más lugares, y los efectos de las pérdidas del reino se estaban sintiendo más ampliamente. Lugunica estaba entrando en una época oscura.

El dragón que se esperaba que tomara parte en el caso de una epidemia o una invasión de otro país, aparentemente había decidido que era un problema del que Lugunica debía ocuparse por sí misma y se negó a escuchar las súplicas de los gobernantes de la nación.

A medida que la guerra se prolongaba sin señales de que mejore la fortuna, la gente se fatigaba cada vez más.

El área al que había llegado Wilhelm era una de aquellas afectadas por la guerra civil. Al salir de la ciudad campesina en el distrito central de la capital, pudo ver proyectos de desarrollo abandonados. Supuestamente, el trabajo se reanudaría cuando terminara la guerra, pero eso sólo significaba que nadie sabía cuándo.

Ahora el área era el hogar de vagabundos y obreros desempleados; incluso Wilhelm comprendió que era un barrio pobre. Eso era exactamente el por qué lo llamaba cuando estaba solo.

—Piérdanse —, le dijo a un grupo que se había instalado en una de las construcciones abandonadas. Parecían problemáticos, pero reconocieron claramente que Wilhelm sería aún más problemático y se esfumaron. Wilhelm resopló, y luego se dirigió a la plaza que usaba normalmente.

Esta plaza pública ubicada en las zonas más alejadas del distrito pobre era lo suficientemente grande y tranquila como para ser perfecta para su entrenamiento personal. Todo el mundo en el campo de entrenamiento militar no estaba a su nivel, así que en estos días prefería usar este lugar casi exclusivamente.

Wilhelm nunca había necesitado a otros para su práctica. Encontraba la idea de cruzar espadas con el mismo oponente una y otra vez, prácticamente vergonzosa ante una batalla real, donde cualquier pelea se resolvería sólo una vez.

Por lo tanto, para Wilhelm, el entrenamiento con la espada era una batalla contra sí mismo. Esto no era un código para el sacrificio, sino una lucha literal hasta la muerte con su propio yo. Fue en este tipo de entrenamiento que el Demonio de la Espada, Wilhelm, encontraba el mayor grado de paz.

—Oh, lo siento.

Alguien se dirigió a él de repente cuando pasaba por las obras abandonadas y llegó a la plaza. Se suponía que este era el momento en que él se estaba asentando en su propio mundo, perdiéndose en la espada. Tener una presencia extraña allí interrumpió el proceso. Wilhelm chasqueó su lengua con pesar y se volvió molesto hacia la fuente de la voz.

Su mirada se topó con una chica de un largo pelo rojo, su perfil era lo suficientemente bello como para enviar escalofríos a su columna vertebral.

Su cabello parecía llamas encendidas, y sus ojos eran del color de un cielo despejado. Sus rasgos limpios le daban dulzura y gracia; Wilhelm dudaba de que fuera humana.

Pero un instante más tarde, sólo era una chica de pueblo con una belleza notable, aunque no impresionante.

Ella le miraba sentada desde en uno de los edificios abandonados en una esquina de la plaza.

—No sabía que alguien más venía aquí tan temprano en la mañana —, dijo ella con una sonrisa.

La respuesta de Wilhelm fue simple, él inmediatamente dirigió toda la fuerza de su mirada de guerrero hacia ella. Era lo mismo que había hecho antes para

ahuyentar a los vagabundos. Eso enviaría a un amateur corriendo a las colinas y era suficiente para que incluso un oponente experimentado se detuviera.

Pero fue un mal movimiento en contra de esta chica.

— ¿Qué pasa…? Estás poniendo una cara atemorizante —, preguntó, como si toda la fuerza de su espíritu no fuera más que una brisa pasajera.

Wilhelm se dio cuenta de que su intento de alejar a la chica no había funcionado, y miró torpemente hacia otro lado. Si el despliegue de su espíritu como soldado no la afectaba, eso significaba que ella estaba para nada familiarizada con las artes de la guerra, por lo que ni siquiera sentía lo que él estaba haciendo.

Para aquellos que nunca vivieron en el mundo de la violencia, el comportamiento de Wilhelm parecería nada más que intimidación. Algunos podrían incluso tomarlo como una simple mirada de enojo. Esta chica, al parecer, era una de esas personas.

—De todos modos, ¿qué hace una chica tan temprano por la mañana en un lugar como este? —preguntó Wilhelm.

Con esto, quiso que entendiera que ella estaba en su camino, pero ella sólo contestó —Hmm —, e hizo un gran estiramiento—. Me gustaría hacerte la misma pregunta, pero tal vez no sería muy educado. No parece que te gusten mucho las bromas.

—Hay mucha gente peligrosa por aquí. No es un lugar donde una mujer debería estar caminando sola.

—Dios mío, ¿estás preocupado por mí?

—Yo podría ser una de esas personas peligrosas.

—No lo eres. Conozco ese uniforme, eres uno de los soldados del castillo, ¿no? No harás nada malo.

Esto fue lo que obtuvo por ponerse el uniforme sin pensar y no molestarse en cambiarse antes de salir. Su estrategia habitual no estaba funcionando. Viendo que él estaba desorientado, la chica se rio.

—Para ser honesta, estoy un poco sorprendida. Pensé que este era mi lugar privado. Es bonito, ¿verdad? Tienes que caminar más, pero puedes estar solo.

—Hasta que alguien aparece y te molesta.

—Supongo que cada uno molesta al otro, así que está bien. ¿Escapando del deber, Sr. Soldado Malo?

—Estoy seguro de que no —, dijo Wilhelm.

—Por supuesto que no. Guardaré tu secreto —, dijo la chica, ignorando su excusa—. Oh, es cierto —. Ella señaló algo al otro lado de donde estaba sentada, en el edificio abandonado—. Mira aquí.

Wilhelm frunció el ceño, incapaz de ver nada desde donde estaba. Esto hizo que la chica sonriera y lo llamara con un gesto como si fuera un animal pequeño.

—No estoy tan ansioso por verlo —, él gruñó.

—Vale, vale, sólo ven aquí.

Sonaba como si estuviera hablando con un niño, por lo que Wilhelm hizo una mueca, pero él debidamente se acercó a ella. Subió a los escalones del edificio abandonado y miró hacia donde ella estaba señalando.

Tomó aliento. Un campo de flores amarillas se extendía ante él, iluminado por el resplandor del sol de la mañana.

Ella

Ella habló a Wilhelm como si estuviera confesando un secreto. —Dejaron de trabajar aquí, ¿verdad? No pensé que vendría nadie más, así que planté algunas semillas. Volví hoy para ver cómo iban las cosas.

No fue el aprecio por las hermosas flores lo que causó que la vista inesperada dejara mudo al chico, sino que simplemente no podía creer su propia falta de atención. Había estado aquí tantas veces, pero no se había dado cuenta de esta característica única. Era un mundo que podría haber notado, si tan sólo se hubiera estirado, ampliado un poco su perspectiva…

— ¿Te gustan las flores? —, le preguntó la chica al aún silencioso Wilhelm.

Él se volvió para evaluar su amable sonrisa, diciendo...

—No. No las soporto.

Y vio como la felicidad se despojaba por completo de su rostro.

6

—Parece que te mantienes ocupado en tus días libres, Wilhelm. Nunca estás en tu habitación cuando paso por ahí. ¿Lejos matando personas en alguna parte?

—No estoy ocupado... Y tampoco estoy matando personas.

—Claro. Te ves tan infeliz que creo que estás diciendo la verdad. Suena como si estuvieras teniendo unos días libres agradables y tranquilos —, bromeó

Grimm con facilidad, usando su uniforme de soldado mientras bajaba del carruaje dragón. Wilhelm levantó su nariz en un intento de hacer aparente su molestia, pero Grimm apenas se dio cuenta, y aun así sonrió. De alguna manera eso irritó aún más a Wilhelm.

Las filas del Escuadrón Zergev habían crecido, pero Wilhelm era tratado con tanto temor como siempre. Sin embargo, Bordeaux y Grimm lo conocían desde hacía tanto tiempo que estos episodios de charla personal eran cada vez más frecuentes.

Silencioso, Wilhelm pensó en los “días libres” que Grimm había mencionado. Habían pasado varias semanas desde que Bordeaux y Pivot le habían impuesto unas vacaciones y había encontrado a la chica por primera vez. Todavía no sabía su nombre, pensaba en ella como la Chica de las Flores, pero se habían encontrado varias veces más desde ese día.

Wilhelm se sorprendió al ver que, aunque él no iba a la plaza sin seguir ningún tipo de horario regular, cada vez que iba allí, la chica estaría sentada frente a sus flores como si fuera la cosa más natural del mundo. Ella continuaría sentada allí, mirando sin hacer nada mientras Wilhelm practicaba con su espada. Era frustrante tenerla mirándolo fijamente, pero mucho mejor que si ella lo expulsara.

Cuando ella le preguntó por primera vez lo que pensaba de su jardín de flores, y él le había dado una cruel respuesta, ella lo había expulsado con suficiente ira como para rivalizar con una tormenta. Incluso ahora, Wilhelm no podía creer que había perdido ese encuentro.

Pero había algo que encontró aún más desconcertante. Cada vez que terminaba su práctica, ella le preguntaba con una sonrisa, — ¿Te gustan las flores?

Ella sabía que la respuesta no cambiaría, pero siempre la hacía de todas formas.

—No. No las soporto —, él respondía con una mirada de completo disgusto. Eso prácticamente se había convertido en un ritual.

— ¡Muy bien, nos dirigimos al sur! ¡Ahí es donde la batalla es más intensa ahora mismo! Libre Fermi y Valga Cromwell están allí. Es la oportunidad perfecta para que logremos grandes avances.

Este grito entusiasta lo trajo de vuelta de sus pensamientos.

Al frente estaba Bordeaux, con un hacha de guerra levantada, levantando la moral de sus tropas como un verdadero comandante. A medida que aumentaba el tamaño de su unidad, se había vuelto cada vez menos capaz de hacer las

cosas por instinto como lo hacía antes, pero esto también reveló en él un talento inesperado para el liderazgo. El Escuadrón Zergev se había vuelto más y más efectivo en la batalla.

Por otra parte, más triunfos significaban más ansiedad para el vicecomandante Pivot. —Sin embargo, nuestro papel hoy no es atacar el campamento enemigo principal. Seremos una unidad flotante que vigilará la situación y se desplazará para ayudar cuando sea necesario. Tengan cuidado de no emocionarse demasiado y terminar actuando solos en alguna parte.

El campo de batalla esta vez iba a ser Aihiya Swamp[2] al sur de Lugunica. La guerra civil se había apoderado de todo el reino, pero se decía que la resistencia demi-humana era más fuerte en el sur. Se había informado que los líderes de la Alianza Demi-humana habían ido allí para apoyar el esfuerzo de resistencia, por lo que las fuerzas del reino concibieron una estrategia a gran escala, una de la que el Escuadrón Zergev iba a formar parte.

—Tenemos una gran fuerza de ataque —, dijo Grimm—. Tal vez finalmente podamos terminar esta guerra…

—Siempre optimista, ¿no? —dijo Wilhelm despectivamente—. Creo que enviar una gran fuerza cuando sabemos que los líderes enemigos están ahí es pedir problemas.

Grimm parecía algo molesto, pero pronto comprendió lo que Wilhelm estaba diciendo. Se rascó la parte trasera de su propia cabeza.

— ¿Estás… pensando en Castour Field?

—Valga Cromwell también estuvo allí ese día. Y dada la presencia de los círculos mágicos, asumo que la bruja también lo estaba. Ellos nos están esperando, y vamos a lanzarles más hombres aquí que en Castour. ¿Qué crees que va a pasar?

Grimm tragó, y pensó que hablaba muy fuerte. Ninguno de los soldados que les rodeaban parecía ansioso mientras esperaban la orden de salir. Tal vez tenían razón en mantener su confianza, su lujuria por la batalla.

Pero si ellos murieran en vano, sería… bueno, sin sentido.

—Tengo que asumir que nuestros comandantes al menos han pensado en esa posibilidad —, dijo Wilhelm.

— ¿Qué…?

[2] Pantano Aihiya.

—Ciertamente eso creeeo. Tu cara ahora mismo, Grimm, era una obra de aaarte.

Una voz familiar contestó la estúpida media pregunta de Grimm. Los dos hombres se volvieron y vieron a Roswaal, una mujer cuya disposición alegre nunca cambiaba, ni siquiera en el campo de batalla. Lanzó hacia atrás la capa que llevaba sobre su uniforme militar y se estiró como para lucir su proporcionado pecho.

—Los VIPs están tan seguros como tú de que Sphinx probablemente está operando aquí. Hemos tomado tantos de ellos con la espada, como ellos de los nuestros con la magia. Creemos que tarde o temprano tendrán que llegar a su límite.

—S-siempre parece tan tranquila, Lady Mathers —, dijo Grimm.

—Oh, me estás haciendo sonrojar. Y si yo estoy aquí, signifiiica que también lo está tu princesita.

Ella le hizo a él una sonrisa significativa. La guardaespaldas de Roswaal, Carol, vino caminando detrás de ella. Como siempre, llevaba una armadura de caballero y una espada en su cadera, ninguna de las cuales la favorecía como mujer. Su pelo dorado sólo había crecido un poco en los últimos tres años. Pero hubo algunos cambios notables en ella y en el sonriente Grimm.

—Grimm —, dijo Carol—, me alegro de haber tenido la oportunidad de hablar contigo antes de que empiece la batalla. Me preocupaba que Lady Roswaal se viera amenazada si la lucha se intensificaba…

— ¡Y-yoo también me alegro! — Grimm contestó—. Contigo detrás de mí, uh… ¡claro! ¡Sé que no tendré que preocuparme de que el enemigo me ataque por la espalda!

—Soy más fuerte que tú, sabes. No me gusta la gente que me menosprecia…

— ¡Yo… yo… yo… yo n-n-no quería decir…!

—Estoy bromeando. Que te alegres me hace sentir feliz.

Grimm y Carol se perdieron poco a poco en su propio mundo, ignorando por completo a los otros dos. Cuando se cansó de verlos, Roswaal tocó a Wilhelm con su codo.

— ¿Cómo te sientes? ¿Cóóómo te sientes ahora? Tu amigo sintiéndose a gusto con una chica, un amor forjado en el calor de la batalla…

—Creo que es estúpido. Y no actúes como si él y yo fuéramos tan unidos. No necesito amigos.

—Ya veo. Qué pensamiento tan solitario. ¿Interesado en coquetear conmigo, entonces?

—Te cortaré por la mitad.

Prácticamente antes de que Wilhelm terminara de hablar, Roswaal había dado un gran paso atrás a una distancia segura.

Ellos estaban esperando para ir a la batalla, pero Wilhelm ni siquiera pudo conseguir que lo dejaran sólo el tiempo suficiente para que se concentrara y se preparara. Ni siquiera se las arregló para suspirar cuando Carol le dio a Grimm algún tipo de amuleto protector.

—En cualquier caso, preocupémonos por Sphinx —, dijo Roswaal—. Tú sólo diviértete cortando en pedazos a todos los tipos malos que puedas ver.

—Ese es mi plan. Trata de no arruinar tu parte.

—Aww, ¿estás preocupaaado por mí?

—Me preocupa que te interpongas en mi camino.

Roswaal parecía que podría hacer pucheros por la fría respuesta, pero Wilhelm sacudió la vaina de su espada y la obligó a escabullirse hacia atrás.

En una pausa de la conversación, una voz dijo, — ¿Está aquí Lady Mathers? El comandante quiere hablar con ella.

— ¡C-comandante! La, uh, la dama está por allí, señor.

El muro de soldados se abrió, y se pudo ver la forma corpulenta de Bordeaux. Grimm rápidamente suspendió todo lo que le estaba diciendo a Carol y señaló a Roswaal, quien saludó afablemente. Bordeaux asintió.

— ¡Lord Lyp, señor! —, exclamó el capitán—. ¡Lady Mathers está aquí! ¡Si viene por aquí, señor!

Un hombre que sonaba sombrío contestó, —…No tienes que gritar, te oigo. Si insistes en decir todo a pleno pulmón, la gente pensará que no tienes otros talentos —. El recién llegado era un caballero de unos treinta años, aunque parecía demacrado.

El caballero se paró ante Roswaal e hizo una fluida reverencia. —Lyp Bariel, a su servicio. Vizconde del sur y comandante de la línea de batalla en esta ocasión.

— ¿Oh? Por lo que había oído, Lord Crumère iba a comandar.

—Lord Crumère fue alcanzado por una flecha perdida en una batalla reciente. La herida se infectó, y murió. Me disculpo por no haber podido notificarle antes. Ahora soy comandante por virtud de mi rango y mis logros militares.

Su voz era plana, y no había ningún cambio en su expresión. Pero algo en su voz indicaba que había más bajo la superficie.

Lyp Bariel era el superior de su superior, pero a Wilhelm no le gustaba la sensación que recibía de él. Wilhelm apartó la vista de Lyp y miró hacia las líneas enemigas.

—Tú, soldado, enderézate.

—… ¿Quién, yo? —preguntó Wilhelm.

—No lo diré de nuevo —. Lyp se acercó a Wilhelm y comenzó a sacudir su puño en el rostro de Wilhelm. En el instante en él que hizo el gesto, Wilhelm comenzó a alcanzar su espada, pero se detuvo.

Al mismo tiempo, sintió un impacto en su mejilla; la parte superior de su cuerpo giró por la fuerza.

—Es su deber estar atento y *prestar atención* cuando su comandante está presente, por no hablar de un general. Tal vez todos los elogios que esta unidad ha recibido se te hayan subido a la cabeza, pero no recibirás ningún trato especial de mi parte. No me importa si eres el mismísimo Demonio de la Espada.

—…

—Tienes una mirada rebelde en tus ojos, chico. Será mejor que imponga un poco de disciplina antes de que comience la batalla.

Wilhelm escupió la sangre que se había acumulado en su boca y miró con ira a Lyp, quien sólo sonrió sádicamente.

Eso significaba más castigos corporales, y como la persona de más alto rango allí, nadie podría detenerlo.

— ¿No crees que eso es suficiente? No es momento de jugaaar con los niños.

Nadie excepto Roswaal J. Mathers, que estaba fuera del sistema de rangos y reglas militares.

Roswaal sonrió a Lyp, empujando suavemente su puño hacia abajo, el cual había levantado para golpearlo de nuevo. Lyp hizo un resoplido silencioso, alejándose de Wilhelm.

—Bordeaux, enseñe a sus hombres un poco de respeto, o tendré que desquitarme con usted. El frente sur no es un patio de juegos para niños.

—…Sí, señor. Mis disculpas, señor.

— ¡Lady Mathers! Deseo consultar con usted antes de que empiece la batalla. ¿Podría venir conmigo?

Después de haber reprendido a Bordeaux, Lyp pareció perder interés en la unidad. Roswaal respondió a su llamada con una obediente —Voy —. Carol no paraba de lanzar miradas de preocupación por encima de su hombro mientras se iban.

Cuando Lyp desapareció de la vista, los soldados se relajaron.

— ¿E-estás bien, Wilhelm? —preguntó Grimm, acercándose y examinando la mejilla de Wilhelm donde había sido golpeado.

—No es gran cosa. Él solamente me golpeo. No te preocupes tanto.

—No me preocupa que te pegue. Me sorprende que no le cortaras la cabeza cuando lo hizo. ¿Te encuentras bien? Tal vez deberías tomarte el día libre hoy… ¡Cielos! ¡Lo siento! —El tono despreocupado de Grimm cambió rápidamente cuando encontró la espada de Wilhelm en su cuello.

Mientras Wilhelm envainaba su espada, Bordeaux asintió con una mirada de lástima. —Lo siento por eso, Wilhelm. Sólo tuviste mala suerte.

—No se apiñen todos. Se los sigo diciendo, no es gran cosa —. Wilhelm hizo un gesto con una mano para alejar a sus compañeros que se abalanzaban sobre él, mientras se limpiaba vigorosamente con su manga el moretón de la mejilla.

— ¿Estamos seguros de que ese tipo debería guiarnos? —, dijo Grimm—. Es como la pesadilla de un soldado acerca de un mal comandante.

—Lo creas o no, Lyp Bariel en realidad tiene una buena cantidad de éxitos militares a su nombre —, contestó Bordeaux—. Puede que no sea el tipo más fácil con el que llevarse bien, pero… Bueno, ¿quién no quiere seguir a un ganador?

Grimm parecía dudoso sobre esto, y Wilhelm decidió que su juicio inicial sobre Lyp había sido correcto. La forma en que se había movido el comandante cuando golpeó a Wilhelm, mostraba claramente que se trataba de un poderoso hombre de guerra. Tenía la fuerza distintiva de alguien que se había entrenado exhaustivamente, complementado con su repetida supervivencia en el campo de batalla.

Podría rivalizar con Bordeaux en una pelea cuerpo a cuerpo mientras que a Grimm lo aplastaría, sin duda.

—Hay un sinfín de rumores desagradables sobre él —, decía Bordeaux—, y no dudará en luchar sucio. Pero no hay duda de que es un comandante capaz. Tanto es así que le dieron el mando del primero de los cuatro ejércitos formados por la reciente reorganización. ¡Así que relájate! Estás en buenas manos —. Luego de decir esto, lanzó una gran carcajada, volviendo a su humor habitual.

—S-sí, señor —, dijo Grimm, y luego murmuró—, mejor le pido a Carol que este amuleto que me dio me dé más suerte… —, con el amuleto del que hablaba en su mano, murmuró una plegaria.

Una mirada mostró que Carol le había dado un colgante, un relicario con algo dentro.

—Un regalo de una chica, ¿eh? Me has impresionado, niño. ¿Qué hay dentro?

—Um, entiendo que Carol lo heredó de quien sea la persona a la que está sirviendo. Dentro hay… una flor, ¿creo? Una flor prensada. Es tan amarilla y elegante, que parece que a ella le quedaría bien…

Grimm se puso sentimental mientras mostraba el relicario a Bordeaux. Al hacerlo, Wilhelm se sorprendió al ver la flor que había dentro.

Era, sin duda alguna, la misma flor amarilla como las que eran atendidas por la chica del barrio pobre.

—Estamos a punto de entrar en combate, aquí. ¿Qué le *pasa* a todo el mundo…?

Su concentración se arruinó. ¿Estaban tratando específicamente de despistarlo? Calmó su rabia explosiva y trató una vez más de recuperarse, cuando…

—Escuadrón Zergev, fórmense. Vamos a reunirnos con los otros escuadrones para discutir la posición, así que… ¿Algo va mal, Wilhelm?

— ¡Nada en absoluto!

Para colmo, Pivot apareció, forzándolo a posponer sus meditaciones una vez más.

—Maldita sea —, murmuró—. ¡Si esto sale mal, no me culpen…!

Arrastrado por el flujo de soldados marchando, Wilhelm miró al cielo con desagrado. La noche estaba terminando; pronto llegaría el amanecer. La operación comenzaría a primera hora de la mañana, apenas dentro de unas pocas horas. Wilhelm siempre se esforzaba por ser uno con su espada y no

dejar que las cosas innecesarias interfieran. Pero ahora estaba caminando hacia las fauces del combate sin su concentración.

Muchos destinos se decidirían en Aihiya Swamp. La batalla se cernía sobre todos ellos mientras marchaban.

La canción de amor del Demonio de la Espada

Cuarta Estrofa

1

Aihiya Swamp, que ocupaba una gran área a lo largo de la frontera sur de Lugunica y formaba parte de su frontera con el Imperio Volakia, era un territorio extremadamente peligroso. En los cuatro años transcurridos desde el inicio del conflicto civil, conocido como la Guerra Demi-humana, no había existido ninguna otra batalla a la escala de Aihiya, ni en ningún otro momento en que las tensiones habían sido tan altas.

—Hemos tenido escaramuzas constantes con los volakianos. Odio pensar en lo que podría hacer el Imperio si se pone caprichoso.

Distantes gritos de guerra resonaban por el aire, y el estruendo de los pies marchando llegaba hasta sus oídos. Los caballeros tenían el campo de batalla bajo sus propias botas, pero estaban atormentados por la impaciencia. El enfrentamiento entre el ejército real y la Alianza Demi-humana ya había comenzado, pero se les había ordenado que mantuvieran su posición.

—Ser la retaguardia suena glorioso, pero es como sacar una pajita corta.

—Tenga cuidado con quién puede oírle decir eso, Razaac, señor —, advirtió uno de sus subordinados. El caballero que se había quejado asintió con calma. Él anteriormente había sido uno de los encargados de enseñar a los nuevos reclutas, pero cuando la guerra había empeorado, se vio en la necesidad de regresar al frente. A medida que se hizo más reconocido y más hábil con la espada, se le había dado el mando de un escuadrón, pero con mayores responsabilidades venían también mayores restricciones sobre sus acciones, y a veces llegaba a resultar aburrido.

Especialmente ahora, que daba la espalda a la furiosa batalla y miraba hacia el Imperio.

Para la batalla en Aihiya, las fuerzas reales se habían dividido en cuatro ejércitos. Tres de ellos se enfrentarían a los demi-humanos, mientras que el

grupo restante continuaría con el concurso de miradas contra las tropas volakianas al otro lado de la frontera.

—…No creerá que harán algo, ¿verdad?

—Lo dudo. Si se aprovecharan de las acciones de los demi-humanos para atacarnos, provocarían la ira del Santo Dragón Volcanica. Mientras nuestra nación esté bajo su protección, el Imperio no se moverá contra nosotros.

— ¿Entonces por qué estamos aquí parados mirándolos?

Razaac suspiró profundamente. —La pajita corta.

Fue horrible esperar, inmóvil, mientras sus camaradas morían en el campo de batalla. Razaac era un caballero, un hombre cuyos amigos y país lo eran todo para él; con mayor razón, el hecho de estar aquí hería su corazón e irritaba su orgullo.

—Mis camaradas… vuelvan a casa con vida, si pueden. Si no, al menos hagan su sacrificio final con honor. No sean derrotados por enemigos descarados que han olvidado lo que le deben a este reino, como los demi-humanos.

El dolor apenas reprimido de Razaac se podía ver en su cara. Su subordinado le asintió, con simpatía en sus ojos. Razaac era un caballero de caballeros. Como muchos de los soldados de Lugunica, se aferraba a un franco desprecio por los demi-humanos, criaturas que chocaban con sus altos principios.

Esta era la razón por la que casi nadie, incluyendo Razaac, se había dado cuenta de que este prejuicio subconsciente era la razón más grande por la que los demi-humanos nunca podrían rendirse.

2

Su ataque cortó la mano de su enemigo, partiendo el hueso limpiamente. Cuando trajo su espada de vuelta, le cortó una cabeza mientras gritaba. Se giró, la sangre salpicó sobre su espalda, y enterró su acero en la cara de un lagarto que había intentado ponerse detrás de él. Sesos se salpicaron por todas partes. Los ojos del cadáver se volvieron hacia arriba; él pateó el cuerpo al sacar la punta de su espada.

— ¡Riiiyaaahhh!

Al lado de Wilhelm, un demi-humano cayó al suelo, derribado por un impacto. La fuente era Grimm, sosteniendo su escudo. Lo había usado tanto para bloquear como para responder al ataque del enemigo. Sus habilidades defensivas eran incomparables. Las había perfeccionado al estar justo detrás

de la vanguardia, haciendo el complemento ideal tanto al talento de Wilhelm como a la propia vanguardia.

Pero no había tiempo para admirarlo. Wilhelm apuñaló al demi-humano en el corazón.

Grimm trotó hacia él. — ¡Wilhelm! ¿Estás bien?

—Compruébalo tú mismo.

—Eso pensé. Sólo preguntaba. Creo que ya casi hemos terminado. El capitán es…

Miró hacia atrás. Las extremidades de un soldado enemigo volaban por el aire, como resultado de un brutal golpe de hacha. Una alabarda tan terrible debía pertenecer a Bordeaux, cuyo grito de guerra, como el aullido de un animal salvaje, resonó por todo el área.

—Esto se acabó —, gritó Bordeaux—. ¡Reunámonos de nuevo! Vamos al siguiente campo de batalla.

—Espero que peleen más en la siguiente —, dijo Wilhelm.

—Yo no —, dijo Grimm—. No quiero morir. Quiero volver con vida —. Su mano buscó en su cuello, encontrando el relicario. Ignorando el acto, Wilhelm miró a Grimm con perplejidad. Sin importar a cuántas batallas habían sobrevivido, él nunca cambió. Afirmaba que no quería morir, pero que se lanzaría precipitadamente a la lucha. Decía que quería volver con vida, pero él podía desviar con su escudo a un enemigo asesino y luego golpearlo hasta matarlo.

Él es una paradoja.

—Entonces, ¿estás peleando porque quieres morir? —preguntó Grimm.

—…

—No creo que lo estés —, continuó Grimm—. No me pareces del tipo que desea morir. Pero tampoco creo que estés en esto por el asesinato. En cualquier caso, creo que quieres vivir más que nadie aquí.

Grimm parecía haber visto directamente en los pensamientos más íntimos de Wilhelm, lo que lo irritó. Wilhelm chasqueó la lengua y comenzó a caminar más deprisa. Esperaba que fuese lo suficientemente rápido como para dejar atrás al joven que se apresuraba a seguirle.

Bordeaux los vio cuando volvían y exclamó, —Vaya, ¡pero si es el Capitán Asesino y su amigo el Perro Guardián! ¿Cómo está el enemigo, Wilhelm?

Wilhelm apuntó con su espada empapada en sangre hacia el campo de batalla y dijo, —No tan fuerte. Deberíamos avanzar hacia el centro. Podemos podar todas las hojas y ramas que queramos, pero eso no hará ninguna diferencia. Tenemos que arrancar este problema de raíz.

— ¿Y tú, Grimm? —, preguntó Pivot—. ¿Sin malos presentimientos?

—No, señor, nada. No soy fanático de las peleas intensas, pero estoy de acuerdo en que debemos seguir moviéndonos.

Esta recomendación fue suficiente para Bordeaux. Levantó su hacha de batalla y asintió.

— ¡Bien, hagámoslo, entonces! Me estaba cansando de todos estos peces pequeños. ¡En la batalla, al igual que en la caza, el verdadero guerrero va detrás de la presa más grande! ¡Vamos, Escuadrón Zergev, síganme!

— ¡Espere, joven señor! ¿No deberíamos consultar al general por sus instrucciones? Lady Mathers está con él, creo.

—No seas estúpido, Pivot. Si volvemos, el vizconde Bariel sólo nos va a usar como las herramientas que cree que somos. ¡Nos abriremos camino y dejaremos que nuestro éxito en la batalla hable por sí mismo! ¡Ésa es la mejor venganza, al estilo Bordeaux! —, dijo él, mientras levantaba su hacha de batalla para dar énfasis.

—Venganza, ¿no? Muy parecido a usted, joven señor. Pero apenas puedo…

Pivot se quedó en silencio, con una expresión de preocupación en su delgada cara. Bordeaux rio de buen humor al ver a su segundo al mando en ese estado. — ¡Sólo haz lo que siempre has hecho, Pivot, y sígueme! Diablos, ¿qué tienes que perder? De todos modos, no olvides que nuestro querido general se burló de Wilhelm antes de la batalla. Tenemos que devolverle el favor, ¿no?

Wilhelm frunció el ceño ante esto. —Aguanta. No me metas en esto. Te dije que no hicieras un escándalo por eso. Y si le van a devolver el favor, quiero ser yo quien lo haga. Sólo yo.

—Y como no podemos dejarte ir solo, todo el escuadrón vendrá contigo —. Grimm encontró a Wilhelm encogiéndose de hombros.

El gesto de resignación hizo reír a Bordeaux y a Pivot con alegría y conformidad, respectivamente.

—Grimm ha aprendido a manejarse a sí mismo, ¿huh? ¿Qué opinas, Pivot? ¿Todavía preocupado?

—…Me rindo. Usted está aquí, joven señor, al igual que Wilhelm y Grimm. Este es el Escuadrón Zergev. Estoy contigo.

—No olvides, Pivot, que tú también estás aquí —, dijo Bordeaux—. ¡Muy bien, hombres, ahora vamos en serio! —levantó su alabarda hacia el cielo. Todos los demás miembros en la unidad levantaron sus armas y vitorearon. El escuadrón se puso en marcha, el hombre gigante a la cabeza. Wilhelm dejó escapar un suspiro como el único que no sentía el mismo espíritu.

—Me arrastran a una cosa tras otra —, murmuró.

Él quería ser acero. Quería ser una hoja perfecta, libre de impurezas. Pero este deseo era continuamente socavado por las distracciones y frustraciones que parecían congregársele diariamente. Reflexionando enfadadamente, Wilhelm trató de llegar al frente de las filas.

Fue entonces cuando lo notó: una flor roja balanceándose inadvertidamente en un rincón del campo de batalla. Las flores brotaban incluso en la guerra.

— ¡No seas estúpido! —, se dijo a sí mismo.

No pudo imaginar por qué de repente estaba recordando el campo junto a la plaza.

3

Batalla de Aihiya Swamp. Lyp Bariel, vizconde del sur, estaba a cargo.

— ¡Círculos mágicos han sido descubiertos en dos otros lugares en el lado norte del pantano, señor! ¡Eso hace un total de ocho puntos!

—Márcalos en el mapa. Con cuidado, sé preciso.

El jadeante mensajero dibujó dos marcas rojas en el mapa de la pared. El mapa, que representaba el campo de batalla, ya albergaba a otros cuarenta como este.

En las aproximadamente seis horas desde que la batalla había comenzado, informes de círculos mágicos habían llegado desde el campo de batalla. Las fuerzas reales habían estado dando prioridad a las contramedidas de los círculos mágicos desde la pérdida en Castour Field, con el resultado de que los demi-humanos nunca habían duplicado sus triunfos usando trampas de círculos mágicos desde entonces.

—Admito que este número es inusual —, dijo Lyp, mirando el mapa.

—Tal vez realmente planearon otra trampa como la de Castour —, dijo un subordinado.

— ¿Ahora? ¿Cuándo nuestras contramedidas están tan extendidas? Sería igual de feliz si los renombrados estrategas del enemigo resultaran ser tan testarudos. Pero dudo que lo sean, y dudo que hagan lo mismo dos veces.

—Sólo son demi-humanos, señor. Son medio bestias.

Lyp se detuvo en su camino, mirando al hombre con frialdad. — ¿Y qué? ¿Es esa una razón para subestimar a nuestro enemigo? Si crees que vencer a una bestia es tan fácil, ¡ve a pescarme una o dos ballenas blancas ahora mismo!

—Er, ah…

—Los idiotas deben mantener la boca cerrada. Si has olvidado cómo usar tu mente, no hay razón para tenerte aquí en el cuartel general. ¿Quizás prefieras las líneas del frente?

— ¡M-mis disculpas, señor! ¡Me he sobrepasado!

El hombre salió arrastrando sus pies de la tienda, y con la cabeza baja. Lyp resopló y se volvió hacia el mapa. Alguien se le acercó, una mujer con el pelo color índigo, usando un uniforme militar. Roswaal.

—Tu lengua siempre tan afilada —, dijo ella—. Estoy seguraaa de que sólo estaba ofreciendo una idea.

— ¿Estás diciendo que las buenas intenciones merecen una recompensa? Ridículo. Todas las cosas son recompensadas de acuerdo a sus resultados. Si un acto apresurado mancilla tu reputación, algo de lo que tienes te será quitado. ¿Tienes algún problema con eso?

—Nooo, no especialmente. A mi tampoooco me gustan los incompetentes —, respondió ella agitando su cabeza.

Lyp tosió vagamente satisfecho. —Muy sabio —, dijo—. Quiero la opinión de un experto. ¿Qué piensas de esta colocación de los círculos mágicos?

—Es bastante inusuaaal. No sólo el número, sino también la ubicación. Siguiendo la lógica de este arreglo, espero que haya otros círculos aquí y aquí, así como en esta área.

—Me lo imaginaba. Cualquiera podría haber adivinado eso. ¿Qué creen que ganarán con esta trampa?

—Tenemos que destruir los círculos, a pesar de todo. Me dan un mal presentimiento… Hay algo que me gustaría comprobar. ¿Me permite examinar uno de los sitios proyectados?

—Tienes a esa mujer caballero que te protege, ¿no? De todas formas, os asignaré diez hombres. Evite cualquier lugar de batalla activo.

Ahora ella tenía permiso para ir al blanco, el supuesto lugar de los círculos mágicos, más cercano al cuartel general. Roswaal ofreció una elegante reverencia a Lyp, quien apenas se molestó en levantar la vista al ella salir de la tienda. Encontró a Carol afuera, con preocupación escrita en su cara. Roswaal le sonrió.

—Quiero echar un vistazo a algo. Estaremos al margen de la batalla, así que cuento contigo para que me mantengas a salvo.

—Entiendo. Pero veo que planeas ir personalmente a un lugar peligroso otra vez.

—Naaada es tan peligroso como en dónde está tu noviecito. Comparado con el frente, estaremos a salvo.

— ¡G-Grimm no es mi novio!

—No recuerdo haber mencionado su nooombre.

La seria cara de Carol se puso roja al haber delatado cómo se sentía. Esto evocó una sonrisa de Roswaal. Luego, volvió su único ojo amarillo hacia el campo de batalla, lleno de retumbes y humo.

—Sé que estás ahí, Sphinx. ¿Qué estás planeando?

4

El Escuadrón Zergev trabajó en conjunto, abriéndose camino hacia el centro del campo de batalla. Cada demi-humano que se interpuso en su camino fue asesinado. Entre los golpes del batir del hacha y el escudo expertamente empuñados, el enemigo no tenía casi ninguna posibilidad de contraatacar, pero una persona sobresalía incluso en esta distinguida compañía. Ese era el espadachín… no, el Demonio de la Espada, cuya arma era como un torbellino.

Destellos plateados enviaban a volar manos y pies, y las estocadas encontraban la garganta y el corazón; cada movimiento era despiadado, y cada golpe fatal. Él destrozaba a sus enemigos cuando se acercaban por un costado; cuando ellos intentaban mantener su distancia, él cerraba el espacio en un abrir y cerrar de ojos y los ensartaba. Un demi-humano tras otro encontró su fin, tragado por el torbellino del espíritu de este espadachín.

— ¿Qu-qué demonios es eso? ¿Cómo se supone que vamos a combatirlo?

Ellos retrocedían con miedo, habiendo perdido el apetito por la batalla. Antes de que él se acercase pudieron ver su abrumador poder, y cuando lucharon contra él, simplemente fueron sepultados, sin ganar nada. Un joven demi-humano tembló ante la escena, pero encontró una mano en su hombro.

—Deberías retirarte. No tiene sentido desafiar a un oponente al que no puedes derrotar. Yo no permitiré que alguien llame a esa acción cobardía.

El dueño de la voz, la persona que mostraría amabilidad hacia los aterrorizados soldados, caminó hacia el frente. Era tan alto que la mayoría de ellos tuvieron que estirar sus cuellos para ver su rostro. Estaba cubierto de escamas y tenía la cabeza como la de una serpiente. En su mano había una espada con dos hojas, una empuñadura central con una hoja a cada lado.

—Tú, espadachín —, dijo la serpiente en un chirriante falsete[3]—, ¡detente ahí mismo! Pareces ser muy capaz. ¡Permítame oponerme a usted personalmente!

La forma giratoria se detuvo. Wilhelm bajó su arma empapada en sangre, respirando pesadamente. La fuerza total de su aura golpeó a sus enemigos como si ya los estuviese atacando; solo su mirada fue suficiente para hacer temblar a los demi-humanos.

Pero la serpiente se rio resoplando y dijo, —Quieres matarme. Qué encantador. Hay algo en ti, niño. ¡Estaré feliz de ser tu compañero de juegos! —Entonces la serpiente saltó sobre Wilhelm, con su espada con dos hojas lista. Wilhelm también se precipitó, y la distancia entre ellos se cerró en un instante.

Una evasión, un golpe de lado. Un ataque veloz como un rayo buscó la cabeza de su enemigo, pero una espada que se elevaba se interpuso desde abajo. Con un chillido y una lluvia de chispas, la hoja desviada volvió para dar otro golpe…

— ¡Ah-ha! —, exclamó el lagarto—. ¡Así que no puedes igualar mi velocidad!

— ¡Hrrr!

Wilhelm inclinó su cabeza hacia atrás, la espada doble pasó justo delante de él. La hoja había llegado hasta su barbilla, y el rápido ataque siguiente lo había presionado mucho. Sólo había un enemigo, pero dos hojas; sus movimientos eran simultáneamente ofensivos y defensivos.

Mientras intercambiaban golpes cercanos y ataques cuasi fallidos, alguien gritó, — ¡Es Libre Fermi! ¡La Víbora! Uno de los pilares de la Alianza Demi-humana!

Ahora todos sabían quién era el oponente. El demi-humano, Libre, sólo sonrió ampliamente, con su larga lengua emergiendo visiblemente de su boca.

— ¿Pilar? No sé si me gusta eso. ¡La gente pensará que soy tan grueso como uno! ¡Soy demasiado flexible para una palabra así!

---

[3] El falsete es la técnica en la que se utilizan de manera especial las cuerdas vocales aparte de una forma de emisión vocal en voces tanto masculinas como femeninas, usando la vibración de una parte de los pliegues vocales.

— ¿Flexible? ¿Tú? ¡Quizás en mis pesadillas!

—Oh, qué cruel. Niño impertinente. Podría comerte… literalmente.

Apenas habló, el rostro de Libre se transformó en uno nuevo. Sus pupilas se estrecharon, y el siseo de una serpiente amenazando a sus enemigos salió de su boca. La velocidad de sus movimientos aumentó aún más.

— ¡Wilhelm!

En la tormenta de acero, que estaba sucediendo demasiado rápido como para poder verlo, Wilhelm estaba luchando una batalla defensiva. Se encontraba acorralado. Alguien había dicho su nombre. ¿Grimm? ¿Bordeaux? No importaba. No importaba, mientras ellos no hicieran nada. Esta lucha, este enemigo, era solo suyo.

—Ja…ja-ja…

— ¿Te estás… riendo? —preguntó Libre.

Él no pudo aguantar más. — ¡Ja-ja-ja-ja-ja-ja-ja-ja! —No paraba. Esto era alegría en sí misma brotando en su corazón. La emoción lo estimuló, lo guió hacia el flujo del siguiente ataque. Esto hizo que Libre se ralentizara por un instante, y la espada de Wilhelm se le acercó. La serpiente se arrojó a un lado, esquivando el golpe, y luego sintió una patada.

— ¡Hrr…gg!

Se dobló casi en dos por el inesperado golpe, y una rodilla se alzó para golpear su cara. Estaba sangrando. La espada se arqueó hacia su manzana de Adán expuesta, pretendiendo cortarle la cabeza.

— ¡Grandioso! ¡Eres hábil para ser alguien tan impertinente y joven!

Trajo su brazo izquierdo para bloquear el golpe. Las escamas resistieron al acero durante un instante, y luego su mano fue cortada en la muñeca. Pero en ese momento, Libre se agachó para golpear a Wilhelm en el estómago con su poderoso brazo. Las costillas del niño se rompieron, y sus órganos internos se comprimieron mientras lo arrojaban hacia atrás. El suelo le dio varios golpes desagradables mientras rodaba, pero aún estaba vivo. Escupió un bocado de sangre y bilis.

— ¡Wilhelm! —gritó Grimm. — ¡Maldita sea, me uniré a ti!

— ¡N-no seas es-estúpido…! ¡Éste es mío… y sólo mío!

—Ahí es donde te equivocas. Esa serpiente es enemiga de nuestra nación. ¡Lo que significa que es enemiga de todos nosotros! —dijo Bordeaux,

posicionándose junto a Grimm frente al balbuceante Wilhelm. Los otros miembros del escuadrón se movieron para rodear a Libre, cortando su escape.

—Dios mío —, dijo Libre—. ¿Atacar a una mujer[4] herida, y con el corazón roto todos a la vez? ¿No les preocupa su preciado honor?

—Echa un vistazo. ¿Te parecemos muy honrados? Se nos acabaron las virtudes caballerescas.

—Además de eso, Libre Fermi, soy consciente de que la falta de una mano o de un pie no es una gran pérdida para una persona-serpiente. Simplemente lo vuelves a hacer crecer.

—Vaya, vaya, un experto. Es terriblemente agotador, sin embargo.

Pivot, que había hablado, estaba parado fuera del círculo. Libre levantó su brazo izquierdo sin mano. El corte había sido limpio.

Los bordes de la herida comenzaron a retorcerse, y la carne asumió la forma de una mano en un despliegue espectacular de poder regenerativo.

Los ojos de la serpiente miraron de una dirección a otra; por todas partes, los demi-humanos estaban siendo desmembrados y masacrados. Libre miró con tristeza el suelo, y luego señaló al escuadrón que le rodeaba.

—Ustedes hablan el lenguaje del poder. Se han entrenado al máximo. Y ese chico de ahí… ¿Podría ser el Demonio de la Espada, me pregunto?

— ¡Oh-ho! —, dijo Bordeaux—. Así que incluso los comandantes demi-humanos conocen al Demonio de la Espada. ¡Te estás haciendo más valioso!

—Por favor, no me llames comandante. No hay atractivo en ese título; no es adecuado para mí. Los títulos que apestan a hombría harían felices a idiotas como Valga —. Libre cruzó sus brazos y soltó un largo suspiro. Luego miró al cielo—. Supongo que ni siquiera yo soy rival para el Escuadrón Zergev.

— ¡Tú y yo, entonces! ¡Te arrancaré esa cabeza de los hombros…! —Wilhelm, respirando con fuerza, caminó hacia delante para exigir la continuación de su pelea. Pero Libre solo se encogió de hombros y levantó su espada doble.

—Me encantaría compartir este baile… pero creo que se acerca el momento de poner fin a las cosas. Si eres tan amable de perdonarme.

— ¿Qué estás…?

Pero nunca llegó a *“diciendo”*.

[4] Libre Fermi es hombre (masculino), sólo dice eso para pedir compasión.

Wilhelm sintió primero un cambio en el aire. La atmósfera del campo de batalla, llena de sed de sangre y olor a hierro, se convirtió en algo húmedo y pegajoso.

Un instante después, sus manos y brazos estaban bajo el agua.

— ¡¿Qué?! ¡¿Qué demoni…?!

—Estaban demasiado preocupados por los círculos mágicos. Cuidadosamente deshaciéndose de ellos uno por uno. ¿Y si alguien supiera que harían exactamente eso? ¿No sería lógico convertirlo en el centro de una trampa?

— ¿Círculos mágicos? ¿Cómo…?

Desde Castour Field, la eliminación de los círculos mágicos en cualquier campo de batalla había sido la máxima prioridad de las fuerzas reales. El Escuadrón Zergev tuvo cuidado de destruir cualquier cosa que encontraran; incluso habían eliminado un círculo de este mismo campo de batalla.

—Los círculos mágicos funcionan al imbuir a los círculos de significado y luego hacer correr el poder mágico a través de ellos. Les aterrorizaba los efectos que pudieran tener, pero estos círculos estaban activos desde el principio.

La voz de Libre rechinaba contra los tímpanos de Wilhelm. Sus extremidades eran pesadas, como si hubiera saltado dentro un pozo de agua completamente vestido, e incluso encontraba difícil el respirar. No era sólo él; todos a su alrededor parecían experimentar lo mismo. Pero Libre no mostró signos de estar afectado.

—Esos círculos mágicos tenían poder almacenado en ellos. ¡Y destruyeron hasta el último! Liberaron su energía, permitiendo cargar al círculo mágico escondido, el verdadero círculo. Y ya ven el resultado.

— ¿Por qué todos los juegos…? ¿Por qué no empezar con el… círculo verdadero? —preguntó Pivot, forzando su voz.

Libre respondió como si tuviera todo el tiempo del mundo. — ¿Te habrías acercado al pantano si tuviese un gigantesco detonador de hechizos? En vez de eso, dejamos un pequeño rastro de migas de pan para seguir. Y piensa en el futuro. Cuando veas un círculo mágico en otro campo de batalla, tendrás que preguntarte: ¿debo destruirlo, o no?—Esa fue una de las estrategias de Valga Cromwell, una que tuvo en cuenta no sólo esta batalla sino otras por venir.

Libre levantó la vista. Los demás siguieron su mirada para encontrar un cielo rojizo-púrpura sobre ellos. El extraño color se extendía por todo el campo de batalla, probablemente marcando el área de efecto del círculo mágico. En otras palabras…

—Siempre creí que los humanos y los demi-humanos estaban divididos sólo por su apariencia y su sangre. Ahora veo que eso es más que suficiente para dividir el mundo en dos —. Se detuvo solemnemente—. A partir de ahora, nos opondremos a ustedes. Ya lo verán.

5

— ¡Lady Mathers…! ¡¿Qué está pasando?!

—Hemos sido engañaaadas. Todos los círculos mágicos de hoy…no, tooodos los círculos desde Castour Field han sido señuelos, llevaaandonos a este momento.

Carol había caído dolorosamente de rodillas; a su lado, Roswaal frunció el ceño ante el dibujo en el suelo.

Sucedió después de que dejaran el cuartel general para investigar. Mientras examinaban el diagrama, se había activado, y todo el campo de batalla había sido envuelto en este efecto mágico. Todo su cuerpo se sentía como si estuviera atrapado en un líquido viscoso, haciendo difícil el moverse y respirar.

—Apenas puedo respirar… y mi cuerpo… tan pesado. —, gimió Carol, sudando. Todos los otros soldados que Lyp había enviado con ella sentían lo mismo. El efecto parecía manifestar ligeras diferencias individuales, pero todos ellos estaban de rodillas, gimiendo.

—Si esto está pasando por todo el campo de batalla…

—Cieeertamente sospecho que ése es el caso. Supongo que el lado demi-humano no está afectado. Es como si ellos pudieran luchar en tierra y nosotros tuviéramos que movernos bajo el agua. Tal vez tú, Carol, salgas victoriosa.

—Cielo… ayúdanos. Si esto es obra de la magia, ¿entonces podrías…?

—Es posiiible que pueda descifrar el ritual del círculo y deshacerlo. Pero… —Roswaal se detuvo, mirando hacia el descolorido cielo. Entrecerró sus heterocromáticos ojos mientras algo descendía lentamente hacia el suelo—. …por eeeso tú estás aquí —, ella concluyó.

—Si hay alguna posibilidad de detener este círculo, tú más que nadie lo descubrirías basado en lo que has visto. Y puse demasiado esfuerzo en esta magia para que la destruyas.

El dueño de la tranquila y uniforme voz, una joven con una túnica blanca, aterrizó sobre la tierra. La tela envolvía a una bruja de terrorífica malicia, Sphinx.

—Qué sorpreeesa que te preocupes por mí. Estoy tan conmovida que podría vomitar.

—Aquellos con un alto grado de conocimiento especializado son valiosos. Si fuera posible, esperaba que cooperaras para hacerme completa.

Sphinx miró a Roswaal con curiosidad, pero Roswaal rechazó firmemente a la bruja. —Los principios de mi maestra eran una barrera para el progreso. Tú sólo eres un experimento fallido de una época anterior. Y me *desharé* de ti.

A la respuesta de Roswaal, Sphinx levantó una mano y señaló a uno de los soldados agonizantes.

— ¿Te has negado a mi petición?

Un rayo de luz había brillado, dirigiéndose hacia el cuello del soldado en un abrir y cerrar de ojos. Su cabeza se evaporó. Ella lo hizo una y otra vez hasta que seis soldados yacían en el suelo.

—Ah… Ahhhh… —Carol, todavía incapaz de moverse, dejó escapar un sonido de asombro ante esta matanza. Incluso si no hubieran estado atrapados, había sucedido tan rápido que habría sido casi imposible evadirlos. En un nivel instintivo, entendió que si ese dedo la señalaba, sería lo último que vería. Su técnica de espada cuidadosamente pulida, los ideales que tanto apreciaba, nada de eso significaba algo frente a este monstruo.

—Preguntaré una vez más. ¿Cooperarás para completarme?

No era una petición; era una amenaza. Su corazón, su cuerpo, algo seguramente cedería.

Pero incluso cuando ese dedo con un potencial tan devastador la apuntó, Roswaal agitó su cabeza.

—Ya te lo dije —, dijo ella—. Yo te *mataré*.

—Una lástima —. Sus palabras fueron desapasionadas. Y entonces su dedo brilló.

Mientras Carol observaba, el rayo de luz se dirigió directamente a Roswaal.

6

Los gritos y los estruendos de la muerte llegaron a los oídos de Wilhelm desde todas partes del campo de batalla.

Sus rodillas temblaban, y su respiración era pesada; apenas podía mantenerse en pie. Su cabeza pesaba, y sus manos y pies parecían moverse muy lentamente. No importaba cuán codiciosamente tragara el aire, casi no podía conseguir suficiente oxígeno para llenar sus pulmones.

El mismo fenómeno estaba afectando a Bordeaux y a los demás; presumiblemente, esto estaba ocurriendo en todo el campo de batalla, aunque solo parecía estar afectando al ejército real, las fuerzas humanas.

—Le dije a Valga que aunque él les infligiera diez veces más pérdidas de las que los humanos nos infligen, aun así perderíamos —, siseó Libre, moviendo su espada doble—. Supongo que ésta es su respuesta. Si él les daña cien, doscientas veces más que ustedes a nosotros, cantarán una melodía diferente.

— ¡No seas estúpido! —, bramó Bordeaux, soportando su peso con su hacha de guerra—. ¡Podrías masacrar a todos y cada uno de los soldados de este campo, y aun así no nos rendiríamos ante gente como tú!

Libre frunció el ceño ante el ruido y señaló a los soldados jadeantes con un movimiento de su lengua. —El orgullo está muy bien, ¿pero no estarás satisfecho hasta que ambos lados sean completamente aniquilados? Por eso odio a los hombres brutos y bárbaros. Es imposible tener una conversación productiva.

— ¿Estás tratando de sugerir que estás buscando una? —Esta observación vino de Pivot, cuya cara se estaba volviendo lentamente azul. Un sudor frío corría por sus mejillas—. ¿Qué es lo que quieres del resultado de esta batalla?

— ¿Qué más? Paz. No para ser tomado sin piedad, asesinado y pisoteado. Los demi-humanos queremos saber que podremos vivir nuestros días en paz. Es por eso que peleamos.

—…Eso no es lo que hemos oído de Valga Cromwell.

— ¡Los discursos de ese tonto son demasiado extremos! …Pero él habla así por ustedes, los humanos. Y derramo toda mi simpatía sobre las llamas de su odio. Es una razón más por la que los veremos derrotados y les obligaremos a venir a la mesa de negociaciones.

En un nivel, Libre parecía dispuesto a llegar a un acuerdo entre ambos bandos, pero también deseaba la victoria de los demi-humanos. La serpiente se apartó de la mirada de Pivot y apuntó con su arma a Bordeaux.

—Aborrezco la idea de matar caballeros inmovilizados, pero voy a usarlos a ustedes, héroes, para romper la voluntad de la humanidad. Cuando sepan que el Escuadrón Zergev ha sido destruido, su moral morirá con ustedes.

—… ¡¿Crees…que nos iremos tan fácilmente?! —rugió Bordeaux.

—Les aseguro que me duele hacer esto. Pero yo soy Libre Fermi. ¡Yo encarno la ira de los demi-humanos, y les mostraré a los humanos mis colmillos sin importar mis deseos personales! ¡Bordeaux Zergev, aquí es donde morirás!

El fibroso cuerpo de Libre saltó hacia Bordeaux. Su espada doble giró sobre sí misma en una tormenta mortal y se acercó hacia el enorme humano con la intención de acabar con su vida. Sin querer, todos miraron hacia otro lado.

Fue entonces cuando el golpe del Demonio de la Espada vino por el costado.

— ¡Grrrahhhhhh!

— ¡¿Aún puedes moverte…?!

Consciente de las limitaciones de su cuerpo, el ataque de Wilhelm atravesó el aire con el mínimo movimiento posible. Libre rápidamente lo desvió con su espada gemela, pero el frenético ataque del Demonio de la Espada no podía ser negado. Golpeó con su espada a los pies de la serpiente cuando llegaron a la tierra y a su cabeza cuando lo esquivó retrocediendo, mientras que Wilhelm trató de evadir un golpe dirigido a su estómago. Chispas y el chillido del acero estaban por todas partes; la pareja se enfrascó en una danza asesina.

— ¡Puedes actuar fuerte, pero eres demasiado lento! ¡Demasiado flojo! ¡Demasiado débil! ¡Como estás ahora, no puedes derrotarme!

Wilhelm estaba siendo presionado. Por supuesto. Era un rival contra el que sólo tenía un cincuenta por ciento de posibilidades de ganar en igualdad de condiciones, y ahora tenía que luchar mientras forcejeaba en aguas invisibles. Ni siquiera debería haber sido capaz de dar batalla en este estado; ciertamente no tenía ninguna oportunidad de ganar.

Pero Wilhelm se negó a simplemente tumbarse y morir sin ofrecer resistencia alguna.

—Respeto la lealtad hacia a tu amigo, lanzándote para salvarlo, ¡pero aquí es donde termina! —gritó Libre.

Las palabras encendieron un fuego en el corazón de Wilhelm. — ¡No me hagas reír! ¡No se trata de lealtad a nadie! —Pero los movimientos de su brazo no seguían los dictados de su ira. La espada doble desvió su arma, continuando con una puñalada en su estómago expuesto. Su sangre se congeló, él estaba seguro de que estaba a punto de ser cortado por la mitad.

Un instante después, sintió un suave impacto y un chorro de sangre caliente.

—Ahh. Santo Dios. Siempre me toca lo peor de la vida.

— ¡Pivot!

Pivot lanzó un grito espantoso, como si vomitara sangre. Entonces Wilhelm lo vio, justo frente a sus ojos, cortado profundamente y cayendo al suelo. Una larga diagonal corría desde su hombro izquierdo a través de su cuerpo.

Él se había lanzado a sí mismo a mitad del camino del ataque de Libre, salvando de esta manera a Wilhelm.

Cuando cayó de espaldas, Pivot gritó con una voz más fuerte de la que nunca habían oído de él, — ¡…No…dejen que Wilhelm muera!

El grito inspiró a los otros miembros del escuadrón, que comenzaron a luchar contra sus cuerpos inmóviles para enfrentar a Libre y su espada doble.

Ellos no tenían esperanzas de victoria. Sus entorpecidos movimientos sucumbieron al arma danzante de Libre, y uno por uno derramaron su sangre sobre el campo de batalla.

—…Alto…

Wilhelm había caído de rodillas. Pivot lo había protegido, pero aun así estaba herido. El espadachín vio al Escuadrón Zergev ser eliminado uno por uno delante de sus ojos, y ni siquiera podía pararse.

— ¡ALLLTOOO!

Aulló con toda la emoción que se agitaba en su interior. ¿Era Libre su verdadero objetivo? ¿O le gritaba a sus compañeros, protegiéndolo a costa de sus propias vidas? Él mismo no lo sabía.

Su voz resonó cruelmente mientras la espada doble seguía desmembrando a su escuadrón. La pila de cuerpos creció.

—Todos son buenos hombres —, dijo Libre—. …¿Por qué se ha llegado a esto?

—Maldita sea, como si lo supiera. Pero estoy seguro de una cosa: no dejaremos que maten a Wilhelm. ¡Porque él es la espada del Reino de Lugunica! —Grimm tiró a un lado su propia espada y levantó su escudo, bloqueando los golpes de Libre. Este era el fruto de todo el tiempo que había pasado a la defensiva, y Grimm pudo resistir mucho más tiempo que cualquiera de los otros miembros del escuadrón.

Pero todo era relativo. Si Libre solo había necesitado un ataque para matar a los otros hombres, se necesitaron cinco para llegar a Grimm.

—Ghhgh…

Grimm no pudo mover su escudo a tiempo, y la espada doble se clavó en su garganta. Los ojos de Grimm se abrieron de par en par ante el golpe crítico; dejó caer su escudo y cayó al suelo. Sangre brotó de la herida, y las extremidades del Defensor del Escudo temblaron impotentemente. Y entonces un golpe despiadado descendió directamente desde lo alto de él…

— ¡Hrraaaaahhh!!

Poseído por una furia asesina, Wilhelm se lanzó contra Libre. La serpiente tardó en responder a este inesperado contraataque, y los dos cayeron al suelo, se enmarañaron y cayeron dentro de un hueco.

A medida que intercambiaban lugares, se golpearon entre sí hasta llegar al fondo de la depresión. Escupiendo sangre y haciendo aullidos como un animal, el Demonio de la Espada y la serpiente rodaron hasta el lugar de su batalla final.

7

El rayo de luz voló hacia Roswaal casi más veloz de lo que el ojo podía ver. Se movió tan rápido que Carol no pudo hacer ningún movimiento para proteger a su ama; en algún lugar de su interior, ella se resignó a ver a Roswaal explotar. Pero su desesperación se convirtió en asombro.

—…Vaya, vaya…

— ¿No te lo dije? Yo soy la que te matará.

Sphinx estaba agarrando su abdomen, que había sido golpeado. Por primera vez, respiraba con dolor. La fuente de la lesión fue Roswaal, que había esquivado el rayo de luz y se adelantó para dar un puñetazo.

Roswaal agitó su pelo índigo, levantando sus manos como si estuviese lista para boxear. —No todo el mundo se ve afectado por un círculo mágico de la misma manera. Es una diferencia en nuestros ciclos de maná. En pocas palabras, cuanto más hábil seas en hechicería, más susceptible serás a los efectos de un círculo. Esto hace las cosas simples. Cuanto peor hechicero seas, mejor podrás moverte.

—Había oído que eras una especialista en magia, pero esto…

—Sé más que cualquiera. Sólo que no puedo ponerlo en práctica. Esta generación, Roswaal J. Mathers, es completa y totalmente incapaz de usar magia. Por eso puedo matarte.

Mientras hablaba, Roswaal sacó un par de guanteletes de metal y se los puso en sus manos. Sus puños se convirtieron en armas de acero; estaba preparada para, literalmente, golpear al monstruo ante ella hasta la muerte.

—Desde mis días más tiernos, fui entrenada en artes de lucha, todo para este momento. Espero que tengas la oportunidad de admirar mi técnica antes de que te acabe.

Roswaal se acercó con intensidad, sus puños atravesaron el aire velozmente. Cualquiera de ellos, de haber aterrizado, habría sido lo suficientemente fuerte como para aplastar una roca, y Sphinx rápidamente se encontró a la defensiva.

Carol tragó, embelesada por la lucha de Roswaal. La forma en que usó sus puños y la forma en que se mantuvo firme, la marcaron inconfundiblemente como una practicante consumada, una genio cuyos talentos naturales habían sido perfeccionados a lo largo de veinte años para forjar a la tremenda boxeadora que Carol veía delante de ella. Roswaal no había estado alardeando ni exagerando cuando dijo que había entrenado desde que era niña. Era un hecho.

Una patada que podría haber partido un árbol grande por la mitad golpeó a Sphinx de lleno, haciendo que su ligero cuerpo volara oblicuamente. Su joven cara se estrelló contra el suelo y, poco después, el golpe de un guantelete intentó pulverizar su cráneo.

—…Esto está más allá de…lo que imaginé. Mi observación fue insuficiente —. En un abrir y cerrar de ojos, Sphinx se levantó del suelo mientras saltaba al espacio. Se limpió el borde de su boca. Quizás tenía alguna herida interna, porque sangre fresca goteaba constantemente por sus labios.

La cara de Roswaal se retorció despectivamente mientras veía a su oponente flotar en el aire. — ¿Vas a huir?

—También podría dispararte desde aquí arriba, donde no puedes alcanzarme.

—…

Sphinx debió haber visto algo en el ojo reluciente de Roswaal, porque decidió dejar que la cautela prevaleciera. —Pero dejemos esto. Supongo que tienes un plan preparado para derribarme del cielo.

La joven bruja danzó a través el aire, dejando a Roswaal y a Carol cada vez más abajo.

— ¡Lady Mathers! —, exclamó Carol—. ¡Esa villana, la bruja, se escapa!

—Ya lo veo —, dijo Roswaal, permaneciendo más tranquila que su guardaespaldas—. Pero no sirve de nada perseguirla. Y no la llames “la bruja” —. Ella se quitó los guanteletes. En vez de perseguir al enemigo que huía, pisó el círculo mágico, que brillaba con un exceso de poder mágico.

—Este complicado diseño no se centra en mejorar el efecto de la magia tanto como hacerla más difícil de disipar. Parecen pensar muy bieeen de mí. Y todavía me han subestimado —. Mientras murmuraba, Roswaal se arrodilló al lado del círculo resplandeciente y comenzó a rascar algo en la tierra. Apuntó con un dedo al círculo y cerró un ojo. Su iris amarillo parpadeó extrañamente, y un instante después, el diseño bajo sus pies se rompió con el sonido de un cristal roto.

Cuando la magia desapareció junto con el círculo, su respiración volvió, y sus miembros se aligeraron. El furioso cielo rojo recobró su color normal, haciendo que el mundo se tornara de color crepúsculo. Carol se puso de pie.

— ¡Puedo moverme…! Espere, Lady Mathers. ¿Cuánto daño sufrimos por este círculo?

—En la batalla, sólo se necesitan cinco segundos para que la marea cambie, por no hablar de diez minutos… ¿Quién puede decir lo que ha pasado?

—Grimm… —Carol pensó inmediatamente en la persona que amaba y susurró su nombre.

A su lado, Roswaal observó cómo el cielo recuperaba su color. —Pensé que no sería capaz de destruir esa cosa aquí en Aihiya. Así que la batalla final será en otro lugar…

8

Wilhelm estaba encima de Libre cuando aterrizaron en el fondo de la depresión.

Su cara golpeó el suelo húmedo, y escupió barro y tierra de su boca, mostrando sus dientes al mismo tiempo. Libre estaba extendiendo su mano como si fuera a tirar de él, y Wilhelm le arrancó los dedos. Luego, plantó una rodilla en el estómago de la serpiente mientras dejaba su posición elevada.

De repente sintió que su cuerpo había vuelto a la normalidad. Ajustó su agarre en su amada espada y la apuntó hacia Libre. El hombre-serpiente se levantó, preparando su espada doble. Los dos se miraron fijamente.

—Supongo que esto significa que nuestro círculo mágico está destruido —, dijo Libre—. Mejor así. Como dije, ¡no tengo ningún deseo de asesinar a un oponente indefenso!

— ¡Cierra la boca, hijo de puta! ¡Nunca te perdonaré por lo que hiciste!

— ¿Estás enojado porque maté a tus amigos? Así que parece que el Demonio de la Espada tiene sentimientos humanos después de todo.

Por un segundo, Wilhelm descubrió que no podía decir nada en respuesta a las burlas de Libre. Una ira extremadamente caliente se elevó en su pecho, como si lo que corriese por sus venas se tratara de magma en vez de sangre. Pero ni siquiera él sabía de dónde venía esta tremenda ira. Sólo podía negarlo.

— ¡Tienes algo de coraje! ¡Yo sólo soy una espada! ¡Sólo una espada! La lealtad y la amistad son nada para mí.

El acero era hermoso. Nunca enojado. Nunca quejándose. Completo en sí mismo. Por eso Wilhelm quería…

—Ya veo. Creo que esto tiene sentido para mí ahora. Tú, en este mismo momento, estás renaciendo.

Wilhelm recuperó el aliento.

—Ven a mí, inmaduro. Te enseñaré cómo llora un recién nacido.

Wilhelm descaradamente saltó hacia Libre con todo lo que tenía. Y en respuesta, el guerrero más fuerte de la Alianza Demi-humana levantó su espada doble.

9

— ¡Pivot! ¡Pivot, despierta! ¡No te me mueras!

Pivot respiraba con pequeños jadeos. Bordeaux lo tenía en sus brazos, gritando desesperadamente. El hombre delgado abrió los ojos y miró a Bordeaux, con las pupilas nubladas. Una débil sonrisa apareció en su rostro.

—J-Joven… señor… qué cara tan in…decorosa está poniendo.

— ¡No intentes hablar! No, espera, ¡sigue hablando! ¡No te mueras! Si te quedas inconsciente, ¡es todo!

Pivot se aferró al cuello de Bordeaux, su respiración se acortaba. Su rostro estaba incoloro, y el flujo de sangre de sus heridas estaba disminuyendo. Cualquiera podía ver que su condición era fatal. La única persona que se negaba a admitirlo era Bordeaux.

—Joven… joven señor, debe esmerarse… en corregir… sus defectos.

— ¡Se supone que es tu trabajo encargarte de lo que me falta! ¡Esto es una negligencia del deber, y no lo permitiré!

La dificultad colectiva de respirar había cesado por fin, pero muchos habían caído además de Pivot. ¿Cuántos de ellos volvieron a disfrutar del aire libre?

—J…en…ñor Ha sido… un hon…or… —El vice capitán dio un largo suspiro, y la fuerza abandonó su cuerpo.

— ¿Pivot? ¡Pivot, vamos! ¡Deja de ser estúpido! ¡Abre los ojos! ¡Pivot! —Bordeaux abofeteó al hombre, e intentó forzarle a abrir los ojos. Pero el cuerpo

de Pivot no se movió. Su vida se había ido. Incluso Bordeaux podía verlo. El campo de batalla le había enseñado cómo se veían los cadáveres, y ahora Pivot era uno de ellos.

Sin embargo, sin importar cuánto tiempo pasara, no podía admitirlo.

De repente, los restos de Pivot dieron una gran sacudida.

—….

— ¿Pivot? —El asombrado Bordeaux miró el cuerpo como si no pudiera creerlo. Los ojos del cadáver se abrieron sin rumbo. Las pupilas se centraron en Bordeaux.

— ¡Pivot…!

El capitán estaba exclamando este milagro cuando dos manos le rodearon el cuello. Su cabeza fue tirada hacia atrás con dolor y sorpresa, luego dos brazos se alzaron y rodearon su torso en un intento de romperle la columna vertebral. Era como si el difunto Pivot estuviera tratando de llevarse a Bordeaux con él.

—Hrggh… Gah…

Mientras el cadáver lo estrangulaba, Bordeaux sintió como su conciencia se desvanecía. Era inconcebible que Pivot lo traicionara. Él, más que nadie, nunca haría eso. ¿Qué había pasado? Un instante antes de que el mundo desapareciera de su vista…

— *¡Hrrr!*

Grimm golpeó lejos el cuerpo de Pivot, tenía su escudo en la mano. Los dos cayeron al suelo, prácticamente uno encima del otro. Grimm no se levantó. Pero Pivot sí, y se acercó al inconsciente chico con un aullido como el de un animal salvaje. Los dedos despiadados buscaron la debilidad de Grimm, se extendieron para quitarle la vida…

— ¡Yaaaaahhhhh!

Con una ráfaga de aire, el hacha de combate de Bordeaux atrapó la indefensa posición de Pivot en el centro de la espalda. Esta era un arma que podía cortar incluso armaduras como papel. Cortó a su enemigo casi en dos; cayó al suelo y se quedó quieto finalmente.

Un cadáver. Esta vez realmente era un cadáver.

—…

Bordeaux permaneció sereno con su hacha de guerra, y a su alrededor estaban los miembros fallecidos del Escuadrón Zergev. Los rostros que conocía, ahora

desprovistos de vida, atravesaron a Bordeaux con sus miradas vacías. El ex comandante de los cadáveres comenzó a reírse.

—Ja… ¡ja-ja…ja-ja-ja! ¡Ahhh-ja-ja-ja-ja-ja!

Eran marionetas no-muertas. Un pequeño truco de magia de la bruja Sphinx. Bordeaux lo sabía, el momento en que su maldad entró en estos una vez orgullosos guerreros, en un intento de profanarlos en la muerte.

— ¡Esa bruja...! ¡Esa bruja, esabrujaesabrujaesabrujaesabrujaesabrujaesabrujaesabrujaesabruja!!

Gritando las palabras casi como un encantamiento, Bordeaux juró venganza contra el verdadero mal, la que estaba haciendo todo esto a pesar de no estar presente. Y luego él y su hacha de batalla se pusieron a trabajar masacrando a todos sus subordinados recién fallecidos. Mientras cortaba a los zombis invasores, devolviéndolos a la muerte, Bordeaux rio. Él rio y rio.

Los aullidos continuaron y continuaron, hasta que se mezclaron con sollozos. Los ecos llegaron a cada rincón del campo de batalla.

10

La danza de la muerte y el acero estaba llegando a su clímax. Wilhelm empuñó su espada con una escalofriante precisión, haciéndose cada vez más rápido y más ágil. Las respuestas de Libre con su espada doble fueron agraciadas, pero sus heridas iban en aumento a medida que le resultaba cada vez más difícil evitar los golpes de Wilhelm.

Esta sorprendente demostración de destreza con la espada era el resultado de un talento alucinante combinado con el sudor y las lágrimas de Wilhelm. Libre había vivido una larga vida y conocía a pocos que pudieran desafiarlo en combate. Sólo podía sentir admiración por haber encontrado un retador en un chico tan joven.

Esto es preocupante, pensó. Sentía que no sólo la técnica de la espada del chico era un mal presagio, sino también la calidad de su humanidad. Él estaba incompleto, imperfecto. Inmaduro. Aún era joven, y aún no se había dominado a sí mismo.

Él dijo que quería ser acero. Para ser el golpe de una espada.

Quizás esa era la tarea que él se había propuesto y la motivación que lo había impulsado. El peso y la rapidez de sus golpes pudo haberse conseguido con un esfuerzo a medias. Pero al esquivar y desviar los golpes con su espada doble,

Libre pudo sentir que el torrente de emociones contenido en la espada atacante no era el del acero.

Las emociones ardían, y el acero no se calentaba solo. Este era el camino del corazón humano al ser influenciado por los sentimientos, pero eran esas mismas emociones las que daban intensidad a su lucha. Este demonio que deseaba ser una espada, seguía siendo humano.

—Je-je.

— ¡¿Qué es tan gracioso?! — le exigió Wilhelm, con la cara cubierta de sangre, al sonriente Libre.

—Oh, nada —, dijo Libre—. Es simplemente que mientras tratamos de matarnos unos a otros, yo sencillamente no puedo emocionarme por pelear contra un oponente de madera. ¡Si voy a enfrentar mi forma de vida con la de otros, quiero que sea alguien que sangra, alguien que llore!

La conmoción fue inmensa. El destello de las chispas, el estruendo de las hojas que chocaban, sus pisadas por toda la tierra, todo ello contribuyó a la cacofonía. La vida florecía con cada golpe, las emociones se expresaban en cada ataque, y todo el ruido clamaba por más combate.

Él no era acero. No era un demonio. Aquí, sólo era un chico llamado Wilhelm. El oponente de Libre era solamente un ser humano, y el propio Libre era sólo un demi-humano; toda la guerra estaba encapsulada en los dos.

Wilhelm se las arregló para encontrar una abertura desde arriba, zigzagueando para llevar su espada hacia el cuello de Libre. La serpiente levantó su arma y la interceptó, pero entonces la hoja se rompió, y el golpe de Wilhelm dejó su marca.

La visión de Libre se volvió roja. Pero el poder del golpe había sido atenuado, y la espada fue incapaz de perforar las escamas de Libre. Con la espada medio enterrada en el cuello, Libre levantó el extremo restante de su espada doble para barrer a Wilhelm.

La diferencia entre ellos como especies, la diferencia en las habilidades con las que nacieron, determinaba esta batalla. Esto fue, de hecho, la razón de toda esta guerra civil.

—Al final… quizás somos diferentes —, musitó Libre—. Tal vez no podemos entendernos. Por un momento, casi pensé que había llegado a ti, aunque fuera un poco. ¿Acaso lo imaginé?

Wilhelm cayó hacia atrás, agarrando la herida en su pecho. Libre empujó con su espada. Pero incluso cuando la muerte se acercaba, los ojos asesinos del

chico se negaron a admitir la derrota. La tristeza inundó el corazón de Libre. Una vitalidad tan intensa no merecía este destino.

—Tú realmente eres humano, ¿no? Tan enteramente humano que me entristece. Pero eso no cambia el hecho de que eres una amenaza para mí y para los míos. Lamento decir que esto es un adiós.

Al chico no se le podía permitir vivir. Libre podría ser objeto de burla; podría decirse que su propia humanidad había salido a la luz en el combate. Pero su afecto por un individuo dado y su orgullo como demi-humano eran cosas diferentes.

Libre Fermi no estaba en condiciones de dar prioridad a sus sentimientos personales. Sabía que todas sus acciones debían hacer que progresara la causa demi-humana. Así que…

—Cuando todo esto termine, pondré una flor en tu tumba. Una roja sangre, lleno del calor de la pasión.

Luego levantó su rota espada doble, esperando ofrecer al Demonio de la Espada al menos una muerte indolora.

Al instante siguiente, un rayo de luz atravesó el pecho de Libre por detrás.

11

Un momento antes de que la muerte llegara a él, la vida de Wilhelm realmente pasó ante sus ojos.

— ¡Hrrk! ¡Haah!

La sangre acompañó a la larga lengua de Libre mientras esta se deslizaba por su boca; temblando, Libre miró hacia atrás con asombro. Allí estaba la bruja Sphinx, que había aparecido repentinamente, su brillante dedo señalaba en su dirección.

— ¿Qué… crees… que estás haciendo?

—Correcto. He sido herida más severamente de lo que planeé y actualmente me estoy retirando. Mientras lo hago, deseaba pedir la protección de la persona más capaz que pudiera, y tú estabas cerca, así que te he elegido.

Libre miró el agujero en su pecho, tocó la herida sin sangre, y sonrió.

— ¿Es eso tan…? Debo decir que esto no me parece una petición.

—No tengo tiempo para negociar, así que he decidido simplemente matarte y hacerte mi marioneta inmediatamente. No temas. Valga me ha dicho lo mucho

que te necesita. Así que, aunque te convierta en un guerrero no-muerto, planeo tomar todas las medidas para evitar que te pudras. Esto requiere una minuciosa reflexión.

—Valga… Ese estúpido. Le dije... que no podíamos controlarte.

Blandiendo su espada rota, Libre se volvió hacia Sphinx. Ella ladeó la cabeza ante este comportamiento. —Basado en tus heridas y tu nivel de fatiga, concluyo que la resistencia es inútil.

—La inutilidad no es razón para la inacción. Yo… soy el orgullo de la raza demi-humana. ¡Libre Fermi! ¡No me subestimes, pequeña perra!

Con sus colmillos desnudos, Libre saltó hacia adelante. Su movimiento y velocidad contradecía que estaba al borde de la muerte.

—No quería hacerte mucho daño, pero no me dejas otra opción —. Una tormenta de luz blanca atacó al cada vez más cercano Libre, atravesándole el pecho, las rodillas y el cuello. Sangre se roció por todas partes; innumerables agujeros del tamaño de monedas se abrieron en el cuerpo de Libre, y cayó al suelo.

—Maldita… bruja… Tú nun…nunca m-m…

—…

—V…Valga… El resto… depen…de de t…

Estas dos imprecaciones inacabadas fueron las últimas palabras de Libre cuando un rayo de luz le cayó en la cabeza. Y así, el más fuerte de los guerreros demi-humanos cayó muerto, con un gran agujero en medio de su cara.

Cuando le robaron su oportunidad de arreglar las cosas con un oponente tan bueno, Wilhelm no dijo nada. Vio cómo Sphinx colocaba una palma en los restos de Libre.

—Le diré a Valga que moriste honorablemente en batalla. Mi estudio sugiere que ese informe te haría feliz. Ahora, entonces…

—Es-Espera…

Cuando Sphinx comenzó a elevarse, Wilhelm la detuvo, tenía una mirada asesina. Pero la forma en que ella lo miraba le sugería que, para ella, su odio no era más que una suave brisa.

—No temas, estás a salvo. No tengo intención de hacerte daño. Deseo abandonar este lugar rápidamente y prepararme para lo que viene. Esto requiere preparación.

— ¡No te burles de mí! ¿Me estás… dejando vivir? ¿Por qué? ¡Pelea contra mí…! ¡P-Pelea…mí…!

Los antes inexpresivos ojos de Sphinx se abrieron de par en par. —Me sorprende mucho oírte decir tal cosa, en tu estado actual —. Luego asintió varias veces, observando a Wilhelm con interés—. Claramente eres incapaz de luchar. Sin embargo, buscas combate. No lo comprendo. Tal vez porque mis emociones están incompletas. Veo que tú también requieres observación.

— ¿Observación…?

—Valga, que arde en odio, y Libre, que empuñaba su espada con tristeza, ambos fueron objetos de estudio. Tú, el recipiente de una ira que excede a la muerte, también eres uno… Estoy ansiosa de tener una próxima oportunidad para observarte.

Con eso, Sphinx se dio la vuelta. Wilhelm quería gritarle, detenerla; intentó levantarse, pero sus miembros no se movían. En cambio…

—…Libre.

El cadáver de Libre Fermi, sin luz en sus ojos, se levantó. Libre llevaba ahora la expresión vacía de un guerrero no-muerto, y no prestó atención a Wilhelm mientras seguía a Sphinx que se alejaba. La alta serpiente y la diminuta niña desaparecieron en la distancia, dejando solo a Wilhelm.

—Maldita sea —, gruñó Wilhelm, apretando sus dientes tan fuerte que pensó que podrían romperse y maldecir su inmóvil cuerpo. Tenía los ojos bien abiertos, y yacía acurrucado en un rincón de un campo de batalla abrasado por las llamas de la guerra, manifestando su odio a sí mismo como un hechizo.

—Pagarás… ¡Pagarás! Haré que te arrepientas de esto… ¡Te arrepentirás de dejarme con vida! ¡Maldita sea! ¡Maldita sea todo este infiernoooo!

Su última palabra se convirtió en un aullido desgarrador de desesperación, y la derrota personal del Demonio de la Espada enfatizó todo lo que había ocurrido ese día. El arrepentimiento y la ira de Wilhelm ardieron hasta que el ejército real lo encontró, y mucho después. Estaba claro para todos que las llamas no se apagarían hasta que él cortara la cabeza de la bruja.

12

La batalla de Aihiya Swamp fue la peor derrota desde Castour Field.

El golpe no fue tan unilateral como el de Castour, pero el ejército real había sacrificado casi el doble de hombres, la mayor pérdida de vidas en una sola batalla desde el comienzo de la guerra civil. Todas las tropas reales

involucradas, habían sido debilitadas simultáneamente por los efectos del círculo mágico alrededor del campo de batalla, y las bajas se calculaban en más del 60 por ciento.

El peso de esta derrota se sintió profundamente en el cuartel general, y la responsabilidad recaía en los erradicadores de rango medio de los círculos mágicos, en otras palabras, en cualquiera que hubiera anulado la mayoría de círculos mágicos en el campo. Como resultado, Lyp Bariel, vizconde del sur, encontró su nombre manchado como criminal de guerra.

Lyp protestó enérgicamente, demandando un nuevo juicio al cuartel general. No sólo fue sospechoso de la muerte de su predecesor, sino que también de Lord Crumère, su antiguo oficial al mando, que estaba encantado de denunciar sus ataques de violencia e irracionalidad. Al final, fue incapaz de recuperar su honor, y su demanda fue denegada.

El vizconde fue sólo el primero de muchos oficiales que se convirtieron en chivos expiatorios; la mayoría de las unidades del ejército real habían sufrido pérdidas, y las malas noticias continuaron sin piedad. Entre aquellos a quienes la batalla había afectado gravemente se encontraba el Escuadrón Zergev, una unidad conocida por su heroísmo. Sus supervivientes ascendieron a sólo once.

Entre ellos se encontraban Bordeaux Zergev y Grimm Fauzen; Wilhelm Trias pronto se añadió a la lista. Las bajas del Escuadrón Zergev, incluyendo al Vice Capitán Pivot Anansi, ascendieron a sesenta y nueve. Todos y cada uno de ellos se habían convertido en guerreros no-muertos y habían sido eliminados por Bordeaux.

Más tarde, la historia vería esto como un punto conveniente para marcar el comienzo de la fase final de la guerra civil. Esto cambiaría no sólo el curso de la historia, sino a todos los que participaron en el conflicto.

Bordeaux Zergev estaba ahora firmemente del lado del exterminio demi-humano, movido por su profundo odio hacia la bruja.

Las heridas de Grimm Fauzen le costaron la voz y dejaron a su amante de buen corazón a la deriva en un mar de dolor.

En cuanto a Wilhelm Trias, esa batalla fue el día en que comenzó a preguntarse sobre el camino de la espada y a cuestionar su forma de vida.

Él no podría encontrar la solución a esa pregunta solo. Pero el día que encontrara la respuesta no tardaría en llegar.

La canción de amor del Demonio de la Espada

Quinta Estrofa

1

Había pasado más de un mes desde la batalla en Aihiya.

No había habido grandes batallas en el reino durante ese tiempo y, en la superficie, todo parecía tranquilo. Pero un vistazo a la política interna de la nación mostraba que tal evaluación ganaría más que una mirada desaprobatoria de aquellos que conocían la situación.

Las pérdidas en Aihiya le habían costado al reino más del 40% de su poder de combate; el ejército estaba experimentando una reorganización masiva y sus dirigentes estaban preocupados acerca de cómo lidiar con esta dramática reducción en su fuerza.

El Escuadrón Zergev no fue inmune a los efectos de esto. Casi el 90% de los miembros veteranos de la unidad habían sido asesinados, incluido el vice capitán Pivot. El escuadrón estaba hecho pedazos, y si era posible reconstruirlo era una pregunta abierta. El Escuadrón era famoso por su fuerza de espíritu. Wilhelm y Bordeaux regresaron milagrosamente a salvo, pero aunque no habían sufrido lesiones físicas graves, no se podía decir lo mismo de sus corazones.

Hubo heridas en esa batalla de las que ninguna armadura podía protegerles y eso les dolía incluso ahora.

—De alguna manera pareces aún más temible que antes —, dijo repentinamente la chica mientras veía a Wilhelm perderse silenciosamente en su espada.

Estaban en un rincón del distrito pobre, en la plaza junto al campo de flores. Debido a la reestructuración en curso del ejército, Wilhelm no tenía ninguna unidad específica asignada. Tampoco había ninguna batalla que librar. Sus días estaban llenos de depresión y rabia. Recientemente, había estado viniendo aquí todos los días para trabajar con su espada.

Eso, por supuesto, significaba más oportunidades para ver a la chica que pasaba su tiempo aquí. Él incluso se había acostumbrado a sus interjecciones periódicas durante su práctica.

—Feh.

— ¡Oh! ¡Me has chasqueado ahora mismo! —La chica sonaba molesta.

Estar acostumbrado a sus comentarios no los hacía menos molestos, y Wilhelm no había hecho ningún intento de ocultar su sonido de frustración.

—Odio cuando lo haces tan obvio —, dijo la chica—. ¿Podrías parar?

—Es mi elección practicar con mi espada y mi elección chasquear mi lengua —, dijo Wilhelm—. Aunque sucede que estés cerca, pierdes el tiempo sin hacer nada.

—No digas eso. Estoy admirando mis flores y expandiendo mi corazón… ¿No lo dirías de esa manera?

—Deberías alegrarte de que te dije que *perdías tu tiempo y no tu vida.*

Era su costumbre insultarse así, sin mirarse el uno al otro. Cada uno venía aquí a relajarse, pero terminaban en estas discusiones infantiles. Era una tontería, pero ninguno de los dos quería ceder yéndose a algún otro lugar. Y así los dos se vieron cada vez más el uno al otro.

—Tengo que decir que eres tú quien está perdiendo el tiempo —, dijo la chica—. Y parece que los soldados tienen mucho tiempo para perder. Siempre andas por aquí estos días.

—…El ejército se está reorganizando. No iré a ninguna parte por un tiempo. ¿De verdad crees que esto es lo que quiero? Y no estoy “perdiendo el tiempo”.

— ¿Tú crees? ¿Aunque te estas divirtiendo mucho balanceando tu espada? …Parece que no has disfrutado mucho últimamente.

— ¿Qué es lo que sabes? —Sintiendo que ella había visto a través de él, Wilhelm intentó ocultar lo mucho que le molestaba con un comentario rudo.

Él no blandía su espada por diversión, pero no se podía negar que Wilhelm disfrutaba del tiempo que pasaba absorto en su práctica. De hecho, para él, esos tiempos eran la realización misma de su vida. Y la chica tenía razón en que ahora él había descubierto que ya no podía enfrentarse a la espada con pureza de propósito.

Las palabras de Libre en Aihiya Swamp resonaron en su cabeza.

Ven a mí, inmaduro. Te enseñaré cómo llora un recién nacido.

En ese instante, Wilhelm había estado al filo de la muerte. Si Sphinx no hubiera intervenido, ahora mismo estaría muerto. Pero su lucha había sido interrumpida, y su batalla aquel día quedaría sin resolverse para siempre.

— ¡Frunciendo el ceño *otra vez*! Eres demasiado joven para dejar que tu cara se quede de esa manera.

De repente, la chica estaba de pie frente al silencioso Wilhelm. Él se sorprendió al darse cuenta de que no la había notado, y se agarró su propio rostro en un intento por apartar el ceño.

—La forma en que vas por ahí frunciendo el ceño, mirando y observando todo irritantemente, apuesto a que todo el mundo está demasiado asustado para acercarse a ti.

— ¡Cállate! ¿Y a ti qué te importa? De todos modos, ¿qué quieres decir con “demasiado joven”? ¿Cuántos años crees que tengo?

—Dieciocho. Lo mismo que yo. ¿Verdad?

La chica le estaba señalando mientras guiñaba. Wilhelm no pudo hacer ningún sonido. Ella tenía razón. Y él no estaba tan desvergonzado o preocupado con trivialidades para tratar de ocultar ese hecho.

— ¿Ves? —, dijo ella—. ¿No sería vergonzoso tener arrugas en el ceño a esa edad? Y si vas a tener arrugas, ¿por qué no tener líneas de expresión por sonreírle a las flores?

Él miró hacia otro lado, pero la chica pareció tomar esto como una respuesta y rio lindamente. Luego giró en un pequeño baile, y Wilhelm encontró su atención robada por la forma en que su hermoso cabello rojo ondeaba en el viento. Y cuando las hebras desaparecieron de su visión periférica, fueron reemplazadas por un campo de flores amarillas.

Había visto ese campo una y otra vez, cada vez que se encontraba a la chica. Así que él estaba acostumbrado a la mirada orgullosa de ella mientras le mostraba las plantas, así como la pregunta que venía después.

— ¿Te gustan las flores?

¿Qué clase de respuesta quería ella? Nada había cambiado. Wilhelm agitó su cabeza y respondió, —No, las odio.

2

— ¿Has estado en la ciudad-castillo otra vez?

La imponente silueta de Bordeaux bloqueó el regreso de Wilhelm a los cuarteles de los soldados. Tenía sus fornidos brazos cruzados y miró a Wilhelm.

El espadachín chasqueó la lengua. — ¿Y qué si lo he hecho? ¿Hay algún tipo de problema con eso?

—Maldita sea, claro que la hay. Puede que estemos en medio de una reorganización, pero nunca se sabe cuándo o dónde podrían atacar esos bastardos demi-humanos. Los militares tienen que estar preparados para cualquier cosa en cualquier momento. No me importa si estás en tu día libre o lo que sea, más te vale…

Se detuvo en medio de ese argumento inusualmente lógico, cerró los ojos y comenzó de nuevo lentamente.

—Ahem. Eso es lo que se espera de ti y de mí.

—…

Wilhelm sintió un escalofrío pasar por su espalda. Su comandante tenía toda la razón. Normalmente, una lógica tan cuidadosa habría venido de Pivot, no de Bordeaux. Bordeaux le habría dado una palmada a Pivot en la espalda y lo habría tumbado.

Bordeaux Zergev había cambiado desde la batalla en Aihiya Swamp, aunque no tenía heridas visibles. La diferencia era interna, como era ampliamente evidente en su actitud y comportamiento. Había empezado a intentar hablar más correctamente, como acababa de hacer, y se esforzó por decir cosas adecuadas a su posición. Era como si el fantasma de Pivot, su espíritu, le estuviese susurrando.

Pero la mayor diferencia de todas sería evidente para cualquiera que pasara tiempo con él. Por supuesto, Wilhelm, que conocía Bordeaux desde hacía más de tres años, lo notaría.

—El reino no puede prescindir de tus habilidades ahora mismo. Practica todo lo que quieras. Pero ten en cuenta que debes permanecer donde puedas ser llamado a la acción en cualquier momento. Es todo lo que pido.

La cara de Bordeaux mientras hablaba mostraba oscuridad y duda. No había ni un atisbo de risas o sonrisas, y ese fue el cambio más drástico que había sufrido.

—Después de todo, estoy bastante seguro de que no tengo que darte una orden directa para matar a esos bárbaros.

El viejo Bordeaux nunca habría revelado tan abiertamente la profundidad de su ira y su odio. Estas demostraciones le dieron a Wilhelm una extraña opresión

en el pecho. No le gustaba el sentimiento de su propia debilidad, y decidió evitar a Bordeaux aún más que antes.

—Pronto habrá otra gran batalla. Eso es lo que dice Lady Mathers. Estate preparado.

Wilhelm no había hablado en absoluto y no rompió su silencio. Bordeaux le dio una palmada en el hombro y luego le abrió el camino al cuartel. La forma en que Bordeaux vino a hablar con el propio Wilhelm, en lugar de enviar a algún lacayo, le dio la impresión de que el caballero no había perdido toda su antigua franqueza. Pero rápidamente descartó el sentimiento.

Después de encontrarse con la chica en la ciudad y con Bordeaux frente al cuartel, las emociones de Wilhelm estaban en ruinas. Se metió dentro. Mientras se dirigía devuelta a su habitación, pasó junto al capitán del cuartel. El hombre parecía que iba a preguntar qué había pasado, pero Wilhelm lo silenció con una mirada y entró rápidamente en su habitación.

El ejército real tenía dormitorios militares en cada distrito de la capital, y el edificio al que Wilhelm fue asignado era uno para el personal superior. Este era el tratamiento más alto para un soldado de infantería que no había alcanzado el rango de caballero, y él apreciaba la vida en una habitación privada que minimizaba sus posibilidades de encontrarse con otras personas. Tanto es así que, de hecho, era propenso a enfadarse con los visitantes inesperados.

—Te levantaste muy temprano esta mañana.

— ¿Por qué diablos estás aquí?

—Cuando le mostré quién era, el capitán del cuartel me dejó entrar aquí. Aunque le dije que podía esperar abajo.

—Te estás excediendo.

Pensó en la patética cara del capitán del cuartel con el que se había cruzado en el pasillo y chasqueó la lengua, aunque el capitán ya estaba muy lejos.

Carol había estado esperando en la habitación de Wilhelm. Llevaba ropa de mujer normal en vez de su armadura de caballero, y eso la hacía un poco menos intimidante. Le recordó a Wilhelm que ella era, después de todo, una mujer. No es que fuera tan estúpido como para decir eso en voz alta, eso sólo le generaría una riña y haría que este encuentro fuera más largo de lo necesario.

—Sabes —, dijo Carol—, te conozco desde hace tres años, y esta podría ser la primera vez que me siento y tengo una charla tranquila contigo.

—No va a haber nada tranquilo al respecto. Vete de aquí.

—No has cambiado. O… quizás cambiaste un poco y luego volviste a ser como eras. Tienes esa mirada en tus ojos que me recuerda a un perro callejero, o a uno loco.

— ¿Viniste aquí sólo para pelear? Me impresiona que te tomes tantas molestias en tu día libre. Bien, te complaceré.

Sus respectivos espíritus guerreros chocaron brevemente antes de que Carol frunciera el ceño y suspirara.

—No esperaba que te alegraras de verme —, dijo ella—. Una vez que termine aquí, me iré inmediatamente.

—Oh, ¿entonces buscabas algo más además de problemas?

—Es sobre Grimm, por supuesto. ¿Qué más tenemos tú y yo en común?

Wilhelm hizo una mueca de disgusto al mencionar el nombre de Grimm. Desde que sufrió sus heridas, había estado encerrado en un centro médico. Wilhelm, naturalmente, no había ido a visitarlo ni una sola vez.

Después de todo, ¿por qué lo haría? Una visita no serviría para nada, y de todos modos, la relación entre ellos no era así de amigable.

Pero encontrar a Carol saliendo de su camino para venir a su habitación así...

—Vine a decirte que Grimm quiere verte.

Eso era exactamente lo que esperaba que ella dijera. Wilhelm no perdió de vista que Grimm y Carol compartían el vínculo de un hombre y una mujer. Bueno, podrían preocuparse el uno por el otro si quisieran. Pero ellos no deberían imponerle eso a él.

—Muy bien, has entregado tu mensaje. Felicitaciones. Pero no tengo ninguna intención de escucharte. Ir a verlo sería un desperdicio de esfuerzo.

— ¿Por qué, tú…?

—Pero me impresiona que pudieras traerme un mensaje de alguien que no puede hablar. No sabía que había sido educado lo suficiente como para leer y escribir…

—No te pongas muy contento contigo mismo, Wilhelm Trias —. La agudeza de Carol aumentó de nuevo como si fuera a reanudar su disputa de hace un rato. Wilhelm entrecerró sus ojos. La mano vacía de Carol hizo un puño—. Grimm puede perdonar todas las cosas humillantes que dices de él, pero no me quedaré aquí y permitiré que lo degrades.

—Estás hablando del tipo de cosas que hacen los amigos. No intentes forzarme.

Los dos se quedaron intercambiando miradas peligrosas.

Carol miró hacia otro lado primero. Wilhelm se mofó.

Ella agitó su cabeza lentamente y se dirigió hacia la puerta, pero entonces dijo, —Te traje su mensaje, aunque sea inútil. Sólo por una vez, intenta hacer algo decente con una amistad forjada en la batalla.

— ¿Desde cuándo él y yo somos amigos?

—Grimm te ve como su hermano de armas. Pensé que yo también podría —. Carol dejó la habitación, con un Wilhelm de aspecto intimidatorio detrás de ella. Él oyó que la puerta se cerraba, y luego se tiró en su cama frustrado.

Extinguió su espíritu de espadachín mirando al techo. Después de eso, sólo quedó un vacío en su corazón.

3

El lugar estaba lleno de olor a putrefacción y sangre. Valga frunció el ceño ante el olor que le revolvió el estómago al entrar en el pequeño edificio. Pero aunque su vieja cara podría haber estado frunciendo el ceño, no se desentendería de nada de esto. Todas las tragedias que presenció fueron el resultado de su propia decisión. Sería impensable no mirar.

—Sphinx. ¿Cómo va tu progreso?

Ni siquiera saludó a la pequeña figura encorvada antes de lanzar su pregunta. La chica con la túnica se levantó cuando él le habló, se limpió la cara con la tela manchada de sangre, y se dio la vuelta.

—Requerirá observación continua. Una cosa que he concluido, sin embargo, es que no huele bien. Puede ser demasiado para mí, como la creación incompleta de mi madre, reconstruir un hechizo sin su elemento más crucial.

—Un montón de lloriqueos por una supuesta bruja… Lo siento. Sólo estoy enfadado —. Dio un largo suspiro y miró más allá de la chica, Sphinx. De pie detrás de ella había un hombre-serpiente cubierto de escamas verdes, lo que una vez fue Libre Fermi.

—Así que no queda nada de ti. Es una verdadera lástima, Libre.

Una vez el guerrero más fuerte entre los demi-humanos, la luz de la vida se había ido de los ojos de Libre. Pero aun así se mantuvo en pie y luchaba por órdenes de la bruja, el resultado de un hechizo que podía hacer que los muertos se movieran. Pero ahora era un guerrero no-muerto, capaz de seguir solo

simples órdenes. Ya no podía cumplir el papel que antiguamente desempeñaba Libre.

—Muchos de nuestros compañeros han salido de las sombras después de nuestra victoria en Aihiya. Y el golpe que les dimos a los humanos fue severo. ¡Pensar que esta puede ser nuestra mejor oportunidad desde que empezó esta guerra, y…!

— ¿No es suficiente que tú estés aquí? ¿O acaso este guerrero no-muerto es incapaz de actuar el papel que tienes en mente?

—…No. No es suficiente. No tengo la facilidad de estar a la cabeza de nuestros aliados. ¡Y ningún cadáver vacío va a ser capaz de reunir el carisma del liderazgo de Libre!

Valga miró con ira al no-muerto Libre, y luego puso sus gruesas palmas en su cara.

La estrategia en Aihiya Swamp había ido exactamente según lo planeado, un gran golpe contra el ejército real. Esto debería haber sido una oportunidad para diezmar a un enemigo destrozado, pero la muerte de Libre en batalla estaba completamente fuera de los cálculos de Valga. Por mucho que odiara admitirlo, Valga sabía que la influencia de Libre en la Alianza Demi-humana era aún mayor que la suya.

Sphinx había al menos tenido éxito en recoger el cuerpo y reanimarlo como un guerrero no-muerto, pero ningún hechizo, no importa cuán profano sea, traería a Libre realmente de vuelta.

—Aunque la carne sea revivida, el alma no reside dentro de ella —, dijo Sphinx—. Reconstruir el Sacramento del Rey Inmortal es realmente difícil.

— ¿Cómo continuar la guerra civil sin Libre…? No nos quedan muchas opciones.

— ¿Pero tenemos algunas? —, preguntó Sphinx entrecerrando los ojos.

Valga asintió profundamente. Por supuesto, él había considerado la posibilidad de que él o Libre no sobrevivieran a esta guerra. Había esperado que Libre durara más que él, pero el destino había querido que fuese la serpiente la que se fuera primero.

Ahora puedo hacer lo que nunca podría haber hecho con Libre aquí.

—Libre odiaba la idea de que el mundo se fuera al infierno. Él me habría detenido, posiblemente por la fuerza, al tratar de enviar este mundo a un lugar aún más bajo.

— ¿Y qué es lo que deseas de mí en este infierno?

—Abriré las puertas del inframundo y consolaré las almas de nuestros camaradas muertos con los gritos de los humanos y traqueteos de la muerte. Y tú misma abrirás el camino. ¡Todos los guerreros del reino serán quemados en las llamas de mi ira!

La ira ardía dentro de él; nunca desaparecería y nunca lo haría. Cada provocación la alimentaría hasta que su ira arrasase con todo.

Las llamas nunca se apagarían. Esto, por lo menos, Valga sabía que era verdad.

—Libre se ha ido y yo me quedé. Considéralo un testimonio de mi rabia eterna.

Valga comenzó un aterrador conjunto de maquinaciones de lo que se convertiría en el combustible para las llamas. Este fue el comienzo de la batalla más crucial de toda la Guerra Demi-humana.

—…Esto requiere observación.

Y fue el principio del fin de lo que determinaría la perdición de muchos, incluyendo a la bruja Sphinx.

4

Los demi-humanos continuaron intermitentes intentos de causar estragos en la capital.

— ¡¿Qué?! ¡E-Eres el Demonio de la Espada!

— ¡Ruuuahhhh!

Wilhelm se lanzó contra un grupo que intentaba causar problemas en los muros exteriores alrededor de la capital. Algunas de estas travesuras simplistas eran simplemente obra de rufianes atrapados por la idea de la superioridad demi-humana.

La reorganización del ejército estaba atrasada y Wilhelm había sido asignado a una unidad de la policía militar. Ya había cortado varios de esos grupos de buenos para nada.

Uno de los hombres tenía una herida fatal en su desgarrado vientre, escupiendo sangre y desprecio. — ¡Pensar que nuestra pelea terminaría así…! ¡Mal…Maldito seas, animal...! —Pero Wilhelm estaba acostumbrado a tales abusos. Preparó su espada para conceder al hombre una misericordiosa muerte rápida.

—Deja de quejarte, idiota —, murmuró—. Si tienes tanto miedo a morir, aprende a usar una espada.

—… ¿Tú crees eso...? Entonces toma tu…famosa espada... Pronto lenguas de fuego inundarán toda la nación… Incluso la capital no escapará de la destruc…

— ¿…?

Fueron palabras extrañas con las cuales recibir a la muerte, pero no importaba. Wilhelm le cortó la cabeza al demi-humano antes de que terminara de hablar.

Wilhelm había tirado el cuerpo por encima de la pared con una patada y luego había acabado con el resto del grupo cuando llegaron los otros guardias. Estaban casi sin palabras por la escena ante ellos.

— ¿Eres el famoso Demonio de la Espada, Wilhelm…? —La voz del hombre se quebró al decir el apodo, aunque supuestamente estaban del mismo bando. Sus amigos le tenían tanto miedo como sus enemigos. Eso era otra cosa a la que estaba acostumbrado.

El nombre de Demonio de la Espada, así como el de Wilhelm, estaban ahora inextricablemente asociados con la sangre y la muerte.

Por eso es que…

—Soy Theresia. ¿De acuerdo? Llámame Theresia. ¿Y tú eres…?

Él se había quedado callado.

— ¿Tú eres…?

— ¿…?

— ¡Oh, vamos! Estoy seguro de que entiendes. Te estoy pidiendo que me digas tu nombre, ¡obviamente!

Ella infló sus mejillas y golpeó el suelo con su pie; la chica frente a él, Theresia, estaba claramente frustrada.

Estaban en la plaza como de costumbre, y Wilhelm acababa de terminar su práctica diaria. Ella lo había llamado con un gesto. No había podido negarse. Mientras miraban las flores, ella había dicho de repente molesta, —No soy *“oye tú”* ni *“chica”*. Llámame por mi nombre.

Wilhelm había replicado que no sabía cómo se llamaba, y los ojos de ella se habían abierto de par en par. Se conocían desde hacía tres meses, y era un poco tarde para las presentaciones.

Ella tosió, y luego dijo en voz baja, —Theresia…

Wilhelm pensó que era un nombre apropiado para ella. Siempre sonriendo como el sol, a veces irritantemente habladora y a la vez… encantadora. Su estado de ánimo era peligrosamente propenso a cambios repentinos, pero aún así, *Theresia*. Sí. Era mejor llamarla que “chica de las flores”.

— ¡Oye! ¿Por qué no dices nada? ¿Me estás escuchando?

—…Sí. Es un nombre muy bonito, supongo.

—Oh, uh… ¿t-tú crees? Bueno, te agradezco que lo digas…

—Quiero decir, te he estado llamando “Chica de las flores” todo este tiempo.

— ¿Quééééé?

Él sólo tuvo que ir y agregar un poco más de información. La expresión de Theresia cambió completamente, sus mejillas se tornaron rojas al pasar de la felicidad a la ira tan rápidamente. Wilhelm esquivó todos los intentos de ella de pisarle el pie.

— ¡Ahh! —, exclamó Theresia—. ¡Eres el peor! De todos modos, ¿no estás listo para responderme?

— ¿…?

— ¿Por qué actúas como si no supieras lo que quiero? ¡Te estoy pidiendo que me digas tu nombre!

Ella pisoteó el suelo de nuevo. Wilhelm se preguntó cuál era el problema, y luego se preguntó eso a sí mismo. Todo lo que tenía que hacer era decirle su nombre. Sólo era ser educado, y Wilhelm no tenía razón para no hacerlo.

Incluso si eso le provocara a ella terror y repugnancia.

—Es Wilhelm Trias.

Si Theresia supiera que el ejército real lo llamaba “el Demonio de la Espada” y lo que decían de él… La chica que amaba las flores lo juzgaría. Este pensamiento le provocó un extraño dolor en el pecho.

—Wilhelm. Sí. Wilhelm, Wilhelm, Wilhelm.

—…Deja de decir eso.

—Huh. Es un nombre muy bonito, supongo —. Sus ojos brillaban maliciosamente. Tal vez pensó que se estaba vengando por lo de antes—. Suena muy acorde a ti, Wilhelm.

Wilhelm se quedó callado ante esto; sentía demasiadas cosas a la vez como para saber cómo responder.

—Aun así, es un poco extraño.

— ¿Sí?

—Quiero decir, han pasado tres meses desde que nos conocimos… pero acabamos de presentarnos—. Theresia sacó su lengua y sonrió tímidamente. Al verla, Wilhelm sintió la confusión de emociones en su pecho evaporarse. Su cuerpo se sentía extrañamente ligero.

— ¿Por qué deberíamos haber sabido el nombre del otro? —, dijo él—. No teníamos ningún interés el uno por el otro. Los dos simplemente aparecimos aquí al mismo tiempo para hacer lo que queríamos hacer.

— ¿En serio? Tenía un poco de interés en ti. Y no es que no sepa nada de ti, Wilhelm. Tú odias las flores, ¿no?

—…Sí, así es. Y tú, Theresia, las amas.

— ¡Sí! ¿Ves? Sabemos algo el uno del otro. Quisimos saberlo.

Ella infló su pecho triunfantemente, y Wilhelm encontró que las comisuras de su boca se levantaban ligeramente por su propia voluntad. Esto era raro para él: una sonrisa que no era ni irónica ni sombría.

—Por cierto, Wilhelm. ¿Te gustan las flores?

La pregunta llegó inesperadamente, mientras él se esforzaba por endurecer sus mejillas para ocultar la sonrisa involuntaria. Era la misma pregunta de siempre y, sin embargo, eso significó algo un poco diferente hoy.

—No, las odio.

Aun así, la respuesta de Wilhelm no cambió. No había nada que ganaras al mirar plantas. Ciertamente no eran las cosas que le importaban a Wilhelm.

— ¿Oh? Si ese es el caso…

Normalmente se detenía con la pregunta y la respuesta. Pero hoy no fue así. Sosteniendo el dobladillo de su falda, Theresia le dio la espalda, para que Wilhelm no pudiera ver su expresión.

—… ¿Por qué empuñas tu espada?

—… —Ella nunca había hecho esta pregunta antes.

En los tres meses que se habían conocido, siempre había habido flores y una espada. Pero hasta ese momento, Theresia no había abordado ni una sola vez el tema de su arma. Ahora que ella sabía su nombre, intentaba averiguar qué había dentro de Wilhelm.

Si no hubiera sido Theresia la que preguntara, si hubiera sido otra persona, Wilhelm simplemente la habría ignorado. Pero descubrió que podía responderle a ella con su corazón inusualmente tranquilo.

—…Porque esto es todo lo que tengo.

La pregunta era sobre su espada. Por qué la empuñaba. En su corazón, la respuesta era muy simple: era todo lo que tenía. Esto es lo que Wilhelm, más que nadie, había llegado a creer.

—…

Theresia se quedó callada, sin decir nada en contestación a la respuesta de Wilhelm, así como no había dicho nada ante la respuesta de su odio por las flores. Hablaba demasiado y saltaba de un tema a otro, pero siempre repetía esta pregunta inmutable, como si estuviera tratando de solidificar su tenue relación.

Wilhelm también se quedó callado. No fue tan tonto como para arruinar el momento hablando.

5

—*Nunca pensé que realmente vendrías.*

Grimm, con los ojos muy abiertos, garabateó las palabras en un pedazo de papel mientras estaba sentado en la cama, y le mostró el papel a Wilhelm.

Se encontraban en la habitación de Grimm en el Hospital Real, aunque hoy en día era una zona muy grande llena de heridos. Uno podría decir qué tan ocupado estaba el hospital por el número de camas con pacientes en ellas.

—Sólo por capricho. Iba de camino a hacer otra cosa —, Wilhelm contestó tercamente. Estaba junto a la cama de Grimm con los brazos cruzados.

Fue casi un milagro que, después de separarse de Theresia, encontrara que sus pies lo guiaron a visitar a Grimm. Estaba diciendo la verdad, no era más que un capricho. Era su primer día fuera de servicio, y el sólo hecho de ir a su habitación a dormir no tendría ningún propósito. Eso era todo lo que había en esto.

—De todos modos, tu mujer nunca me dejará en paz si no lo hago.

—*Por favor, no hables así de Carol.*

—…Esta escritura es un dolor. ¿No puedes hacer nada al respecto?

Le tomó tiempo a Grimm responder a todo lo que dijo Wilhelm. El papel para mantener estas conversaciones tampoco era un recurso abundante. Grimm siguió usando una hoja hasta que quedó casi completamente negra por las letras.

Ante la cara de molestia de Wilhelm, Grimm sonrió patéticamente y señaló su garganta. Una larga cicatriz blanca corría sobre ella, una señal del daño en sus órganos del habla. Él podía hacer un sonido áspero con su respiración, pero nunca volvería a hablar.

—*Al menos tuve suerte de escapar con vida.*

—…Dado que estábamos luchando contra Libre, probablemente la tuviste.

— *¿Dónde está Carol?*

— ¿Qué, crees que somos lo suficientemente amigables para venir aquí juntos? No me hagas reír.

Realmente había venido aquí por un estricto capricho. La sola idea de traer a Carol con él, alguien cuya compañía no disfrutaba en lo más mínimo, era suficiente para sofocarlo. Encontrarla era algo que él quería evitar a toda costa.

—No volveré a visitarte otra vez. Asegúrate de que ella sepa que estuve aquí, ¿de acuerdo?

—*Lo tengo. Se lo diré.*

Eso lo ayudó a relajarse un poco, al menos. Tal vez no tenga que preocuparse de que Carol venga darle un discurso. Si Carol lo hubiera dejado solo, nunca se habría molestado en venir a ver a Grimm.

— *¿Cómo está el capitán?*

—Es como si estuviera poseído por el fantasma de Pivot. No me gusta eso. “Has esto. Mata a los demi-humanos.” Eso es todo lo que escuchas de él en estos días. Supuestamente las cosas se han calmado últimamente, pero él sólo se ha vuelto más ruidoso.

Al parecer, Bordeaux también había venido a visitarlo una vez, pero se había marchado rápidamente por trabajo. El ejército real era un caos total, y los comandantes tenían mucho en sus platos. Bordeaux no fue la excepción.

—*…*

De repente, Grimm dejó de escribir y miró a lo lejos. Wilhelm reconoció la expresión. Era la misma expresión con la cual Grimm había mirado el cementerio del ejército real, cuando se habían despedido por última vez de sus

camaradas caídos. Wilhelm sabía que estaba perdido en sus recuerdos de todos aquellos en el Escuadrón Zergev que habían muerto en Aihiya.

Wilhelm, con los brazos cruzados, caminó hacia la ventana y pensó en el pantano (Aihiya Swamp). Había pensado profundamente en esa batalla muchas, muchas veces, sólo para no olvidar su rabia por el conflicto sin resolver con Libre, o con Sphinx, que le había robado esa oportunidad.

Esta vez, sin embargo, fue diferente. Esta vez, Wilhelm pensó en un momento diferente en la batalla…

—… ¿Por qué me protegieron?

Recordó a Pivot, que había dado su vida al recibir un golpe destinado a Wilhelm. Recordó a todos los demás, que se habían enfrentado a Libre a la agonizante orden de Pivot, y cómo habían sido asesinados.

Grimm, también. Él estaba entre los que se habían enfrentado a Libre en lugar de Wilhelm, y por su culpa Grimm había recibido una herida que llevaría para siempre y perdió la voz.

No entendía por qué. Ninguno de ellos había tenido la esperanza de ganar. Si el efecto del círculo mágico hubiera continuado, probablemente Wilhelm también habría encontrado su perdición allí. ¿Qué significado podría haber tenido en sus acciones?

—Ustedes, todos ustedes, desafiaron a un enemigo que nunca pudieron vencer. Pivot murió, todos ustedes murieron, y yo…

Si no hubiera sido por la intervención de Sphinx, Wilhelm también habría muerto. Y si lo hubiera hecho, todos los sacrificios del Escuadrón Zergev habrían sido en vano. Y entonces…

Hubo un silencioso ruido detrás de él.

—…

— ¿Te estás… riendo?

Mientras Wilhelm lo miraba, Grimm reaccionó de una manera inusual. Sus hombros temblaban, su respiración raspaba su garganta, e hizo un sonido como si estuviera tosiendo. Casi parecía una risa.

Esta respuesta totalmente inesperada dejó a Wilhelm perplejo. Grimm tomó sus materiales de escritura.

—*Siento haberme reído. Nunca pensé que reaccionarías de esa manera.*

—Esa es mi línea. Nunca te tomé por el tipo de persona que encuentra divertidos los asuntos de la vida y la muerte.

—Yo tampoco. No creí que la muerte de Pivot o la de nuestros camaradas significaran algo para ti. Y pensar que estás molesto porque nadie te culpa.

— ¡¿…?! —Wilhelm llegó al final de lo que Grimm había escrito, y la insólita oración inmediatamente lo enfureció. Pero Grimm agitó su cabeza.

—Nadie te culpa, Wilhelm. Mis heridas y la muerte de Pivot no son culpa tuya. Estoy seguro de que el capitán tampoco te hace responsable de Pivot.

Era la verdad. Cada vez que se veían el uno al otro, Wilhelm podía decir cuán diferente era Bordeaux. Sin embargo, nunca habló mal de Wilhelm ni lo culpó por la muerte de Pivot. Grimm tampoco consideraba a Wilhelm como la razón por la que había perdido la voz. Saber eso debería haber sido un alivio para él. Debería haberlo sido.

—Wilhelm. Tú eres la espada de nuestro Escuadrón Zergev. Si tú no eres derrotado, nosotros tampoco. Todos creían eso, y por eso arriesgaron sus vidas.

—Estás inventando cosas. Mi espada es mía, y no soy propiedad de nadie.

—Eso es verdad. Supongo que es suficiente. Tu intensa forma vivir es sólo tuya. Bueno, lo fue, pero ya no lo es.

—No sé a qué te refieres.

—Tu forma de vida es un ideal. Describirlo en palabras lo hace sonar barato y pobre, pero sólo aquellos que realmente se han dedicado a ellos mismos pueden vivir como tú. El resto de nosotros no podíamos hacerlo.

Wilhelm no pudo captar completamente la emoción de Grimm mientras vertía las letras en la hoja. Wilhelm siempre había odiado cuando las personas decían que no podía hacer algo. Sobre todo, odiaba la mirada de la persona cuando lo decía. Despreciaba la mirada de las personas que pensaban que estaban tomando una decisión inteligente cuando se daban por vencidos e inventaban excusas.

Pero nada en la expresión de Grimm al mirar a Wilhelm era algo así. Grimm decía que no podía. Estaba poniendo excusas. Su rostro era el de un hombre que se había rendido. Pero sus ojos no estaban resignados ni arrepentidos. Wilhelm encontró la mirada de Grimm muy desconcertante.

—Wilhelm, siempre he admirado tu fuerza. Cuando vimos a Tholter como un guerrero no-muerto en Castour Field, pude darme cuenta de lo diferentes que éramos tú y yo, y pensé que eras increíble. También todos en el escuadrón. Es difícil ver de lejos lo que te hace especial. Pero de cerca, se nota.

—…No me des una reputación extraña.

—Lo siento. Pero tiendes a hacer lo que se te da la gana, ya sabes. Tal vez los tipos independientes tendemos a encontrarnos. Tengo grandes esperanzas de lo lejos que puedes llegar.

¿Hasta dónde podría llegar? Wilhelm podía blandir su hoja, convertirse en una espada, ¿y dónde terminaría? Finalmente entendió la inexplicable emoción que vio en los ojos de Grimm. Era expectativa y esperanza. Era envidia hacia alguien que sabía que podía seguir adelante, aunque el propio Grimm se había rendido.

—Me hubiera gustado decírtelo, al menos una vez, antes de perder la voz. Supongo que es un poco tarde para eso.

—…

—Gracias por ese tiempo. Gracias a ti, estoy aquí ahora.

Grimm habló todo esto sin decir palabra, y luego inclinó su cabeza hacia Wilhelm con una sonrisa. Era inconfundiblemente una sonrisa de fraternidad.

Wilhelm apenas pudo soportarlo.

6

— ¿Te gustan las flores?

—No, las odio.

— ¿Por qué empuñas tu espada?

—Porque esto es todo lo que tengo.

Después de que supo el nombre de Theresia, y después de que Grimm confesó su envidia, las cosas continuaron sin ningún cambio real. El ejército real seguía moviéndose lentamente, y con la reorganización aún en curso, Wilhelm continuó empuñando su espada en nombre de la fuerza policial de la capital. Cuando no estaba haciendo eso, estaba en la plaza teniendo sus absurdas conversaciones con Theresia.

Las preguntas sobre las flores y por qué empuñaba su espada se convirtieron en una piedra de toque inmutable para ellos. Las respuestas de Wilhelm y las reacciones de Theresia tampoco cambiaron.

O mejor dicho, no se suponía que lo hicieran. Pero en algún momento Wilhelm se dio cuenta de cómo le dolían estos intercambios. Todavía sentía lo mismo

por las flores, no había manera de que eso cambiara. Pero que le preguntaran por su espada hería su corazón. En cada ocasión, la pregunta lo inquietaba e irritaba. Su pecho vibraba por las emociones que Pivot le había mostrado en Aihiya, al igual que Grimm en su habitación del hospital.

—Wilhelm… me estás mirando fijamente. ¿Pasa algo malo?

—No… nada.

— ¿Oh? Entonces no deberías mirar intensamente el rostro de una mujer. Es de mala educación.

— ¿Qué? ¿No crees que tengas un rostro que vale la pena mirar?

— ¿Qué? ¿Qu-Qué significa eso?

— ¿…?

— ¿Por qué actúas como si no supieras lo que quiero decir? —, dijo ella—. ¿No sabes cómo tener una conversación?

También empezó a notar que hablar con Theresia en la plaza le daba la misma sensación de calma que blandir su espada. Y finalmente, vio que ya no era capaz de perderse en su práctica con la espada como antes. Sólo balancear la espada debería haber sido suficiente para él, pero ahora, enfrentarse a esa hoja le hacía difícil el respirar.

Era casi como si él estuviera…

—Es como si tu espada estuviera llorando.

— ¡…! —Había estado agitando su espada por puro hábito cuando Theresia dijo eso. Instantáneamente, Wilhelm sintió una tormenta de emoción; dio vueltas alrededor de Theresia y la miró con ira.

—... ¿Qu-Qué pasa? —, preguntó ella.

— ¡Tú…! ¡¿Qué sabes *tú* acerca de mi espada…?!

Su dolor desenfocado había encontrado una salida. Wilhelm se arrepintió de las palabras, pero no podían ser retiradas. Theresia frunció el ceño y dijo, —Wilhelm… tienes razón. No estoy calificada para hablar de espadas. Pero puedo ver que usar tu espada ahora mismo te está lastimando.

—No actúes como si lo entendieras. Nada me hace daño. Yo…

—Si es tan doloroso, ¿por qué no paras?

— ¿Parar?

Frunció el ceño; ni siquiera había pensado en esa palabra.

Cierto, Theresia asintió. —Si realmente lo odias, no tiene sentido seguir adelante. Puede parecer irresponsable, pero ¿por qué seguir adelante si tienes que destruir tu propio corazón para hacerlo? O…

Se detuvo y miró a Wilhelm, que estaba firmemente de pie. —… ¿Significa algo más para ti, el verterte a ti mismo en tu espada de esa manera? —*Algo más allá de la propia espada,* quiso decir ella.

Ella preguntó como si fuera la misma pregunta que siempre hacía, pero no lo era.

Wilhelm empuñaba su espada porque la espada era todo lo que tenía. Pero el significado de esto, ¿qué fue lo que impulsó a Wilhelm Trias a hacerlo?

—Ni siquiera yo sé la respuesta a eso —, dijo él.

—En ese caso…

—Pero dejarla sería imperdonable.

Esta vez fue el turno de Theresia de quedarse en silencio. Él no se podía permitir bajar su espada. Lo que él quería no figuraba en eso.

— ¿Imperdonable? Entonces… ¿quieres seguir usando tu espada para siempre, sin importar cuánto te duela? ¿Sin importar lo doloroso que sea?

—Así es. No tengo que saber por qué lo hago. Sólo tengo que hacerlo —. Wilhelm no tenía forma de encontrar otra respuesta que esa, otra cosa que no fuera la espada. Agarró la empuñadura de su arma como si se aferrara a una cuerda de salvamento. Theresia exhaló cuando lo vio.

—Ya veo. Así que hubo un significado. Para mantenerte con vida.

— ¿Un significado para mantenerme vivo?

Estaba aturdido por las palabras. Casi sugirieron que ella sabía lo que le pasó a Pivot y a todas las personas del Escuadrón Zergev, y cómo había sido salvado de la muerte. Pero él no vio eso en los ojos de ella. Dos iris azul claro lo miraron.

—Sí —, dijo ella—. Por mucho dolor que te cause, no puedes dejar ir tu espada. Yo… —Theresia miró hacia abajo, su expresión era triste. Wilhelm notó el cambio pero no pudo dar una respuesta inmediata. Sus palabras seguían resonando en sus oídos.

—Yo espero que la encuentres —, dijo ella—. Tu razón.

— ¿Mi… razón…?

Se preguntaba si quizás esas palabras podrían, en verdad, ser la clave para resolver el problema en su corazón. Por otra parte, podría haberle dicho que no era tan fácil y que no dijera cosas tan estúpidas. Pero Wilhelm no hizo ninguna de estas cosas.

—Sí —, contestó Wilhelm—. Si es que tengo una —. Asintió a Theresia.

Era el significado de dejarle vivir, la razón por la que Pivot y los demás renunciaron a sí mismos, la respuesta a la envidia de Grimm. O quizás lo que convertiría a Wilhelm en acero de una vez por todas.

—No te preocupes —, dijo Theresia—. Estoy segura de que la encontrarás. Tú más que nadie puedes hacerlo.

Ella no tenía ninguna base para decir eso, pero sonrió suavemente. Y Wilhelm, por alguna razón, se encontró incapaz de discutir.

La oportunidad de encontrar su respuesta estaba llegando, como si las palabras de Theresia la hubieran convocado. Sería una gran batalla que Wilhelm Trias, el Demonio de la Espada, no podría evitar.

Pronto llegaría un momento crítico en la Guerra Demi-humana, un baño de sangre en el Castillo de Lugunica.

La canción de amor del Demonio de la Espada

Sexta Estrofa

1

Un levantamiento masivo de demi-humanos a lo largo de todo el reino envolvió a la nación en el fuego de la guerra.

El ejército real, aún tambaleante por sus pérdidas anteriores, fue puesto a la defensiva por el levantamiento armado de demi-humanos y la masa de guerreros no-muertos que los acompañaban. A medida que se inundaban de informes de bajas, el cuartel general del ejército se vio sumido en el caos, y la defensa de cada región quedó en manos de los responsables de ese territorio.

—De todos modos, eso es lo que he estado escuchando, pero no he recibido ningún detalle —, dijo Bordeaux tranquilamente—. Si nos hubieran posicionado en algún lugar, al menos podríamos haber ayudado a prevenir algunas bajas.

El Escuadrón Zergev, completamente equipado, estaba reunido en un puesto de guardia. Los miembros presentes eran los recién llegados, los que habían ayudado a llenar el escuadrón después de que su antiguo grupo había sido tan cruelmente reducido. Con la reorganización en curso, los documentos oficiales de reasignación aún no se habían publicado, pero todas las personas con las que Bordeaux había hablado con antelación habían llegado. Entre ellos, por supuesto, estaban Grimm, ahora fuera del hospital, y Wilhelm.

— ¡Grimm! —, dijo Bordeaux—. ¡Podrías haber perdido la voz, pero espero que aún puedas pelear como solías hacerlo! Esta es tu oportunidad de mostrarnos lo que tienes.

Grimm no pudo decir nada a este intento de motivación moral, pero golpeó su escudo en respuesta. Bordeaux asintió al despliegue de su espíritu, y luego observó hacia el exterior del puesto de guardia. —Espero que pronto nos envíen al campo de batalla más cercano. Francamente, me gustaría salir ahora mismo, pero vale la pena recordar que cuanto más grandes, más lentos son.

Mientras Bordeaux aconsejaba tener paciencia, Wilhelm se preparaba silenciosamente para la batalla. Se enfrentaría a la lucha que se avecinaba con el espíritu abrumador del Demonio de la Espada. En el campo, en medio de una lucha entre la vida y la muerte, debía olvidar la confusión que sentía acerca de los campos de flores. Donde las chispas de la vida volaban en rocíos de sangre, su espíritu podía entregarse enteramente a la espada, y no necesitaba sentirse perdido.

—Sin embargo, un levantamiento armado —, dijo Bordeaux desapasionadamente, aún mirando por la ventana—. Ese es un movimiento audaz. Valga Cromwell lo ideó, estoy seguro, pero tengo que admirar cómo fue capaz de involucrar a todos los demi-humanos en eso.

Bordeaux pasó una mano por su corto pelo y frunció el ceño. —Pero desafortunadamente para él, la capital estaba demasiado vigilante como para que su plan funcionara aquí. El resto del país puede estar ardiendo, pero Valga no consiguió la pieza más importante. Supongo que eso es todo lo que puedes esperar de un puñado de salvajes estúpidos.

Sus palabras reflejaban más que un poco de su animadversión personal, pero Wilhelm estaba de acuerdo en gran medida con él. Se habían producido rebeliones por toda la nación, y sólo la capital permanecía intacta.

Wilhelm había pasado varios años en la capital, aunque no lo hubiese querido especialmente, y no quería que la ciudad se convirtiera en un campo de batalla, ni deseaba todas las bajas que se producirían. Esto incluía a Theresia y su campo de flores.

—Espera —. Lo dicho por Bordeaux le pareció extraño a Wilhelm. Algo andaba mal. Y una palabra que el hombretón había usado lo vinculó.

— ¿Ardiendo…?

Wilhelm había escuchado algo muy similar recientemente. Se rompió la cabeza, intentando recordar cuándo había sido, y luego se puso inmediatamente en pie.

Pronto lenguas de fuego inundarán toda la nación… Incluso la capital no escapará de la destrucción.

Las palabras pertenecieron a uno de los vándalos demi-humanos que había aprehendido, y, aunque podrían ser descartadas como bravuconerías, también describían el plan de Valga Cromwell.

La capital era un lugar volátil. Wilhelm lo supo en su tiempo en la policía local. ¿Ignoraría Valga a sus potenciales aliados aquí y dejaría a la ciudad fuera de sus planes?

Eso no es posible. Él no olvidaría esta ciudad.

Lo que significa que los levantamientos fueron…

— ¡Bordeaux! ¡Todos estos levantamientos son sólo una distracción! ¡El verdadero objetivo es la capital, el castillo real!

— *¡¿Qué?!*

Después de que la intuición de Wilhelm le condujo a la respuesta, corrió hacia Bordeaux, cuya voz se desgarró. Una mirada sombría se cruzó con el escarpado rostro de su comandante.

Esto lo enfureció, pero él estaba seguro. Sabía que el enemigo buscaría el punto más vital de las fuerzas reales.

— ¡Recuerda Castour y Aihiya! ¡Las batallas donde las fuerzas reales sufrieron las peores pérdidas! ¡En ambas ocasiones, fuimos por el cebo obvio y caímos en las trampas de Valga Cromwell!

— ¿Y eso te hace pensar que estos levantamientos son un señuelo, mientras que el verdadero objetivo es el corazón del reino?

— ¡Sí! ¡Ya lo sabes, Bordeaux! Enviamos soldados desde la capital para sofocar las rebeliones, y luego ellos concentrarán sus fuerzas en la capital indefensa. ¡Van a conquistar el reino!

Dependiendo de cómo iban las cosas, la elección que hiciera ahora el escuadrón podría determinar el futuro del Reino Dragonfriend de Lugunica. No tenían pruebas seguras, pero Wilhelm confiaba en sus instintos. Si no hubiera confiado en esos mismos instintos en el campo de batalla, nunca habría sobrevivido para ver este día.

—Hmm —. Bordeaux se cruzó de brazos y adoptó una postura de profunda contemplación. Wilhelm sólo podía rechinar los dientes.

Lo mismo había pasado antes. En la batalla de Castour Field, cuando se encontraron con los primeros círculos mágicos y trataron de decidir qué hacer con ellos, Wilhelm había instado al capitán a seguir adelante, diciendo que era la única forma de sobrevivir. Pero su opinión había sido rechazada, y él y Grimm habían acabado siendo los únicos miembros con vida de su unidad.

Lo mismo estaba sucediendo ahora. Si Bordeaux no lo escuchaba, Wilhelm tendría que ir solo.

Alguien le dio una palmadita en el hombro al cada vez más agitado Wilhelm. Se dio la vuelta para ver a Grimm asintiendo y levantando su mano hacia Bordeaux.

El comandante se dio cuenta del gesto. Miró a Wilhelm y a Grimm. Luego asintió profundamente, y una amplia sonrisa, la primera que habían visto en mucho tiempo, apareció en su rostro.

—Bueno, ¿qué les parece esto? ¡Dejar que el Escuadrón Zergev proteja la capital podría convertirse en la jugada más inteligente del cuartel general! ¡Ahora las cosas se están poniendo interesantes!

Bordeaux golpeó el astil de su alabarda contra el suelo. El ruido metálico resonó por todo el puesto de guardia, y todos los miembros del Escuadrón Zergev respondieron con una sola voz. — ¡Síííííííí!

En un instante, todos estaban ansiosos por batallar, y lo demostraron con un poderoso grito que hizo temblar la habitación. El ruido rodeó a Wilhelm, pero no le afectó. Bordeaux, descansando su alabarda sobre el hombro, sonrió al espadachín.

— ¿Qué pasa, Capitán Asesino? No pareces tú mismo.

—No tenemos pruebas. ¿Vas a confiar en mí?

—La decisión final es mía, y no voy a dejar que nadie me detenga. Además… mis instintos concuerdan con los tuyos. Destruyamos este plan demi-humano, llámalo un regalo de despedida para Pivot y los demás.

Bordeaux le dio a Wilhelm un empujón en el pecho; Wilhelm tropezó hacia atrás hasta que Grimm lo atrapó. El silencioso portador del escudo le sonrió de una manera que parecía preguntarle, *“¿Qué te parece?”.* Wilhelm le hizo señas para que se aleje.

— ¡Muy bien, aquí vamos! ¡El Escuadrón Zergev es la espada del reino! ¡Por eso es nuestro deber traer justicia a cualquier bárbaro que se oponga a la bandera de nuestra nación! ¿Alguien está en desacuerdo? ¿Alguien se opone?

— ¡No! ¡Nadie! ¿Cómo podríamos?

Bordeaux dio un grito, levantando su hacha de guerra, y los soldados gritaron tras él. Su líder los escuchó con satisfacción, y luego se volvió nuevamente hacia Wilhelm.

— ¡Wilhelm! ¡Wilhelm Trias, el Demonio de la Espada! ¿El enemigo está tras…?

— ¿Donde más? —Wilhelm respondió—. ¡El castillo, el castillo real de Lugunica!

Bordeaux apuntó con su hacha al lejano castillo. Luego aspiró una bocanada de aire y aulló como un animal. — ¡El enemigo se está aproximando al castillo! Escuadrón Zergev, ¡muévanse!

2

Cuando el Escuadrón Zergev se acercó al castillo listo para la batalla, los defensores del mismo se prepararon para morir. Estaban seguros de que la masa de soldados de aspecto asesino que se aproximaba, era un contingente enemigo empeñado en su destrucción.

— ¿Qué? ¡¿Qué es esto?! ¿Es así como se comportan los defensores del reino? —, gritó un caballero a los temblorosos hombres. El caballero de aspecto cruel miró fijamente al escuadrón, y luego dio un despreciativo chasquido con su lengua.

—Vaya, pero si es ese idiota descarriado... ¡Detente donde estás, Bordeaux Zergev!

— ¿Es ese Lord Lyp Bariel? —Bordeaux le respondió, mirando fijamente al hombre en medio de los soldados defensores. Era el vizconde, el mismo caballero con el que se habían encontrado en Aihiya Swamp.

El Escuadrón Zergev se detuvo, y Lyp se puso de pie frente a Bordeaux.

— ¿No sabes que estamos en guerra, Bordeaux? ¡¿Qué crees que estás haciendo?! El reino está en crisis, ¿y tú haces bromas? ¡Esto es prácticamente una rebelión!

—Me disculpo por alarmarlos a todos. Pero no estamos aquí en una visita amistosa. El tiempo es esencial, el destino del reino pende de un hilo.

—Oh, es así, ¿no?

Lyp frunció el ceño ante la declaración de Bordeaux. Entonces, alguien dio un paso al frente de entre la multitud que estaba lista para la batalla, y colocándose junto a Bordeaux. Fue Wilhelm. Lyp miró al joven que irradiaba el aura de un espadachín, claramente disgustado.

—Tú otra vez, Demonio de la Espada.

—Llámame como quieras. No tengo tiempo para discutir contigo. El enemigo está apuntando a este castillo.

— ¿Quieres decir que los levantamientos armados son una distracción? ¿Tienes alguna prueba?

Lyp era muy inteligente. Por el brusco comentario de Wilhelm, él había adivinado lo que los demi-humanos realmente estaban tramando. Pero la única manera en que ellos podían responder a su petición de certeza era sacudiendo la cabeza.

—Así que sobre la base de una conjetura bien fundamentada, ¿desciendes sobre el castillo como una avalancha? —, dijo Lyp—. Le pido que se retire, Escuadrón Zergev. En este momento, la defensa de este castillo es mi responsabilidad.

—Valga, Libre y Sphinx —, dijo Wilhelm—. ¿Te refieres a tomarlos a todos tú sólo? Debes tener mucha confianza.

— ¿Otra vez? ¡Cuántas veces debo decirte que no contestes a tus superiores!

Con un agudo *tsk*, Lyp arremetió a Wilhelm con su guantelete de metal. Pero el golpe que había logrado aterrizado en Aihiya Swamp, no pudo hacerlo esta vez debido a que Wilhelm simplemente giró su cabeza, evitándolo con facilidad.

— ¿Quién te dio permiso de esquivarme?

—En Aihiya, eras mi oficial al mando, pero ya no lo eres. No tienes ninguna excusa para golpearme ni para detenernos. Si te interpones en nuestro camino, te pasaremos por encima.

Wilhelm sacudió la empuñadura de su espada con fuerza. Los otros guardias del castillo se acobardaron ante su espíritu, que les golpeó casi como una fuerza física. Incluso Lyp pareció algo asustado por una vez. La situación parecía a punto de estallar en cualquier momento.

—Bieeen, entonces —, dijo una nueva voz—. ¿Qué tal una orden mía? Estoy por encima de cualquiera de ustedes. Ordeno oficialmente al Escuadrón Zergev que se una a la defensa del castillo.

La voz de una mujer vino de la dirección del castillo. Una mirada colectiva se volvió para ver a dos figuras acercándose: Roswaal, vestida con su traje militar, y su asistente Carol.

— ¡Roswaal J. Mathers…! —, jadeó Lyp.

—Así que por un lado tenemos a la especialista anti-magia de la guerra, esa soy yo, y por otro, a un guardián de la puerta auto-indulgente, ese eres tú. ¿Comparaaamos nuestras posiciones para ver quién de nosotros está más arriba en tu preciosa cadena de mando?

Lyp rechinó los dientes con enojo, pero Roswaal sólo se encogió de hombros. Lo que ella decía era completamente cierto, y la realidad era tan despiadada como una serpiente. Por mucho que lo odiara, Lyp sólo podía cerrar la boca.

—Ohhh, no seas así. No todo está perdido. Estar aquí hoy puede darte la oportunidad de traer honor y gloria a tu nombre. Considera todas las posibilidades —. Sus palabras no fueron de mucho consuelo, pero efectivamente sacaron a Lyp de la ecuación.

Entonces Roswaal vio a Wilhelm. Entonces se cepilló el pelo detrás de los hombros, sonriendo con dulzura. —Suuupe que estarías aquí. Fue la elección correcta enfocarme en todos ustedes, bueno, en ti específicamente, en Castour.

—Todavía no entiendo una palabra de lo que dices —, dijo Wilhelm—. Pero podemos entrar en el castillo, ¿verdad?

—Podrías por lo meeenos aprender a hablarle a una mujer. Pero por supuesto que pueden entrar.

Wilhelm le dijo, tan francamente como siempre, que no le interesaban las charlas largas. Luego se volvió hacia Bordeaux. El hombre conocido como el Perro Loco asintió profundamente.

— ¡Muuuy bien, entonces! ¡El Escuadrón Zergev entrará en el castillo ahora! ¡Asegúrense de reforzar todos los puntos cruciales del edificio! Nos dividiremos en diez grupos, tal como lo planeamos —. Golpeó el suelo con el astil de su hacha de guerra, y el Escuadrón Zergev se separó en diez grupos. Ellos pronto asumirían los papeles que se les habían asignado y se dedicarían a la defensa completa del castillo.

—Lord Lyp —, dijo Bordeaux—, quédate aquí. El Escuadrón Zergev patrullará el interior. Asegúrate de no dejar que ningún demi-humano atraviese la puerta.

— ¡…! ¡Conozco mi trabajo! No dejaríamos pasar ni una mosca por aquí. ¡Ahora piérdete, mestizo!

El vizconde no era un perdedor muy cortés. Sin embargo, Wilhelm y los demás entraron en el castillo. Roswaal vino trotando detrás de ellos con obvio interés.

—La unidad se divide en grupos —, dijo ella—. ¿Puedo asumiiir que actuarás por tu cuenta de todos modos?

—Tienes a Grimm para que te cuide —, dijo Wilhelm—. Sólo serías un problema de todas formas.

Wilhelm evitó mirar hacia atrás, un acto de bondad de su parte hacia el Grimm sin palabras, quien caminaba junto a Carol. Aparentemente, ellos eran capaces de tener una conversación cuando sólo uno podía hablar. Wilhelm se burló un poco de eso.

Mientras los miembros del Escuadrón Zergev caminaban por el castillo, encontraron los pasillos silenciosos y las habitaciones abandonadas.

—Parece que te faltan soldados —, murmuró Wilhelm. Era la primera vez que estaba en el castillo real de Lugunica desde que fue invitado a la reunión por el cuartel general. Ese día, el castillo se había llenado de más gente de la necesaria, pero ahora estaba prácticamente vacío.

—Después de las pérdidas en Aihiya, el personal al mando ha sido enviado a líneas de batalla por todo el país —, dijo Roswaal—. Y Su Majestad personalmente ordenó que las tropas fueran enviadas a donde el impacto de las rebeliones fuera mayor.

—Pero eso es…

—Una orden real nooo es algo que puedas ignorar. Ni siquiiiera si se sabe que eso busca el enemigo.

La familia real de Lugunica era un grupo simpático, pero eran una figura decorativa inadecuada para el gobierno nacional. Esto se rumoreaba ampliamente, y parecía que había alguna base para ello.

— ¿Así que no hay nadie protegiendo el castillo?

—Un contingente mínimo de la guardia real y unidades de defensa como la de Lord Lyp. Eso es todo, supongo. Admiro la negatiiiva de Su Majestad de dar prioridad a su propia seguridad, pero es sólo un pequeño problema cuando él ocupa el edificio más importante de la nación. Tal vez sea hora de empezar a rezarle al Dragón por la paz del reino.

—Admiraría tu patriotismo si no terminaras diciendo que necesitamos pedir ayuda. Pero… espera.

La intuición de Wilhelm lo estaba fastidiando de nuevo. Si los demi-humanos estaban tras el castillo, entonces su objetivo final sería el corazón del reino: el propio rey. Y después de causar los levantamientos, tenían una forma segura de capturar a su objetivo. Había un lugar al que el rey del Reino Dragonfriend de Lugunica estaba determinado a ir cuando su país estaba en una situación desesperada.

Era casi como si Valga Cromwell lo estuviera invitando.

Bordeaux se dirigía hacia arriba. — ¡Wilhelm! ¡Voy a proteger a Su Majestad! El salón del trono…

Wilhelm lo interrumpió con su propio punto de vista de las cosas. — ¡Bordeaux! ¡Voy a la capilla! ¡¿Objeciones?!

Bordeaux parecía sorprendido por la forma en que todo sobre Wilhelm sugería que iba a seguir sus propios instintos, pero luego sonrió.

— ¡Nada en absoluto! ¡Pase lo que pase, no olvides el significado del Escuadrón Zergev!

—Sabes que eso me importa un bledo.

—Entonces deberíamos pedírselo a Grimm. ¡Grimm! ¡No pierdas de vista a Wilhelm!

El vigoroso golpeteo de un escudo vino en respuesta, haciendo que Wilhelm frunciera el ceño. Bordeaux levantó su hacha de guerra, les deseó suerte y se fue corriendo.

— ¿Qué vas a hacer? —, preguntó Wilhelm a Roswaal, quien aparentemente tenía la intención de seguirlo hasta la capilla en el sótano del castillo—. De todos modos, ¿por qué estás con nosotros?

Roswaal dio un guiño. —Tengo mi propio objetivo. Queee aparezca aquí es una graaan apuesta, pero creo que confiaré en el juicio del hombre por la que estoy loca.

Grimm y Carol intercambiaron miradas asombradas por las burlonas palabras de Roswaal. Pero Wilhelm, el hombre en cuestión, sólo dio un chasquido exasperado y se alejó de la mujer.

—No me vengas lloriqueando si te matan —, dijo Wilhelm—. No soy lo suficientemente amable como para mirar detrás de mí mientras trato de luchar.

—…Sin embargo, creo que has cambiado. No habrías dicho eso aaantes.

— ¿Yo? ¿Cambiado? Incluso si he…

Aunque así fuera, sólo había sido para avanzar por el camino de convertirse en una espada insensible. Esa era, o eso creía él, la respuesta que había encontrado en su espada.

Wilhelm rechinó los dientes y alejó la imagen de Theresia que flotaba en su mente. Si ella no se hubiera mantenido preguntándole, él habría dejado de creer en eso hace mucho tiempo. Corrió hacia delante, como para escapar del hecho.

3

Cuando Bordeaux entró en la sala de audiencias, pudo sentir que el aire se espesaba. Era la sensación hormigueante de una gran batalla a punto de comenzar, una confrontación con un oponente absoluto. Hizo bien en venir aquí solo. Sospechaba que solo él entre sus hombres podía soportar esto.

—Nunca podré agradecerle lo suficiente a Wilhelm —, murmuró. Aunque ahora ellos rara vez luchaban, sus duelos con Wilhelm en el campo de entrenamiento lo habían acostumbrado a un aura de batalla tan abrumadora. Estaba asustado, sí, pero el miedo le era familiar.

Había pocos rivales a los que Bordeaux reconociera como genuinamente más fuertes que él. No era sólo que odiara admitirlo. Bordeaux era, de hecho, un gran luchador. Había estado rodeado de armas desde que era un niño y había usado su físico natural y su intelecto para seguir el camino de un caballero. Entre la posición social de su familia y sus propios dones, la vida de Bordeaux transcurrió casi exactamente como él hubiera deseado. Acompañado por otros discípulos que parecían hermanos mayores molestos, el viento siempre parecía estar a su espalda a medida que avanzaba día a día[5].

Un cambio había llegado a su vida cuando conoció a Wilhelm. Bordeaux pudo recordar la cantidad de veces que no sabía cómo tratar al impertinente y rebelde muchacho. Pero Bordeaux había salvado a Wilhelm, lo que era suficiente para justificar todo el trabajo.

Wilhelm había pasado de ser un niño a ser un joven, y su espada se había vuelto indispensable para el reino. Pivot había entendido eso. Por eso había dado su vida para salvarlo. Pivot había visto que Wilhelm sería esencial para determinar no sólo el futuro del reino, sino también el de su propio capitán de Escuadrón.

Y aquí, ahora, la presencia de Wilhelm marcó la diferencia entre la vida y la muerte en Bordeaux.

Una espada doble cargó hacia el corpulento hombre, tiñendo la alfombra roja de la sala de audiencias en una aún más oscura por la sangre. Los ojos de su enemigo no tenían vida, su pútrida respiración era desigual. Era el hombre-serpiente, Libre Fermi, pero sin ningún rastro de cómo había sido en vida. Sin embargo, incluso como guerrero no-muerto, su aura del mayor luchador demi-humano permanecía.

—No es Shinpx, ¿eh? Pero al menos puedo vengar a Pivot. ¡Tú, sucio reptil! —Bordeaux avivó su propia lujuria de batalla burlándose de su contrincante. De lo contrario, podría haber sido arrastrado por el aura del enemigo y haber perdido la iniciativa.

La diferencia entre ellos, en el poder de sus espíritus como guerreros, era inconfundible. La razón por la que Bordeaux no sucumbió fue porque ya había perdido en docenas de ocasiones. Wilhelm Trias lo había familiarizado en perder más que bien.

—No voy a dejarme intimidar por un enemigo que está a la defensiva. ¡Ten esto, Libre Fermi!

Giró su hacha de guerra sobre su cabeza y aulló como un animal, atravesando la alfombra. Su enorme cuerpo saltó hacia delante, y el hombre-serpiente lo

[5] Expresión idiomática. Significa estar en una buena situación en la que puedes tener éxito.

recibió con la espada doble. Saltaron chispas, y la habitación se llenó con el sonido del acero sobre el acero. La batalla entre la Víbora y el Perro Loco había comenzado.

4

Frente a la enorme puerta de la capilla yacían los cuerpos sin cabeza de varios guardias reales. Eran los pocos que quedaban para dar seguridad al castillo. Habían luchado de forma valiente, pero inútilmente, como lo evidenciaban las armas que yacían esparcidas por todas partes y la variedad de marcas de espadas. Por lo general, Wilhelm sentía que no tenía compasión por los muertos, es decir, por los débiles. Pero esta vez, encontró una extraña emoción brotando en su interior. Quizás fue porque sabía el por qué estos cadáveres habían estado luchando.

—…

Cortó el sentimiento, y con su amada espada en la mano, Wilhelm abrió la inmensa puerta. Se movió lentamente con un gran crujido, y una fresca brisa sopló desde la capilla hasta el pasillo.

Luces mágicas de color blanco azulado iluminaban la capilla en el sótano de la fortaleza. Era un lugar de grandeza y solemnidad. A ambos lados de la entrada había filas de bancos y el escudo del Santo Dragón, mientras que el escudo de la nación se encontraba esculpido en un muro lejano. Y en el altar, donde se rezaba por esa escultura, había dos figuras.

Las figuras, una enorme y otra pequeña, hablaban con voces roncas.

—En esta capilla, la gente del reino le reza al Dragón —, dijo la sombra más grande—. Los imperios adoran al poder, y los reinos sagrados adoran a los espíritus. No sé acerca de los estados de las ciudades occidentales, pero supongo que deben de tener a alguien a quien ofrecen sus oraciones.

—Entonces, ¿para qué rezan todos ustedes? —, preguntó la chica—. ¿Para qué oran los demi-humanos y a quién?

—Hmm. Si rezara, supongo que sería a las almas de mis camaradas y antepasados. Yo, al menos, no tengo otra razón para rezar.

Entonces las dos figuras se dieron la vuelta.

La chica, por supuesto, fue reconocida fácilmente por Wilhelm. Se trataba de la bruja Sphinx. Y el gigante que estaba a su lado era el mayor enemigo en esta guerra, el líder de las tribus demi-humanas…

—Valga Cromwell.

El hombre asintió cuando Wilhelm pronunció su nombre, pero el chico no pudo ver su expresión. Valga se había envuelto completamente en una sábana blanca, como si estuviera tratando de ocultar su identidad en esta última etapa.

—Por supuesto que sí. Y tú debes ser el Demonio de la Espada. Sí, ya veo… La hostilidad en tu rostro irradia un espíritu excepcional. Ni siquiera yo soy inmune a ello, y la batalla lo es todo para mí. No es de extrañar que pudieras matar a Libre.

— ¿De qué estás hablando? —Tal descripción del resultado en Aihiya sólo podía tener la intención de humillarlo.

La bruja, que había tergiversado los hechos en su informe, ignoró la mirada del Demonio de la Espada y se centró en Roswaal. —Si tú estás aquí… debe significar que el rey no va a venir —. Su voz no tenía emoción.

Roswaal, con sus manos revestidas en guantes de metal, respondió, —No tenía ninguna razón especial para seguirlo. Y, además, simplemente odiaaaba la idea de darte lo que querías. Rechazo todo acerca de ti, y eventualmente aplastaré tu vida bajo mis talones.

Roswaal hizo un movimiento con su muñeca y asumió una postura de lucha, con más movimientos atractivos de los estrictamente necesarios. Detrás de ella, Carol desenvainó su espada, y Grimm preparó su escudo.

—Gente valiente, todos ustedes —, dijo Valga—. Para que ustedes cuatro traten de oponerse a nosotros…

—No, esos serían ustedes dos, entrando en el corazón del castillo —, respondió Wilhelm—. Lástima por ti, uno de tus amigos tiene los labios sueltos y regaló la sorpresa. Pondremos fin a esto, aquí y ahora.

—…Pensé que había tenido mucho cuidado al contar mis planes, pero veo que alguien habló ante la perspectiva de la muerte. No importa. No le guardaré rencor a un compañero demi-humano. Hemos llegado hasta aquí. Nuestro plan va bastante bien.

—Cierto, a tal medida que fuiste capaz de colarte en el castillo. ¿Qué hacían esos estúpidos guardias?

—Tomamos un camino escondido a través de las alcantarillas. Ya nadie lo conoce, los humanos no viven lo suficiente como para recordar.

Valga estampó su talón contra el suelo, abriendo un túnel oculto. Tal vez fue tan franco al respecto porque Wilhelm le había explicado cómo conoció el plan de Valga. Alguien hizo un chasquido involuntario con la lengua.

—Antes del pacto con el Dragón, los demi-humanos estaban entre los que ayudaron a construir este castillo. Tratar de especular sobre las relaciones entre los humanos y demi-humanos en esos días es una tarea estúpida, pero es bastante irónico. Fueron esos tiempos los que permitieron este momento de represalia.

—Buena charla, pero mala elección de tropa —, dijo Wilhelm—. Por lo que he oído, sólo eres bueno en una batalla de ingenio, no en una contienda de armas. Aparentemente, tu bruja es la única con verdadero poder de lucha.

—…Sí. Como estoy ahora, supongo que es verdad —. La voz de Valga se hizo más baja.

Wilhelm levantó una ceja ante este susurro portentoso, y el demi-humano rio estruendosamente.

—Si todo hubiera ido como yo quería, el rey estaría aquí ahora. Para llegar a él, no habría tenido más remedio que derrotar a la guardia real. ¿Crees que no estoy preparado para esa tarea?

—Nunca haces nada de la manera simple.

—Eres un hombre sin emociones, ¿no? —dijo secamente Valga. Luego se volvió hacia su compañero—. Sphinx, el hechizo.

Sphinx miró al enorme hombre que tenía a su lado y ladeó su cabeza. — ¿Estás seguro? Una vez que empiece, será difícil parar. Imposible, de hecho.

—No me importa. Siempre supe que si quería vengar apropiadamente a mis camaradas, no volvería vivo.

Con un bramido, Valga arrancó la sábana que lo cubría. Debajo había un anciano con la cabeza calva y el rostro parecido al de un demonio. Pero sus músculos usados como armadura, un rasgo único de los gigantes, no mostraban edad. Su cuerpo era como un acantilado escarpado, y dibujado en él había un sello púrpura que comenzaba a brillar, un círculo mágico.

— ¡¿Un círculo mágico en un cuerpo vivo?! —, exclamó Carol—. ¿Qué clase de hechizo es este?

—Te lo dije —, dijo Valga seriamente—. Los humanos le rezan a su dragón. Yo le rezaré a mis ancestros y a mis compañeros demi-humanos.

El hechizo comenzó a hacer efecto en su carne envejecida, y a medida que el resplandor se intensificaba, Valga sacó algo de una bolsa, una pequeña caja.

— ¡Oh, huesos de mis antepasados, testimonio de los días en que los gigantes eran realmente temidos!

—El Sacramento del Rey Inmortal no puede construir un guerrero no-muerto a partir de una pila de huesos —, dijo Sphinx—. Pero con un descendiente vivo que comparte la misma sangre y una gran cantidad de maná, las cosas son diferentes.

— ¿Crees que vas a traer de vuelta a los antiguos gigantes usando el cuerpo de Valga Cromwell? —dijo Wilhelm.

— ¡Verán con sus ojos el orgullo y la ira de los demi-humanos, la sentirán con su carne, y penetrará en sus almas, malditos humanos! —, gritó Valga, y entonces empujó los huesos en su propio pecho. Inmediatamente, el ritual de Sphinx, amplificado por el círculo mágico dibujado en su cuerpo, hizo su horrible trabajo.

— ¡Hrrraahh…! ¡Ahhh…! ¡Ahhhhhhh!

La aullante voz de Valga se hacía cada vez más fuerte, y el cuerpo del que provenía se hacía cada vez más grande. Sus pulmones se expandieron a medida que su cuerpo se hinchaba hasta alcanzar el doble de su tamaño original, y luego dos veces más de nuevo. Segundos después, la luz del hechizo se desvaneció.

La voz temblorosa de Carol llenó la capilla mientras miraba fijamente la amenazante forma sobre ella. — ¿Esto… esto es lo que los gigantes solían ser? ¡No eres más que un monstruo!

Sus palabras llevaban una gran cantidad de terror. Nadie podría haberla culpado por ello. La cabeza de Valga llegaba ahora al techo; medía fácilmente más de diez metros de altura. De hecho, había crecido tanto que tuvo que arrodillarse para caber en la capilla.

De repente, la enorme forma extendió su brazo. El movimiento fue despreocupado, pero ocurrió con una violenta rapidez.

— ¡Cuidado! —gritó Wilhelm, esquivando el puño entrante. Roswaal también pudo evitarlo, mientras que Grimm recibió golpe de frente y protegió a Carol. Tratando de juzgar dónde sostener su escudo, Grimm sufrió un impacto como el de un animal salvaje. Instantáneamente, él y Carol fueron lanzados hacia atrás, atravesando la puerta hasta el pasillo.

— ¡Oh, no!

— ¡Ese idiota se arrojó hacia atrás para amortiguar el impacto! Pero eso no importa, ¡aquí viene Valga! —Wilhelm anunció a la preocupada Roswaal. Él se volvió a concentrar con su espada en la mano y miró a Valga, cuya aura de batalla había crecido con él, y a Sphinx, quien flotaba en el aire.

La bruja no le prestó atención, mirando el techo que el gigante había destrozado. —Valga, ¿podría dejarte esto a ti? Creo que el siguiente paso requerirá ir a otra parte.

—Haz lo que quieras. En cuanto a mí, me vengaré por Libre.

—Que así sea, entonces. Valga, necesito tu buena fortuna en la batalla.

—Bien. Te agradezco tu ayuda. Aunque no estoy seguro de todos los detalles.

Sphinx, ladeó su cabeza ante las palabras de despedida de Valga. Y entonces, la bruja flotó a través del techo destruido sin decir nada más.

— ¡Sphinx…! —gritó enfadada Roswaal.

Wilhelm señaló al pasillo con su espada. —Sigue a la bruja. Y lleva contigo a esos niños descansando en el pasillo.

Los ojos de Roswaal se abrieron de par en par al ver la enorme forma de Valga.

— ¿Quieres decir que te enfrentarás a Valga solo? ¿Así nada más? No creo que eso sea posible, ¿y tú?

—No podemos dejar que la bruja escape. Y no vas a luchar contra Valga con los puños o con un escudo. Carol se especializa en desviar cosas con su espada, y eso tampoco ayudará. Uno tiene que acercársele y matarlo. Él es mío.

Wilhelm, con su espada ahora apuntando una vez más al gigante, irradiaba una inmensa aura de batalla.

—Realmente eres sorprendente. Si los dos volvemos a salvo, realmente podría besarte.

—Olvida la charla espeluznante y vete.

—Tan frío. Tal vez tu corazón pertenezca a otra persona —. Dijo Roswaal, ignorando el contexto el tiempo suficiente para burlarse de Wilhelm. Él sólo resopló. Ciertamente no iba a decirle que, por un instante, la imagen de una chica pelirroja había pasado por su mente.

—La mejor de las suertes —, dijo Roswaal.

—Sí. Asegúrate de matarla.

Con estas palabras mortíferas, los dos juraron luchar, y luego Roswaal se retiró rápidamente de la capilla. Wilhelm asumió que ella había tomado a sus dos compañeros del pasillo y fue escaleras arriba a luchar contra Sphinx. Si los tres podían o no superar a la bruja dependía de ellos.

Wilhelm no se dio cuenta de que esto era, a su manera, una especie de confianza.

—De todos modos, no tengo tiempo para preocuparme por nadie más —, murmuró Wilhelm, sumergiéndose en una postura de lucha.

—No te sobreestimes, muchacho —, contestó Valga—. ¿Crees que alguien tan insignificante como tú puede impedir que consiga lo que quiero?

Valga hizo un barrido con un brazo gigante. El Demonio de la Espada lo esquivó, confiando en sus propias habilidades. Las comisuras de su boca se movieron.

—Si eres lo suficientemente fuerte, te las arreglarás conmigo. Si eres débil, te aplastaré. Eso es todo lo que hay. La fuerza de tus ideales no tiene nada que ver con eso.

5

Se acercó y bajó el hacha con todas sus fuerzas. Un extremo de la espada doble recibió el golpe y luego se rompió bajo una fuerza que no pudo resistir. El hacha impactó el cuerpo de la serpiente, enviando escamas y sangre a volar. Libre se tambaleó hacia atrás.

— ¡Grraaahhhhhhh!! —Aunque la criatura herida no hizo ningún sonido, Bordeaux voló hacia él con un grito. Giró la pesada hacha de batalla como una extensión de sus brazos, cortando con la hoja y continuando con la empuñadura. El guerrero no-muerto que una vez había sido Libre resistió estos ataques con toda la habilidad que aún quedaba en él.

Esquivó, defendiéndose con la espada doble. Bordeaux estaba desequilibrado, y un ataque lo alcanzó. Le cortó el hombro y el abdomen, pero Bordeaux se mantuvo firme a pesar del flujo de sangre.

Libre era sin duda el oponente más fuerte al que se había enfrentado. Era difícil creer que así era como luchaba, incluso con sus capacidades disminuidas al ser guerrero no-muerto. La idea de lo que Libre debió de ser en vida hizo estremecer a Bordeaux, ya fuera por miedo o por sed de batalla, no lo sabía.

— ¡Mi sangre! ¡Mi sangre hierve, Libre Fermi!

Sea lo que sea, en ese momento se dijo a sí mismo que eso era el impulso de luchar. A pesar de estar empapado de sangre, Bordeaux siguió gritando, mirando a los ojos sin luz de Libre. La serpiente no mostró reacción alguna al grito y sólo giró la espada doble en su mano para continuar la batalla.

Era un baile mortal, la espada doble de Libre Fermi comenzó un ballet que seguramente mataría al hombre frente a él.

— ¡Hrrgh…! ¡Yaaaaaahhhh!

El corazón de Bordeaux se estremeció ante la tormenta de golpes. Pero cuando retrocedió, pudo sentir el temblor de abajo a través de las suelas de sus botas. Eran los choques de una batalla tremenda, y el imaginar las acciones de sus camaradas le inspiró.

Las últimas palabras de Pivot fueron no descuidar lo que estaba debajo de mí.

¿Qué diría Pivot si viera a Bordeaux animando a sus amigos a luchar literalmente bajo sus pies?

Por supuesto.

—Te reirías y me dirías que eso no era lo que querías decir, ¿verdad, Pivot?

Bordeaux aulló. Mientras sus emociones se agitaban cada vez más por la inminente danza de la muerte, levantó su hacha y se lanzó a la carga. No tenía la técnica de Wilhelm ni la habilidad de Grimm para bloquear un golpe, ni era tan ágil como Carol ni tan inteligente como Roswaal. En cambio, Bordeaux Zergev apostó todo en lo que tenía, el cuerpo y en las habilidades que le habían sido dadas.

— ¡Rrraaahhhhhh!!

La espada doble lo atacó como una tempestad, golpeando su cuerpo; por todas partes sentía dolor ardiente y sangre que fluía. Aun así, levantó su hacha y la bajó directamente sobre el hombre-serpiente con una fuerza devastadora.

El ataque se dirigió rápidamente a su objetivo. Y finalmente…

6

La ardiente luz era un rayo mortal, que evaporaba todo lo que tocaba mientras tallaba un rastro a lo largo del suelo y de las paredes. Esta lluvia de destrucción provenía de un demonio incomparable en la forma de una joven.

Sphinx se había retirado a través del techo de la capilla hasta la planta baja del castillo, pero fue detenida por una mujer vestida como militar, quien la había perseguido.

—Eres muy persistente —, dijo Sphinx—. Requieres exterminio.

— ¿Es eso asíííí? Si te apuras y mueres, podría volver a ser una mujer normal —. Roswaal se impulsó con un muro de piedra, volando en el aire y golpeando a la levitante Sphinx. La chica esquivó a diestra y siniestra, pero Roswaal volvió a empujarse con la pared, haciendo que su larga pierna trazara un hermoso arco en el cielo mientras la patada conectaba con la bruja, llevándola hacia al suelo.

— ¡Grimm, conmigo!

— ¡...!

Carol y Grimm cargaron desde direcciones opuestas en el corredor. Sphinx giró para hacer frente al doble ataque, creando un escudo de magia para defenderse de la espada de Carol, el más mortal de los dos instrumentos.

— ¡Hrk!

Pero, por supuesto, eso la dejó sin defensa para recibir el golpe del escudo de Grimm. La chica vaciló por el golpe desde atrás y fue arrojada al gran salón, al otro lado del corredor.

— ¡Lo logramos! —gritó Carol.

—No, nooo. Nos descuidamos. Esperaba mantenerla aquí, donde el espacio es limitado —. Roswaal frunció el ceño ante el fracaso de su táctica. Junto con el sin palabras Grimm, los tres cargaron tras Sphinx.

Un segundo después, un rayo cayó sobre ellos, convirtiendo la salida del pasillo en un blanco brillante.

—Esto requiere precaución —, dijo Sphinx, flotando en el aire del gran salón, muy por encima del techo del pasillo—. Por muy débil que sea, la presa puede volverse violenta cuando es acorralada.

Su sincronización era perfecta; ella tenía a sus enemigos atrapados sin escapatoria. Estaba segura de que nunca podrían haber esquivado su luz.

Pero entonces… — ¿…? ¿Qué truco es este?

—Ohhhh, no es tan difíííícil de entender —, dijo Roswaal mientras ella y los demás salían ilesos hacia el salón a través del humo. En respuesta a la pregunta de Sphinx, arrojó a un lado la capa que llevaba puesta—. Mi capa fue tejiiida con un hechizo que le permite resistir cualquier magia, una sola vez.

—Ya veo. Así es como te protegiste a ti misma y a tus aliados. Tu minuciosidad es digna de elogio. Se nota que realmente quieres matarme.

—Pero por supuesto. Aun así, creeeo que aún nooo entiendes cuánto.

Puede que Sphinx tuviera un aire de superioridad cuando miraba hacia abajo a Roswaal, pero la mujer no se intimidó. Carol salió por detrás de ella, sosteniendo su espada en una postura baja.

—Mis disculpas por la molestia, Lady Mathers —, dijo Carol. ¿Puedo apartarme de su lado un momento?

—Sí, haz lo que quieras. Tal vez podrías hacer algo que la ponga nerviosa.

Sphinx ladeó su cabeza, desconcertada por este intercambio entre amo y sirviente que se conocían desde hacía mucho tiempo. —Ella es considerablemente menos poderosa que tú. ¿No la envías simplemente a una muerte en vano?

—Criatura inferior. No tomes a la ligera la técnica de la espada de los Remendes, mi casa, la cual sirve a los Santos de la Espada —, dijo Carol mordazmente. Ella levantó su espada y, con un salto ligero, voló en el aire, lanzándose hacia la bruja.

Sphinx se enfrentó a este repentino y directo asalto con un resplandeciente dedo. —Una muerte inútil en verdad. Habrías necesitado innovación para llegar a mí.

El rayo fue lanzado. Carol, suspendida en el aire y sin alas para volar, no podía evitarlo. Seguramente sería atravesada por la luz y se convertiría en cenizas humeantes.

Y sin embargo, no lo estaba.

— ¿Hrm?

— ¡Te lo dije, no subestimes a la familia Remendes! —Carol le dijo a la sorprendida bruja, habiendo esquivado limpiamente su ataque. Aunque había estado en pleno vuelo, Carol había pateado el aire para acelerar su ascenso. Entonces ella cayó con un ataque de media luna, partiendo por la mitad el brazo izquierdo indefenso de la bruja.

— ¡Haaagh!

El brazo salió volando, y un chorro de sangre brotó de la chica mientras caía al suelo. Carol intentó continuar con otro golpe, pero el brazo restante de su oponente lanzó otro rayo. Carol volvió a patear el aire y se las arregló para evitarlo. Pero esto no fue el fin de los problemas de la bruja.

— ¡Llevo veinte años esperando esto, bruja! ¡Toma esto!

Roswaal esperaba justo debajo de Sphinx, que caía en picada, y su puño se elevó en un torbellino de aire. Impactó el cuerpo de la chica, con el poder saliendo del guante de metal, rompiendo huesos y destrozando órganos internos. El sonido se pudo escuchar en todo el salón.

— ¡…!

Incluso Sphinx no podía permanecer imperturbable ante tal poder. La fuerza mortífera le sacó sangre de la boca y distorsionó su dulce rostro con dolor. Intentó hablar, pero sus palabras se perdieron mientras vomitaba. Su cuerpo cayó en el centro de la enorme habitación.

La pérdida de sangre de su brazo izquierdo y el fuerte daño de sus órganos por el puñetazo habría significado la muerte inmediata de cualquier humano normal, pero, con una bruja, incluso eso podría no ser suficiente.

—Hasta que no haya aplastado tu cráneo y arrancado tu corazón, no puedo estar segura —, dijo Carol, bajando al suelo y mirando a la bruja. Había descendido del cielo no por una abundante precaución, sino por razones personales. Ella sería la que terminaría con Sphinx.

Avanzó hacia la chica, lista para dar un ataque decisivo…

—Me sor-sorprendes. Nunca… **¡toser!** esperaba que me trajeran tan abajo…

Sphinx se sentó, aún tosiendo sangre. Su cara se había vuelto pálida, y no debería haber podido moverse. Pero aun así, podía evocar un terror indescriptible.

—Me alegro de que… me cortaras el brazo izquierdo…

Roswaal se acercó, buscando aplastar la cabeza de la bruja con otro puñetazo antes de que pudiera hacer algo. Pero Sphinx fue más rápida, quitándose la túnica con el brazo que le quedaba. La tela se rompió con un suave rasgón, y debajo, en la piel blanca y expuesta de la chica, había un diseño púrpura. El mismo que había sido dibujado en Valga.

—*Al Ziwald* —. Ella entonó la magia para la última forma de Ziwald, su rayo mortal.

Los rayos de antes, que sólo provenían de la punta de su dedo, ahora estallaron por toda la palma de su mano. Era como si su mano se extendiera para aniquilar todo a su paso.

El destructivo rayo atravesó diagonalmente el gran salón, y la muerte se acercó al instante. Incluso Roswaal tendría dificultades para esquivarlo; apenas podía hablar por el asombro.

Igual de silencioso fue el joven que levantó su escudo y enfrentó el haz de luz directamente.

7

Los golpes destrozaron el suelo y el techo de la capilla con la fuerza de una pared aproximándose. Los ataques del gigante parecían lo suficientemente poderosos como para hacer volar a una persona, incluso si el golpe sólo rozaba. Pero Wilhelm, cuyo pelo era agitado por el viento de los golpes, evitó los ataques tan estrechamente como pudo, y luego devolvió el golpe.

— ¡Es inútil, muchacho! —se pavoneó Valga—. ¿Crees que una espada barata como esa puede derribar a un gigante?

Los ataques del Demonio de la Espada simplemente rebotaron en la inmensa criatura, que era lo suficientemente fuerte como para atravesar con su puño el acero o la roca. El retroceso empujó a Wilhelm, y el otro brazo del gigante vino a por él. Danzó lejos intentando evitarlo, pero la velocidad de su evasión sólo le hizo perder el equilibrio, lo que proporcionó una apertura crítica.

—Me gusta tu charla, pero este es el final.

— ¡¿Gwah?!

Wilhelm fue atrapado en medio del aire, y Valga bajó su mano como si estuviera aplastando una mosca. Wilhelm se defendió inmediatamente, pero contra la abrumadora fuerza del ataque no tenía sentido. El golpe impactó todo su cuerpo a la vez. Wilhelm rebotó en el suelo de la capilla y se estrelló contra una fila de bancos. Estaba atrapado bajo los escombros de los asientos destrozados, y el silencio llegó.

—Una nimiedad. Ahora a destruir todo el castillo y…

—No te adelantes.

— ¿Hrm?

El inquisitivo gruñido del gigante resonó por toda la habitación. Wilhelm saltó hacia Valga desde la montaña de escombros. El Demonio de la Espada estaba empapado en sangre, pero aun así sus ojos ardían con el deseo de combatir. Valga rápidamente levantó su brazo derecho para bloquear, pero Wilhelm lo eludió. El brazo izquierdo tardó en llegar, pero fue esquivado al igual que el otro. Impulsándose en el brazo de Valga, clavó su espada en uno de los ojos asombrados del gigante.

La piel de los gigantes podía resistir el acero, pero sus puntos vitales eran tan frágiles como los de los humanos. Wilhelm perforó el ojo con facilidad, y el líquido vítreo salió a borbotones, cubriéndolo.

Valga rugió de dolor. — ¡Hwoooahhhhhhh!

El Demonio de la Espada sacó su espada con satisfacción. Mientras Valga convulsionaba en agonía, Wilhelm se sujetó de su hombro y se rio. Su propio cuerpo gimió por el impacto anterior; el momento de su falta de atención le había costado que se le rompieran varios huesos y órganos internos. Si no tenía cuidado, la sangre bloquearía su garganta. El dolor ardiente le hizo arrepentirse incluso de tener que respirar.

Pero *ahora*… ahora este era su campo de batalla.

— ¡Ruuuahhhhhh!

Con un grito, Wilhelm apuntó a los dedos de Valga mientras el monstruo presionaba una mano contra su herida. Le dio un golpe a una articulación. Se sentía duro bajo su espada, y no podía cortarla. Pero esa no era razón para admitir la derrota o perder la esperanza.

Llevando el impulso del golpe desviado, enterró la punta de su espada en uno de los labios aullantes. Atravesó la piel y perforó la carne hasta que sintió cómo la hoja chocaba con una hilera de dientes. Valga gritó de nuevo ante esta violencia en su boca, y comenzó a repartir golpes ciegamente, confiando en su fuerza para compensar la falta de precisión. Al final, anotó un afortunado golpe directo, que lanzó a Wilhelm en espiral por el aire y se estrelló contra el suelo.

El chico plantó su puño en el suelo para dejar de rodar. Con sus piernas temblando, se puso de pie. Pero una vez que pudo erguirse, el Demonio de la Espada hizo un chasquido con su lengua por su propia impotencia y miró fijamente al gigante. La espada enterrada en el costado de la boca de la criatura parecía imposiblemente lejana.

—Así que esto —, gruñó Valga—, es el dolor de la batalla… el sufrimiento de mis compañeros mientras yo me sentaba en las sombras, tramando mis pequeños planes. ¡Qué engreído era!

Mientras Wilhelm, que estaba parado, apretaba sus dientes, Valga quitó su mano de la herida. Wilhelm observó como un vapor rojo flotó desde su arruinado ojo izquierdo, y la herida se curó sola. Esto fue acompañado por un resplandor cada vez más intenso del símbolo en el pecho de Valga, los temibles efectos del Sacramento del Rey Inmortal.

— ¡Pero no seré derrotado mientras la ira y la humillación de mis camaradas permanezcan sin ser expiadas! Por muy fuerte que seas, aprenderás que no eres nada ante el orgullo de…

—Bla, bla, bla. Creí habértelo dicho. ¡Me importa un bledo lo idealista que seas!

Valga aulló de nuevo y levantó ambos brazos. Los azotó, pero a pesar de la demostración de un poder mortal, Wilhelm avanzó valientemente hacia delante

con la esperanza de recuperar su espada. Su oponente era un monstruo con una resistencia inmensa y la capacidad de regenerarse. El muchacho no sería capaz de derrotarlo desarmado.

Valga era un aficionado en el combate; confiaba plenamente en su fuerza. Eso le dio a Wilhelm un atisbo de oportunidad.

Era verdad. Los ideales no tenían sentido en la batalla. No fue la ira o el orgullo colectivo de los demi-humanos lo que permitió a Valga arrinconar a Wilhelm. Era simplemente que los gigantes eran poderosos.

— ¡Qué dolor en el culo! —, gritó Wilhelm—. ¡Todos quieren arrastrarme a una ridícula… *cosa*!

Quería lanzarse a sí mismo a ser una espada, pero se encontró con tantas intrusiones innecesarias. Todos querían que tuviera una razón, o una moral, o una fe, o un orgullo, o dignidad. ¿Qué tenía de bueno tener una razón para pelear? ¿Tenía que haber un significado para usar la espada?

¿Te gustan las flores?

No, él las odiaba. Estaba seguro de que sí. Para él, todo era emoción superflua.

¿Por qué empuñas tu espada?

Porque era todo lo que tenía. Era todo lo que necesitaba. Eso era suficiente.

Porque había sido cautivado por la belleza del acero, embelesado por su vitalidad, y esperaba convertirse él mismo en una espada.

— ¡Tu ruina está sobre ti, humano! ¡La muerte del Demonio de la Espada será una apropiada nota al pie de página de la destrucción de este reino!

— ¡Todo… lo que es mío… es *mío*!

— ¡Nadie más que tú cree eso ahora! ¡Tú y yo somos iguales!

Dos brazos gigantes y duras declaraciones asaltaron a Wilhelm mientras intentaba acercarse. La fuerza física hizo añicos el suelo, las palabras atravesaron tanto al Demonio de la Espada como al gigante. Enojo contra enojo, orgullo contra orgullo; ciertamente no era nada de eso. Lo que cada uno de ellos trajo a la batalla era demasiado diferente. El abismo entre lo que cada uno de ellos quería era demasiado grande.

Aun así, como dos personas peleando, libraron una batalla. Así que no sería la suerte la que decidiría el resultado, sino que este se reduciría a quién era más fuerte.

Todo esto era lo que Wilhelm creía, la fuente de la fuerza en la que el Demonio de la Espada confiaba. Así que tal vez el resultado era una conclusión predecible.

Porque el Demonio de la Espada, que creía que su fuerza era como el acero, tenía impurezas dentro de sí mismo.

—Gah… Haah…

—*Ahora*, tu fin ha llegado.

Wilhelm había recibido un golpe directo, por ser incapaz de esquivar el golpe. Lo arrojó contra la pared, donde se deslizó al suelo. Su brazo izquierdo estaba destrozado, y su frente mutilada estaba derramando tanta sangre sobre sus ojos que apenas podía ver. El gigante cerró el puño y lo levantó sobre su cabeza, apuntando al ahora inmóvil Demonio de la Espada.

Sin palabras, Wilhelm vio el puño flotar sobre su cabeza. Cuando bajara, aplastaría su cuerpo y lo convertía en nada más que un sangriento trozo de carne.

La muerte misma estaba ante él. La muerte, que él había infligido a tantos otros. No tenía su espada. Ni siquiera había encontrado la razón por la que se aferraba a su espada. Y él ahora iba a…

—Encuentra tu fin, Demonio de la Espada. ¡Quizás Libre y yo te veamos en el infierno!

El puño bajó. El final de la vida de Wilhelm se acercaba.

— ¡Grimm! ¡Ahora!!!

—*…rrrrrr!*

En ese instante final, escuchó la voz de una mujer, y de un hombre cuya voz apenas era un susurro. El impacto sacudió toda la capilla.

8

Grimm se lanzó entre Roswaal y el rayo de luz, un instante antes de que este la aniquilara.

—…

Grimm no estaba seguro de que ganaría o incluso de que sobreviviría. Hasta ahora, ni la victoria ni la supervivencia habían influido en la vida de Grimm como lo había hecho la mala suerte, así que lo que vino del bloqueo de la luz con su escudo fue también un regalo de su “mala suerte”.

—Con un mero escudo…

Esto no era como detener un ataque normal. Esta era la luz que había diezmado el gran salón del castillo y prácticamente había evaporado a los guardias reales que ahora yacían muertos en el corredor. Podía incluso perforar armaduras, por lo que ciertamente debería haber sido capaz de hacer lo mismo con un escudo.

— ¡Grimm! —Carol gritó cuando el ataque llegó a su destino. Ella podía ser fría, pero en el fondo era amable y pura. Su frágil corazón estaba rodeado de un caparazón de cristal. Así que aunque podía parecer dura, en realidad era bastante delicada. Ella quería apoyar a Grimm, incluso si él, que tanto había confiado en su ayuda últimamente, hubiera pensado que eso era ridículo.

Aun así, en los días previos a esta batalla, la preocupación de Carol había sido la salvación de Grimm.

—…

Grimm sintió como su escudo se calentaba bajo el ataque del rayo. Ardía como si hubiera puesto la mano en un caldero caliente, pero se negó a soltarla.

Él no podía usar una espada. No tenía voz. Pero no renunciaría a su escudo.

—Mí Al Ziwald. ¿Él…?

Frente a Grimm, la bruja no podía hablar por el asombro. El escudo de Grimm recibía el rayo de Sphinx, reflejando el calor que consumía todo hacia el techo del gran salón.

El calor era lo único que afectaba al escudo; no había más daños que eso. El escudo había salvado a Grimm y a Roswaal.

En la parte posterior del escudo se encontraba grabado el emblema de la Casa Remendes, la familia de Carol. Era una reliquia que Carol le había regalado a Grimm para celebrar su supervivencia. Y al hacerlo, ella le había salvado la vida.

—*…rrr!*

El calor quemó su mano, y el dolor forzó un sonido áspero de su garganta. Desviado por la defensa de Grimm, el rayo destruyó el techo y derribó el suelo de la habitación encima del gran salón.

Esa habitación era la sala de audiencias, donde se encontraban peleando Perro Loco y Víbora.

— ¡¿Qu-qué…?!

Dos figuras humanoides cayeron con el resto de los escombros cuando el suelo desapareció repentinamente de debajo de ellos. El grito pertenecía a un malherido Bordeaux. Presionó el astil de su hacha de batalla contra la pared para disminuir la fuerza de su descenso. Esto le permitió evitar un impacto fatal, pero a pesar de eso, todavía golpeó el suelo con fuerza.

—Hrrgh… ¿El gran salón? ¿Cómo llegué aquí…? —Bordeaux agitó su cabeza y miró a su alrededor confundido.

Pero la forma a su lado, a pesar de no haber tenido nada para suavizar su aterrizaje, se levantó lentamente como si no sintiera sus heridas. Esta otra persona era alta y estaba cubierta de escamas, era sin duda la serpiente Libre Fermi.

—Creo que esto es lo que ellos llaman “cambiar la marea de la batalla”. —, dijo Sphinx. Su magia había sido desviada, pero como resultado, había conseguido refuerzos en la forma de su más poderoso guerrero no-muerto. La bruja se puso al lado de Libre y estiró su brazo derecho delante del guerrero silencioso. Señaló a Grimm, que había caído de rodillas, y a Roswaal, que estaba de pie con los puños levantados.

—Tú tienes los números, pero yo tengo la fuerza. Libre, esto requiere tu atención. A partir de ahora, lucharás, y yo te apoyaré como tu…

Sphinx se encontró amputada antes de poder terminar de dar órdenes.

La razón fue un golpe de espada. Y vino del lugar más inesperado, justo a su lado.

—… ¿Qué?

Su brazo derecho, que estaba apuntando a Roswaal, se movía libremente por el espacio. Nunca había esperado perder su otro brazo de esta manera. La bruja tenía una verdadera hemorragia. Se volvió hacia Libre.

Blandiendo la espada doble, el no-muerto Libre Fermi miró a la bruja y dejó caer su arma. Ahora todos pudieron ver que tenía una herida abierta y crítica en el pecho, infligida por un hacha de guerra.

El zombi Libre Fermi ya había sido derrotado por Bordeaux Zergev.

—Imposible… —, jadeó Sphinx—. En tu último momento, ¿cumpliste… tu voto final…?

Apenas habló, Libre perdió lo que quedaba de su existencia. El delgado cuerpo se desmoronó en polvo, dejando sólo su túnica. La carne no era más que un montón de cenizas. El más fuerte de los guerreros demi-humanos, que había

sido usado y explotado incluso después de su muerte, por fin se había ido realmente.

—Parece que la marea ha cambiado, Sphinx —, dijo Roswaal fríamente.

— ¡…! —La bruja había perdido a su guerrero no-muerto y el brazo que había estado usando para lanzar su magia. No tenía más opciones, y por primera vez, algo así como pánico apareció en su rostro. Hizo lo único que aún podía hacer: usó su magia de levitación para flotar desde el gran salón hacia el corredor y escapar.

— ¡…! ¡No podemos permitirlo!

—No tiene ninguuuna esperanza de escapar en este momento. Déjamela a mí —. Roswaal detuvo a Carol antes de que pudiera dar seguimiento, y Roswaal se dirigió a acabar con la bruja. Justo antes de desaparecer en el pasillo, Roswaal se giró—. Gracias, Grimm Fauzen. Sin ti, nunca hubiera podido cumplir mi misión. Me disculpo por no tomarte en serio antes. Y, Carol, yo también lo siento por ti.

—…

— ¡Us-Usted no necesita disculparte conmigo! ¡Sólo encárguese de esa cosa!

Grimm no podría haber hablado en ese momento, incluso si sus cuerdas vocales hubieran funcionado bien. Carol, por su parte, se puso roja ante la burla de Roswaal.

Roswaal asintió con su habitual mirada ligeramente distanciada, y luego tocó el suelo con sus dedos.

—Todavía puedo oír algo abajo. Ustedes únanse a nuestro querido Wilhelm. Los veré a todos más tarde —. Luego Roswaal corrió hacia el pasillo tras Sphinx.

Detrás de ella, Grimm y Carol asintieron el uno al otro y luego marcharon hacia Bordeaux.

— ¿Así que Libre y la bruja están controlados? —, preguntó Bordeaux—. ¿Qué hay de Wilhelm? ¿Qué está pasando con él?

—Está en la capilla luchando contra Valga Cromwell, que se convirtió en un enorme gigante por un hechizo —, le dijo Carol—. Sinceramente, no estoy segura de que necesite nuestra ayuda, pero…

Ella parecía tener sentimientos complicados sobre el asunto. No estaba siendo testaruda negándose a ayudar a Wilhelm. Más bien, parecía estar hablando desde un conocimiento genuino de lo poderoso que era el Demonio de la

Espada. Pero eso no cambiaba el hecho de que no se llevaban bien. Era posible que su excesiva hostilidad le hubiera hecho juzgar mal a Wilhelm.

—…

—…Hmph. Imprudente punk. Pero supongo que eso es lo que te hace parte del Escuadrón Zergev.

En silencio, Grimm le tendió una mano a Bordeaux, que estaba de rodillas. Sonrió ampliamente, tomó la mano ofrecida, y levantó su enorme cuerpo para ponerse en pie. Levantando su hacha de batalla, asintió a Carol, que le miró con los ojos abiertos.

—Tienes razón. Wilhelm, el Demonio de la Espada, es más poderoso que cualquiera de nosotros, por mucho que odie admitirlo. Pero no importa. Si dice que no nos necesita, entonces podremos disfrutar del espectáculo. Pero si en la remota oportunidad de que haya mordido más de lo que puede masticar…

— ¿Sí? ¿Entonces qué?

—Por fin podremos echarle una mano. ¡El resto de nosotros le debemos más que suficientes favores!

Entonces Bordeaux golpeó felizmente a Carol en el hombro y salió hacia la capilla en una carrera. Grimm lo siguió, sonriéndole a la confundida joven.

Y luego…

9

— ¡Grimm! ¡Ahora!

—*…rrrrr!*

Dos figuras se lanzaron entre él y el puño que se precipitaba hacia abajo. La punta de una espada encontró los espacios entre los dedos gigantes, y un escudo apareció para hacer frente al golpe. Y, poco después, un hacha de guerra giró y dio un tremendo impacto contra la mano del demi-humano.

— ¡Hrrrgh! —Bordeaux dio un leve gemido cuando el hacha conectó justo debajo de los nudillos del lento puño. La piel era demasiado dura para que el hacha la cortara, pero aun así no pudo disipar la fuerza del impacto. Hubo un sonido como el de un árbol cayendo, y los dedos medio e índice de la mano se doblaron hacia atrás.

—Guh… ¡Ahh! —Valga gritó de dolor al romperse los dedos. Tiró su puño hacia atrás, y Bordeaux se rio. Mostrando los dientes con locura, el gran hombre vio a Wilhelm abollado contra la pared, y su sonrisa se amplió.

— ¿Qué pasa, Wilhelm? ¿Hay algún problema? ¡Esto no es propio de ti! ¿Te has dado por vencido? ¿Crees que eso es convertirse en el Capitán Asesino del glorioso Escuadrón Zergev?

Wilhelm, tendido en el suelo, no dijo ni una palabra ante la burla, pero su mano se dobló en un puño. Tosió la sangre de su garganta y se apoyó contra la pared, tratando de ponerse de pie.

—Guárdatelo… para ti mismo. Y no recuerdo… haberte pedido que me salvaras.

— ¡Bwa-ja-ja-ja! ¡Nunca fuiste un buen perdedor! Ahh, ahora estoy contento de no haber muerto. ¡Ojalá Pivot y los demás pudieran oír esto!

No había malicia en sus palabras, por lo que Wilhelm no encontró nada que decir. Bordeaux tenía razón. El chico había sido salvado una vez más de la muerte. Fue como con Pivot y el Escuadrón Zergev: Wilhelm había sido dejado con vida.

El joven no pudo decir nada, pero Valga miró a Bordeaux, Grimm y Carol y agitó su cabeza.

— ¿Refuerzos? No… si ustedes están aquí, debe significar que Libre y Sphinx están acabados.

—Libre Fermi se ha convertido en cenizas, y la bruja Sphinx pronto se encontrará en el infierno, cortesía de Lady Mathers —, dijo Carol, apuntando con su espada al gigante—. Valga Cromwell, tú eres el último de los líderes de la Alianza Demi-humana.

Valga puso su ensangrentada mano en su cara, y durante varios segundos se quedó en silencio. Entonces comenzó un estruendo en su garganta. El sonido resonaba una y otra vez en el aire. Increíblemente, era una risa.

— ¿Por qué te ríes? —demandó Carol.

—Ustedes los humanos no entienden nada —, dijo Valga—. ¡Porque incluso ahora, después de toda esta matanza, no entienden nuestro propósito, nuestros principios!

Su grito, tan fuerte como una explosión, resonó por toda la capilla. El viento de su ira sacudió el aire del sótano. La ira cubría el rostro de Valga. Abrió bien sus brazos y apretó los dientes. —Esta guerra no se detendrá. Que Libre y Sphinx

estén muertos, y que todos ustedes me maten aquí, no apagará la ira de los demi-humanos. El odio no se desaparecerá.

—…

—Incluso si fracasamos en esta batalla hoy —, continuó Valga—, la furia de los demi-humanos quemará un día este reino hasta las cenizas, ¡siempre que ustedes los humanos se nieguen a entender mi ira, junto con la de mis compañeros demi-humanos y la de todos nuestros muertos!

Ante los furiosos pronunciamientos de Valga, Carol y Bordeaux se callaron. La emoción de sus palabras era más que suficiente para sugerir la verdad de lo que dijo, que la lucha no terminaría.

Muchos más serían heridos, el país estaría agotado, y aun así no se detendría. Precisamente porque Bordeaux y los demás tenían una perspectiva tan amplia, entendieron cuán seria era esta posibilidad.

Pero había una persona en la capilla que no compartía su opinión.

— ¿Nunca te callas? —La interrupción vino de Wilhelm, que ahora exudaba una intención asesina por todos los poros de su cuerpo. El Demonio de la Espada se limpió la sangre grotescamente de su cara y, con el aliento entrecortado, miró con ira al gigante—. Apuesta todo en este momento. ¿A quién le importa qué pasará después de que mueras o cómo irá esta guerra? ¡Lo que haces aquí y ahora es todo lo que eres!

— ¡Qué simplista…! De hecho, ¡qué estúpido! ¡Tú visión es demasiado estrecha! ¡Tú pensamiento es débil! ¡¿Dices que la pelea es todo?! Bueno, te has extralimitado en esta batalla, ¿qué harás cuando haya terminado?

La respuesta de Wilhelm fue simple. —Seguiré corriendo y matando todo lo que pueda. Seguiré cortando y matando hasta que todo termine.

Valga Cromwell se encontró perdido ante una respuesta tan superficial, inmadura y tonta. Pero no fue el asombro lo que le impidió responder inmediatamente. Fue porque esto era un pronunciamiento. Las palabras de Wilhelm Trias fueron lo más serias posibles.

—No hay nada más —, continuó Wilhelm—. No conozco otra forma. Así que seguiré matando.

No había nada, nunca había habido nada más que Wilhelm pudiera haber hecho. Lo habían dejado con vida, primero Pivot y sus compañeros, y ahora Bordeaux y sus camaradas. Si había algún significado en haber sobrevivido, si alguien esperaba algo de Wilhelm; la única manera que él supo cómo responder, era peleando.

Valga le hizo a Wilhelm un cansado movimiento de cabeza. —…No hay más valor en hablar. No hay necesidad de hablar aquí. No hace falta que lo diga.

Ahora el gigante y el Demonio de la Espada simbolizan la ruptura total entre los humanos y los demi-humanos. Ninguno de los dos esperaba que el otro le entendiese, por lo que su batalla reanudó.

La preciada espada de Wilhelm aún estaba alojada en el labio de Valga. El Demonio de la Espada tendría que esquivar los ataques de Valga lo suficiente como para tomar devuelta su espada antes de poder unirse a la batalla de lleno.

— ¿Realmente crees que puedes ganar, humano? —Valga Cromwell, el gigante, aulló.

—Ganar, perder, no me importa —, respondió Wilhelm, el Demonio de la Espada—. Siempre y cuando pueda cortarte en pedazos.

Y entonces comenzó la batalla final.

10

Se retorció para esquivar los dedos. Estaba exhausto, cada centímetro de su cuerpo herido. Su resistencia y fuerza estaban cerca de sus límites, pero parecía más ágil que cuando estaba en perfecto estado de salud. Como una vela que arde más antes de apagarse, todo lo que no era necesario para su vida había sido removido, y se sentía pulido, limpio.

Su duda había sido disipada. Se había encogido de hombros ante todas esas pesas invisibles, y tanto el corazón como el cuerpo de Wilhelm se sentían ligeros.

— ¡Ja-ja!

Era una buena sensación. Una buena forma de ser. Su corazón y su mente estaban más concentrados que nunca en el combate. Aquí, en la cúspide de la vida y la muerte, sólo existía él y Valga.

Bordeaux y Grimm, aunque habían venido a la capilla por este combate, no mostraron signos de intervenir. Wilhelm estaba agradecido de saber que la pureza de su batalla no se mancharía, pero también sabía que el campo de batalla era suyo y sólo suyo.

Los dedos rompieron el suelo, y una mano buscó golpear al espadachín, pero él pateó la pared y saltó para esquivarla. En el instante en que impactó el suelo, se agachó y empezó a correr, dejando atrás la serie de ataques mientras cerraba la distancia. También dejó atrás pensamientos inútiles, lanzándose a sí mismo completamente a una contienda de vida o muerte.

— ¡Quédate quieto, apestoso humano! —, gritó Valga, incapaz de apuntar con precisión a su enemigo en constante movimiento.

La sala del sótano fue construida de forma resistente, pero ya no quedaba ningún rastro de su antigua elegancia. Reconstruirlo sin duda requeriría tiempo y esfuerzo. La única parte de la sala que permanecía intacta era la pared detrás de Valga, en la que estaba esculpido el sello del dragón.

No era sólo la capilla la que había sufrido. La batalla contra Sphinx y el no-muerto Libre habría causado destrucción en todo el castillo. Wilhelm había querido hacerles pagar personalmente a ambos, y no estaba contento de que los intrusos le arrebataran la venganza. Pero si Bordeaux y Grimm estaban a salvo, quizás podría vivir con ello.

La voz de Valga tembló. — ¿Crees que tienes tiempo para mirar a tus amigos, mocoso?

—Sólo me aseguraba de que estuvieran fuera del camino. No te pongas así.

Wilhelm eliminó la última cosa impura dentro de él. Ahora, el despertar del Demonio de la Espada estaba completo.

— ¡Es hora de que pagues! —, gritó Wilhelm, girando para esquivar un revés enfurecido. El movimiento lo llevó más cerca del gigante. La mano del monstruo se extendió para agarrar a Wilhelm mientras este se dirigía al pecho de la criatura, pero el Demonio de la Espada usó los enormes dedos como trampolines para saltar y acercarse aún más. Finalmente, su mano extendida alcanzó el labio de Valga, agarró la espada atrapada e hizo un corte lateral.

El Demonio de la Espada cayó al suelo en medio de una lluvia de sangre. Valga aulló de dolor y trató de golpear a su enemigo. Consciente de la llegada del puño, Wilhelm cambió su postura e hizo otra oscilación.

El corte horizontal se hundió en tres de las uñas de la mano derecha de Valga. Cada uña era casi del tamaño de la cabeza de una persona. Con su espada alojada en la mano de su oponente, Wilhelm empujó, rompiendo las yemas de los dedos y arrancando las uñas. Valga apenas podía hacer ruido, su garganta era constreñida por la agonía, pero mientras su cuerpo se inclinaba hacia atrás, el Demonio de la Espada saltó.

Su objetivo no era ninguno de los puntos vitales por encima del cuello, apuntaba al pecho expuesto de Valga. Enterrado en ese pecho, en el centro del brillante símbolo púrpura, estaban los huesos que habían permitido que Valga creciera tanto.

— ¡Ru… ahhhhhhhh!

Sosteniendo su espada en un agarre inverso, bajó la espada con todas sus fuerzas. El golpe rompió la clavícula de Valga, perforando la carne por debajo, y un segundo después, la espada llegó a los huesos esparcidos.

Tan pronto como sintió que la espada golpeaba algo duro, Wilhelm le dio una patada en la barbilla a Valga, bajando el arma con su peso corporal. La espada actuó como una palanca, atravesando la carne, aunque aún estaba atrapada en los huesos.

— ¡Maldiiiiitooo seeeeaaas!

Finalmente, al darse cuenta de la intención de Wilhelm, Valga llevó ambas manos ciegamente a su pecho, tan fuerte como pudo. Pero el Demonio de la Espada pateó el abdomen de Valga, volteando completamente boca abajo y ejecutando un giro que finalmente desalojó los huesos. Una luz cegadora llenó la capilla.

— ¡Hrrraaghhh!

Sin los huesos de sus antepasados, Valga perdió la fuente de su inmenso tamaño. Inmediatamente, su fuerza comenzó a disminuir. El símbolo en su pecho seguía brillando, pero el poder que eso emanaba era demasiado para su cuerpo normal. Valga estaba atrapado entre su carne debilitada y el círculo mágico cada vez más poderoso, y su cuerpo no podía resistirlo.

— ¡Ah…ahhhhh!

La sangre empezó a brotar de todo su organismo, y Valga cayó de rodillas. Su cuerpo de treinta pies de alto estaba audiblemente encogiéndose.

—…

Valga miró con ira a Wilhelm, mientras lágrimas de sangre salían de sus ojos. Wilhelm, cuya espada había permanecido en alerta todo el tiempo, inquebrantablemente le devolvió la mirada.

Valga sacó sus manos de sus heridas y las transformó en puños.

—…La victoria depende de este momento.

—…Maldita sea, claro que sí —. El enemigo no había perdido su voluntad de luchar, sino que vio una confrontación final, y eso fue lo que el Demonio de la Espada respondió.

—Toma esto, humano.

—Ven a mí, demi-humano.

GA
(WHAM)

Con estas calmadas declaraciones, comenzó el último intercambio entre el gigante y el Demonio de la Espada.

Valga no escatimó ni siquiera en el esfuerzo de dar un grito de guerra; bajó sus dos brazos, tan grandes como los árboles, con todas sus fuerzas. El golpe hizo añicos el suelo e hizo temblar no sólo a la capilla, sino a todo el castillo sobre sus cimientos.

Pero el golpe no había caído sobre Wilhelm.

— ¡Shhhhhyaa!

Wilhelm apenas esquivó el ataque de Valga, moviéndose hacia los pies del gigante. Su ferviente grito fue acompañado por un golpe de su espada, que cortó las espinillas de Valga. Wilhelm pudo sentir la resistencia cuando el arma cortó carne y hueso, pero fue capaz de herir el cuerpo debilitado. Cuando trajo la espada de vuelta, ésta cortó a través de los fémures.

— ¡Hrrraaaghhh!

El ataque llegó a través de los muslos, continuó a través de las caderas, y luego Wilhelm giró para cortar con su espada a lo largo del abdomen de Valga. Finalmente, llegó al pecho y, lanzándose a sí mismo al aire, los hombros, y luego la multitud de laceraciones explotó con sangre.

El relámpago plateado devastó el cuerpo del gigante y finalmente le hizo un corte en el cuello, todo en un sólo movimiento ininterrumpido.

—Recuerda esto, humano —. Mientras golpeaba el suelo, Valga habló en voz baja a Wilhelm. No hizo ningún esfuerzo por atender su plétora de heridas. El Demonio de la Espada se encontraba de espaldas al gigante—. Recuerda que esto no pondrá fin a la rabia de los demi-humanos.

Luego, su inmenso cuerpo perdió toda su fuerza, desplomándose al suelo antes de caer de bruces al suelo. El impacto fue la gota que colmó el vaso, y el suelo agrietado de la capilla, que estaba debajo de él, cedió. El sótano del castillo se abrió en una oscuridad aún más profunda, y el cuerpo de Valga fue tragado por el agujero.

—…Bueno, entonces que vengan a mí —, dijo Wilhelm, acercándose hasta el borde del agujero y mirando hacia oscuridad total. El chico estaba cubierto de sangre. Detrás de él, en la pared de la capilla, estaba el escudo del reino —. Mientras tenga mi espada, lucharé contra ellos. Los cortaré hasta que no quede ninguno.

Esas palabras marcaron el final de la contienda entre el Demonio de la Espada y el gigante, Wilhelm y Valga[6].

11

Los objetos que sacó de su bolsa eran bolas de acero lo suficientemente pequeñas como para rodar en la palma de la mano. Hechas de metal sólido, eran más pesadas de lo que parecían. Si uno la dejara caer sin cuidado sobre un pie, rompería fácilmente un dedo del pie o dos. Y por supuesto, con toda su fuerza, golpearía casi tan fuerte como un golpe de espada.

—Gah… Haah…

Dos de las bolas de metal de Roswaal se enterraron en el cuerpo de Sphinx, una en la parte inferior del abdomen y otra justo en la espalda. Sphinx gimió ante su poder, e incapaz de mantener su altitud, chocó con la pared. La bruja continuó deslizándose hasta llegar al suelo, donde fue golpeada por otra bola de metal. Los huesos se rompieron, y la sangre fluyó.

— ¿Has terminaaado de tratar de volar? —Preguntó Roswaal a la acorralada Sphinx, rodando la siguiente esfera de acero en su mano.

Sphinx había abandonado el gran salón y había volado desesperadamente a través del castillo en un intento de escapar. Pero sin sus brazos, no podía usar su magia, y la sangre que goteaba dejaba un rastro fácil de seguir. No tenía esperanzas. Roswaal la había atacado tranquilamente con las bolas de metal desde lejos, atormentándola con ellas.

— ¿Son estas… bolas de acero… tu plan para derrotarme…?

—Sooon muy interesantes, ¿no? Empezaron como un subproducto de lo que yo había preparado para matarte. Desafortunadamente, mis escuálidos brazos no son suficientes para matarte por ellos mismos. Dicho esto, ya no me quedan más rondas. Creo que es hora de que terminemos con esto.

Mientras se acercaba a la bruja que rodaba por el suelo, Roswaal soltó la siguiente bola, destrozando sus huesos. Roswaal miró hacia abajo a la gimiente Sphinx y cerró el puño para preparar el final de la vida de la bruja.

Pero entonces Sphinx habló. —Tú eres peor… que Valga… eso parece… Esto requiere cuidado…

— ¿Oh? ¿Me estás dando una advertencia? Qué divertido. ¿Y de qué debo tener cuidado?

[6] Valga en realidad sigue vivo, y en el futuro será conocido como Rom (viejo Rom).

—Que no… te tiren de la alfombra[7] —, contestó Sphinx sin emoción. Luego apoyó su cabeza en la pared. Su pelo rosa, ahora empapado en sangre, rozó la piedra. Mientras Roswaal miraba a la bruja con perplejidad, un silencioso sonido llegó hasta ella.

Entonces el dispositivo escondido en el pasillo se activó, y Sphinx tragada rápidamente por el suelo giratorio.

—…

Incluso cuando la chica desapareció, Roswaal se dio cuenta de que éste tenía que ser uno de los muchos pasadizos ocultos del castillo, los mismos que permitieron la entrada de los demi-humanos en primer lugar.

—Pero no te dará mucho tiempo —, dijo Roswaal.

Roswaal escudriñó cuidadosamente el lugar donde Sphinx había desaparecido y rápidamente descubrió cómo activar el dispositivo. Lo hizo y se metió dentro del túnel secreto.

Cayó de pie y se esforzó por ver en la oscuridad que la rodeaba. Un leve sonido de agua sugería que este túnel era el hogar de uno de los arroyos subterráneos que corrían por debajo del castillo. La única luz provenía de los minerales que brillaban suavemente en las paredes. El camino no ofrecía una base firme, pero Roswaal se puso en marcha siguiendo el olor de la sangre.

Podía olerlo; estaba cerca. Pero en medio del camino, el olor se convirtió en algo desagradable, y el cambio infundió ansiedad en Roswaal. Comenzó a moverse más rápido y se encontró en lo profundo del túnel.

— ¿Quién está ahí? ¿Es usted, Lady Mathers?

La voz ronca del hombre detuvo a Roswaal. Alguien emergió de la oscuridad, alguien que ella pensó que había dejado atrás en la puerta del castillo: Lyp Bariel.

—Eso pensé —, dijo él—. Viniste aquí para perseguir a ese demi-humano también, ¿verdad?

—Así que supongo que nos encontramos en la misma tarea —, dijo Roswaal.

Asegurado de la identidad de Roswaal, el caballero devolvió su daga a su vaina. Ella no reconoció el arma. Lo más probable es que fuera una mitia, un objeto mágico capaz de un poder tremendo. Roswaal no hizo mención de esto y miró más allá de Lyp.

[7] Retirar o rescindir repentina o inesperadamente el apoyo, ayuda o asistencia de alguien.

—Sphinx, la fuerza principal detrás de los demi-humanos, huyó por este camino. ¿La has visto?

—La bruja, ¿no? Bueno, puedes relajarte —, dijo Lyp—. Acabé con ella.

Roswaal se quedó sin aliento al oír esto. Cuando Lyp vio su reacción, una cruel sonrisa se extendió sobre su ya malvado rostro.

—Ayudé a neutralizar a los demi-humanos que entraron al castillo. Algunos de ellos huyeron. Los seguí hasta aquí. Nunca imaginé que hubiera un lugar así debajo del castillo, pero a pesar de todo, me encontré con la bruja sin brazos no hace mucho. No hice ninguna pregunta. Sólo la quemé hasta la muerte.

— ¿La quemaste…? ¿Dónde está el cuerpo?

—Se convirtió en cenizas. No me preguntes cómo, pero esto quedó en las cenizas.

Lyp buscó en su bolsa y sacó un collar. No era nada más que un cordón toscamente tejido con un anillo en él, sólo algo para colgarlo del cuello, pero para Roswaal, eso tenía una profunda importancia.

— ¿Quizás sería tan amaaable de dejarme quedarme con eso?

— ¿Qué?

—Puede tener un valor mágico. Me gustaría mucho investigarlo.

Lyp se quedó callado. Pero poco después, se lo lanzó con un resoplido.

—Tómalo, no me importa. Pero cuando repartan los honores, espero que testifiques que yo, Lyp Bariel, detuve el vuelo de la bruja Sphinx a la orilla del agua, y que fui yo quien le puso fin.

—…Sí, por supuesto. Estoy en deuda con usted, Lord Lyp —. Roswaal no dio más respuesta mientras estaba de pie con el collar, con el anillo firmemente sujeto en su mano. Mientras eso fuera de ella, ya no tenía nada que hacer aquí. Le sorprendió que alguien más hubiera matado a Sphinx, pero si la bruja estaba muerta, entonces no era un problema para ella. Todo iba según lo planeado.

Acariciando el anillo con ternura, Roswaal J. Mathers murmuró, —Maestra, he terminado de limpiar. Lo que viene después es para el futuro.

Era imposible ver claramente su rostro en la oscuridad, pero Roswaal sonreía con la expresión más serena.

Lyp Bariel resopló mientras veía cómo Roswaal se hacía más pequeña en la distancia.

— ¿Qué tiene en mente? —, se murmuró a sí mismo—. Esa mujer me da escalofríos.

Ahora que tenía el anillo, Roswaal aparentemente tenía la intención de salir del subterráneo lo más rápido posible. Esta acción suya era lo suficientemente conveniente para él, pero eso no tenía sentido. Era como si el anillo fuera lo único que ella realmente había querido desde el inicio.

—Bueno, ¿a quién le importa? Lo que una mujer zorra como ella desea, no tiene nada que ver conmigo.

Lo que le importaba a Lyp era lo que sea que hiciera avanzar sus propias ambiciones y nada más. Desde la derrota en Aihiya Swamp, se había encontrado con un viento en contra. Una vez comandante de decenas de tropas, fue degradado a la policía. Incluso estaban considerando quitarle su rango de noble.

Era inconcebible. ¿Cómo podían florecer los débiles y los incompetentes mientras hombres capaces como él languidecían en los rangos inferiores?

—Pero lo recuperaré todo. No, yo recuperaré más de lo que perdí.

Haría cualquier cosa para lograr esa meta. Incluso abandonar su lealtad hacia el reino. Lyp era su propio reino. Él era su propio mundo.

Sin decir nada más, Lyp se dio la vuelta. Tumbada en el suelo, en el túnel detrás de él había una pequeña forma envuelta en harapos. Él la recogió. Sin brazos, el cuerpo era bastante ligero. La había escondido en estos envoltorios, y ahora tuvo cuidado de tomar un camino diferente al de Roswaal para salir del subsuelo.

Esta traición fue el primer acto de la larga vida de ambición de Lyp Bariel[8].

12

El ataque al castillo de Lugunica había sido perpetrado por unos pocos demi-humanos de élite. Aunque la destrucción del castillo se evitó por poco, había sufrido graves daños y, además, se descubrieron los túneles que permitieron el acceso de los demi-humanos. Llevaría mucho tiempo lidiar con todo esto.

Sólo tenía sentido confiar gran parte de la limpieza al Escuadrón Zergev que, una vez más, se había distinguido en la batalla. Sin embargo, Wilhelm le impuso muchas de sus tareas a Grimm y huyó del castillo.

[8] Lyp Bariel (Leip Barielle) se casará con Priscilla Barielle, una candidata real.

—Como si tuviera tiempo para estar con ellos.

Despojándose de las vendas y con un aspecto totalmente desgastado por el combate, Wilhelm se dirigió a la ahora tranquila ciudad castillo. Con la muerte de Valga y de los otros líderes principales, las rebeliones en todo el reino se habían calmado y la paz había vuelto a la capital. Esto evocó un sentimiento inusualmente fuerte en Wilhelm, y sólo había un lugar al que quería ir.

Ni siquiera él entendía del todo el por qué estaba empujando su exhausto cuerpo sólo para poder ir allí. Después de todo, sólo había pasado un día desde su terrible experiencia. La capital podría haber sido menos violenta, pero muchas tiendas habían decidido no hacer negocios ese día por consideración a la destrucción del castillo real, y las calles seguían en gran parte desiertas.

Una persona cuerda probablemente se hubiera quedado adentro, temerosa de verse envuelta en cualquier problema. Eso significaba que hoy, al menos, todas las personas encerradas en sus casas estaban demostrando que estaban en sus cabales. Salir a dar un pequeño paseo en un día como éste, como si todo fuera normal…

—Parece que estoy loco.

Wilhelm se apresuró a atravesar el distrito pobre, tan rápido que casi parecía que se había olvidado de sus heridas, y llegó a la plaza. Pudo detectar un leve olor a flores en la brisa que soplaba por la plaza, notificándole la presencia del campo.

Y allí, en medio de la plaza, yacía la chica pelirroja.

Ella estaba de espaldas. Al verla, Wilhelm se detuvo de repente. El confuso mar de emociones que se arremolinaba en su corazón era a la vez bueno y malo. La confianza de que ella estaría allí se superpuso con el asombro ante ese mismo hecho. Todo se convirtió en una opresión en su pecho.

Al mismo tiempo, sintió una especie de disgusto melancólico al pensar en su intercambio habitual.

Ella estaba a salvo. Eso es lo que él había venido a averiguar. Wilhelm estaba considerando si debía girar sobre sus talones e irse así nada más, cuando Theresia se dio cuenta de que él estaba allí. Ella se dio la vuelta. Sus ojos azules se abrieron un poco por sorpresa, y luego se entrecerraron. Finalmente, sus labios formaron el medio círculo de una sonrisa.

—Wilhelm.

Ella dijo su nombre con tanta familiaridad y afecto. Envió un sentimiento que atravesó el corazón de Wilhelm haciéndole saber que todo estaba bien con el mundo. Él olvidó por completo cualquier idea de dar la vuelta y volver a casa.

Su pulso se aceleró con alegría al encontrar a Theresia, y el calor y el alivio se extendieron por todo su pecho.

—…Ah.

Tan pronto como Wilhelm se dio cuenta de lo que estaba sintiendo realmente, su corazón tembló sin previo aviso. Fue un momento de repentina y totalmente inesperada conciencia de sí mismo. Wilhelm comprendió que la sonrisa de Theresia le daba una sensación de bienestar. Tuvo una sensación de logro al haber protegido su sonrisa, su persona, su tiempo juntos.

Gracias a Theresia, que estaba allí de espaldas a las flores, sintió algo que le hizo pensar que podría haber una alegría mayor que derribar a un oponente con su espada y demostrar su propia superioridad en el manejo de la de la misma.

En el instante en que se dio cuenta de esto, fue acompañado por un torrente de emoción, un torrente que Wilhelm pensó que había dejado atrás hace mucho tiempo. Atrapado en esa fuerza, Wilhelm se puso las manos en su cara.

—…

El interior de sus párpados se calentó, y su nariz picaba. De repente sintió que su garganta se secaba, y su cabeza se sentía pesada, como si su sangre estuviera siendo bombeada demasiada rápido. Inmediatamente, su alma se sacudió; pensó que podría caer de rodillas.

Una luz que Wilhelm casi había olvidado llenó su mente.

No, no lo había olvidado. Siempre había estado en su corazón, nunca se desvaneció. Nunca había olvidado su belleza. Lo que había olvidado era lo que solía atraerlo a esa luz.

Recordó el primer día que había tomado una espada, apuntándola al cielo. Si tuviera la luz, si eso fuera real y pudiera serlo, con ese poder, él podría protegerlo todo. Eso era lo que él había creído. Ese día, un joven impotente había cogido una hoja por primera vez. Ese día, había deseado algo.

—Wilhelm…

Mientras Wilhelm estaba parado con las manos en su cara, consumido por la emoción, la voz de Theresia lo alcanzó. ¿Cuán absurdo se debe haber visto frente a la chica? Ella no podía posiblemente entender lo que estaba pasando. Ella simplemente estaba teniendo un día normal cuando, de repente, el chico que veía de vez en cuando estaba temblando de emoción ante ella.

Él estaba avergonzado, algo que no había sucedido en mucho tiempo. Estaba tan avergonzado que le hizo temblar. Quería huir inmediatamente. No quería

que nadie viera su vergüenza, en especial Theresia. Esto era lo peor que podía imaginar.

Y, sin embargo, sus pies no se movieron. Su corazón no lo dejaba, casi como si esto fuera lo que su alma deseaba.

—…

El tiempo pasó mientras ambos permanecían de pie en silencio. Entonces, de repente, Wilhelm sintió una sensación de cosquilleo de dedos suaves en el dorso de sus manos. Era Theresia, que extendió sus manos, y gentilmente tocó las manos que Wilhelm había colocado sobre su rostro.

Wilhelm dejó de respirar al calor de los delgados dedos de Theresia. Nunca se había dado cuenta de que el cuerpo de otra persona podía ser tan caliente. El calor de sus dedos hizo que Wilhelm se sintiera como un pedazo de acero en una fragua. Y como el metal caliente se forma en el fuego, el calor de Theresia lo golpeó y comenzó a transformarlo.

Sólo ahora se dio cuenta de que había estado expuesto a ese calor cada vez que venía aquí. Cada vez que la veía, hablaba con ella, y se iba sin prometerle que volvería. Todo ese tiempo, la espada llamada Wilhelm estaba siendo forjada.

No. De hecho, no era sólo ella. Era todo y todos los que formaban parte de su vida diaria desde que había sobrevivido.

Theresia, Grimm, Bordeaux, Roswaal, Carol, Pivot y todo el Escuadrón Zergev. Valga, Libre, Sphinx, y todos los enemigos que había matado. Todos los que habían cruzado camino con Wilhelm, la espada había dejado su marca.

Ahora, por fin, se dio cuenta.

Mientras estaba allí de pie en silencio, viendo cómo había sido moldeado, se le hizo una pregunta a Wilhelm:

— ¿Te gustan las flores?

Sin duda esa pregunta, la misma de siempre, había estado buscando algún cambio en él. Y Wilhelm vio por fin que él de hecho había sido transformando.

—…Yo no… las odio.

Ahora no tenía ninguna dificultad ni ansiedad al pronunciar esas palabras. Cuando viera flores en el campo de batalla, caminando junto a ellas en su vida diaria, o las viera en el campo junto a la plaza, seguramente sentiría algo diferente de lo que sentía antes.

Las preguntas de Theresia continuaron. — ¿Por qué empuñas tu espada?

Esta era la pregunta que había molestado a Wilhelm durante tanto tiempo. Pero ahora, por fin, se acordó. Pudo recordar lo que sentía cuando cogió la espada por primera vez.

—Porque era… la única forma que tenía de proteger a las personas.

Una espada era poder. El más bello, finamente afilado, y más puro poder. Un poder que hay que respetar. Pero cómo se usaba, qué fines se le daba, todo eso era controlado por la persona que la manejaba. Wilhelm había olvidado lo más básico. Pero ahora, lo recordó. Recordó el inicio, cómo se había sentido cuando él amaba la espada.

—…

Wilhelm se quitó las manos de su rostro y tomó la mano extendida de Theresia. A ella se le escapó un pequeño “Oh”, pero no retrocedió. El gesto era demasiado unilateral como para llamarlo tomarse de la mano, pero cada uno podía sentir claramente la calidez del otro.

—…

Ninguno de los dos dijo nada y sólo se miraron. En parte no sabían qué decir, y en parte no había necesidad de decir nada. Como cuando dos espadachines se enfrentan en combate, las palabras eran un vehículo demasiado crudo para lo que estaba pasando entre ellos.

—…

Theresia simplemente le sonrió gentilmente a Wilhelm. Era la suave expresión que siempre llevaba cuando miraba sus flores, ahora dirigidas a él.

Wilhelm sintió saltar a su corazón, el ritmo lo dominaba. No podía poner el sentimiento en palabras. Quería compartirlo con la chica ante él… pero se contuvo.

Sin embargo, una pequeña señal de la avalancha de emociones se dio a conocer.

Ese día, por primera vez, Wilhelm le dio a Theresia una sonrisa completamente sincera.

13

Los levantamientos que habían sacudido toda Lugunica se calmaron tan repentinamente como habían comenzado. La razón de su fin fueron las muertes de los tres principales líderes de los demi-humanos: su guerrero más fuerte, Libre Fermi; su estratega, Valga Cromwell; y la bruja, Sphinx. Los tres habían sido asesinados en batalla por los humanos. La resistencia había fracasado.

Con la pérdida del soporte principal de la Alianza Demi-humana, se creía en gran parte que la guerra civil en sí misma pronto daría señales de finalizar. Sin embargo, contrariamente a lo que se esperaba, la resistencia demi-humana en todo el territorio se volvió cada vez más enfebrecida. Era, como había dicho Valga en sus últimos momentos, el infierno de su odio, que no era tan fácilmente de extinguir.

Y así los humanos comenzaron a entender. Que, a pesar de la pérdida de sus líderes, era natural que la Alianza Demi-humana siguiera luchando. Por terrible que los humanos creyeran que conocían el odio incontrolado de los demi-humanos, nunca habían enfrentado verdaderamente la ira de sus enemigos.

Este fue el comienzo de la última etapa de la Guerra Demi-humana, el conflicto civil que estremeció el reino.

También fue la historia del encuentro y la separación del Demonio de la Espada y de la Santa de la Espada.

La canción de amor del Demonio de la Espada

Séptima Estrofa

1

En aquel entonces, un cierto tema era frecuentemente discutido por los miembros del Escuadrón Zergev. Era un asunto que golpeaba el corazón mismo del escuadrón, algo por lo que todos los miembros se sintieron profunda y personalmente preocupados. No sería demasiado describirlo como un cambio dramático.

— ¡Laslow, retrocede! —Wilhelm ordenó al soldado, deteniendo el hacha de batalla con su espada. Hace un segundo, el hombre a quien Wilhelm había hablado, había estado prácticamente acorralado por el brutal ataque del enemigo. Cuando Wilhelm vio esto, fue allí más rápido que el viento, interceptando el golpe del enemigo y ordenando a Laslow que se pusiera a salvo.

Mientras su compañero de escuadrón se tragaba el aire, Wilhelm obligó al enemigo a retroceder. Abrumado por la fuerza de voluntad del Demonio de la Espada, el hombre-bestia que empuñaba el hacha recibió una estocada en el muslo, aullando mientras caía al suelo. Este era el momento para que Wilhelm saltara sobre él, y diera el golpe final…

—Dame tu mano. Ve a la retaguardia tan rápido como puedas, idiota.

Pero Wilhelm no persiguió a su enemigo lisiado. En vez de eso, le dio a su aliado herido su hombro en el que apoyarse. Sorprendido por la fuerza de su pequeño cuerpo, el corpulento soldado tartamudeó una disculpa.

— ¡L-Lo siento, Vice Capitán!

—Si tienes tiempo para disculparte, úsalo para entrenar mejor. Entonces no tendremos que dejar un agujero en nuestra primera línea.

Sus palabras sonaron duras, pero se movió cuidadosamente mientras apoyaba al herido. Otros miembros del escuadrón cubrieron su retirada, y una vez que

depositó a Laslow a salvo en la retaguardia, el Demonio de la Espada regresó a la batalla a toda velocidad.

Entonces, cortando una brecha a través de las fuerzas enemigas, gritó, — ¡No actúen como un grupo de novatos inmaduros, Escuadrón Zergev! ¡Mírenlos a los ojos y luchen!

Con esta exhortación a sí mismo y a sus camaradas, Wilhelm corrió hacia adelante. Incontables destellos plateados siguieron, cada uno de ellos abatiendo a un soldado enemigo, el Demonio de la Espada sin ayuda elevó la moral de sus hombres.

El nombre de Wilhelm Trias, el Demonio de la Espada, era tan ampliamente conocido y respetado que se decía que era la esperanza del ejército real y la desesperación de la Alianza Demi-humana.

—No puedo creer el cambio en ese hombre… Me pone un poco enferma.

—Ah, no sea tan dura con él, Miss Carol. Eso sólo demuestra que hasta Wilhelm tiene un lado bueno. ¡Pero lo he visto crecer, y tengo que admitir que se siente un poco extraño! —Bordeaux rio a carcajadas. Con la ayuda de su hacha de guerra, había diezmado a los enemigos en una parte de la primera línea.

Carol casi ignoró las carcajadas de Bordeaux, repeliendo a un soldado enemigo invasor con su espada.

—Yo también lo conozco desde antes que cambiara —, continuó ella—. No estoy tratando de ser fría. Me pregunto qué está tramando, actuando así… y cuándo mostrará su verdadero rostro.

—…

Carol tenía una mirada de disgusto en sus ojos. Junto a ella, Grimm golpeó su escudo como para hablar. Su rostro, por lo general amigable, estaba lleno de reproches mientras sacudía su cabeza hacia Carol.

—Lo siento, Grimm. Pero simplemente no puedo acostumbrarme a ello…

—Hay muchas opiniones sobre el nuevo Wilhelm en el escuadrón. Pero al final del día, todo el mundo está de acuerdo conmigo y con Grimm. Es un cambio realmente repentino… pero no es malo.

—…Lo sé.

—Diablos, dicen que “fuego y un martillo es todo lo que se necesita para templar el acero”. Él puede ser irritable, pero supongo que también puede cambiar bastante rápido cuando tiene una razón. Sería interesante si esa razón fuera una mujer…

—Erk…

— ¿Qué pasa? ¿Sabes algo que yo no sé? —Bordeaux le dio una mirada intrigada, pero Carol sacudió su cabeza vigorosamente, una expresión de preocupación apareció en sus bellos rasgos.

—No sé nada. Esto me pone en una posición difícil con respecto a los deberes que se me han asignado. Por favor, entiéndalo.

—Lo que quieres decir es que *sabes algo* al respecto. Pero lo entiendo. No te presionaré.

—Se lo agradecería. Aun así, no puedo acostumbrarme a ello.

Carol observó cómo Wilhelm continuaba protegiendo a sus aliados y matando al enemigo. En medio de violentas batallas con espadas, ayudaba a sus compañeros de escuadrón y les daba consejos. Fue una transformación profunda.

Si eso le hubiera hecho perder la concentración e impactado negativamente sus habilidades en la batalla, eso lo habría convertido en un problema, pero la destreza de Wilhelm no se había desvanecido en lo más mínimo, al contrario, podría haber sido aún más capaz que antes.

—…

— ¡Lo sé, Grimm, lo sé! Seguiremos haciendo retroceder al enemigo.

No dejemos que Wilhelm nos vea, había dicho Grimm. Los dos avanzaron a la primera línea. Bordeaux los vio irse, apoyando su hacha en ambos hombros.

—Hablando de cambios —, dijo él—, No creo que seas la misma persona que eras cuando conociste a Grimm, Miss Carol. Pero supongo que tal vez no te das cuenta. ¡Maldita sea, son todos tan *jóvenes*!

Bordeaux rio a carcajadas y miró a un lado, esperando que alguien estuviera de acuerdo con él. Pero era sólo la costumbre; el hombre a quien esperaba ver parado a sólo un paso detrás de él no estaba allí. Bordeaux tocó las heridas de su cara y se tronó el cuello. Entonces gritó, — ¡Oye, guárdenme un poco! ¡Destruiremos a todos estos bárbaros!

Después de la lucha en el castillo, Bordeaux Zergev había seguido mejorando su técnica con el hacha. Ahora, mostró los frutos de toda esa práctica, sumergiéndose en la lucha a pesar de ser él mismo un comandante. Fue una batalla que encapsuló tanto lo que había cambiado en el Escuadrón Zergev como lo que no.

2

Después de que terminara el período de servicio defensivo asignado, el Escuadrón Zergev regresó a la capital por primera vez en dos semanas.

Llegaron a la ciudad a altas horas de la noche, y la mayoría de los miembros del escuadrón probablemente pasarían el primer día libre durmiendo. Pero Wilhelm, que quizás había luchado más que nadie en el escuadrón, se levantó temprano y dejó el cuartel.

Caminó a través del vigorizante y fresco aire, con su amada espada colgando a su lado. Cuando el guardia de la ciudad lo vio, se enderezaron y saludaron respetuosamente. Wilhelm les hizo un gesto con la mano de manera casual y se dirigió a la ciudad castillo. Pronto estaría en la plaza del distrito pobre. Ellos no tenían fecha ni hora fija. Ellos no sabían cuáles serían sus planes, y el propio Wilhelm no tenía días libres específicos.

Por lo tanto, era cuestión de suerte que la persona que él buscaba estuviera allí o no. Y en este día…

—Oh, Wilhelm. Viniste hoy.

Theresia, que había llegado primero, se dio la vuelta cuando notó a Wilhelm. El viento levantó su largo pelo rojo, y ella le sonrió. Wilhelm levantó una ceja. La fuente de su desconcierto era el lugar donde ella estaba parada: justo en medio del campo de flores.

—Conozco esa mirada —, dijo ella—. “¿Qué está haciendo esta chica?” es lo que te estas preguntando.

—Bueno, gracias por poner mis sentimientos en palabras. ¿Qué *está* tramando, “esta chica”?

—Yo diría que esa es la cuestión. ¿Qué estoy tramando? —dijo inocentemente Theresia. Entonces, de repente, levantó un pie descalzo. El dobladillo de su vestido levantó por el movimiento, mostrando un pálido muslo. Wilhelm rápidamente apartó la vista.

— ¿Qué es esto? —, dijo Theresia—. ¿Es demasiado estimulante para un joven de corazón puro?

—Deja de actuar poco femenina, tonta. Te lo dije antes, este lugar no es seguro. Si te muestras vulnerable, lo pagarás en algún momento.

—Oh, eso no me preocupa. Después de todo, tengo a un gran espadachín malote conmigo, ¿no? —dijo ella con un guiño. El gesto hizo que la voz de Wilhelm se le atascara en la garganta. Pasó una mano nerviosamente por su pelo castaño mientras se acercaba obedientemente a ella.

—De acuerdo, suéltalo. ¿Qué es lo que estás haciendo? ¿Redescubrir a tu niña interior y jugar descalza en la tierra?

— ¡Q-Qué grosero! Puedo redescubrir mi niña interior si quiero. Y de todos modos, ¡no estoy jugando en la tierra! ¡Estás completamente equivocado! ¡Ciego! ¡Insensible!

—Dios, ¿por qué has tenido que exagerarlo?

Era una mujer de emociones intensas. Ella rio de corazón, pero también se enfadó sinceramente. Él creía que nunca se cansaría de sus risas y gritos, sus sonrisas y sus ceños fruncidos. Ese pensamiento dejó a Wilhelm un poco exasperado consigo mismo.

—La respuesta correcta es… ¡estoy plantando semillas para unas flores nuevas!

— ¿Nuevas semillas?

Mientras él se quedaba pasmado por su perfil, Theresia se había vuelto impaciente y había soltado la respuesta ella misma. Pero eso sólo hizo que Wilhelm la mirara con curiosidad.

Theresia señaló el campo y dijo, —Sí, así es. La estación cambiará pronto, así que las flores también tienen que cambiar, ¿no? Me apena ver que mis flores se marchiten, pero puedo cultivar otras nuevas para la nueva temporada.

— ¿Cultivarlas? Nunca te he visto regar esta cosa.

— ¡E-Es verdad que mayormente dejo que se cuiden solas, pero yo soy la que les dio el primer empujón! Y planeo cuidarlas bien esta vez. ¿Así que tal vez podrías ser tan amable de no burlarte?

Theresia siempre tenía que devolver el doble de lo que recibía cuando sentía que le habían hecho daño. Sin embargo, al final de esta diatriba, Theresia miró el campo y añadió, —Además, si no hubieran flores aquí, no tendría excusa para venir más.

—…

Wilhelm dejó de respirar. *Una excusa.* Ese había sido su entendimiento tácito cuando se conocieron aquí.

—…

Theresia venía a chequear sus flores, Wilhelm a practicar su arte con la espada. Pero la fachada de ellos ya estaba casi rota. Ellos habían descuidado sus supuestos objetivos, Theresia en su mayoría, y Wilhelm en su totalidad. No era,

por supuesto, que Wilhelm tuviera menos devoción por su espada. Era simplemente que ahora su razón para venir aquí era Theresia.

Ambos lo sabían, seguramente. Sin embargo, nunca lo dijeron en voz alta, y continuaron encontrándose de esta manera. Debe haber sido por miedo al cambio.

Incluso ahora, mientras él continuaba siendo golpeado como el acero, para ser remodelado, no parecía darse cuenta.

Wilhelm se volvió, incapaz de soportar más su mirada. —Sabes… hay algo que me gustaría reportarte, también.

— ¿Reporte? —Theresia lo miró con extrañeza.

Podía sentir los ojos de ella sobre él. —Sí —, dijo él—. Reconocieron mis actos en combate. Se habló de algún premio o algo así, y… ahora soy un caballero.

—…

Podía sentirla a ella aguantando la respiración. Ante su reacción, Wilhelm hizo un puño, con cuidado de mantenerlo donde Theresia no lo veía. El factor decisivo en su ascenso a caballero fue que había ayudado a frustrar el ataque demi-humano en el castillo. El cambio en el comportamiento de Wilhelm después de eso, junto con una recomendación de Bordeaux, había sellado la promoción.

En el pasado, Wilhelm podría haber rechazado este premio, pero ahora lo aceptó con gratitud. Se enorgullecía de esta evidencia de que sus logros habían sido reconocidos. Su conciencia tampoco le permitía desdeñar los esfuerzos de Bordeaux y de sus otros compañeros para conseguirlo.

Luego estaba el hecho de que ser caballero le agradaba en el fondo de su corazón.

— ¿Oh? Felicidades. Supongo que esto te acerca un paso más a tu sueño.

— ¿Mi sueño?

El pensamiento había sido tan confidencial que el comentario de Theresia lo tomó por sorpresa.

Ella se llevó la mano a la boca como si la mirada asombrada de Wilhelm la divirtiera. —Usas tu espada para proteger a la gente, ¿no? Y un caballero es alguien que protege a la gente.

Ella parecía muy segura de eso, y sus labios se alzaron, por alguna razón, a lo que él creía que era orgullo.

Finalmente, eso tuvo sentido para él. Él grabó su sonrisa en su memoria para que ella siempre estuviera entre las cosas por las que él luchaba para protegerlas.

3

Después de visitar Theresia, con el sol ahora en lo alto del cielo, Wilhelm se dirigió al barrio de los mercaderes. El reino pudo haber sido agotado por la guerra civil en curso, pero no parecía hacer mella en la avaricia de los mercaderes que entraban y salían de la ciudad. En toda la capital, sólo el barrio comercial seguía teniendo la misma bulliciosa actividad que antes. El pequeño restaurante familiar no fue una excepción.

—Lo de siempre —, le dijo a la chica en la puerta, y luego se fue a un asiento de una esquina, muy atrás. La persona que había venido a encontrar ya estaba sentada allí, sirviéndose un trago.

— ¿Bebiendo a esta hora? Bastante valiente, incluso para un día libre.

Wilhelm se sentó frente al hombre. A pesar de las duras palabras de Wilhelm, el hombre rio sordamente y comenzó a servirle un trago al recién llegado. Wilhelm sacudió su cabeza y la muchacha que atendía le trajo agua. El hombre que estaba frente a Wilhelm levantó su jarra insistentemente. Frunciendo el ceño, Wilhelm se dio el gusto de chocar sus jarras.

—*Nunca pensé que llegaría el día en que tú y yo nos sentáramos a beber juntos.*

Una vez que Wilhelm mojó sus labios con ese primer sorbo de agua, el otro hombre le empujó un papel con esas palabras escritas. Wilhelm se había acostumbrado a esto, pero no se podía negar que era un inconveniente. Golpeó el papel con un dedo.

—Yo tampoco. Pero no estoy bebiendo. ¿Quién querría beber esa bazofia, de todos modos?

—*Es bueno saber que algunas cosas sobre ti no han cambiado.*

Grimm ofreció esta breve frase y una sonrisa. Wilhelm sintió una punzada de culpa al darse cuenta de que lo había hecho de nuevo. Era tan rápido para hablar maliciosamente y realizar acciones agresivas… Era un mal hábito suyo. A pesar de un deseo y un esfuerzo por cambiar, una parte antigua de su personalidad no podía ser tan fácilmente transformada.

Al final, se quedó callado, viendo como Grimm se servía en silencio otro trago. Wilhelm se dejó atrapar por la amabilidad de Grimm. Se dio cuenta, ahora, de cómo había sido beneficiario de tanta amabilidad.

Inconscientemente, Wilhelm tocó la espada en su cadera, sacando alivio del sentimiento familiar. De repente, Grimm puso la botella de alcohol sobre la mesa, y con su mano libre señaló el pecho de Wilhelm.

— ¿…? Oh, el escudo. Supongo que es porque ahora soy un caballero.

Grimm estaba mirando el emblema del dragón en el lado izquierdo del pecho de Wilhelm. Era una prueba del estatus que se le había concedido al ser promovido a caballero; el escudo llevaba una Joya del Dragón.

—Supongo que es bastante inusual para alguien pasar de plebeyo a caballero, pero… bueno, cuando se enteraron de mis antecedentes, no pasó mucho tiempo antes de que esa charla se detuviera.

Wilhelm había sido visto una vez como un símbolo de algo a lo que aspirar, un plebeyo que había ascendido como una estrella a las más altas esferas. Pero cuando se supo que su linaje estaba relacionado con la nobleza luguniana, mucha gente se sorprendió aún más que cuando había sido conocido como el Demonio de la Espada. El nacimiento de una persona tiene un impacto mínimo en sus habilidades con la espada, pero los humanos son simplemente más felices si creen que ven una razón de cómo son las cosas.

—Resulta que no cambia mucho cuando te conviertes en caballero. ¿Qué hay de ti? Si Carol y tú se juntan, serás parte de una casa famosa. Esa es una ruta más rápida hacia la cima, si me preguntas.

Cansado de ser interrogado, Wilhelm hizo su propia pregunta directa. Grimm se puso tan rojo que no necesitó decir nada para comunicar su vergüenza. Se llevó la jarra a los labios como para indicar que no haría ningún comentario. La habilidad de Wilhelm para adivinar más o menos lo que Grimm estaba pensando a partir de sus expresiones y gestos era otra característica reciente.

Una vez que empezó a prestar más atención a lo que sucedía a su alrededor, se sorprendió al darse cuenta de lo mucho que los humanos se comunicaban sin usar palabras. Eso era lo que sucedía cuando uno tomaba sus habilidades de observación perfeccionadas en el campo de batalla y las aplicaba a la vida diaria.

— ¿Le has dicho a tu familia que te convertiste en caballero?

— ¿Contactar a mi familia? No, ni una palabra. Francamente, ni siquiera sé cómo enfrentarme a ellos. Pero también… aparecer en cuanto me dan un ascenso no se vería bien. Quiero al menos esperar hasta que la guerra civil haya terminado.

La relación de Wilhelm con su familia biológica había salido a la luz como resultado de su ascenso. Seguramente su familia estaba al tanto de su ascenso en las filas, pero esa era una razón más para tener cuidado.

— *¿Quizás quieres decir, una vez que estés listo para traer a casa a una chica para casarte?*

— ¡Hrrrft!

Wilhelm escupió su agua ante las palabras que tenía delante. Lanzó una mirada a Grimm que decía: *“Nunca sé lo que vas a decir a continuación”*, pero Grimm estaba intentando reprimir una sonrisa. Se había vengado de Wilhelm por lo de antes, y cómo. Wilhelm se castigó a sí mismo por permitirse reaccionar.

—*Todo el mundo se ha dado cuenta de lo mucho que has cambiado. Todo el escuadrón está tratando de averiguar quién está detrás de esto.*

—… ¿No puedes encontrar nada más productivo de qué hablar?

—*Probablemente tú lo sabes mejor que nadie, pero todos nos sorprendimos. ¿Quién se las arregló para hacerte esto?*

Grimm estaba completamente convencido de que la causa del cambio de opinión de Wilhelm era una chica. Y no estaba equivocado, pero si Wilhelm lo confirmaba aquí, no podría esconderlo de Theresia.

—No seas idiota. Ya he tenido suficiente de esta estúpida…

—*Sería muy dulce si te convirtieras en caballero por ella… No es Lady Mathers, ¿verdad?*

— ¡Al diablo! No tendría nada con esa mujer, incluso si Pristela se hundiera en el mar.

—*No tienes que enfadarte tanto.*

Grimm sonreía, pero Wilhelm tenía la piel de gallina. Deseaba que Grimm dejara de bromear.

Por cierto, Pristela era una ciudad importante en la parte occidental de Lugunica. Estaba en la confluencia de varios ríos prominentes, una ciudad de compuertas que aún no había sufrido daños por el agua en todos los siglos transcurridos desde su construcción.

—De todos modos, no la hemos visto en el campo de batalla últimamente. Sólo nos encontramos con ella de vez en cuando.

—*Creo que “de vez en cuando” es porque ella quiere ver tu cara. Es lindo.*

Después de haber tenido éxito en eliminar a la bruja Sphinx, las ofensivas mágicas de la Alianza Demi-humana se habían vuelto considerablemente menos potentes. Eso también significó muchas menos ocasiones en las que se encontrarse con Roswaal, la asesora especial de magia. Pero ella, en efecto, venía fielmente a ver a Wilhelm, aunque raramente.

—*Carol anda con Lady Mathers, así que tampoco la hemos visto mucho en el campo de batalla. Me alegro de ello. Sé que ella es más fuerte que yo, pero no la quiero ahí afuera mucho tiempo, por las batallas como están hoy en día.*

Wilhelm dio un corto asentimiento. —Bastante cierto.

Wilhelm no pudo soportarlo más y dio un gran estiramiento de su espalda. Aunque la Alianza Demi-humana había perdido a Valga y sus otros pilares, sus ataques no habían terminado. En todo caso, la alianza se había vuelto más violenta que antes, sin tener en cuenta las consecuencias. —Supongo que sin un estratega que los controle, no hay nadie que los detenga. Creo que morir antes de rendirse es estúpido, pero eso ha causado muchas bajas.

—*Ellos no tienen manera de retirarse, no importa lo terrible que sea la batalla.*

El baño de sangre en el castillo había sido el último esfuerzo desesperado de los líderes demi-humanos. Como resultado, fue inesperado que las llamas de la guerra no sólo no disminuyeran, sino que se avivaran más. O mejor dicho, una persona lo había previsto, Valga. Incluso lo había esperado.

—Tal vez él sabía que su muerte avivaría las llamas de la ira demi-humana y convertiría esto en una guerra de destrucción mutua.

—*Aun así, los demi-humanos están en desventaja. No tienen los números. Valga debe haber sabido eso.*

Grimm parecía decir que no tenía sentido, pero Wilhelm pensó que lo entendía. Valga Cromwell quería poner fin al mundo. El mundo está lleno de atrocidades y asesinatos injustificados, y Valga quería hacerle tanto daño que eso lo cambió. Si ese era su objetivo, entonces la situación actual está en consonancia con él.

—*Las llamas de la ira de los demi-humanos no se están apagando. Me pregunto si hay alguna manera de terminar esta lucha.*

—Le dije que seguiría matando hasta que no hubiera más enemigos que matar. Pero… ya no estoy seguro de que eso sea realista. Si hay alguna otra forma, creo que tiene que ser algo más positivo.

— *¿Positivo?*

—Algo que apague las llamas del odio y elimine el combustible.

Se sintió como si se estuviera agarrando a un clavo. Si alguna vez hubiera existido tal posibilidad, la Guerra Demi-humana había cambiado las cosas dramáticamente. Lo que realmente necesitaban era fuerza para igualar la rabia.

—*Algo aún más imponente que los ideales de Valga y el odio de los demi-humanos.*

—Si tuviéramos a alguien o algo así… me pregunto cómo se llamaría.

—…

El susurro de Wilhelm hizo que Grimm cayera en lo que parecía ser un silencio pensativo. Luego pareció pensar en algo y escribió lentamente en su papel.

—*Un héroe.*

Sólo había escrito esas dos palabras. Wilhelm asintió.

Un héroe, pensó Wilhelm. *Sí, un héroe.*

Alguien que no era sólo un héroe de nombre, sino uno de verdad, como en las historias. Alguien con más poder que Wilhelm, el Demonio de la Espada, o que el renombrado Escuadrón Zergev del campo de batalla, o la incomparable guardia real.

Alguien como el Santo de la Espada, que una vez había disipado el terror que se extendía por todo el mundo.

Si había que poner fin a esta lucha, yacía en esperanzas imposibles.

4

—Dios míííio. Has vuelto muuuy tarde.

—…

Cuando Wilhelm regresó a su habitación, encontró a una mujer descansando elegantemente en su cama, Roswaal. Sin decir una palabra, la miró fijamente. Los ojos de ella estaban libres de malicia mientras le sonreía; parecía estar disfrutando.

—Has estado en los campos de entrenamiento, sudando una tormenta, y ahora quieres poner todo ese calor sobre un miembro del sexo opuesto... ¿Es así como te sientes?

—Me siento terriblemente cansado de verte colarte en mi habitación. ¿Qué diablos está haciendo el capitán del cuartel? ¿No se da cuenta de que se supone que tiene que mantener a la gente sospechosa fuera de aquí?

—Solía dejarme entrar porque me tenía miedo. Pero ahora lo hace como un favor a un viejo amigo… ¿o aaalgo así?

—Tienes que meterte en tus propios asuntos.

Recordó el saludo que el rechoncho capitán del cuartel le había ofrecido al entrar en el inmueble. Wilhelm había mejorado dramáticamente sus relaciones no sólo con el Escuadrón Zergev sino también con los otros soldados. Aun así, esto no iba a ayudar en nada. Si el capitán dejara entrar en su habitación a todos los visitantes, bien intencionados y presuntos amigos, tal vez nunca tendría otra oportunidad de relajarse.

— ¿Y bien? —, preguntó Wilhelm—. ¿A qué debo el disgusto?

—Seguuuramente sabes que sólo hay una razón por la que una mujer abandona su vergüenza por la noche para colarse en la habitación del hombre que desea. Un instintivo primitivo... vale, vale, no te enfades tanto.

La mirada de Wilhelm había empezado a volverse agresiva, y Roswaal abandonó inmediatamente cualquier coqueteo. Dejó escapar un bufido, observando a Wilhelm con sus ojos de color asimétrico. —Difííícilmente podría hacer más obvio mi afecto, y sin embargo tienes toda la reacción de una pared de acero. A este ritmo, perderé la confianza en mí misma como mujer.

—Estoy feliz de responder seriamente a la gente que me tiene un afecto sincero. Pero si no es así, entonces no pierdo el tiempo con ellos.

—Hmm —. Roswaal cerró un ojo y se puso a pensar. Wilhelm la ignoró y agarró algo para limpiarse. Después de separarse de Grimm, Wilhelm se había dirigido al campo de entrenamiento y estaba de hecho muy sudoroso. Sin embargo, al menos poseía suficiente discreción para no empezar a cambiarse de ropa delante de una mujer.

—Entonces hablemos con un espíritu de afecto sincero. No como hombre y mujer, desafortunadamente, sino como amigos —, dijo Roswaal. El tono de su voz había cambiado repentinamente, y Wilhelm la miró. Roswaal seguía sentada igual que antes, pero su comportamiento era completamente diferente. Era un lado de ella que había visto muy pocas veces, en el campo de batalla, cuando ella había estado mostrando todo su deseo de atrapar a Sphinx.

En otras palabras, Roswaal estaba ahora real y verdaderamente seria.

—Con tu ayuda y la de tus amigos —, dijo ella —, pude lograr mi objetivo. Considera esto como una expresión de gratitud por tu ayuda.

—…Continua.

—La guerra civil está amenazando con llegar al territorio de la Casa Trias. Tu familia.

— ¡¿Qué...?!

Los ojos de Wilhelm se abrieron de par en par ante esta noticia inesperada. Roswaal dobló sus largas piernas y asintió gravemente.

—Sí. Tengo algunos conocidos por ahí. Estoy segura de que esto no es fácil para ti de escuchar. Vine a decírtelo yo misma, temiendo que de lo contrario sea demasiado taaarde.

— ¿Por qué estarías tú...? Para el caso, ¿por qué ellos...?

—Por supuesto, no hay nada en las tierras de los Trias que valga la pena atacar. El señor local y el ejército real lo encuentran extraño. Pero los demi-humanos no son tan lógicos hoy en día. ¿Tú entiendes?

Los demi-humanos que ardían con los restos del odio de Valga no tenían nada más que los detenga, ni siquiera nada que les hiciera distinguir un objetivo de otro. Sus acciones podrían no llevar a ninguna parte, pero las llamas de esta guerra civil no podían apagarse.

—Por otra parte, supongo que podría ser una venganza contra ti por matar a sus líderes, mi querido Wilhelm Trias.

—…

Cuando uno hiere a otro, crea una razón para vengarse. El comienzo de esta guerra civil, así como su continuación, giraba en torno a estas razones. Y Wilhelm no estaba en posición de condenar estas acciones.

—Creo que tu mejor esperanza es hablar con tus superiores. Creo que nuestro amigo Bordeaux no haría nada maaalo en tu contra. Aunque puede llevar algún tiempo.

Entonces Roswaal se levantó de la cama como para indicar que su conversación había terminado. Pasó junto a Wilhelm, que estaba parado tensamente y se dirigió a la puerta.

Antes de que ella pudiera irse, sin embargo, Wilhelm demandó, —… ¿Qué es lo que quieres aquí? ¿Qué crees que vas a conseguir?

Roswaal se detuvo. —No tengo motivos oscuros. Es inusual para mí sentir tanto afecto por alguien. Si puedo ayudar a las pocas personas que me importan a ser felices, mucho mejor. Te prometo que mis motivos no son más siniestros que eso.

Ella no se dio la vuelta mientras hablaba, y él no pudo ver su cara. Wilhelm tragó pesadamente por el peso de sus palabras. Pero entonces ella se encogió de hombros y volteó su cabeza para poder verlo por el rabillo del ojo. Ella estaba sonriendo.

—Lo que harás es tu elección. Asegúrate de que no te arrepientas.

Y con eso, Roswaal J. Mathers dejó la habitación.

Wilhelm miró fijamente como se iba. Después de un momento de silencio, volvió en sí mismo. Se apresuró a coger la camisa que se acababa de quitar y casi sale volando de la habitación para ir a ver a Bordeaux.

Cuando salió al pasillo, Roswaal ya se había ido.

5

“Primero, déjame confirmar la situación. Dependerá de lo que esté pasando, pero erraré por el lado de desplegar el escuadrón. No te precipites, Wilhelm.”

Cuando Wilhelm le contó a Bordeaux sobre la inminente amenaza a las tierras de los Trias, Bordeaux había asentido con una seriedad poco habitual y dio esta respuesta. Luego se dirigió al cuartel general.

Wilhelm lo vio irse. Reportar el problema era todo lo que podía hacer ahora mismo. Apretó los dientes por su propia impotencia, pero ahora tenía suficiente autocontrol para soportarlo. Tenía el emblema de los caballeros en el pecho; era una señal de su comprensión de que ya no se le permitiría actuar tan precipitadamente como antes.

“Déjame repetir eso”, había dicho Bordeaux. *“No te precipites. Los caballeros casi nunca son despojados de su rango una vez ascendidos, pero las personas saben quién eres ahora. No eres sólo un espadachín sin nombre que puede ir a donde quiera.”*

El crepúsculo se profundizaba mientras la cortina de la noche se extendía sobre la capital. Mientras caminaba por la calle principal, repetía las palabras de Bordeaux una y otra vez en su mente.

No podía esperar tranquilamente en su cuarto. Tenía demasiado tiempo libre, y sus pies parecían arrastrarlo lenta pero seguramente hacia la plaza del distrito pobre. Hacía horas desde que vio a Teresa, intercambiaron sus palabras habituales y luego dividieron caminos. Nunca antes había ido a ese lugar dos veces en un día.

— ¿Wilhelm?

Así que se sorprendió al encontrar a la chica pelirroja en la oscura plaza.

A diferencia de la calle principal, esta plaza se abría a los callejones traseros, por lo que no había luces artificiales. Era una noche nublada, y él apenas podía ver su mano frente a su cara. Theresia no podría ver sus flores en la oscuridad, pero estaba esperando sola en esa plaza.

Theresia miró a Wilhelm y parpadeó con sus ojos azules. — ¿Qué pasa…? Estás poniendo una cara aterradora.

— ¿Qué hace una chica aquí a estas horas de la noche?

—Vaya, eso casi suena como… ¡Ah! —Theresia aplaudió como si hubiera descubierto algo—. Hmm… Me gustaría hacerte la misma pregunta, pero tal vez no sería muy educado. No parece que te gusten las bromas.

—…

Wilhelm no respondió, pero sintió algo raro en la forma en que Theresia hablaba, casi como si estuviera interpretando un papel. Mientras pensaba en por qué debería ser así, encontró una posible razón, y lo que probablemente ella estaba pensando.

Esta era casi la misma conversación que tuvieron la primera vez que se conocieron.

—…

A decir verdad, Wilhelm no sintió que tenía el tiempo en este momento para complacer los pequeños juegos de Theresia, pero ella lo miró tan inocentemente mientras esperaba su respuesta que no pudo evitar seguirle el juego.

Fácilmente puso el gesto de enfado que había usado en su primera reunión. Entonces dijo, —Hay mucha gente peligrosa por aquí. No es un lugar donde una mujer debería estar caminando sola.

—Dios mío, ¿estás preocupado por mí?

—Yo podría ser una de esas personas peligrosas.

—No lo eres. Conozco ese uniforme, eres uno de los caballeros del castillo, ¿no? No harías nada malo.

Esta última línea dio un giro cuando Theresia señaló el emblema en su pecho y sonrió. Wilhelm sonrió sombríamente ante las palabras, y luego se acercó a ella. Ella llevaba la misma ropa que aquella tarde, y estaba sentada en el mismo sitio. Así que asumió…

— ¿Has estado aquí todo el día?

—…Sí. Supongo que di vueltas alrededor por un rato —. Sacó la lengua como para sugerir que se trataba de algo inusual, pero Wilhelm sospechó que probablemente no lo era.

Wilhelm nunca había intentado comprobar lo que hacía Theresia después de que se separaban, pero ahora, él estaba seguro de que ella siempre se sentaba aquí hasta que oscurecía.

—No estoy tratando de ser amable cuando digo que este no es un lugar donde una mujer debería estar caminando sola a estas horas de la noche.

—Gracias por preocuparte por mí. Pero creo que es un poco tarde para eso. Y de todos modos, no voy a andar sola, así que está bien. Alguien está viniendo a buscarme.

—…

—No te preocupes, es una chica.

—…No me preocupaba por eso.

El alivió que sintió al oír eso debió des ser sólo su imaginación. Y de todos modos, tener a otra mujer cerca no haría las cosas más seguras.

—Está bien. Es una espadachina muy fuerte. Mucho más fuerte que yo.

— ¿Más fuerte que tú? Creo que eso describiría a la mayoría de los espadachines.

Esta chica no sabía nada sobre las artes de lucha. No hizo mucha diferencia para nada. Sin embargo, había pasado casi un año desde que Wilhelm y Theresia se conocieron. Si esta persona había estado actuando como su guardaespaldas todo el tiempo, tal vez se habría presentado a sí misma.

Si Theresia tenía un guardaespaldas, ¿significaba eso que en realidad ella tenía un cierto estatus en el mundo?

—Para que no vayas a casa. ¿Es porque no quieres estar en allí?

—C-Ciertamente no te andas con rodeos, ¿verdad, Wilhelm?

—Es un mal hábito. Mi trabajo me ha enseñado a no contenerme nunca. Entonces, ¿cuál es tu respuesta?

—…Podrías decir que sí, pero… también podrías decir que no. Lo siento, sé que es complicado.

Los ojos de Theresia parecieron mirar a la distancia mientras se disculpaba. Los sentimientos que se arremolinaban en sus ojos, lo frágil que parecía, Wilhelm

se maldijo a sí mismo por su insensibilidad. Ninguna mujer joven pasaría la noche vagando sin rumbo por la ciudad en vez de en su casa sin una razón.

— ¿Y tú, Wilhelm? —Le llevó un momento ponerse al día con su pregunta. Theresia estaba sentada en el peldaño junto al lecho de flores, abrazando sus rodillas y mirándolo—. ¿Puedo… acerca de tu casa tu casa…? ¿Tu familia?

—Mi… familia…

—Correcto. Quiero decir… sé que tal vez no es asunto mío…

Ella sonrió tímidamente. Normalmente, él podría haber sido capaz de responderle algo a ella. Pero en este momento, al preguntarle por su familia, Wilhelm se quedó mudo. Después de todo, en ese mismo momento su casa, la Casa Trias, podría estar en peligro.

—… ¿Dije algo malo? —La expresión de Theresia se nubló ante su silencio.

Se maldijo a sí mismo de nuevo por ser inmaduro. Decirle a Theresia lo que estaba pasando sólo supondría una carga innecesaria para ella. Entonces, ¿por qué no pudo evocar su habitual mirada indiferente? Miró dolorosamente al suelo.

Entonces Theresia se paró frente a él y extendió sus manos a Wilhelm.

— ¡Guarda la compostura! ¿Eres un hombre o no?

— ¡¿…?!

Ella le dio un fuerte bofetón en ambas mejillas. Completamente sorprendido, Wilhelm la miró con los ojos muy abiertos. Theresia puso sus manos en sus caderas e hinchó su pecho.

—Cualquiera que sea tu relación con tu familia, es obviamente complicada, pero no es propio de ti dejar que eso te haga llorar. Haz lo que siempre haces, ya sabes, actúa con soberbia sin razón. Deberías blandir tu espada como un niño, lleno de confianza infundada. Eso es mucho mejor.

—…

Su crítica fue brutal. Sorprendió a Wilhelm al darse cuenta de que así era como ella pensaba de él.

Quizás su silencio hizo que Theresia se diera cuenta de lo agudas que habían sido sus palabras, pues ella dijo rápidamente, —Espera, eso no es… Hrm.

Los hombros de Wilhelm se relajaron ante este cambio en ella. Él exhaló, y luego le sonrió. No una de sus muecas, sino una sonrisa del corazón.

—Realmente eres una chica extraña, ¿no?

— ¿H-huh? ¿Qué te hace decir eso? Sé que no soy muy normal, pero creo que dije algo realmente bonito —. Parecía molesta.

—No te elogies a ti misma. Pero… no te equivocas —. Volvió a exhalar profundamente. No fue un suspiro de anhelo, sino una forma de expulsar todas sus emociones—. Balanceando mi espada como un niño, ¿huh…?

Un niño con una espada sería algo muy peligroso. La imagen le hizo sonreír. Pero de nuevo, ella no estaba equivocada. Wilhelm era un niño jugando con una espada. Había permanecido como un niño incluso con el paso del tiempo, mientras crecía. Él simplemente lo había olvidado en algún momento en el tiempo.

Pero ahora recordaba por qué había tomado la espada, a pesar de su inmadurez.

—Déjame acompañarte a la entrada del distrito pobre. Espera a tu amiga donde haya luz.

—… ¿No temes que no me encuentre si no estoy en nuestro lugar habitual?

— ¿Estás diciendo que debería dejarte aquí en la oscuridad? No me obligues.

—Eso es bastante cierto. Supongo que no tenemos elección, entonces. Te dejaré ayudar a una joven a ponerse de pie.

Theresia sonaba muy confiada mientras extendía su mano. Wilhelm la tomó y la ayudó a levantarse, y de alguna manera los dos nunca soltaron las manos del otro mientras caminaban hacia la entrada del barrio pobre. Con el calor de sus dedos entrelazados, Wilhelm podía sentir su propio pulso.

Habían recorrido varias calles estrechas cuando Theresia se detuvo en una calle lateral cerca de la carretera principal.

—Esperaré aquí —, dijo ella—. Creo que será capaz de encontrarme.

La verdad es que Wilhelm quería verla hasta la vía principal, pero lo más probable es que no quisiera que él y su guardaespaldas se conocieran.

— ¿Así que ahora es una chica sola en un callejón oscuro? Sabes, ahora que lo pienso, por aquí llaman a las prostitutas “chicas de las flores”.

—Nadie va a confundirme con una de esas… Espera un segundo, ¿seguramente no es por eso que empezaste a llamarme así?

—No. Fue porque tu cabeza estaba llena de flores.

— ¡Bueno, eso tampoco es muy amable! —Se puso roja y le dio un golpe en el hombro. Wilhelm soltó su mano y se alejó un paso de ella. Sus dedos todavía

temblaban con la sensación de ella, pero él dejó a un lado este momento de fragilidad y la miró. Luego, tocando el emblema en su pecho, se despidió.

—Ten cuidado en estos caminos oscuros, Chica de las Flores.

—Ten cuidado de no eludir demasiado tu deber, soldado bueno para nada.

Estas palabras aparentemente crueles rápidamente dieron paso a las sonrisas. Entonces él dijo, —Adiós, Theresia.

—Nos vemos la próxima vez, Wilhelm.

Así era como ellos siempre se separaban. Wilhelm se alejó de ella y se dirigió a la carretera principal, sintiendo los ojos de ella en su espalda. Fue solo después de estar seguro de que ya no podía sentir su mirada, se tocó el pecho izquierdo y se arrancó el emblema.

Ese era el símbolo de que él era un caballero, de que el mundo lo había reconocido, de que podía levantar la cabeza cuando se encontraba con Theresia. Ahora, el nexo de todo ese significado brilló apagadamente en su palma.

No era más brillante ni más hermoso que la luz del sol que brillaba en su espada en los días de su juventud.

— ¡Ese gigante, idiota furioso!

Era el día siguiente, y Bordeaux gritaba a todo pulmón en los aposentos personales de Wilhelm. Vació su frustración sobre un escritorio, que se partió por la mitad, y había una variedad de premios esparcidos por toda la sala. Esto no era exactamente el comportamiento de un oficial al mando, pero aun así no fue suficiente para aplacar la ira de Bordeaux.

—…

Al lado del enfurecido oficial, Grimm silenciosamente puso una mano sobre el destrozado escritorio. Desde el interior de lo que quedaba de él, cogió un emblema: el escudo del dragón de un caballero. El disco también contenía una nota, en la que sólo había escritas dos palabras:

Lo siento.

Era algo simple, sin adornos, muy parecido a lo que se le ocurriría al bastante burdo Demonio Espada. Wilhelm Trias había removido la insignia de su sitio y se había marchado de la capital sólo con su espada en la mano.

Puede que no parezca muy elegante. Pero como el Demonio de la Espada, esa fue su respuesta.

6

No había sido una elección fácil para Wilhelm abandonar el símbolo de su título de caballero. El emblema era la prueba del reconocimiento de algo tan grande e importante como el propio reino. Una vez, se le había considerado sólo como un niño delincuente, pero la insignia mostraba que él había hecho lo correcto desde el principio.

Desde el día en que llamó a la puerta del ejército real hasta este momento, se había concentrado con determinación hacia la espada. Durante todo ese tiempo, había creído que era todo lo que necesitaba, pero sin embargo se le habían dado muchas cosas. Había habido enemigos. Aliados. Rivales, camaradas, superiores. Aquellos contra los que juró vengarse. Y…

—Theresia…

Susurró el nombre de la chica que ahora sabía que le importaba profundamente. Puso una mano sobre su espada como para asegurarse de que aún estaba allí.

Abandonar su emblema era dejar atrás todo lo que había ganado en la capital. No era que creyera que no tenían valor. Más bien, precisamente porque sabía que eran valiosas, no podía actuar libremente si seguía llevándolas. Los había dejado ir porque no tenían precio.

Los recordó con nostalgia. Sintió culpa, arrepentimiento e ira. Sus emociones eran como un pantano fangoso. Nunca había logrado una forma de vida completamente sencilla. Los días en el que él simplemente quería ser una espada se sentían como si nunca hubiesen existido. Y sin embargo, tampoco se recriminó por ese tiempo ahora.

—…

Sabía que incluso si se las arreglaba para lidiar con todo lo que estaba sucediendo, no podría simplemente hacer que las cosas sean como antes. Sus días habían sido tan tranquilos y complacientes que le habían permitido entretener tales fantasías recientemente.

Como aquel que extinguió las llamas de la guerra que asolaban su patria, fue perdonado por dejar a un lado el honor de un caballero, y luego tomó la mano de Theresia y la trajo a casa para conocer a la familia Trias. Sólo una fantasía.

Tales pensamientos le habían cerrado los ojos a la realidad, pero la conflagración que encontró al volver a casa los abrió con una fuerza brutal.

— ¡Hrrraaahhhhh!!

Así que el Demonio de la Espada tomó su amada espada en sus manos y, al llegar a un hogar que encontró totalmente cambiado, comenzó su guerra de un solo hombre.

7

— *¿Qué sabes tú de mis sentimientos, hermano?*

Hacía ya cinco años que, después de otra de sus peleas, Wilhelm había huido de su casa.

La Casa Trias era una debilitada familia noble con un pequeño territorio en la parte norte del reino de Lugunica. Su fama anterior por sus hazañas de guerra ya había disminuido cuando Wilhelm llegó como el tercer hijo de la familia.

Los dos chicos que lo precedieron estaban más que calificados para heredar la jefatura de la familia, y Wilhelm pasó su juventud esencialmente libre de las demandas de ser parte de la sucesión. Había una cosa que llamó la atención de este muchacho mientras pasaba sus días despreocupado por el funcionamiento de la casa: una espada reliquia colgada en el gran salón de la casa. Era el único recuerdo de los días en que la Casa Trias había ganado renombre como discípulos de las artes marciales.

Wilhelm se sintió atraído por las espadas, pasando sus días dedicado a la práctica desde la mañana hasta la noche. Al principio, su familia lo había mirado con satisfacción, pero después de seis años ya no sonreían. El hijo mayor de la familia comenzó a darle pequeños golpes a su hermano menor, loco por la espada, bajo la apariencia de un consejo amistoso. La reacción de Wilhelm a este pleito condujo a una pelea candente, y que el niño más pequeño huyera de casa fue la última palabra.

Huyó a la capital, donde se alistó en el ejército real y, con el tiempo, se convirtió en el Demonio de la Espada.

Estos fueron sus lamentables comienzos, que estaba decidido a no revelarle a Theresia ni a nadie.

Las tierras de Trias que recordaba estaban envueltas en llamas por un gran ataque demi-humano. Las vistas que creía conocer se habían teñido de rojo, y la mansión donde había vivido casi hasta su adolescencia se había quemado hasta los cimientos. Quizás la Familia había sido totalmente incapaz de resistir a los atacantes, porque todo lo que quedaba eran señales de pisoteo aquí y allá.

Por supuesto. Sólo eso tenía sentido. Sus hermanos habían sido tan blandos y su familia tan complaciente que ni siquiera se les había pasado por la cabeza la idea de resistir. Su familia se había empeñado en protegerse de cualquier otra forma que no fuera el combate. Eso fue lo primero que lo atrajo a él a la espada. Él compensaría lo que les faltaba a sus hermanos.

Y ahora, debería haber tenido suficiente poder para hacerlo.

— ¡Ruuahhhh!

Su espada se volvió como un torbellino, y una nube de sangre demi-humana tiñó las tierras de los Trias aún más rojas. Los demi-humanos habían abrumado con éxito a una mansa tribu humana, pero ahora el Demonio de la Espada se estrelló contra su flanco. Las cabezas que levantaron la vista con sorpresa, las envió a volar; donde las manos y los pies trataban de oponerse a él, las cortó; los gritos de burla y de odio no se podían oír cuando ya les había perforado la garganta.

Estaba cubierto de la sangre de sus enemigos, su voz áspera por los gritos. Hizo destellar su espada lo que hizo parecer que se multiplicó un millón de veces, y luego un millón más.

— ¡Es el Demonio de la Espada! ¡El Demonio de la Espada, el asesino de Valga y Libre!

Cuando se dieron cuenta de quién era el humano alborotador, sus enemigos comenzaron a presionarlo. Llenaron su visión de derecha y a izquierda, rompiendo hacia él como una ola junto con su odio. Aun así, Wilhelm voló directo hacia ellos.

Fue sólo al comienzo de la batalla que las cosas le salieron bien. Los demi-humanos habían sido atrapados con la guardia baja por la imagen del Demonio de la Espada, pero al darse cuenta de que Wilhelm era su único oponente, comenzaron a dejar que sus números hicieran el trabajo.

Eran muchos contra uno, y pronto fue herido. Podría quitar diez vidas con diez golpes de su espada, pero el enemigo se lo regresaría con cien golpes de cien vidas a la vez. Era naturalmente abrumador, y Wilhelm, solo y sin apoyo, fue presionado cada vez más ferozmente.

—…

Estaba rodeado de enemigos. Derecha e izquierda, atrás y delante, y todos ellos estaban enfocados sólo en matarlo. Wilhelm no tenía ningún aliado corpulento que le ayudara a atravesar sus filas, ningún escudo silencioso que protegiera su espalda, ningún amigo que formara una línea de batalla con él.

Estaba solo. Sabía que había habido un tiempo en el que creía que podría salir adelante por este camino. Pero incluso entonces, no había estado realmente solo. Podía verlo ahora, cuando ya era demasiado tarde.

— ¡Grrahh!

Recibió una herida en la espalda. Se dio la vuelta y perforó al emboscador en el corazón. Al hacerlo, más atacantes se acercaron. Intentó saltar fuera de su alcance, pero sus pies se enredaron. Bloqueó desde una posición antinatural, sintiendo el impacto en cada hueso de su cuerpo. Apretó los dientes; con una sucesión de destellos plateados, el grupo de demi-humanos salió volando.

Pero el inelegante avance de Wilhelm se detuvo allí. Las salpicaduras de sangre que lo cubrían no eran sólo de sus oponentes. El sangrado de sus propias heridas fue demasiado. Cayó de rodillas, y luego colapsó donde estaba.

— ¡H… Hhhh… Hhhhh!

Su aliento era áspero y su espíritu de lucha era implacable, pero sus miembros ya no respondían a sus órdenes de combatir. Allí, entre los montones de enemigos muertos, la amada espada de Wilhelm se le escapó de su mano. Soltar el arma mientras aún estaba en el campo de batalla era algo vergonzoso. Que el Demonio de la Espada soltara su espada significaba que ya no era ni siquiera un demonio, sino sólo un hombre; no, algo menos que eso. Una cáscara.

Quizás era adecuado que un hombre encontrara su final como una cáscara vacía, habiendo olvidado incluso el primer deseo que lo llevó a ser llamado el Demonio Espada, y simplemente seguir adelante. Al final, ¿por qué había tomado la espada? ¿Qué había sido capaz de dejarle al mundo?

Nada. Sólo un cuerpo, hueco y vacío, algo insignificante.

¿Podría haber sido realmente nada…?

Un inmenso demi-humano estaba junto a él, amenazando a Wilhelm, que permanecía entre la vida y la muerte.

—Fuiste un oponente temible, Demonio de la Espada. ¡Pero tu vida termina aquí! —Levantó su espada en alto, preparándose para arrancarle la cabeza a Wilhelm.

La visión de su inminente muerte despertó algo en Wilhelm.

—…

Un sinnúmero de sombras revoloteaban en su mente, todas las personas con las que se había topado en su vida. Vio a sus padres, a sus hermanos, a las personas de las tierras de los Trias, a los otros miembros del ejército real, a

Grimm, a Bordeaux, a Roswaal, a Carol, y finalmente, a Theresia, sonriendo, con el campo de flores a su espalda.

Su rostro, su voz mientras decía “Nos vemos la próxima vez”, fueron grabados en su memoria, en su propia alma.

Ella había traído luz a los días en que él había pensado que no había nada, y en su cabeza la luz de ella se mezclaba con el resplandor de la espada desde su juventud. Él había creído que quería ser una espada, pero los muchos encuentros que había tenido y los vínculos entrelazados que compartía con la gente eran como el calor y presión para convertirlo en una persona.

Recordó con afecto tanto los días en que él fue acero, como los días en que fue humano. Todavía tenía muchos recuerdos de ello.

—No quiero… morir…

Y así, en su último momento, el deseo de vivir fue lo que se le escapó a Wilhelm de los labios. Había quitado tantas vidas, afectado por la indiferencia ante la idea de la muerte, pero cuando el final finalmente se le enfrentó, su corazón se estremeció de miedo. Comenzó a ver la alegría de estar vivo, su corazón estaba rompiéndose por el terror que esa alegría estaba a punto de serle arrebatada.

—…

Seguramente ese único susurro desesperado no sería suficiente para comprar clemencia al demi-humano después de haber matado a tantos de sus compañeros.

La despiadada espada cayó, precipitando al Demonio de la Espada hacia el final de su vida…

El golpe de la espada en ese momento tenía una belleza que podía durar hasta la eternidad.

La cabeza del gigante demi-humano a punto de acabar con la vida de Wilhelm, fue enviada a volar por los aires.

El arma que lo golpeó era tan afilada que el demi-humano mismo no se dio cuenta de lo que había pasado. Cuando su cabeza cayó al suelo, no mostró reconocimiento de su propia muerte.

Wilhelm estaba agobiado por lo que pasaba encima de él. Él era el que supuestamente se enfrentaba a su muerte.

Luego hubo el soplo apresurado de una espada pasando, una tormenta de rayos plateados, y un demi-humano tras otro fue derribado. La sorpresa de este nuevo ataque se extendió a través de la Alianza Demi-humana. Pero los problemas para el recién llegado eran mínimos. Tan pronto como cada enemigo

reconocía la presencia del oponente, yacía muerto en el suelo; en otras palabras, fueron las propias muertes de los demi-humanos las que les alertaron sobre esta nueva fuerza.

—…

Este “alguien” casi literalmente bailaba entre los demi-humanos, repartiendo golpes y amontonando montones de cadáveres. Los ataques eran tan certeros y agudos que Wilhelm pensó que quizás algún dios de la muerte estaba caminando entre ellos. Un bello y amable segador que tomaba la vida de las personas sin dejarlas sufrir por el conocimiento de que estaban muertas.

Este dios de la muerte tenía el pelo rojo que se meneaba en una cola en la parte posterior de su cabeza, y empuñaba una espada que destellaba como si fuera una extremidad extra.

—Pelo… rojo…

El segador mató a todos los que rodeaban a Wilhelm como para protegerlo. Cada vez que veía a este dios de la muerte dar un golpe, cada vez que esta persona entraba en su visión, él sentía un nuevo tumulto en su corazón. Porque de pie ahí estaba…

— ¡Wilhelm! ¡Eres un gran idiota cabeza hueca! ¡Te encontramos!

Oyó la voz bramante en el mismo momento en que alguien lo agarró violentamente por los hombros. Ante sus ojos asombrados aparecieron Bordeaux y Grimm, y pudo ver junto a ellos a todo el Escuadrón de Zergev, cubiertos de espantosas salpicaduras de sangre.

—Así que incluso tú puedes encontrarte a las puertas de la muerte, ¿eh? ¡Esa es una buena medicina! ¡Estúpido, estúpido, estúpido idiota!

— ¡…!

Wilhelm no podía hablar mientras Bordeaux lo regañaba; incluso la boca de Grimm se abrió como si quisiera decir algo. Pero ninguno de ellos sería tan duro con Wilhelm, cuyo cuerpo estaba cubierto de cortes, moretones y heridas. En cambio, el Bordeaux se aseguró de tener un buen agarre sobre el maltratado joven, y luego ordenó al resto del escuadrón que aseguraran un camino para la retirada.

—A-Alto —, gruñó Wilhelm—. ¡Ahora… no es el momento! ¡No puedo…! ¡No puedo descansar ahora!

Apartó la mano que lo sostenía e intentó arrastrarse hacia la espada luchando delante de él. Pero justo antes de llegar, se detuvo, rechinando los dientes con

frustración. Tenía suficiente conciencia de sí mismo, suficiente orgullo como espadachín, como para detenerse allí.

—…

La plata resplandeciente, los bellos golpes de la espada, los ataques absolutamente perfectos, éstos eran obra de un dios de la muerte. Wilhelm había vivido su vida con la espada, se había entregado mucho a eso, y podía darse cuenta.

Aunque trabaje el resto de mi vida, nunca llegaré a ese lugar. Sólo quien es digno de ello puede lograrlo.

Era la cima, el lugar permitido sólo al verdadero amado de la espada y que había dominado esta arma de acero.

— ¡Yaaahh!

Esta vez, cuando Grimm levantó a Wilhelm, no se resistió. Ya no tenía fuerzas. Su resistencia había llegado a su fin, y sentía que podía desmayarse en cualquier momento. Y sin embargo, mientras pudiera, mientras se lo permitieran, mientras su corazón pudiera aguantar, quería ver esta danza de la espada.

— ¡Lady…!

Ahora encontró a Carol allí también, mirando al dios de la muerte trabajando. Carol tenía una mano en su pecho, casi como si estuviera preocupada por esa parca, a pesar de esta demostración de fuerza inigualable.

Él miró estúpidamente. ¿Qué estaba viendo Carol? ¿Cómo es posible que vea esto y luciera… preocupada?

¿No entiende lo profunda que es su habilidad con la espada? ¿No es suficiente espadachina para saberlo?

La técnica que él estaba viendo era tan elevada que cada golpe del acero le hacía dudar por su propio estatus de espadachín.

—Ese… Ese dios de la muerte…

— ¿Dios de la muerte? No seas tonto. Esa es el as en la manga del reino, la verdadera espada del reino que nos pone en vergüenza. La Santa de la Espada.

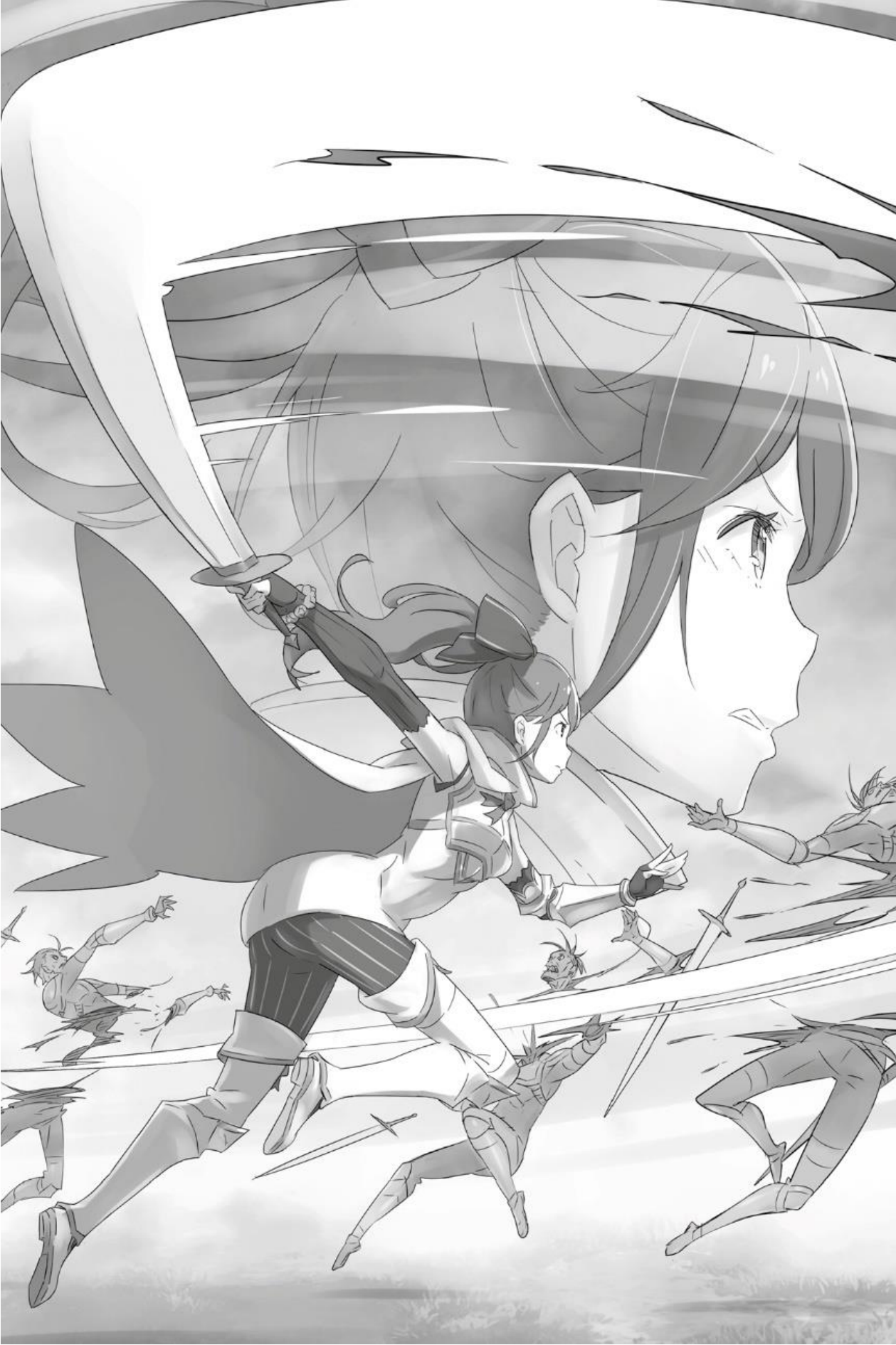
El campo de batalla parecía ahora muy lejano. Su conciencia flaqueó. Él captó sólo esas dos palabras cuando se desvaneció.

Santo de la Espada. El nombre dado a las leyendas vivas, grabados en la historia del Reino de Lugunica.

¿Pero cómo es posible que ella fuera la que cargara con eso?

—…

No tenía forma de preguntárselo ahora. Ni siquiera podía llamarla.



8

La batalla por las tierras de los Trias tendría gran importancia en la historia de Lugunica. No era que hubiera un valor especial por el territorio en el que tuvo lugar la batalla. La carnicería que se produjo en las tierras de los Trias fue sólo una más de las tragedias que ocurrieron a lo largo de la Guerra Demi-humana. Esta se diferenció de todas los demás en un solo aspecto: sería recordada como la impresionante primera excursión de la Santa de la Espada de la época.

Hasta ese momento en las tierras de los Trias, la Santa de la Espada de esa generación no había mostrado ni una sola vez sus habilidades públicamente. Algunos incluso dudaban de su existencia o incluso de la existencia de la propia bendición de la Santa de la Espada. Pero esta batalla demostró abundantemente su verdadera fuerza.

En su primera batalla, ella sola por su cuenta se llevó la vida de casi un millar de demi-humanos, una hazaña que habría sido imposible para ningún otro. El acontecimiento marcó la aparición de un salvador que podía poner fin a la Guerra Demi-humana, que se había convertido en un laberinto confuso. Todos la aclamaron como tal, y todos alabaron el nombre de la Santa Espada.

En cuanto al Demonio de la Espada, que había abandonado su condición de caballero y se había convertido de nuevo en un espadachín ordinario para proteger las tierras de los Trias, quien habían matado a trescientos demi-humanos él solo, su nombre fue lentamente olvidado.

Al Demonio de la Espada, sin embargo, no le importaba en lo más mínimo. Nunca le habían importado mucho los récords o los premios. Y cualquier razón por la que pudiera haber estado interesado en ellos, seguramente la había abandonado para entonces. Lo que era importante para Wilhelm Trias estaba en ese campo de flores junto en esa plaza.

Pasaron semanas antes de que sus heridas sanaran lo suficiente como para que pudiera volver a la plaza. Había estado en una batalla brutal tras otra, pero ahora andaba por el camino familiar con su maltrecha pero aún amada espada en la mano. Cada vez que caminaba por esta calle, Wilhelm siempre sentía una mezcla de emociones.

Había felicidad y entusiasmo, depresión y ansiedad, frustración e incluso envidia. Pero lo que sentía ahora mismo no era nada de esto. Era la intuición segura de que ella estaría allí. Wilhelm confiaba en sus corazonadas. Especialmente cuando se trataba de si ella estaría esperando para encontrarse con él en la plaza.

No había necesidad de poner en palabras en este punto lo que hacía que esta intuición fuera tan certera.

—…

Cuando llegó a la plaza, aspiró profundamente. No tenía que buscarla. Su presencia era abrumadora. Estaba sentada en los escalones justo donde siempre estaba, sus ojos jugaban con las flores, que ahora habían empezado a marchitarse.

No hizo nada tan tonto como caminar hacia ella. En vez de eso, corrió, desenvainando su espada sin hacer ruido mientras avanzaba. Bajó la espada con una temible velocidad, golpeando como un rayo para partirle la cabeza en dos.

—Eso es humillante.

—… ¿Oh?

Su sincera declaración fue recibida sólo por la más breve de las respuestas. Había atacado con todas sus fuerzas, y ella simplemente había atrapado la espada entre sus dos dedos. Sin siquiera darse la vuelta, ella negó todos los meses y años que él había pasado perfeccionando su técnica con la espada.

— ¿Te reías de mí?

—…

Ella no respondió. El silencio hirió a Wilhelm más que a cualquier otra cosa.

Incluso ahora, nada en su esbelto cuerpo sugería que era una exponente de las artes marciales.

— ¡Respóndeme, Theresia…! ¡O debería decir, Santa de la Espada Theresia van Astrea…!

Retiró su espada con toda su fuerza, y luego volvió a golpearla. Ella lo esquivó sin que se le callera un pelo de la cabeza. Él se encontró distraído por la visión de sus cabellos rojos que fluían, y antes de que se diera cuenta, sus pies habían sido barridos para mandarlo a caer al suelo. Wilhelm, una vez temido como el Demonio de la Espada, golpeó el pavimento sin siquiera llegar a caer bien.

—…

Había visto a esta chica tantas veces, bromeó con ella, se había acercado a ella sin que nadie lo supiera, y ahora ella lo había derribado. Theresia miró donde él yacía. Sus ojos eran un penetrante reflejo azul de un cielo que nunca había conocido nubes.

— ¡Y-yaaahhh!

Wilhelm se puso en pie rápidamente para atacar de nuevo como si estuviera persiguiendo la formación de retirada de ella. Su golpe fue tan fuerte y tan certero que uno nunca hubiera creído que venía de un convaleciente. Su aura de batalla era aún más fuerte que cuando se había ganado el nombre de Demonio de la Espada, que cuando había derribado a Valga y se había enfrentado cara a cara contra Libre.

Su técnica de la espada era tan pulida y pura que parecía que había tirado todo lo demás que él una vez había sido. En este lugar, la plaza secreta que solo ellos conocían, el Demonio de la Espada utilizó cada gramo de su habilidad.

Fue, sin duda, la mayor y última demostración de la vida de Wilhelm como espadachín.

—…

Y Theresia, sin siquiera una espada en su mano, la evitó como si Wilhelm fuera simplemente un niño pequeño.

Un paso ligero y danzante reveló el tamaño del abismo entre ellos. Un muro infranqueable, una distancia insuperable, una brecha insuperable. Ellos estaban completamente distantes el uno del otro. La división era demasiado clara para ambos.

Theresia miró a Wilhelm, que yacía en el suelo.

—No volveré a venir aquí —, dijo ella, su silenciosa despedida.

Ella tenía la espada de Wilhelm en su mano. ¿Cuándo ella la había obtenido? La Santa de la Espada había robado el arma del Demonio de la Espada, y había sido ignominiosamente enviado al suelo no por la espada, sino por un golpe de la empuñadura.

Ella estaba tan lejos, y él era tan débil. Nunca la alcanzaría. No era suficiente.

Por eso ella lo miraba de esa manera.

—No deberías… usar una espada… con esa expresión —, dijo él.

Había un límite a la desvergüenza. ¿De quién era la culpa? ¿De quién era la impotencia que la había llevado a esto? Si él fuera más fuerte, si él hubiera tenido un talento excepcional para la espada, ella no se habría visto así ahora.

—Soy la Santa Espada —, dijo ella—. Nunca supe el “por qué” antes, pero ahora lo sé.

Fue una respuesta y a la vez no. Era la oscura señal de Theresia de que quería algo de Wilhelm. Cuando ella realmente quería que él la escuchara, nunca lo dijo directamente. Ella podía ser difícil de esa manera.

— ¿Qué quieres decir con “por qué”?

—Empuñar la espada para proteger a alguien. Creo que esa es una buena razón.

El intercambio fue como lo que decían cada vez que se encontraban, aunque ya no había necesidad de esas preguntas y respuestas.

La Santa Espada había preferido sus flores, incapaz de ver el significado de usar la espada. El pecado de Wilhelm había sido darle a Theresia van Astrea una razón para blandir su espada. Él le había dado una razón a la mujer que era más fuerte que cualquier otro, que podía llevar la espada más lejos que nadie.

—Espera… Theresia…

Ella ya se estaba yendo; ella sentía que no había más palabras que decir.

Wilhelm no podía mover sus extremidades. Apenas podía levantar la cabeza. Sin embargo, impulsado por su frustración con Theresia y su enojo consigo mismo, Wilhelm se las arregló para mirar hacia arriba, sus propios ojos azules se concentraron firmemente en la espalda de ella, ya que ella se negó a darse la vuelta.

—…

No dejó de caminar y se marchaba cada vez más. Pronto su voz ya no podría llegar a ella. Tenía que hablar antes de que eso ocurriera.

—Te robaré esa espada. ¿Qué me importa tu bendición o tu posición…? ¡No tomes a la ligera… la belleza de una hoja de acero, Santa de la Espada!

Ella se fue distanciando, hasta que él ya no pudo verla. ¿Habían llegado sus últimas palabras a ella? Deberían haberlo hecho. Debe haber hecho que llegaran a ella.

Hablar de la belleza del acero a quien era amado por el dios de la espada era el patético desafío que enfrentaba el Demonio de la Espada.

Los dos nunca volvieron a encontrarse en ese lugar de nuevo.

Después de ese día, Wilhelm Trias, el Demonio de la Espada, no fue visto en el ejército real. En su lugar, apareció el nombre de Theresia van Astrea. Ella sola comenzó a cambiar la marea de lo que parecía ser una guerra sin fin.

A través de la fuerza pura, ella comenzó a abrumar las llamas del odio de Valga Cromwell y la interminable batalla. Esta fue una manera de elevarse a las viejas historias de heroísmo.

El nombre de la Santa de la Espada resonó por todo el territorio, llevando esperanza a los humanos y desesperación a los demi-humanos.

Y así pasó el tiempo, y a medida que las llamas de la guerra comenzaron a apagarse, también la historia llega a su fin.

Pero la canción de amor del Demonio de la Espada también habla del fin de la Guerra Demi-humana, y del encuentro final entre el Demonio de la Espada y la Santa de la Espada.

La canción de amor del Demonio de la Espada

Interludio

1

Carol Remendes conoció a Theresia cuando tenía catorce años. La Casa Remendes había servido a la familia Astrea, la casa de los Santos de la Espada, durante generaciones. Carol también había aprendido a usar la espada desde que tenía memoria, perfeccionando sus habilidades y siendo entrenada en los deberes de su familia.

Cuando el Santo de la Espada Freibel van Astrea transmitió la bendición del Santo de la Espada a la siguiente generación, y una nueva Santa de la Espada nació, la responsabilidad de asistirla recayó en Carol.

Carol todavía podía recordar su primer día de servicio, había estado tan nerviosa que pensó que podría desmayarse limpiamente. Era algo natural. Muchos de los grandes espadachines de la familia Remendes estuvieron presentes en ese momento. Carol era, por supuesto, una espadachina bastante competente en comparación con otros miembros de su propia generación, pero si la fuerza pura era la única condición para ser la asistente del Santo de la Espada, bueno, había muchos otros candidatos cualificados.

Y sin embargo, Carol, joven e inmadura, fue la elegida. Estaba confundida.

— ¿Eres tú el que estará conmigo de hoy en adelante?

En realidad, la desconcertó bastante el hecho de que la persona a la que asistiría era una chica más joven de lo que ella era.

— ¡S-sí, madame! ¡Soy Carol Remendes, de la Casa Remendes! Soy inexperta como espadachina, pero por usted, Lady Theresia Astrea, no escatimaré esfuerzos.

—No tienes que estar tan nerviosa. ¿Puedo llamarte Carol? —Theresia sonrió. Carol estaba en cierto modo calmada por este comportamiento, pero también

desconfiada. Era difícil para ella creer que esta niña era la Santa da la Espada, la que había recibido la bendición de la que hablaba la leyenda.

¿Esta chica es una espadachina bastante más hábil incluso que yo?

Carol había pasado mucho tiempo dedicada diligentemente al arte de la espada, y tenía cierta vanidad sobre sus propias habilidades. No es de extrañar que un entrenamiento tan extenso le hiciera dudar de las verdaderas habilidades de la “Santa de la Espada”.

En verdad, ni la forma en que Theresia se comportó, ni la forma en que actuó dio la más mínima pista de que ella sabía algo acerca de la espada, ni de las artes marciales en absoluto. No era fácil aceptar simplemente la afirmación de que ella era la que había heredado la más poderosa de las bendiciones marciales.

—Lady Theresia, si le parece bien, ¿podría pedirle una lección de esgrima?

Fue una forma muy provocativa de hablar, pero así, reflexionó Carol, era como ella había sido en esos momentos. Carol había creído en ese entonces que ocultaba sus dudas, pero ahora estaba segura de que Theresia había visto a través de ella. La Santa de la Espada había puesto un dedo en sus labios, fingiendo pensar, y había mirado a Carol. Entonces ella dijo, —Lo siento. Pero me temo que no puedo entretenerte con una lección.

Sin rodeos, había rechazado la petición de Carol.

Este encuentro no le dio a Carol una impresión favorable de Theresia. Por supuesto, esa no fue razón para abandonar sus deberes. En ese punto, Carol fue bastante firme consigo misma, y Theresia nunca se quejó de la forma en que su guardaespaldas se ocupaba de su trabajo. Fue otro evento lo que causó que la distancia entre ellas se cerrara y cambió la forma en que Carol pensaba de Theresia.

Theresia y Carol habían estado representando los papeles de un buen amo y un buen sirviente durante unos dos meses. En ese entonces, Theresia pasaba muchos de sus días en casa; parecía que le importaba poco su condición de Santa de la Espada, lo que molestaba enormemente a Carol. De vez en cuando, Carol pedía una lección, pero siempre era rechazada. Esta fue una de las cosas que contribuyó a su molestia con el paso del tiempo.

—Voy a averiguar si Lady Theresia está cualificada para ser la Santa de la Espada.

Mirando hacia atrás, ahora sólo podía maravillarse de lo tonta que había sido ella. Pero en ese momento, le había parecido una idea excelente. Si Theresia no era lo suficientemente capaz, Carol tendría que entrenarla ella misma. Este

sentido erróneo del deber no fue poca cosa como para empujarla a actuar como lo hizo.

Por lo tanto, Carol maquinó un incidente que le permitiría probar las habilidades de Theresia con la espada. No tenía intención de lastimar a la chica, pero tampoco quería ser particularmente amable. Sólo una pequeña prueba.

Y como resultado…

— ¡Carol! ¡Carol! ¿Te encuentras bien? Tú… no estás herida, ¿verdad?

Carol yacía sobre la alfombra con sus extremidades extendidas, escuchando la frenética voz de Theresia. Su cabeza giraba demasiado rápido para que ella pudiera decir lo que había pasado. Ella había tratado de crear una oportunidad para probar a Theresia y se acercó sigilosamente por detrás de ella… y el resto era oscuridad.

— ¿L-Lady… T-Theresia…?

— ¡¿Estás bien?! ¿No estás herida? Gr-Gracias a Dios.

Theresia miraba a la aturdida Carol, casi paralizada. Su ansiedad había ido más allá de las palabras; se cubrió el rostro y empezaron a correr lágrimas de sus ojos.

Pero la persona que había causado el dolor aquí, quien había estado en el lugar equivocado, era Carol.

— ¡Lo siento! ¡Lo siento, Carol…!

Viendo a la llorosa Theresia, Carol entendió con terrible claridad. Debido a su propia estupidez e insensibilidad, ella fue la que le hizo tanto daño a esta chica.

Fue más tarde cuando Carol se enteró de la bendición de Theresia. Estaba hablando con Freibel, el anterior Santo de la Espada y tío de Theresia. Él le pidió a Carol que cuidara bien de Theresia, y también habló del poder con el que ella había nacido.

—Ella ha tenido la bendición de la parca desde que nació —, dijo él.

Esta fue una bendición innata, algo separado de la bendición del Santo de la Espada que le había sido concedida. Esto significaba que las heridas infligidas por la mano de Theresia nunca se cerrarían y no podrían ser sanadas, terminando inevitablemente en la muerte de la persona herida.

Carol tembló. Estas dos habilidades juntas demostraron que Theresia era verdaderamente útil en el campo de batalla, pero al mismo tiempo, entendió el significado detrás de las lágrimas que Theresia había derramado cuando la había atacado.

—…

Ella se levantó, sin palabras al darse cuenta de lo tonta y precipitada que había sido, y luego se sintió ahogada por el arrepentimiento. Sus pies estaban tan llenos de auto-recriminaciones que apenas podría volver a la habitación de Theresia. Había hecho algo impropio de un sirviente, y estaba segura que sería relevada de su deber.

—Me disculpo por lo que pasó. Comprenderé si no puedes perdonarme, pero lo siento mucho.

Sin embargo, esa certeza desapareció por la forma en que Theresia bajó la cabeza en el momento en que vio a Carol. Carol sabía que era ella quien necesitaba disculparse, sin embargo, fue Theresia quien pareció derrotada y se disculpó. Temblando, apenas se atrevía a mirar a su asistente.

Conmovida por la dulzura del corazón de Theresia, Carol se sintió sumamente avergonzada. Y eso empezó a hacerla cambiar.

—Lady Theresia, su baño está listo. ¿Me permite que la acompañe?

—Carol… de repente pareces tan amable.

—No, milady. No tan amable como usted.

Después de eso, Carol llegó a respetar sinceramente a Theresia como su ama. En esta nueva Santa de la Espada, ella encontró a una joven gentil y atenta, a pesar de los increíbles poderes que le habían sido dados.

Esa fue la razón por la que Carol Remendes cambió.

Una vez conoció los detalles de la situación de Theresia, Carol se convirtió en su confidente. Theresia tenía un extraordinario par de bendiciones, que juntas hacían parecer que su destino estaba en el campo de batalla. Sin embargo, ella odiaba dañar a los demás y prefería admirar las flores dondequiera que las encontrara.

Al principio, Carol se había sentido frustrada por el hecho de que un Santo de la Espada no mostrara interés en usar una espada. Pero una vez que conoció a Theresia, Carol se dio cuenta de que no había ningún problema con esto. Aunque fue favorecida por el dios de la espada, ella eligió una vida sin usar esa arma. Otros podrían criticarla por esto, pero Carol estaba decidida a tomar el lugar de su ama sin importar qué. Era una clase de penitencia por su anterior estupidez, pero también por su manera de servir a su preciada Theresia.

Carol estaría igual de contenta si Theresia pudiera seguir adelante en su forma plácida y contenta, sin tener que tomar un arma. Pero ese deseo estaba siendo traicionado lentamente.

La Guerra Demi-humana, el conflicto civil que amenazaba al reino, no permitió que Theresia escapara.

2

— ¡Hermano mayor! ¡Lo siento! ¡Lo siento mucho…!

—Lady Theresia…

Carol sujetó a la llorosa chica con ambas manos, abrazando a su querida ama, tratando desesperadamente de consolarla. Pero no pudo encontrar las palabras tranquilizadoras que estaba buscando. Carol se encontró patética; se odiaba a sí misma.

La primera batalla de Theresia como la Santa de la Espada fue también la primera derrota del ejército real en la guerra civil. No era que Theresia no hubiera sido lo suficientemente poderosa. El problema era más profundo que eso.

Theresia había sido incapaz de luchar o incluso de levantar su espada. Se había atado su largo pelo rojo, se había vestido con una armadura ligera, y había tomado a Reid, la Espada Dragón que sólo el Santo de la Espada podía manejar, junto con su propia espada. Con las esperanzas del reino sobre sus hombros, se había puesto en camino a la batalla.

Y aun así, no había sido capaz de luchar. No se atrevía a hacer daño a los demás. En cambio, su hermano mayor, un modelo para ella hasta el final, se había sacrificado a sí mismo. Él se había unido a los que luchaban en una desesperada defensa por la petrificada Theresia, y había encontrado su fin en combate.

Después de que la incapacidad de Theresia para luchar hizo que mataran a su hermano, la espada se convirtió en una maldición para ella.

—Lo siento, Carol.

Estas se habían convertido en las palabras con las que una Theresia de rostro pálido despedía a Carol cada día.

Su fracaso a la hora de luchar en su primera batalla había causado una profunda decepción en las altas esferas del reino; seguía sin poder unirse al ejército en nada de lo que hacía, y parecía que no quedaba esperanza para la Santa de la Espada.

Las peticiones para enviar a la derrotada Santa a la batalla fueron atendidas por Carol, que fue en su lugar. Por supuesto, Carol no se estimaba tanto como para creer que estaba cumpliendo realmente con el deber de Theresia, pero Carol

continuó lanzándose a la obra con la esperanza de hacer las cosas un poco más fáciles para su ama.

Carol sabía muy bien que si Theresia luchaba, lograría diez veces, cien veces más. Pero también estaría feliz si esa oportunidad nunca llegara. Si su joven buen corazón nunca tuviera carga con el peso que usar su espada.

Pasaron los años y la guerra civil se prolongó. Mientras tanto, la mala suerte de Theresia continuó. Su segundo hermano mayor y su hermano menor murieron en batalla uno tras otro, y Freibel también perdió la vida en la guerra. Las llamas de este conflicto parecían perseguir a Theresia por todas partes, quemando cada rincón de su corazón.

Más de una vez, Carol había oído a Theresia llorando miserablemente en su habitación en la noche, — ¡Lo siento… lo siento…!

Cada vez que escuchaba los lloriqueos lastimeros, el corazón de Carol se llenaba de una ira irracional e irrefrenable. ¿No era suficiente? ¿No terminaría esto? ¿Por qué el destino consideró apropiado acorralar a Theresia así?

—…

¿Cuánto tiempo la atormentarían las miradas del dios de la espada?

Alguien, sálvela, Carol rezaría desde el fondo de su corazón. *Cualquiera.*

Carol no podía hacerlo sola. No tenía lo que se necesitaba. Que se burlen de ella como si fuera una desvergonzada; no importaba. *Alguien, ayuda.*

Sólo podía rezar para que la persona adecuada encontrara a Theresia. Sólo podía suplicar a los cielos.

3

Fue pura casualidad que Carol notara el discreto cambio en Theresia.

Ya habían pasado cinco años desde el comienzo de la guerra civil, cuatro años desde la fatídica primera batalla de Theresia. Cada vez más a menudo, Theresia pasaba sus días fuera en vez de estar encerrada en su casa. Aunque lo le agradaban los paseos, Carol le había sugerido a que sería mejor que no estuviera en la casa. La razón era simple, y eso lo hacía aún más terrible.

A medida que la guerra empeoraba, varios miembros de la Casa Astrea, preocupados de que su condición de Santos de la Espada declinara, la visitaban a diario para instar a Theresia a que se reincorporara al ejército. Estos estímulos provenían de personas que no tenían nada que perder, y como portadora de

todas sus expectativas, Theresia tuvo que soportar sus “consejos”. Por lo tanto, Carol sugirió que quizás debería alejarse de todo esto.

—Por favor, piense primero en usted —, dijo Carol—. Tiene que hacer lo que crea que es correcto, Lady Theresia.

Frecuentemente se deshacía de la joven deprimida con un consejo tan sincero de lo profundo de su corazón. Ella no estaba abogando por un simple escapismo, pero sentía que el sufrimiento innecesario debía ser evitado. Puede que Theresia no se sintiera muy contenta, pero al menos podría encontrar algún puerto para un breve respiro de los fuertes vientos.

Theresia comenzó a pasar su tiempo fuera de la casa, en algún lugar del barrio pobre. No era un lugar especialmente seguro, pero ciertamente ofrecía soledad. Las semillas de flores que ella plantó brotaron, y cuando florecieran, se convertiría en un lugar donde ella podría relajarse. O eso esperaba Carol.

—Lady Theresia… ¿ha pasado algo?

Una noche, Carol fue a la plaza para encontrarse con Theresia y descubrió que su usual aire distraído había dado paso a otra cosa. Theresia tenía una extraña sonrisa en sus labios mientras decía, —Hoy he encontrado una espada muy grosera.

Las palabras no sonaban prometedoras, pero ella parecía casi complacida. Carol estaba confundida. Pasaría bastante tiempo antes de que Carol aprendiera la verdadera importancia de esas palabras.

No hasta que descubrió que la persona que Theresia había conocido en la plaza ese día fue Wilhelm.

Era cierto que había rezado para que alguien salvara a Theresia, sin importar quién fuera. Así que técnicamente no estaba en posición de quejarse. Sin embargo, tenía muchas ganas de hacerlo. Ella quería saber, ¿por qué tuvo que ser Wilhelm Trias?

Sucedió que Carol había conocido a Wilhelm antes de que él y Theresia se conocieran. Ella lo había visto a menudo en el campo de batalla cuando cumplía las misiones de Theresia, y podía ser un espadachín problemático. No había manera, en la mente de Carol, de que una persona con las cualidades particulares de Wilhelm pudiera encajar con el generoso corazón de Theresia.

Wilhelm era como un animal salvaje hambriento de sangre que se había puesto una piel humana y había aprendido a usar una espada. Esa era la opinión de Carol sobre el Demonio de la Espada. Él era exactamente lo opuesto de Theresia, que odiaba herir a cualquier cosa viviente y estaba aterrorizada por

su enorme poder. Era inconcebible que ellos vieran algo en el otro, pero en ese campo de flores hubo un entendimiento mutuo.

Aunque se sentía un poco culpable por ello, Carol había escuchado a escondidas sus reuniones más de una o dos veces. En cada ocasión, ella había estado preparada para saltar y derribar a Wilhelm si hubiera algún problema, pero siempre había terminado defraudada. O, bueno, *defraudada* no era la palabra correcta. Después de todo, veía a Theresia sonreír y reír entre sus flores.

Había pasado mucho tiempo desde que Carol había visto una sonrisa o escuchado risas de Theresia. En los cinco años durante los cuales habían sido ama y sierva, Theresia había pasado sólo los primeros seis meses en algo parecido a la felicidad. Sin embargo, luego de eso, la Guerra Demi-humana había estallado, y Theresia había emprendido su primera batalla, su corazón había sido destrozado, y su sonrisa había desaparecido.

Pero aquí, Carol vio a la verdadera Theresia van Astrea. Y si Theresia estaba dispuesta a reconocer y confiar en este chico, entonces Carol admitió a regañadientes que ella también lo haría.

Fue en ese tiempo que Carol también estaba cada vez más cerca del camarada de Wilhelm, Grimm. Él también tenía una gran estima por Wilhelm, y su impresión del Demonio de la Espada comenzó a cambiar.

En última instancia, Wilhelm logró grandes hazañas en batalla e incluso se le concedió un ascenso a caballero. Tomó el lugar que una vez había sido reservado para la Santa de la Espada, Theresia, y ahora las personas consideraban al Demonio de la Espada como el que pondría fin a la Guerra Demi-humana. Carol admitió con admiración que el juicio de Theresia había sido correcto.

Después de eso, vio un cambio en la forma en que Wilhelm pensaba y actuaba. La apenas contenida y bestial violencia comenzó a disminuir. Mostró consideración por los que lo rodeaban y se dedicó a cumplir con las esperanzas que la gente tenía para él. Él intentaba ser la imagen misma de los caballeros.

El cambio fue extraordinario. Pero todo el mundo lo creía, e incluso Carol se encontró pensando acerca de él de una manera más amable. Aunque todavía discutían, ella no tenía otra opción que reconocer quién era él.

—Wilhelm…

No había necesidad de describir los encuentros entre Wilhelm y Theresia. Ella lo esperaba junto al campo de flores, lo saludaba con un gentil rostro y voz. Cualquiera en el mundo podría haber adivinado lo que sentía por el Demonio

de la Espada. No había duda de que los dos se preocupaban el uno por el otro y que sus corazones habían forjado una conexión.

Eso complació a Carol, y ella genuinamente les deseó felicidad. Sería mentira decir que no sentía celos por Wilhelm, quien había sido capaz de descifrar a la verdadera Theresia. Esto era parte de la razón por la que ella siempre continuaba molestando a Wilhelm públicamente. Pero de todos modos, si Theresia era feliz, eso era suficiente para Carol.

Theresia ya había sido herida más que suficiente. Una chica que no merecía estar sufriendo había sido herida por razones inútiles a causa del destino inadecuado que se le había dado. Así que era bueno que por fin pueda ser feliz. Carol quería eso para ella.

Quería que todos supieran que Theresia van Astrea merecía ser amada, ver la sonrisa que Theresia sólo usaba en medio de esas flores, escuchar la risa que Theresia emitía sólo por Wilhelm. Carol estaba segura de que el día llegaría pronto.

Pero la maldición que era la espada aún no había renunciado a su poder sobre Theresia.

4

Cuando las llamas de la guerra comenzaron a azotar la casa de Wilhelm Trias, éste trató de contenerlas por sí mismo. Grimm le dijo a Carol lo que estaba pasando; ella entendió la gravedad de la situación y no pudo decidir qué hacer, dividida entre decírselo a Theresia o no decírselo, intentando convencerse de hacer esto último. Pero si ella le ocultaba a su ama el hecho de que la persona que le importaba se había ido a una batalla sin esperanza, ¿no era eso mismo una gran traición?

Carol iba y venía, agonizaba por la elección, pero al final le contó todo a Theresia.

Ese iba a ser el momento en el que la actual Santa de la Espada despertara de verdad.

— ¡Lady Theresia…!

Todo en las tierras de los Trias parecía estar en llamas. En medio de todo, la visión de Theresia empuñando su espada era terrible y hermosa. Los destellos de su espada, el movimiento de sus pies mientras esquivaba los golpes del enemigo. Todo era como una danza que hablaba del logro absoluto de su

técnica. Como una colega espadachina, Carol sólo podía ver esta exhibición con asombro y admiración.

Pero como sierva de Theresia, Carol Remendes, sintió tristeza y dolor. Theresia estaba vigilando a Wilhelm, empapado de sangre, soportando las olas de demi-humanos que los atacaban. Por primera vez en su vida, Theresia había superado su renuencia, y al otro lado de esa vacilación había una técnica de espada parecida a una tempestad.

Carol entendió cómo ella había desterrado esa vacilación, así como cuál sería el resultado. No había lágrimas en las mejillas de Theresia mientras ejercía su espada, pero estaba claro que estaba llorando. Aquí, frente al hombre que ella amaba, cedió al destino al que se había resistido durante tanto tiempo, el destino que le había costado un miembro de su familia.

—Lady Theresia…

Al final, Carol no había hecho más que hacer llorar a Theresia. Nada había cambiado desde aquella primera vez. Profundamente consciente de que Theresia y Wilhelm estaban tomando diferentes rumbos, Carol estaba atormentada por el sentimiento de su propia culpa.

5

Wilhelm desapareció silenciosamente del ejército real, y el nombre de Theresia y su renombre sustituyó al del Demonio de la Espada. Esa primera batalla en la que ella había fallado en luchar fue encubierta, y la batalla por la Casa Trias fue presentada como el primer combate de la Santa de la Espada. Después, Theresia se alzó para lograr todo lo que se exigía y se esperaba de ella.

Ella le dio al reino su lealtad desinteresada. Todos elogiaron a la bella Santa de la Espada y su excepcional destreza, el reino se sacudió por la segunda venida de una leyenda, y Theresia van Astrea se convirtió en una heroína.

Y en las alas estaba Carol, apoyando a su ama como siempre lo había hecho.

—Gracias de nuevo, Carol —, dijo Theresia con una pequeña sonrisa. Pero fue una efímera, no su verdadera sonrisa. Esa expresión, más bella que todas las flores con las que se rodeaba a sí misma, no era algo que Carol ni nadie en el reino pudiera evocar. Sólo había una persona que podía hacer eso.

Y esa única persona, ese hombre, el Demonio de la Espada, se había ido. Nadie sabía dónde.

Eventualmente, la lucha llegó a su fin, aunque dejó un gran malestar. Fue la propia Teresa quien puso fin a la larga guerra civil del reino. Amada por el dios

de la espada, consumiéndose a sí misma por el reino, puso fin al conflicto y se convirtió en una heroína.

Su nombre se convertiría en leyenda, y su fama sería eterna; se hablaría de ella en las generaciones venideras. Y eventualmente, a nadie le importaría la vida de una joven llamada Theresia. Su amor por las flores, la sonrisa que le reveló a un hombre en particular… todo sería cortado por su vida con la espada. Fue una fuente de frustración sin fin para Carol ver a Theresia arrastrada por el camino de la Santa de la Espada.

Una vez había rezado para que Theresia fuera salvada por alguien, por cualquiera. Ahora rezaba por lo mismo, pero no a manos de “nadie”. Si Theresia fuera a ser salvada, sólo había un hombre que podía hacerlo. Así que Carol rezó desesperadamente por él.

Pero sus deseos fueron infructuosos; sus oraciones quedaron sin respuesta.

Nada cambió. Theresia se convirtió en una heroína, y el día de la ceremonia llegó.

La canción de amor del Demonio de la Espada

Estrofa Final

1

Pasaron los días. Luego meses. Luego dos años.

Mucha gente contaba esos dos años como el día del inicio de la primera batalla de la Santa de la Espada. Sólo unos pocos que habían estado involucrados sabían que el comienzo real databa de varias semanas antes de eso.

El Demonio de la Espada había desaparecido y, en su lugar, la estrella de la Santa de la Espada comenzó a levantarse. Una chica, amada por el dios de la espada, logró lo que un ejército entero no había sido capaz de lograr: Ella puso fin a la Guerra Demi-humana en donde las fuerzas reales se habían consumido durante casi diez años, trayendo la paz al reino.

La Alianza Demi-humana había continuado con una resistencia popular, pero la hoja de la Santa de la Espada pudo arrancar de raíz incluso el deseo de vengar a Valga Cromwell. Al final, tal vez los demi-humanos se dieron cuenta de que habían levantado su puño, pero ya no tenían dónde derribarlo.

La Alianza Demi-humana, que había perdido a quienes la dirigieron al comienzo de la guerra, había seguido resistiendo por la inercia de las ideas de esos líderes. La Santa de la Espada simplemente eliminó cualquier razón por la que tuvieran que continuar con esa inercia.

Las conversaciones entre Jionis Lugunica, el actual rey, y Cragrel, el representante de la facción demi-humana, tuvieron lugar a continuación. Así, la Guerra Demi-humana, que había afligido al reino durante nueve largos años, terminó de manera terriblemente pacífica.

—Está usted preciosa, Lady Theresia.

Carol no pudo evitar exclamar esto ante el traje formal que vestía Theresia van Astrea. El pelo rojo de Theresia le llegaba hasta sus caderas. Sus ojos seguían siendo azules como un cielo sin nubes, y su piel era casi translúcidamente

pálida. Ella era la imagen de una belleza irresistible, la cual sólo encajaba con la ama de Carol.

—Gracias, Carol. Tu vestido te queda perfecto, también —. Ahí estaba esa leve sonrisa otra vez. Carol estaba vestida de la misma manera que Theresia, y tan agradecida como estaría por las palabras de alabanza de la mujer más joven, pero había una soledad en su corazón que la separaba de su ama.

Hoy iba a haber una ceremonia para marcar el fin de la guerra, con Theresia como invitada de honor. Ella había puesto fin al interminable conflicto entre humanos y demi-humanos. Theresia, la Santa de la Espada, sería presentada ante el mundo entero como la encarnación de la esperanza de la humanidad.

Fue un día que dejó a Carol con una ráfaga de emociones. Pero también estaba orgullosa, por supuesto, no podía haber habido mayor honor que el de servir al lado de Theresia como su ayudante.

La gente común estaba inmensamente enamorada de Theresia. Parecía como si todos los que pudieron llegar a la capital hubieran entrado en el castillo para intentar echarle un vistazo. Era una prueba inequívoca de que la ama de Carol había sido verdaderamente reconocida y acogida por el mundo.

—…

Y sin embargo, de perfil, la cara de Theresia, tan bien maquillada, sólo sugería lo frágil que era ese mundo. Carol sabía la razón, y por eso sus emociones estaban tan confundidas. Ella sabía por qué, y por quién, Theresia había luchado realmente. Ella sabía cuánto tiempo su ama había estado atormentada por su don y cómo había dejado de lado todo ese dolor para tomar su arma y luchar como la Santa de la Espada ante el hombre que había amado. Y Carol sabía que el corazón de Theresia se había roto después de eso, cuando ellos se separaron.

Qué maravilloso había sido ver a Theresia relajada entre esas flores y enamorarse. Carol estaba al tanto de todo esto. Y eso sólo aumentó su dolor.

—Te envidio, Trias.

Él tenía un lugar en lo más profundo de los corazones tanto de su preciosa ama como del hombre que ella quería. El hecho de que Wilhelm no estuviera hoy aquí entristeció muchísimo a Theresia.

2

Tal vez, Theresia se detuvo en su camino porque la presencia de la mujer era muy fuerte. Habían estado yendo del vestuario al salón de ceremonias, y una mujer con pelo color índigo y ojos disparejos las había estado esperando.

La mujer sonrió y caminó tranquilamente hacia Theresia. —Así que esta es la heroína de la que todos hablan, la que puso fin a la guerra civil… Ya veo. Eres de heeecho la imagen misma de una belleza floreciente. Pero me teeemo que parece que te falta algo.

—…

—El muuundo está a punto de conocer a la Santa de la Espada. Ciertamente ella debería llevar una espada.

Casi parecía que estaba bromeando, pero le ofreció una espada ceremonial en una vaina blanca.

—Tú eres…

—Alguien que no necesita ser presentada en este momento. Aunque confieso que sé muuucho de ti. Y sobre esa base, te aconsejo que tomes esto.

—…

—No te preocupes de si combinará con tu vestido. Hay cosas más importantes en el mundo. Y de todos modos… creo que tú de entre todas las personas siempre te verás mejor llevando una espada.

Le guiñó con uno de los dos ojos de diferentes colores. Theresia dudó un momento, y luego tomó el arma que se le había ofrecido.

—Eso está bien —, dijo la mujer—. Ve ahora. Sólo soy un poooco entrometida.

Como para anunciar que su trabajo estaba hecho, no dijo nada más y se alejó, lejos del salón de ceremonias. Theresia pensó en llamarla, pero al final sólo la vio partir. El salón estaba repleto de gente que había venido de todo el país para ver a la Santa de la Espada. Ella no podía decepcionar a toda esa gente por un mero capricho personal.

—Esto es bastante virtuoso, pero también es un mal hábito. De vez en cuando, no estaría de más hacer algo egoísta como él.

Theresia pensó que había oído la voz de la mujer, aunque eso era imposible. Entonces empezó a caminar. Llegó al final del pasillo, donde el salón estaba a la vista. Un gran calor se apoderó de ella.

—Así que le di un poco de ayuda a mi rival romántico. Prácticamente puedo verlo fruncir el ceño ahooora mismo.

Theresia pensó que había vuelto a escuchar la voz de la mujer, sonando de alguna manera divertida y triste al mismo tiempo.

3

La ceremonia se desarrolló con mayor fluidez de la cualquiera hubiera esperado. Al principio, hubo un murmullo en la multitud cuando La Santa de la Espada apareció portando su arma ceremonial. Pero mientras Theresia caminaba a través del salón, la sorpresa desapareció, reemplazada por la completa adoración por la presencia doble de la chica y su espada. Incluso el propio rey fue atrapado por la elegante joven que ocultaba un poder excepcional, hasta el punto de que prácticamente olvidó que estaba allí para dar un premio, y sólo se quedó pasmado.

A medida que continuaba la noche, todo el mundo reflexionaba que cada movimiento que ella hacía tenía la belleza y elegancia de una flor. Vieron lo preciosa que era y cómo el ejército y el acero marcial no eran adecuados para ella. Esta chica no debería estar obligada a usarla. Su rostro de perfil parecía sugerir su naturaleza suave y gentil, y que todo lo que quería era admirar las hermosas flores.

—…

Entonces Theresia levantó la vista. Se había arrodillado para recibir su condecoración del rey, pero ahora se levantó y se dio la vuelta.

Una figura oscura entró lentamente en la sala, cortando a través del entusiasmo febril de la multitud. Otros en el salón siguieron la mirada de Theresia y se quedaron mudos cuando lo vieron. Estaba vestido de pies a cabeza con una ropa marrón fangosa, una vista patética. La suciedad y la sangre que se aferraba a su piel hacían que pareciera que ni siquiera se había bañado recientemente. Su apariencia parecía calculada para provocar el desprecio de quienes lo veían.

Pero esto no fue lo que llevó a la gente al silencio. Más bien, era el acero desnudo en su mano, y la abrumadora aura de batalla que exudaba.

—…

Los guardias apostados en el pasillo empezaron a moverse, pero Theresia los detuvo. Mientras la figura envuelta caminaba hacia ella, Theresia empezó a cerrar la distancia ella misma. Finalmente, ella lo estaba observando desde el estrado permitido solo a los participantes de la ceremonia, y él la miraba fijamente desde el pie de la plataforma.

—…

Una hermosa y blanca espada sagrada apareció. Paralelamente, una oxidada y roma espada se alzó. Y entonces, como a una señal y sin sonido, saltaron el uno al otro.

Muchos en la audiencia sintieron que ambos luchadores se volvieron invisibles en ese momento. Pero el sonido del acero sobre el acero retuvo su atención.

Esta danza con la espada se estaba llevando a cabo a una velocidad que el ojo de una persona promedio nunca podría seguir. Los destellos de las espadas se volvieron indistinguibles, sus choques eran como música, y eventualmente la gente comenzó a llorar. No podían ver la pelea y apenas podían oírla; simplemente estaban abrumados.

Entonces, cada uno de los presentes renunció a lo que había sentido antes, que la espada no era adecuada para Theresia van Astrea. En esta batalla, vieron la belleza del acero, que era digno de ser reverenciado, cómo la devoción a ello hacía brillar a una persona. ¿Quién iba a saber que la espada podía enseñar a otros acerca de la belleza?

—…

En cuanto a los pocos que podían seguir lo que estaba sucediendo, lo que vieron los asombró. Golpear y esquivar, espadas entrelazadas, posturas cambiando. Tanto Theresia como su asaltante estaban en la cúspide de la esgrima.

Tenía sentido que la Santa de la Espada fuese así. Muchos de ellos habían participado en la guerra civil y habían visto sus habilidades con sus propios ojos. Pero, ¿quién era el que la atacaba casi en igualdad de condiciones?

La Santa de la Espada había ordenado a los soldados que se mantuvieran atrás, y el rey también les ordenó que no intervinieran. Ellos obedecieron, observando en silencio, pero se preguntaron si no deberían estar haciendo más. ¿Quién era este enemigo? ¿Algún extremista demi-humano que se opuso al fin de la guerra? Por otra parte, los humanos no eran monolíticos[9]. Tal vez se trataba de alguien insatisfecho con la conclusión de las hostilidades.

Si era de esta forma, tenían que parar esto. Pero, ¿era posible? Ninguno de los soldados podría haberse involucrado en un combate de tan alto nivel.

—…

Podían ver el rostro de la Santa de la Espada mientras trabajaba incesantemente con su espada ceremonial, sus ataques caían como una tormenta. Seamos totalmente claros: Nadie puede detener a esta chica enamorada. Sus ojos estaban húmedos, sus mejillas rojas, y cada intercambio traía felicidad a la Santa mientras luchaba.

Su cabello era como una llama centelleante, sus ojos como un cielo sin nubes; la bella y gentil amada del dios de la espada brillaba de alegría. Esta batalla con el demoníaco espadachín ante ella brilló como nada más lo había hecho en este mundo. Fue el encuentro más peligroso de la historia, y ella la estaba disfrutando al máximo.

[9] Se refiere a que la sociedad humana es muy grande y lenta cuando quiere cambiar sus costumbres, en este caso la guerra.

—…

Entre los que eran cercanos a la Santa de la Espada, y los que también conocían al Demonio de la Espada sintieron temblar sus almas. Todo lo que ellos querían ver, todo lo que ellos querían saber, estaba aquí en este momento. El hombre que había luchado por ser una espada, que había sido llamado demonio, ¿qué había encontrado al final de su camino? ¿A qué se había resuelto ahora?

—…

Sus espadas brillaron hasta que los destellos se combinaron; muchos golpes se convirtieron en un solo golpe, creando un sonido que dejó atrás al mundo. Era casi como la música, una canción de espadas creada cuando la máxima técnica se encontraba con el acero más pulido, una canción que producía emociones ilimitadas. Todo el mundo estaba cautivado mientras la canción de amor de este tímido niño y niña se desarrollaba sin vergüenza ante ellos.

—…

Pero incluso la voz más bella debe finalmente tomar un descanso, y el final llegó. La batalla había terminado, aunque uno hubiera deseado que continuara para siempre.

—…

El sonido del acero haciendo añicos, incapaz de resistir los intensos golpes, resonó como un trueno en el salón. La hoja marrón-rojiza se partió por la mitad, la punta daba vueltas atravesando el aire. Aquí, en el final de su batalla, el final del encuentro de los dos espadachines, la espada sagrada de la Santa de la Espada…

—Yo…

—…

—Yo gano.

La Santa de la Espada bajó rápidamente del estrado, sus pasos eran audibles. La única espada que quedaba era la excepcional, medio rota y opaca espada en la mano del demonio. Su borde destrozado estaba en la pálida garganta de la Santa, y todos los presentes lo sabían…

La Santa de la Espada había perdido.

Ella había sido echada irrefutablemente de la cima de la espada.

Les tomó un momento notar algo más. La chica que aún estaba allí de pie, habiendo dejado caer su espada. Era nada más y nada menos que una hermosa joven enamorada.

—Eres más débil que yo. Ya no hay razón para que empuñes una espada.

¿Quién podría decirle algo así a la Santa de la Espada, la chica que había escalado las cumbres más altas de la esgrima?

Sólo alguien que pudiera mostrarle a ella un amor mayor que el propio dios de la espada.

¿Cuán diligentemente debió haber trabajado él para llegar a ese punto?

—Si yo no voy a empuñar la espada… ¿entonces quién lo hará?

—Yo heredaré tu razón para portar la espada. Tú te convertirás en la razón por la que yo lo haga.

¿Cuántos cientos, cuántos miles o decenas de miles, cuántos incontables tropiezos y fracasos debió haber soportado ese espadachín? ¿Cuántas batallas debió haber librado para ganarse ese derecho?

Este extraño orador dejó caer su capucha. El joven que apareció tenía un semblante serio, pero su cabello estaba descuidado, su rostro cubierto de barro y sus ojos eran severos.

—Eres terrible. Enviando todas las decisiones y la resolución de una persona a la basura.

—Todas estas cosas que crees que estoy echando a la basura, las tomaré en tú lugar. En cuanto a ti, olvida que alguna vez sostuviste una espada, y vive una vida de paz. Podrías… Ah, sí. Tal vez podrías cultivar algunas flores. Pero sólo en paz, bajo mi protección.

— ¿Protegida por tu espada?

—Así es.

— ¿Y serías tan amable de protegerme?

—Lo sería.

La declaración de él, fue sin compromiso ni vacilación. No cambiaría de parecer, aunque el mismísimo dios de la espada se enfrentase a él. Su resolución había sacado a esta encantadora joven del trono del Santo Espada a través de su propia fuerza.

—…

En silencio, Theresia puso una mano en la parte plana de la hoja extendida y dio un paso adelante. Estaban lo suficientemente cerca como para tocarse, como para sentir la respiración del otro. Los ojos de Theresia estaban llenos de emoción, y ella empezó a sonreír y a llorar al mismo tiempo. Y luego, a través de su sonrisa y sus lágrimas, dijo lo que siempre preguntaba en sus reuniones.

— ¿Te gustan las flores?

—He aprendido que no las odio.

Porque tú estás ahí con ellas. Porque ese campo de flores es donde te conocí.

Porque ellas son el mundo que amas, la belleza que deseas.

— ¿Por qué empuñas tu espada?

—Para protegerte.

Y porque eres la semilla de mi mundo.

Poco a poco, se fueron acercando, la distancia entre ellos se fue reduciendo hasta que no fue nada en absoluto.

Podían sentir el fuego del otro, y el calor de su beso fue suficiente como para derretir acero sólido.

La primera pregunta que ella le hizo cuando sus labios se separaron, hizo que Wilhelm se sintiera tan tímido que apenas pudo responder.

— ¿Me amas?

— ¿No te das cuenta?

4

El baile, el encuentro, y finalmente el beso, terminaron.

Carol, absorta en la danza, observando el encuentro y viendo el beso, lloró abiertamente. Delante de ella se mostró el verdadero rostro de Theresia, el que había perdido la esperanza de volver a ver.

“Miren”, ella quería exclamar. *“Miren eso”*, ella quería gritar. Quería que el mundo supiera lo amable que era esta persona, que supieran que cuando Theresia tomaba la espada era más fuerte que nadie y, sin embargo, aún era amable. Carol quería que todos vieran eso que en presencia del hombre que ella amaba, que Theresia era sólo una niña dulce y cariñosa.

—…

Grimm había encontrado el camino al lado de Carol. Él también estaba mirando el abrazo, entrecerrando sus ojos como si mirara una luz brillante.

De repente, un recuerdo llegó a Carol. Una conversación que ambos tuvieron antes de que Grimm perdiera su voz. De alguna manera, el tema acerca de *ese hombre* había surgido, y Carol lo había criticado ferozmente.

—Hmph. Un apodo como “el Demonio de la Espada” es deshonroso para un espadachín. Si se le puede confundir con un demonio, significa que hay algo retorcido en su forma de vida.

Grimm rio. —Ciertamente eres despiadada, Carol. Supongo que no puedo negar lo que estás diciendo. Pero…

— ¿Pero qué?

Grimm parecía un poco indeciso mientras reía, pero la estaba contradiciendo. Ella miró a Grimm interrogativamente. Su respuesta vino con una sonrisa afligida, pero con verdadera confianza.

—Es posible que la primera persona en llamar a Wilhelm el Demonio de la Espada fuera yo. Cuando vi cómo luchaba contra los demi-humanos en Castour Field, me aterrorizó tanto que lo llamé así.

— ¿Qué hay de malo en eso? Ciertamente describe la forma de cómo actúa en el campo de batalla.

—Es cierto, parece un demonio cuando pelea. Estoy de acuerdo en eso. Pero… —Se rascó la mejilla—. Es un espadachín que lucha como un demonio, así que lo llamamos el Demonio de la Espada. Pero creo que sólo estamos diciendo lo obvio.

— ¿Qué quieres decir con eso?

—Tal vez cuando realmente te has comprometido a ti mismo a algo, hay momentos en los que tienes que convertirte en un demonio… Tal vez Wilhelm nos parezca uno de ellos sólo porque es muy dedicado. No conozco a nadie más que se vea tan mal cuando pelea. No conozco a nadie más que sea tan serio sobre su forma de vida.

Su voz era tranquila pero apasionada. Carol se sintió celosa. ¿Podría ser esto? ¿Podría ser por eso que ella estaba resentida con ese hombre?

—Tal vez “Demonio de la Espada” es realmente el nombre correcto para él —, dijo Grimm—. Wilhelm está absolutamente dedicado a la espada, completamente absorto sobre cómo vive, y por eso lo llamamos así. Y estoy seguro de que es porque…

5

— ¡Demonio de la Espada! ¡Demonio de la Espada Wilhelm Trias!

Mientras Theresia le pedía su corazón, y mientras Wilhelm miraba hacia otro lado, alguien lo llamó por su nombre, un nombre que no había oído en lo que parecía ser un largo tiempo. Wilhelm se dio la vuelta.

En ese instante, el hechizo que había sido lanzado sobre el salón se rompió, y todos los soldados y militares presentes volvieron a sí mismos.

— ¡Wilhelm, eres un gran idiota furioso!

—*… ¡rrr!*

Entre los soldados que venían corriendo hacia él, vio a un familiar hombre joven y corpulento, y sus hombros se relajaron. No se iba a resistir. Pero la idea de lo

que vendría después lo cansó profundamente. Tanto es así que consideró simplemente huir con Theresia y desaparecer en la distancia.

— ¡Escucha, tú! —Mientras consideraba la posibilidad, Theresia había inflado sus mejillas, aún aferrándose a él. Era una mujer que se entregaba a todo lo que hacía, ya fuera reír, gritar o hacer pucheros, y seguía siendo la misma persona que lo había encantado en ese campo de flores.

— ¡Hay ciertas palabras que una persona quiere oír en voz alta! —, dijo Theresia.

—Ahh —, gimió Wilhelm, dándose cuenta de que ella todavía estaba tratando de continuar la conversación de antes. Estaba profundamente avergonzado de tener que poner sus verdaderos sentimientos en palabras. Incluso si uno se pregunta cómo puede permanecer tan reticente después de haber compartido un beso frente a toda la sala de audiencias.

—…

Después de un segundo, él agitó su cabeza. No podía rechazar su petición directa.

Wilhelm respiró hondo y se volvió hacia Theresia, inclinándose hacia su oído. El rostro de Theresia se puso rojo, y sus ojos expectantes. Se quedó sin aliento al ver su belleza, y las palabras se le atascaron en la garganta.

Finalmente dijo, —Te lo diré alguna vez, cuando esté de humor.

Era la primera vez en su vida que el Demonio de la Espada había sido atrapado por la cobardía.

6

Y así la historia llega a su fin.

Una historia de lazos forjados en medio del conflicto civil de una nación, la Guerra Demi-humana.

Una historia de los días en que un niño, embelesado por la belleza de la espada, se dedicó a sí mismo a la nobleza del acero.

De cómo este niño se convirtió en un joven, cómo conoció a una chica, y encontró un amor que nunca podría haber alcanzado con la espada.

De un Demonio de la Espada, un hombre que se encontró de pie ante una mujer, que una vez quiso ser una espada, que vivió con tanta dedicación como para ser llamado demonio, y que, a través del calor de la vida, se volvió humano.

También de una chica, la Santa de la Espada amada por el dios de la espada, que había superado a todos los demás, y a la que el joven la regresó a lo que una vez ella fue: una joven enamorada.

Relacionar todas estas cosas es trabajo de esta humilde canción del amor del Demonio de la Espada.

Una historia de amor suficiente como para marearse con pasión, un romance que arde en el corazón.

La gente lo llama “La Canción de Amor del Demonio de la Espada”.

No es ni nada más, ni nada menos.

<FIN>

Palabras del Autor

Hola y gracias, aquí Tappei Nagatsuki. Sí, ese es mi nombre, y es un placer tenerte aquí, ya sea que seas una de las personas que me conoce como un gato gris o no.

Gracias a todos los que me han seguido hasta *Re:ZERO Ex 2*. Realmente dudo que haya mucha gente leyendo estas “historias secundarias” que no haya leído la historia principal, y estoy encantado de tener fans tan dedicados a mi serie.

He publicado diez libros en casi dos años, con una variación de un mes. Es su aliento y apoyo colectivo lo que me ha permitido manejar esto. Muchas gracias, y espero que continúen leyendo.

Ahora, en cuanto a este volumen en concreto, se trata de una especie de spin-off que utiliza personajes que han aparecido en la serie principal. Al igual que con el anterior libro Ex, ninguno de los personajes principales de la serie regular aparecen aquí.

Esta historia tiene lugar unos cuarenta años antes de los acontecimientos de la serie principal. Como escritor que adora las precuelas, realmente disfruté haciendo esto. Nuestro protagonista, Wilhelm, junto con algunos del elenco de reparto, puede que todavía hagan apariciones o que le pongan nombre a la serie principal, así que diviértete buscando esos cameos.

Dicen que las personas son sus historias.

Quizás podrías considerar en quién se convertirá Wilhelm dentro de cuarenta años, es decir, en el tiempo de la serie principal, y cómo habrá llegado a ser así. Tomando lo que un autor ha escrito e imaginando sucesos posteriores, creo que se puede llegar a disfrutar aún más de la historia.

Gracias a todos los lectores que me han apoyado en la creación de esta historia, se va a lanzar un anime televisivo de la serie.

La creación de un anime requiere la dedicación y la cooperación de un gran número de personas, y la producción va por buen camino. Como creador original, estoy tratando de ayudar en lo que puedo y, por supuesto, todo el equipo de producción quiere hacer de la serie algo que los viejos fans reconozcan y disfruten.

Es un hecho que puedes obtener información más detallada acerca del anime en la página oficial, pero también puedes consultar la cinta en torno a este libro. ¡Espero que no la hayas tirado!

Ok, me estoy quedando sin páginas, así que es hora de los tradicionales mensajes de gratitud.

A mi editor, I-sama, gracias por ser tan rápido en darme luz verde a todo tipo de peticiones extravagantes. No fue suficiente con que yo pusiera un viejo en la portada del último libro; de hecho, me dejaste tener uno como protagonista para este spin-off, y por eso estoy muy agradecido. Me dio la oportunidad de contar una buena historia.

A mi ilustrador, Otsuka-sensei, gracias por otro volumen de bellas ilustraciones. Había un gran elenco, y el hecho de que esta historia estuviera ambientada en el pasado significa que había muchos personajes que sólo aparecerán en esta novela, haciendo tu trabajo muy difícil. Sin embargo, fuiste tan rápido y preciso como siempre en el diseño de tus personajes, realmente impresionante. Espero seguir trabajando contigo.

A mi diseñador, Kusano-sensei, has hecho un trabajo maravilloso como siempre. Cuando veo las ilustraciones de portada de Otsuka-sensei, siempre me encuentro preguntándome ansiosamente qué vas a hacer con ellas. Después de diez volúmenes juntos, he llegado a confiar en tu trabajo, y este no fue una excepción.

A Daichi Matsuse-sensei y Makoto Fugetsu-sensei, quienes hacen el manga de *Re:ZERO*, gracias por crear una versión tan placentera de esta historia que toma mi mundo y le da colores y formas. Me disculpo por pedirles que ayuden a publicar, incluyendo su cómic, tres libros a la vez. ¡Gracias de nuevo!

Además de todo lo anterior, quiero agradecer a la división editorial de MF Bunko J, al personal de ventas y a los correctores, así como a todas las librerías. Estos libros no existirían sin todos ustedes.

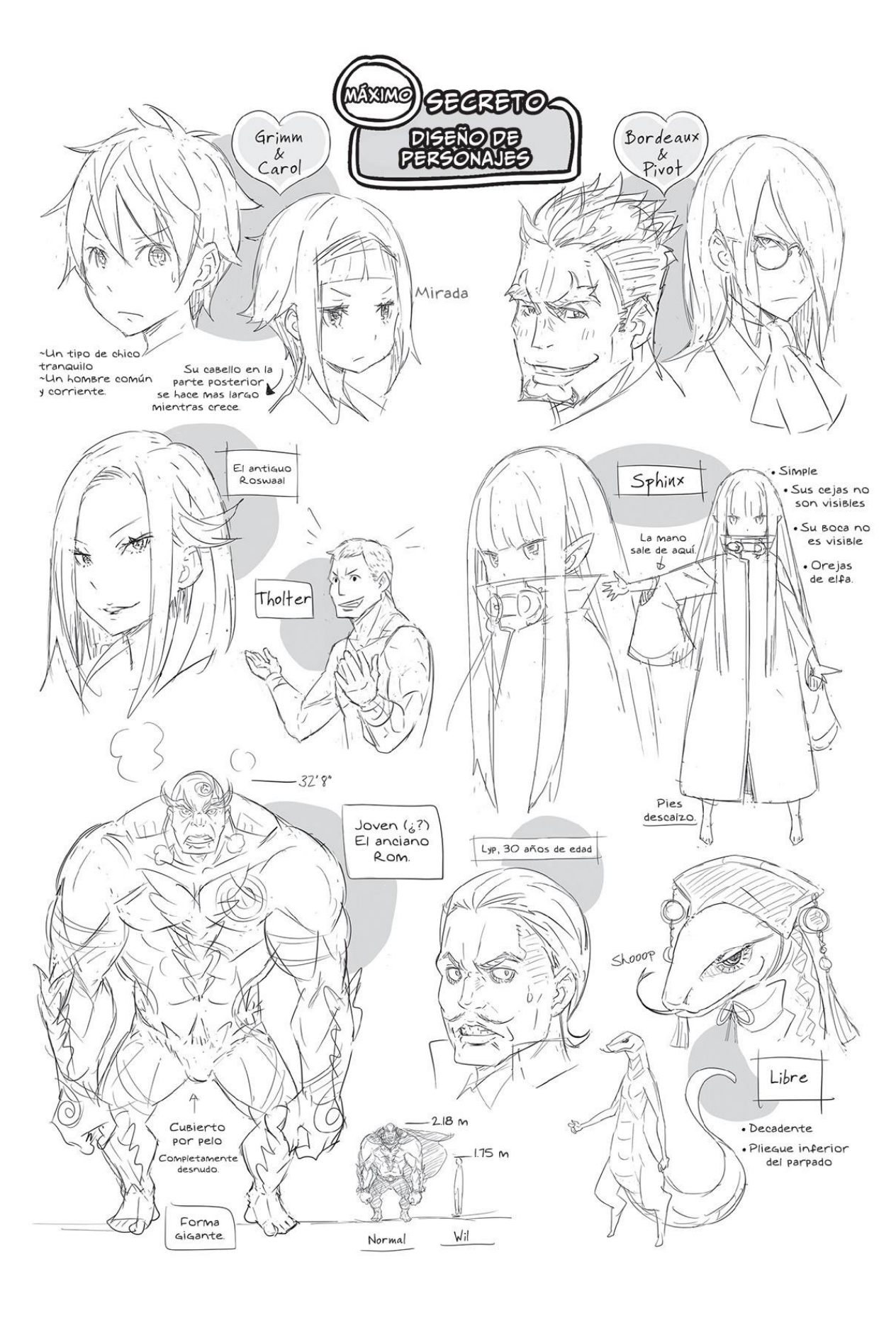
Y finalmente, quiero extender mi más profundo agradecimiento a mis lectores por todos sus sinceros mensajes y cartas de ánimo. Es gracias a todos ustedes que he logrado publicar diez libros hasta la fecha. Espero que sigamos juntos por mucho tiempo.

Espero volver a verte en el Volumen 8 de la serie principal.

Noviembre de 2015

Tappei Nagatsuki

(Escribiendo con guantes sin dedos, con las manos temblando por el frío)


MÁXIMO SECRETO
DISEÑO DE PERSONAJES
Grimm & Carol
Mirada
~Un tipo de chico tranquilo
~Un hombre común y corriente.
Su cabello en la parte posterior se hace mas largo mientras crece.
Bordeaux & Pivot
El antiguo Roswaal
Tholter
Sphinx
• Simple
• Sus cejas no son visibles
• Su boca no es visible
• Orejas de elfa.
La mano sale de aquí
Pies descalzo.
32'8"
Joven (¿?) El anciano Rom.
Cubierto por pelo
Completamente desnudo.
Forma Gigante.
Lyp, 30 años de edad
Skooop
Libre
• Decadente
• Pliegue inferior del parpado
2.18 m
1.75 m
Normal
Wil

—Bien, ahora que la historia principal empapada en sangre y demasiado varonil ha terminado, ¡es hora del favorito de todos, el Rincón de las Notas! Oye, Wilhelm, no te pongas tan serio, vamos, sonríe a la gente.

—…No tenemos tiempo para bromas. No quiero que tu asistenta me patee el trasero por no hacer lo que vine a hacer. Voy a empezar ahora.

—Dios, te avergüenzas tanto cuando tienes que estar en público.

—¡Hey…!

—Bien, aquí vienen las notas. En primer lugar, lo que llama la atención de todos, ¡el anime! Había algo de información en la cinta alrededor de este libro, pero tal vez algunas personas descuidadas la tiraron sin mirarla, así que vamos a asegurarnos de que todos estén al tanto.

—Comenzará a emitirse en abril del 2016. Ya se han publicado algunas nuevas key visuals. También han hablado un poco de la historia, y está sonando bastante bien.

—No te creas superior… Los nombres del personal, el elenco y el comité de producción del programa han sido revelados. Se supone que debo decirle a todo el mundo que para obtener más detalles visite la página web oficial, pero me parece mucho trabajo. ¿Cómo estuvo eso?

—Estoy seguro de que te perdonarán por esa parte al final. Mantente concentrada. El anime no es lo único de lo que tenemos que hablar, Chica de las Flores.

—Mira quien habla, bueno para nada… Pero, por supuesto que tienes razón. Dos diferentes entregas del manga de *Re:ZERO* están siendo publicadas al

mismo tiempo que este libro, una en *Monthly Comic Alive* y otra en *Monthly Big Gan Gan*. ¡Puedes disfrutarlos todos juntos!

—El siguiente libro es el Volumen 8 de la serie principal, que se publicará en marzo. No llegues tarde.

—¡Y eso es todo! Ahora, ¿qué tal un poco de té? ¿O te gustaría ir a algún lado?

—Mientras esté contigo, no importa… ¡Espera, eso no es lo que quise decir! Vamos.

—¡Oh, bleh! No tienes que avergonzarte tanto… Aunque admito que es algo lindo.